

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

**POLÍTICAS PÚBLICAS DIRIGIDAS A LA MUJER
CAMPESINA EN EL MARCO DEL PROGRAMA DE
REORDENACIÓN DE LA ZONA HENEQUENERA DE
YUCATÁN**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EN GRADO DE
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA

WILBERT ARALDO PINTO GONZÁLEZ

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. MAGALI DALTABUIT GODÁS

COMITÉ TUTORAL:
DRA. MARY GOLDSMITH CONNELLY
DRA. MARINELLA MIANO BORUSSO

MÉXICO, D.F.

2003



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	1
1. VIEJOS RECUERDOS PARA UN PREÁMBULO	3
2. DE QUÉ SE TRATA	5
3. CARTOGRAFÍA DEL TEXTO	14
4. AGRADECIMIENTOS	16
5. DEDICATORIAS	19
I. EL GÉNERO EN PERSPECTIVA Y LA PERSPECTIVA DE GÉNERO	21
1. INTRODUCCIÓN.	23
2. ESTUDIOS RESPECTO A LA CONDICIÓN DE LA MUJER Y SUS AVANCES ACTUALES	23
3. LA IDENTIDAD DE GÉNERO	31
4. MUJER Y GÉNERO EN LAS POLÍTICAS PUBLICAS	46
5. PARA TERMINAR Y REINICIAR	53
II. EL ENTORNO Y UN PRIMER RECORRIDO	61
1. INTRODUCCIÓN	63
2. YUCATÁN	65
3. LA ZONA HENEQUENERA	69
4. ACANCEH	78
5. DZEMUL	80
6. UAIM "EL ROSARIO" DE ACANCEH	83
7. LA UAIM "SANTA CRUZ - SAN DIEGO" DE DZEMUL	88
8. ¿Y QUIENES CONFORMAN LAS UAIM?	94
9. COROLARIO	96
III. LAS SORPRESAS DE DZEMUL	103
1. INTRODUCCIÓN	105
2. "SANTA CRUZ - SAN DIEGO" DE DZEMUL EN UNA SEGUNDA VISITA	106
3. VIVERO DE CÍTRICOS "VIRGEN DE GUADALUPE"	112
4. COSTURERO "DZEMUSOL"	118
5. COPUSI "LAS PALOMAS"	123
6. COOPERATIVA DE HORCHATA	128
7. PARA CONCLUIR	131
IV. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES Y SUS ARREGLOS	139
1. INTRODUCCIÓN	141
2. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES SEGÚN COMPOSICIÓN DE PARENTESCO Y CICLO VITAL	144
3. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES SEGÚN UNIDAD OPERATIVA	155
3. EL TRABAJO DOMÉSTICO Y SU REORGANIZACIÓN	158
4. LOS RECURSOS Y SU ORGANIZACIÓN	168
5. LA VIVIENDA	175
V. YA EN LO PERSONAL	181
1. INTRODUCCIÓN	183
2. LAS JÓVENES	184
3. LAS MUJERES MADURAS	191
4. UNA SEÑORA EN EDAD AVANZADA	206
6. REFLEXIONES PARA TERMINAR	208
VI. CONCLUSIONES	215
1. UN PRINCIPIO PARA EL FINAL	217

2. EL CASO ES QUE	221
3. MUJERES EN EL DESARROLLO Y GÉNERO Y DESARROLLO	225
5. LAS RUTAS DEL PODER	230
6. FINALMENTE	234
7. POST SCRIPTUM IMPRESCINDIBLE	236
VII BIBLIOGRAFÍA	239
VIII ANEXOS	249

PRESENTACIÓN

1. VIEJOS RECUERDOS PARA UN PREÁMBULO

En agosto de 1979 ingresé a trabajar como promotor de campo del Fideicomiso de Organización y Capacitación Campesina¹ (FOCC), correspondiéndome apoyar la formación y desarrollo de las primeras Unidades Agrícolas Industriales para la Mujer Campesina (UAIM) de la zona henequenera de Yucatán², México, que comenzaban a erigirse con gran rapidez, dado que dicha zona estaba atravesando por una de sus más severas crisis y era urgente generar empleos para quien fuera y a como diera lugar; coincidentemente las UAIM después de largos años de gestación³ ya parecían estar listas para ello. Esos primeros acercamientos, que duraron hasta octubre de 1981, primero como promotor, después como jefe de zona (de la henequenera precisamente) y posteriormente como asesor del Fideicomiso en el estado, me permitieron observar lo que ocurría desde diferentes perspectivas que van desde casos particulares hasta una visión amplia y despertaron en mí un interés muy particular por las mujeres del campo yucateco.

Posteriormente y durante cuatro años, otras actividades ocuparon mi atención⁴, pero por circunstancias propicias continué relativamente al tanto de lo que sucedía con ellas y en julio de 1985 me incorporé al proyecto *El trabajo de la mujer en el proceso de reproducción de la familia campesina*⁵, que se llevaba a cabo en el Departamento de Estudios Económicos y Sociales del Centro de Investigaciones

¹ De vida efímera, en tanto que su personal se convirtió en hipercrítico de los mismos programas y proyectos que debería promover y el gobierno lo finiquitó más temprano que tarde. El FOCC estaba compuesto en su mayoría por estudiantes de economía, de antropología, sociología y de ciencias agropecuarias y políticas, en ese orden.

² En ese tiempo aventuré algunas objeciones sobre ellas (Cfr., Pinto González, 1980) ya que como comenté, el desempeño en el Fideicomiso sumado a la formación profesional que estábamos adquiriendo (con un marcado énfasis en el marxismo), junto con el intercambio de experiencias en las reuniones de trabajo, nos hacía ver que lo que nos pedían que promoviéramos y organizáramos no era las más de las veces la mejor alternativa, cuando menos de la forma en que nos solicitaba que lo hiciéramos.

³ De 1971 con el Decreto de la *Ley Federal de la Reforma Agraria* hasta 1978 con el *Reglamento de funcionamiento de la Unidad Agrícola Industrial para la Mujer Campesina*, pasando por la *Ley General de Crédito Rural* de 1975 (que hasta ese momento no contemplaba a la mujer), el decreto de las *Normas para el otorgamiento de crédito a la mujer campesina* y las *Normas para la organización y funcionamiento de la Unidad Agrícola Industrial de la Mujer* en 1978 (todos los Decretos fueron publicados en el Diario Oficial de la Federación). Para una información más detallada al respecto ver: Villagómez y Pinto, 1997, pp. 34-44.

⁴ Dos años como jefe de planeación de la Delegación Regional de la Secretaría de Programación y Presupuesto y otros dos como jefe de planeación del Banco de Crédito Rural de la Península de Yucatán.

⁵ Los resultados de esta investigación los presentamos en 1986 Gina Villagómez Valdés y yo como tesis de licenciatura en la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, con el título *Trabajo doméstico en el ámbito rural*. (Pinto y Villagómez, 1986)

Regionales “Dr. Hideyo Noguchi”, de la Universidad Autónoma de Yucatán (CIR-UADY). Huelga decir que retomé mis antiguas preocupaciones, pero ahora con la ventaja de tener absoluta libertad de expresión.

Si bien en esa investigación el énfasis se inclinó hacia el trabajo doméstico⁶ como un factor, apostábamos, de suma importancia para la supervivencia familiar, que además marca el ritmo de la vida cotidiana de la gran mayoría de mujeres, y no dimos cuenta de las mujeres organizadas en los proyectos promovidos por el Estado ya que nos pareció más apropiado que primero habría que conocer a las mujeres en el lugar al que se les ha confinado tradicional y secularmente, en su hogar, y saber qué es lo realizado en él que resulta tan favorable como para no integrarse a los proyectos promovidos por las instancias gubernamentales o en caso de hacerlo, abandonarlos tal cual había visto en mi paso por el FOCC.

Es cierto que existían problemas de fondo en esos proyectos, como no contemplar las diferencias regionales y culturales que se presentaban al tratar de aplicarlos con una mirada global y centralista, además de que los recursos destinados a ellos eran de poca monta y su ministración, al tener que pasar por una serie de instancias oficiales, frecuentemente llegaban tarde y de forma irregular, lo que derivaba en que la marcha de las unidades fuera muy difícil; pero, gran parte de las mujeres asociadas que “desertaban” solían argumentar que no valía la pena descuidar su hogar por trabajar en la UAIM, que para aquel entonces era la única alternativa de asociación para producir o prestar servicios que tenían las mujeres del campo.

Al concluir esa investigación⁷ y plenamente convencidos de la trascendencia y magnitud del trabajo doméstico en la reproducción cotidiana y generacional de los

⁶ En el artículo de 1980, antes citado, planteaba que uno de los obstáculos principales para el buen desempeño de las mujeres que se asociaran en las UAIM, era precisamente que las cargas en el hogar dificultaban enormemente que se pudieran dedicar de lleno a los proyectos productivos que se les proponían a pesar de que estaba contemplado que en las Unidades se dotaría de servicios y de infraestructura para que las labores domésticas pudiesen llevarse a cabo con facilidad en ellas; pero sucedieron dos cosas: una, o nunca se proporcionaron tales servicios ni la infraestructura y dos, cuando se hizo, se otorgaron bajo un modelo centralista que poco o nada tenía que ver con las prácticas y costumbres regionales.

⁷ Cuyos resultados se publicaron en distintos libros y revistas y que nos llevaron a un buen número de foros en donde la retroalimentación fue de suma importancia.

grupos familiares y comprendiendo el por qué de la falta de interés o de las deserciones en las y de las propuestas gubernamentales, poco después de presentamos el proyecto “Mujer campesina: trabajo y cambio cultural. El caso de la UAIM. "Aurelia" de Timucuy, Yucatán”. Partíamos de la conjetura de que ésta nueva investigación se vendría a sumar a la recientemente concluida, nutriéndola. Además, por azares del destino, la UAIM en la que fijamos nuestra atención se había convertido en modelo a nivel nacional⁸ y a pesar de ello, terminó en un rotundo fracaso⁹.

Tiempo después, en 1994, propuse como proyecto de tesis doctoral en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, lo que a continuación podrán leer y que es en suma la síntesis de mis experiencias, nuevos estudios¹⁰, lecturas y discusiones.

2. DE QUÉ SE TRATA

En 1994, recorrí la zona henequenera de Yucatán para seleccionar proyectos productivos o de servicios constituidos exclusivamente por mujeres y promovidos por el gobierno, pero para hacerlo establecí dos grandes criterios: el primero consistía en encontrarlos a una distancia no mayor a 50 kilómetros de la ciudad de Mérida, por su posible influencia y considerando a la vez la migración de carácter pendular que se presenta por la facilidad de trasladarse a ella para incorporarse a su mercado de trabajo, dado el gran desempleo observado en la zona a partir del declive de la producción del agave y segundo, que los proyectos estuvieran funcionando en realidad y no solo en la documentación institucional¹¹.

⁸ Al grado que en los canales de televisión nacional, la Secretaría de la Reforma Agraria utilizaba como ejemplo en espacios promocionales a la “Aurelia” y sus socias, para fomentar la creación de UAIM.

⁹ Villagómez y Pinto, 1997.

¹⁰ Tanto seminarios del propio Doctorado de Antropológicas, como cursos también doctorales en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y la Especialidad en Estudios de la Mujer de la División de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

¹¹ Por ejemplo, la Secretaría de la Reforma Agraria, Delegación Yucatán, tiene en sus registros a 288 UAIM, de las cuales aparentemente (y digo aparentemente, por lo ocurrido en mi trabajo de campo) funcionan 150 y estaban mayoritariamente concentradas en la zona henequenera.

El trabajo de campo se realizó con¹² seis unidades de producción o de prestación de servicios en Acanceh y Dzemul, Yucatán:

- Una Unidad Agrícola Industrial para la Mujer Campesina (UAIM), que es un vivero de plantas de ornato.
- Otra que consiste en invernaderos para la producción de tomate *cherry* (*Lycopersicon Escueietum* versión *Cerasiforme*) destinado a la exportación.
- Una Sociedad de Producción Rural (SPR), que es un vivero en donde se cultivan cítricos.
- Una organización de Mujeres en Solidaridad (MUSOL), que maquila desde uniformes escolares, ropa de cama y batas para pacientes y médicos del sector salud, hasta fajas térmicas de una empresa de Miami, Florida.
- Una Cocina Popular y Unidad de Servicios Integrales (COPUSI).
- Una Cooperativa productora de la bebida “horchata de arroz”.

Abordar a diferentes tipos de unidades organizadas, obedeció a que cuando planteo esta investigación suponía que encontraría diferencias entre ellas de acuerdo al tipo de programa gubernamental que les daba sustento y conforme a sus propias formas de reglamentación y normatividad; pero no fue así ya que una vez que se establecen legal y formalmente, las mujeres se organizan hacia su interior conforme necesidades y acuerdos tomados según circunstancias particulares. La investigación se realizó durante dos periodos de trabajo de campo, el primero en el verano-otoño de 1994 y el segundo en el otoño-invierno de 1997 y tres de trabajo de gabinete, invierno de 1994, parte de 1999 y finales de 2002.

Partí de las siguientes preguntas concretas:

- ¿Qué influyó en la participación en este tipo de programas?
- ¿Cómo participan las mujeres en cada uno de los programas?
- ¿Qué características presenta su organización en las unidades de producción o de prestación de servicios?
- ¿Qué características presentan las mujeres que integran tales grupos?
- ¿Qué características presentan las unidades domésticas de las participantes en los programas?
- ¿Se dan reajustes o redefiniciones en las relaciones entre los géneros?

¹² Y escribo “con” absolutamente a propósito porque el trabajo se enriqueció con su espontánea y vivaz participación de las mujeres asociadas.

Estas son las interrogantes de carácter más general y conforme se obtengan respuestas, derivarán en otras de mayor especificidad; es decir constituyen el punto de partida. El supuesto principal en el que me baso, según mis experiencias, es que estos programas presentan una fuerte determinación de género, hablando en los términos masculino/femenino como un par opuesto y homogéneo, y soslayan las particularidades culturales, lo que influye y hasta llega a establecer el tipo de actividades que serán apoyadas, la forma en que se hará y el monto de los recursos que se destinarán. Las líneas de crédito o los apoyos se inclinarán principalmente hacia la socialización-colectivización de las actividades que normal y tradicionalmente se supone debe desempeñar la mujer por determinación de género (principalmente trabajo doméstico en el propio hogar, incluyendo en él al solar o patio) y al cambiar el contexto en que se realizan las "actividades femeninas", se modificarán también las formas de relación entre ellas y de ellas frente a los demás, ya que tiende a cambiar el ritmo y dimensión de la vida cotidiana, generando un campo propicio para la transformación de las relaciones en el interior de la familia, redefiniendo obligaciones, derechos y posiciones.

Son dos grandes objetivos los que se pretenden cumplir con esta investigación:

- Analizar y evaluar los resultados de los programas dirigidos a la mujer, tratando de observar si éstos están relacionados con manifestaciones culturales específicas y situaciones locales.
- Establecer un balance entre lo que ofrecen los programas, lo que demandan las usuarias y lo que realmente se obtiene frente a las necesidades de cada grupo, según tipo de proyecto.

Pero para obtener respuestas primero ubiquémonos en lo que se ha hecho desde la perspectiva del feminismo, de las investigaciones sobre la condición de la mujer, la antropología de género y de la formación social del género, ya que una de las propuestas prácticas y más reiteradas, que es la que se aceptó para efectuar esta investigación, se refiere a realizar estudios en torno a los programas gubernamentales que se instrumentan para "incorporar a la mujer al desarrollo", teniendo como uno de sus fines principales conocer los resultados que buscan

como meta solucionar los problemas a los que se enfrentan las mujeres con mayor frecuencia.

El proyecto de investigación que aquí se presenta está enmarcado en los estudios de las *Políticas públicas hacia las mujeres en México*¹³, que comprenden la evaluación de programas, las repercusiones de los cambios recientes en la legislación y el balance entre necesidades y demandas que se pretenden cubrir con tales políticas. Es aquí, en el tercer punto, donde se establece el vínculo entre las determinaciones sociales, económicas y culturales en cuanto a las transformaciones de las relaciones entre los géneros ocasionadas por la acción de tales políticas, por lo tanto la atención se centrará en él.

Actualmente una de las más fuertes tendencias dentro del feminismo y de las investigaciones sobre la condición de la mujer, es partir de las formas de estudio anteriores pero reformuladas bajo la óptica de la formación social del género. Aquí destaca que ya se le presta particular importancia a la identidad femenina y su construcción en la vida cotidiana, además de que se reconoce la trascendencia de la manera en que las mujeres viven su ser y su deber ser, enfatizando la forma en que ellas mismas lo perciben.

En este contexto, lo femenino y lo masculino nos transporta más allá de explicaciones de claro reduccionismo biológico o rígidos enmarcamientos sociales. Si bien es cierto que se parte de una diferencia sexual que a su vez origina una primera división social, división que se transforma en desigualdad y sometimiento; también es inobjetable que no se puede prescindir del mensaje masculino/femenino transmitido mediante un hecho físico o una apariencia que se interpreta culturalmente. Bajo tal perspectiva se busca conocer las diferencias, sociales e individuales, como parte de un sistema simbólico que permite explicar la diferenciación genérica a través de una serie de relaciones complejas que trascienden la dualidad biológica/social.

¹³ Para una información amplia y detallada ver como ejemplos bien representativos: Velásquez, Margarita, 1992 y 1996.

La perspectiva de género pretende entender al conjunto de representaciones y prácticas que dan sentido a lo masculino y lo femenino como producto de las relaciones sociales establecidas entre hombres y mujeres respecto a experiencias sociales concretas. Propone analizar las diferencias sexo-culturales como derivación no sólo de las relaciones sociales objetivas, sino reconstruyendo simultáneamente las relaciones subjetivas que moldean el ser y deber ser de acuerdo a las diversas realidades. Busca conocer cuáles son los mecanismos que intervienen en la configuración social de las identidades femeninas y masculinas, identidades que permiten su adscripción a diversos órdenes sociales y simbólicos que son anteriores a ellas y que las moldean desde el nacimiento e infancia.

Esto se refleja en formas de comportamientos particulares que, sin embargo, están inmersas y reflejan una forma de conducta esperada, reconocida y aceptada por el grupo en el que está inscrita la persona; es decir, la capacidad de elección y de acción se determina por los límites de la estructura social y por el ámbito cultural al que se pertenece. Los esquemas de percepción y apreciación junto con la estructura de las costumbres, en una estrecha correspondencia con las condiciones sociales de existencia, una posición de clase y los principios de diferenciación determinados por un conjunto de propiedades que definen situaciones relativas y múltiples, conformarán pautas y reglas que regularán las actitudes cotidianas de mujeres y de hombres en el marco de una estructura social que controla los límites para cada uno de los géneros, a la vez que permite una relativa flexibilidad de las fronteras, que no obstante determinan y aceptan divisiones arbitrarias que marcan diferencias e imponen desigualdad, inequidad y sumisión que bajo ciertas circunstancias pueden modificarse.

Y lo anterior ocurre en Yucatán porque tales circunstancias se dieron a través de la historia del declive de la producción de henequén, que logró un gran auge económico gracias a su cultivo, transformación y comercialización; sin embargo, a partir de finales de la segunda década del siglo XX, el mercado henequenero comenzó a enfrentar una paulatina e irreversible crisis que determinó el desarrollo de la entidad hasta finales de los años noventa. El Estado intervino en 13

ocasiones¹⁴ y de diversas formas para sostener, aunque fuera artificialmente¹⁵, la producción del agave dado que la mayor parte de la población rural dependía de él (58 de 106 municipios y cerca del 70% de la población rural en 1990) y así se crearon agrupaciones, fondos especiales (vía banca oficial y fideicomisos) y formas de apoyo que construyeron en torno a la zona henequenera un estilo de vida que dependía casi por entero del crédito, de los servicios públicos oficiales y de los subsidios.

Ante esta situación el Estado decidió establecer programas de diversificación de la producción agropecuaria, promover la instalación de empresas maquiladoras e intensificar la explotación de los recursos pesqueros y turísticos; sin embargo no se dejaba de prestar apoyo a la producción de henequén, por lo que siguió prevaleciendo en la zona centro-norte de Yucatán, pero estos programas no dieron mayores resultados y el grado de concentración de la población que estaba en ella a principios de los años noventa y su alta dependencia del sector público obligaron a replanteamientos en donde el henequén tuvo poca cabida a diferencia de proyectos anteriores que pretendía rescatarlo de su virtual desaparición.

En este contexto y ante la ausencia de empleo o formas de producción para los hombres o los bajos ingresos que se obtienen, la población en su conjunto se vio obligada a aprovechar las oportunidades que se presentan para la mujer ya sea como empleada en el sector servicios (doméstico principalmente), maquiladoras, sector informal y trabajadoras en el comercio o como parte de una organización promovida y apoyada por el sector público, llámese UAIM, Sociedad de Producción Rural (SPR), Mujeres en Solidaridad (MUSOL), Cocinas Populares y Unidades de Servicios Integrales (COPUSI) y Cooperativas, entre las más comunes.

Es aquí donde nos detendremos porque para mediados de los noventa se registraron en Yucatán cerca de 300 unidades de producción y de bienestar

¹⁴ Cfr. Villagómez y Pinto, 1997: 52-59.

¹⁵ Costaba cuatro veces más la producción de un kilogramo de henequén que su precio de venta en el mercado internacional. Como ejemplo se podría decir que el costo de producción era de un peso y el de venta veinte centavos.

constituidas por mujeres (contando sólo a UAIM y MUSOL), que agrupaban a más de seis mil mujeres y de éstas la mayoría se encontraba en la zona henequenera, lo que implica que proporcionalmente fuera el lugar que concentraba el mayor número de este tipo de organizaciones a nivel nacional.

Esto ha dado pie, apunto, a que las relaciones entre los géneros comiencen a modificarse, replanteando el uso de antiguas prácticas y costumbres, y redefiniendo los contenidos que constituyen a cada uno de ellos, contenidos que parecieron estáticos e inmutables hasta principios de los años ochenta del siglo pasado¹⁶. Tales modificaciones en las relaciones entre géneros y la variación de sus determinaciones son precisamente las que se presentan como problema principal de investigación, prestándole particular atención a las relaciones de poder en tanto que las relaciones entre los géneros se manifiestan a través y mediante él, esto sin dejar de observar el impacto de las políticas públicas dirigidas hacia la mujer campesina de la zona henequenera de Yucatán, desde una perspectiva de género.

Aclarando, se ha precisado que las determinaciones genéricas son histórico-culturales y que varían como tales y esas determinaciones se modifican conforme el ciclo de vida y las posiciones tanto de parentesco como sociales; sin embargo podemos observar que las políticas públicas dirigidas hacia la mujer parten del supuesto de una uniformidad que reúne bajo una sola clasificación al género femenino, es decir: “La Mujer”, clasificación que como categoría filosófica y social, así como condición práctica lleva implícita, por supuesto, la definición de lo masculino, “El Hombre” . Y valga preguntar ¿hasta qué punto las características particulares de de los grupos en observación, con sus respectivas representaciones respecto al género (las mujeres y los hombres que se han visto involucradas e involucrados), influyen en el buen desarrollo de los programas?

En este caso concreto: ¿el alto número de organizaciones femeninas para la producción o prestación de servicios en la zona henequenera, es producto tan sólo

¹⁶ Cfr. Pinto González, Wilbert y Gina Villagómez, Valdés, 1986.

de la necesidad o de la necesidad aunada a prácticas y costumbres de origen ancestral¹⁷ que determinan que el contenido y la representación de los géneros sea más flexible que en otras regiones del país y por tal motivo el hecho de que sea la mujer quien trabaje o quien proporcione la mayor parte de los ingresos familiares, se viva con menor conflicto o sin él? O simplemente, se dio porque Dzemul (por ejemplo, porque concentra a cinco grupos) llegó a constituirse como uno de los municipios en donde se obtenía gran producción de henequén, también es cierto que un importante político yucateco¹⁸ tiene intereses particulares en él, como lo es que ambas circunstancias hayan repercutido favorablemente en el desarrollo y bienestar de la población que “se acostumbró” a recibir todo tipo de apoyos e incluso aprovecharlos, fomentando su permanencia y progreso.

No podemos pasar por alto que si bien no deja de existir desigualdad entre la relación de géneros en Yucatán, ésta es más sutil que en otras regiones¹⁹. Sus manifestaciones resultan menos expresivas y autoritarias, hasta el grado que en una observación superficial se puede llegar a interpretar como una supuesta dominación de la mujer o en su defecto cierta igualdad o autonomía; sin embargo el que la relación entre los géneros se pueda llegar a entender de esa forma, implica que en realidad "algo" ocurre y que ese "algo" es la causa de que la promoción y uso de los programas oficiales dirigidos hacia la mujer se extiendan de la forma mencionada.

Esto se presenta como una manifestación cultural que se da a través de la elaboración de un código de categorías en donde intervienen criterios de definición tales como: función y lugar dentro de la familia y en la producción, posición de parentesco, ingresos y situación económica, nivel de instrucción, situación social dentro de la propia comunidad, etc., y además también contribuye la lógica interna de los diferentes grupos, dentro de sus propias relaciones, así como los problemas de movilidad y propensión al cambio. Por ello es importante conocer las formas en que ocurren las relaciones de las socias, como grupo organizado y como género,

¹⁷ En relación a ello *vid.* Pinto y Santana, 1995.

¹⁸ Víctor Cervera Pacheco.

¹⁹ *Cfr.* Villagómez y Pinto, 1987.

para poder revelar si se tiene la capacidad de poder cambiar prácticas y costumbres que se manifiestan mediante formas de comportamiento, actitudes, maneras de ser y de hacer y tipos de participación y en caso de tenerla ¿cómo se le percibe?

La historia de los grupos organizados se expone en orden cronológico a través de las revelaciones de los comités directivos y su documentación. Los testimonios individuales se presentan siguiendo la dinámica de *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*²⁰, desde las familias nucleares más jóvenes y con una forma de organización más simple hasta llegar a las extensas de ciclo vital avanzado, mucho más complejas. La idea general es saber qué ocurre con las mujeres que se han organizado para producir o prestar un servicio, desde su propio **yo**, en los diferentes ámbitos en que se desempeñan.

Se aplicaron dos instrumentos para la investigación²¹: un guión de entrevista dirigido a las directivas de los grupos, en donde se inquiría sobre la historia, desarrollo y estado de las unidades y otro individual que captaba, a partir de la composición de los hogares y las características de sus miembros, las formas de organización familiar en cuanto a derechos y obligaciones y respecto al uso de los recursos, tipo y condiciones de la vivienda y su mobiliario, hasta cuestiones personales. El uso de grabadoras reporteras, block de notas y diario de campo, lo más frecuente, aunado a la cámara fotográfica y la posibilidad, hecha realidad, de contar con un equipo de trabajo para realizar un documental²², esas fueron nuestras herramientas.

Tuvimos la suerte de que todas las mujeres asociadas (44 en total) nos permitieron aplicar los guiones; esto es, se logró una cobertura del cien por ciento del universo previsto; pero fue necesario abordarlas en sus unidades de trabajo y tal decisión se tomó a partir de una primera observación de los tiempos ocupados

²⁰ García, Oliveira y Muñoz, 1982.

²¹ Se anexan al final.

²² Pude realizar un documental (con el apoyo del FONCA) sobre las socias trabajando en sus unidades de producción o de prestación de servicios, cuando se preparaban para la celebración del día de muertos y durante la entrega de "San Dieguito" a la capilla de la hacienda San Diego Guerra, comisaría de Dzemul. Pinto, 1998b.

en sus jornadas laborales y los utilizados en sus hogares, contemplando no sólo los tiempos como unidad de medida sino que también se consideró el contenido en cuál se empleaban esos tiempos y lo que significaban para ellas.

3. CARTOGRAFÍA DEL TEXTO

En el primer capítulo, “El género en perspectiva y la perspectiva de género”, presento mis reflexiones al respecto, en la búsqueda de coincidencias más que de disidencias que por cierto abruman a las primeras, para sentar las bases con las que abordé el problema en estudio. Aquí entró “casi” todo lo leído en lo que respecta a la condición de la mujer, antropología de la mujer, teoría feminista y del género y elementos de la teoría sobre poder de Richard Adams²³ en tanto que acepto que las relaciones de género también son relaciones de poder y que en las investigaciones sobre políticas públicas dirigidas a la mujer “saltó” el concepto de *Empowerment* o “empoderamiento”, como se ha dado en traducirlo o mejor dicho en castellanizarlo.

En el dos, “El entorno y un primer recorrido”, caracterizo a Yucatán y su zona henequenera. Además de que presento monografías de Acanceh y Dzemul, así como los resultados del trabajo de campo de 1994 en dos UAIM.

El que le sigue, “Las sorpresas de *Dzemul*”, es ya lo que finalmente me ocupó en detalle y empleo varias páginas para relatar, retomando las palabras de presidentas, secretarías y tesoreras de los grupos, cómo los proyectos de las políticas públicas dirigidas a la mujer se revelan realmente, al margen de leyes, artículos, normas y reglamentos que sólo se utilizan para formalizar su agrupación, en tanto que los preceptos oficiales que les daban vida, una vez establecidas las unidades o cooperativas se organizaban conforme las situaciones y condiciones de las integrantes²⁴, **estando fuera la letra legislativa** y siguiéndoles el ritmo,

²³ Fundamentalmente Richard, Adams, 1983.

²⁴ De esto ya me había dado cuenta en el pasado en mi paso por el Fideicomiso de Organización y Capacitación Campesina, que por cierto planteaba situaciones difíciles de resolver al menos que se nos permitiera, “oficial” y disimuladamente, pasarlo por alto.

procedí en consecuencia omitiendo los indicios formal/legales, que mediante asamblea, les dieron existencia administrativa, más no vida.

En el capítulo cuatro, “Características de los hogares y sus arreglos”, expongo la información sociodemográfica de las socias y sus grupos familiares con el objetivo de mostrar las particularidades de la población considerada en la investigación, para tratar de imprimir mayor claridad a las condiciones en las que viven y las situaciones por las que transitan, que dan paso inmediato a revelaciones que se reproducen de forma textual y que son básicas para darle sentido a mis apreciaciones sobre la organización familiar y la forma y medio en que subsisten y cómo habitan sus hogares a partir de la conformación de las unidades productivas o de prestación de servicios.

El capítulo siguiente es más entrañable ya que se incorporan, fundamentalmente, los recuerdos, comentarios y opiniones muy particulares y bien personales de las socias en cuanto a diversos temas, que van desde remembranzas de su vida familiar con su grupo de origen, la vida matrimonial y sus pormenores, las relaciones con familiares y demás referencias por el estilo, baste decir que si en el capítulo anterior abundaron las citas testimoniales en éste son la materia prima sin lugar a duda. Por último, las “Conclusiones” que como podrán notar son la conciliación de incisos finales de cada capítulo, pero recreadas en una mirada que trata de ser integral y completa, más varios elementos adicionales que fueron surgiendo a través de las páginas.

Tanto la selección de textos, edición, inscripción y análisis de las citas transcritas, así como su organización y exposición, son estrictamente de mi absoluta responsabilidad y obedeció a un plan preconcebido, que de vez en vez se iba por otros lados, pero que siempre intenté volver a recuperar conforme el propósito inicial.

4. AGRADECIMIENTOS

Resulta difícil saber con quién comenzar, en tanto que tengo bastante que agradecer y a quienes agradecer, por lo tanto empezaré con lo aparentemente más impersonal, las instituciones. La Universidad Autónoma de Yucatán me dio las facilidades para realizar el doctorado con goce de sueldo y prestaciones, pasajes cuando fue necesario, además de que me permitió dedicarme exclusivamente a mis estudios.

La beca de CONACYT, me facilitó poder estudiar sin tener mayores preocupaciones de índole económica y eso es bien importante y contar con el SNI, vino a completar esta tranquilidad. Un financiamiento de PEMSA/Ford Foundation, me posibilitó realizar la primera temporada de trabajo de campo.

En el Instituto de Investigaciones Antropológicas, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, se organizaron coloquios (por los Doctores Carlos Serrano y Andrés Medina), seminarios (coordinados por la Doctora Mary Goldsmith), cursos y conferencias, en donde nos involucraron juntos a todos los doctorantes de las distintas promociones. El nivel académico ofrecido y el intercambio de experiencias fue enriquecedor y significó una fuerte dosis de nuevos conocimientos.

En la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, cursé durante un año la Especialidad de Estudios de la Mujer. Valga decir que durante los cuatro trimestres, bajo la magnífica dirección de las Doctoras Eli Bartra, Humbelina Loyden, Mary Goldsmith y Ángeles Sánchez Bringas, en estricto orden de aparición, leí, discutí y escribí sobre el tema como nunca lo había hecho. Mis compañeras, quienes me aceptaron sin reservas y con una cálida amistad, imprimieron una ágil dinámica y un estupendo nivel de debate. Ésta experiencia me dio mucho y hasta hoy, creo, la sigo aprovechando.

Inicié comentando que los primeros agradecimientos serían de carácter impersonal dado que me referiría a las instituciones, pero en todas ellas siempre hay alguien con quien uno trata directamente y depende de su voluntad y calidad personal que las cosas ocurran para bien o para mal. Ya mencioné a unos cuantos

y cuantas, pero ahora lo haré con más detalle y de manera más íntima y personal e incluiré a los y las demás que de alguna forma estuvieron conmigo durante este proceso.

En la UADY, a los Rectores C. P. Carlos Pasos Novelo y Dr. Raúl Godoy Montañés de quienes recibí un formidable apoyo académico y personal; al M. C. Fernando Puerto Manzano y posteriormente a la Dra. Judith Ortega Canto, ex Director y actual Directora del Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi” (CIR-UADY) lugar en donde me desempeñé directamente, que facilitaron mis cometidos y a la Lic. Gabriela Quintal Avilés Directora de Intercambio Académico que siempre de manera solícita y amable me proporcionó y ayudó a conseguir becas y apoyos adicionales.

El Dr. Carlos Serrano, quien fuera Coordinador del Doctorado, no sólo me dio todo su apoyo hasta el grado de prestarme un cubículo en el Instituto, sino que me brindó su gran amistad. Teresa García, la eficiente y afanosa secretaria, siempre resolvió cualquier tipo de problemas, sin quitar la amable sonrisa de su rostro, que inspiraba tranquilidad en los momentos de mayor apuro.

Mi Comité Tutorial, formado por las Doctoras Magalí Daltabuit Godás, Mary Goldsmith Connelly y Marinella Miano Borusso a quienes tengo el honor y placer de conocer desde hace ya varios años, aceptaron darse a la tarea de asesorar los avances de la tesis, con toda la paciencia, experiencia, sabiduría y rigor que las caracteriza, me proporcionaron lecturas y en no pocas ocasiones me obligaron a reflexionar y dar marcha atrás, en aras de mejorarla, no tengo más que palabras de admiración y una sincera amistad. Igualmente, merecen una mención importante las Doctoras Antonella Fagetti, Cristina Oemichen y María de Jesús Rodríguez, por haber leído minuciosamente la tesis y hacerme comentarios muy acertados.

Mis queridas compañeras y buenas amigas de la Unidad de Ciencias Sociales, con las que conformé el Programa de Estudios de Condición de la Mujer y Relaciones de Género (PECMYRG-CIR-UADY), Rubí Aguiar, Georgina Rosado y

Landy Santana, además de Alejandra García, siempre presentes y siempre oportunas. Con ellas he compartido espacios en la oficina, en las casas y los cafés, libros, largas y cordiales pláticas, triunfos y algunos fracasos, en fin una vida cotidiana muy rica. A ellas las sigo y seguiré viendo frecuentemente, por eso las palabras que podría escribir aquí, mejor se las demuestro con actos y actitudes diarias.

En mi trabajo de campo, siempre conté con el amparo incondicional de Ricardo Pacheco Ortega presidente municipal de Dzemul durante mi primera estancia y posteriormente acudió en relevo Ivonne Ortega Pacheco, presidenta durante mi segunda temporada. Para llevarlo a cabo me ayudaron en diferentes momentos: Cecilia, Gaby, Tany y Viky, todas ellas en aquellos momentos estudiaban Antropología.

Me quedan tres menciones muy especiales. Mi tía Alba Julieta González, que no sólo me hospedó y alimentó, con sus menjunjes naturistas mañaneros “para que aguantes mijo”, al principio del doctorado y durante mis estudios de especialidad, sino que me brindó todo su aliento y afecto, que bien sabía me eran de suma necesidad, sobre todo viniendo de “Ella”. Marinella Miano Borusso, con quién forjé una gran amistad desde que cursamos la Maestría hace 15 años y siempre me ha demostrado una gran solidaridad, cariño del bueno y proporcionado buenas dosis de sensatez cuando perdía el rumbo. Y Beatriz Castilla Ramos, la Güera, la “Chela”, generosa amiga desde hace veinticinco años, colega, compañera de trabajo, confidente cotidiana y es con quien comparto los sucesos más extraños e inusitados.

5. DEDICATORIAS

Esta tesis se la dedico a cuatro personas fundamentales. Mis dos hijos ahora adolescentes, Jorge Alejandro y Rodrigo Iván, que durante un buen tiempo toleraron, creo, pacientemente mi ausencia, cuando cursé el doctorado y la especialidad, mientras realicé trabajo de campo y en otro estuvieron

constantemente presentes y participativos, entretanto realizaba el trabajo de gabinete y la redacción que al atorarme en cuestiones de la computadora me decían con cariño, entre regañones y comprensivos “¡papi y ahora qué!”, acto seguido se encargaban de componer mis enredos.

Mi mamá, amorosa y solidaria, siempre tuvo y tiene palabras de aliento, consejos de vida bien oportunos y sabios, sabrosas comidas acompañadas de ricas charlas que eran un remanso en mi rutina y que sirvieron para darme nuevos ánimos y continuar hasta, al fin, terminar. Y a mi papá, que ya se fue, un buen hombre, perfecto caballero, tierno y afectuoso, tenaz, permanentemente viendo por nosotros y brindándonos todo su apoyo, casi hasta lo imposible. Por el gran amor que se ganó día a día.

Parecerá simpleza y hasta se ha convertido en costumbre, pero en verdad no lo hago por eso: a las “Doñas” de Dzemul que siempre estuvieron en plena y alegre y lo subrayo alegre disposición para atenderme y tolerar mi forma de andarme metiendo en “lo que no me importa” tal y como me lo decían a cada momento mientras me invitaban un taco, unas sinceras y afectuosas gracias por su confianza, trato amable e increíble hospitalidad.

I. EL GÉNERO EN PERSPECTIVA Y LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

1. INTRODUCCIÓN.

Género, categoría que comprende en sí una numerosa cantidad de elementos: la relación naturaleza/cultura; la subordinación de la mujer frente al varón; la mujer/las mujeres, el varón/los varones; condición/posición de clase, etnia, raza o credo; los ámbitos de acción de varones y mujeres; simbolización, prestigio, poder y sistemas de clasificación; procesos de adquisición de identidad; edad, composición de parentesco del grupo familiar y lugar que ocupan en él, mujeres y varones, niños y niñas, ancianas y ancianos; ciclo de vida y experiencia vital.

Esto es, a partir de que se inician los intentos formales para comprender y explicar la subordinación de las mujeres, de buscar material para ello y sistematizarlo, encontramos diferentes posiciones teórico-metodológicas y políticas. Todo un quehacer para legitimar este campo de estudio en el ámbito académico y movimientos en el plano político. Por ello, la primera parte de este capítulo abordará la trayectoria seguida por los estudios de la mujer/mujeres, hasta llegar a los estudios de género e identidad de género.

Además, se incluirán las aportaciones de las estudiosas feministas que han elaborado una clasificación sobre las políticas públicas dirigidas a la mujer. Clasificación que contiene a su vez conceptos y propuestas que al ser examinadas despiertan el interés para iniciar una investigación sobre el tema, abordando experiencias particulares. Por último se dará paso a comentarios preliminares.

2. ESTUDIOS RESPECTO A LA CONDICIÓN DE LA MUJER Y SUS AVANCES ACTUALES

La intención aquí es realizar un breve recorrido por ciertos temas, problemas y perspectivas que se han abordado desde el feminismo, de los estudios de la situación femenina o condición de la mujer y más recientemente los de género; refiriéndose con esto, habitualmente y en su conjunto, a la situación de opresión y desigualdad que vive la mujer de forma generalizada aún hoy. No pretende ser un

recorrido exhaustivo y completo, más bien trata de exponer sucintamente los aportes que considero más relevantes a manera de una introducción general a este tema como parte de un recuento de los últimos veinte años, para llegar a la discusión actual sobre los estudios de género.

Es hasta los años sesenta cuando da inicio un verdadero y generalizado movimiento femenino/feminista que manifiesta, según el lugar donde surge y la intensidad con que lo hace, que la realidad de las mujeres, así como su nivel de opresión y desigualdad, es múltiple y diferente. Y de éstos se cae en la cuenta de que tal realidad varía según el medio, la condición económico-social, las especificidades culturales. En fin se comienza a evidenciar que la condición de la mujer es y está social e históricamente determinada y por lo tanto que su problemática es más compleja y diversa de lo que se había contemplado hasta ese momento.

Ante esa complejidad y diversidad resulta cada vez más necesario abastecerse de las herramientas para aprehender, aprender y explicar esa múltiple realidad y el por qué de ella¹. Así es, ya en los años setenta se origina y extiende la construcción de diferentes marcos conceptuales sobre la temática de la mujer, además de que es cuando realmente comienza la acumulación sistemática de evidencia empírica sobre su participación y lugar en la sociedad. Lo anterior no significa soslayar los sucesos y productos de la década de los sesenta y anteriores, supone resaltar las diferencias cuantitativas y cualitativas entre lo escrito y hecho en los sesenta y posteriormente.

Es posible encontrar un cúmulo de trabajos dedicados al estudio sobre el lugar que ocupa la mujer en la sociedad, el por qué de la subordinación, de su situación y de sus formas de participación, tanto en lo que se refiere al transcurso del desarrollo social (conforme a las fases, etapas o modos que se distingan o

¹ Vid: Lajous, Roberta, 1982: 15-25. Cabe recordar que en 1915 se celebró el Primer Congreso Feminista Nacional (del que no existe documentación) y un año después el Primer Congreso Feminista de Yucatán, para mayor información ver: Lau, Ana, 1983.

enfaticen) o bien, considerando las formas de organización según la actividad predominante en ciertos grupos, tales como la mujer en "X" o "Y" modo de producción, la mujer en sociedades recolectoras, cazadoras, agrícolas, industriales, etc.².

En ese conjunto es posible distinguir dos grandes tendencias: Una, aquella que se aproxima al tema de la condición de la mujer a través del estudio de la sociedad y de la familia, pero la mujer en sí no es el objetivo principal del conocimiento y dos, en los que la mujer representa el interés primordial, pero mediando su conocimiento con la comprensión de la familia y de la sociedad en que vive, es decir contextualizando el entorno desde la perspectiva de su condición de mujer.

En ambos casos, se da por sentado que el medio inmediato en el que se desenvuelve la mujer corresponde a las relaciones familiares y su rol se revela a través de ellas, adquiriendo distintas formas que están en relación directa con la época, tipo de sociedad, el medio, así como el lugar que ocupe la mujer en las relaciones sociales³, aunque todo esto no siempre se haga explícito y por ello la labor de análisis ha necesitado escarbar en la información para obtener los datos pertinentes según el enfoque empleado⁴.

² Dentro de toda esta actividad se han realizado estudios sobre la condición femenina en el transcurso del desarrollo social y /o en una época determinada y considerando o no un ámbito geográfico, por ejemplo y entre otros ver: Alejandra Kollontay, 1976; Martín y B. Voorhies, 1978; Michel André, 1978; Virgil Mariló, 1986; Vitale Luis, 1981, Daltabuit Godás, Magalí, 1992. También, se encuentran los trabajos sobre mujer rural o urbana, obrera o campesina y de grupos étnicos, abordando diferentes problemas tal es el caso, también entre otros de: León Magdalena, 1982; Artous Antoine, 1979; Reed Evelyn, 1980; Evans - Pritchard, 1975. Sobre problemas particulares en relación a la mujer se encuentran interesantes antologías: SEP - Setentas - Diana, 1981 y 1982; SPP, 1982 y 1985, Aranda Bezaury, Josefina (compiladora), 1989, Galeana de Valadés, Patricia (compiladora), 1990.

³ Se puede hacer una gran división de acuerdo a los objetivos de estudio. Por un lado están aquellos que se dirigen a estudiar los orígenes de la opresión femenina y su situación en el capitalismo, por ejemplo Zaretsky, 1978; Artous Antoine, 1979.; Einsestein Zillah, 1980. Y por el otro, los que tratan de definir la función que cumple la mujer como "ama de casa" en el capitalismo y la forma que adquiere el trabajo doméstico frente a éste, por ejemplo Harrison John, W. Secombe y J. Gardiner, 1975; Fortunati Leopoldina, 1982; Goldsmith Mary, 1986(a); De Barbieri Teresita, 1984; Sánchez Gómez Martha, 1987. Actualmente la tendencia es estudiar el género, pero de esto se hablará más adelante.

⁴ Entre los enfoques teóricos más representativos se pueden mencionar: la teoría neoclásica de la oferta de mano de obra, las teorías sobre desarrollo económico y la teoría marxista; en cada una se pueden encontrar variantes y metodologías distintas y hallar combinaciones de las tres posiciones más comunes del feminismo.

También se encuentra una amplia bibliografía en donde se puede ver que la participación y desenvolvimiento de la mujer en los procesos sociales es bastante amplio, a tal grado que no sólo resulta posible sino necesario realizar estudios desde distintas perspectivas y disciplinas, ocupándose en cada caso de ciertos aspectos en lo particular y de problemas concretos. Así, por ejemplo, se hallan investigaciones que se han enfocado al análisis de la fecundidad como fenómeno biológico y otras han abordado los niveles de fecundidad condicionados por factores demográficos, socioeconómicos y culturales; los problemas de salud de la madre han sido objeto de estudio; las repercusiones de los programas de planificación en la mujer y hacia su familia, también han sido abordadas.

En éste quehacer, se han realizado estudios e investigaciones sobre los movimientos de mujeres en procesos políticos y en movimientos de la sociedad civil; su participación en la vida sindical; con relación a la legislación y los derechos que le atañen directamente, incluyendo los derechos de los niños y de los ancianos⁵; la mujer y la educación, las políticas educativas y culturales; mujer y vida cotidiana; mujer, arte, literatura, cultura popular, cultura política, religiosa y de elite; estudios históricos sobre la mujer; la mujer en las religiones, etc. Todos son temas y problemas que de una forma u otra se han cubierto en mayor o menor medida, con un mayor o menor grado de éxito y respuesta.

En cuanto a los estudios empíricos cabe destacar aquellos que analizan las determinantes de la participación de la mujer en el mercado laboral, tales como edad, estado civil, número de hijos, ciclo familiar, nivel de educación o grado de capacitación, etc.; los estudios de caso se han inclinado hacia la industria maquiladora, la maquila domiciliaria, la asalariada campesina y el trabajo de la mujer en la producción rural. No podemos pasar por alto, los estudios sobre mujer y cultura que analizan los mitos culturales de la mujer, imágenes de la mujer en la narrativa mexicana y en los libros de texto, la situación de la mujer frente a la educación formal e informal, etc. interesantes exposiciones sobre esto se encuentran en: Wainerman Catalina y Z. Reicchini de Lattes, 1981 Nueva antropología, 30, noviembre de 1986; León Magdalena, 1982; SEP - Setentas - Diana, 1981; SPP, 1982 y 1985; Galeana de Valadés, Patricia, 1989; *Sociológica* (Mujeres. Historia, identidades y Sujetos Sociales), año 4 número 10, mayo-agosto, 1989. Lo que importa subrayar es que la abrumadora mayoría de ellos soslayan el análisis de la cultura, y en caso de que lleguen a tratarla lo hacen desde la perspectiva de lo cultural entendida como todos los modos de comportamiento derivados de la actividad humana resultado de una particular relación con el medio ambiente natural y el social o, en su defecto, la tratan en el sentido más coloquial con el que generalmente se comprende: como el campo de las bellas artes.

⁵ Resulta frecuente que en las organizaciones feministas, en sus actos, movimientos y publicaciones se incluyan temas sobre la niñez, la ancianidad, el homosexualismo, los "minusválidos", etc. En estos casos, las mujeres de vanguardia se solidarizan en una lucha común con las otras "minorías relativas" y se subraya esto último porque no obstante su número que en suma es mayor, su escasa participación efectiva y notoria en los asuntos y decisiones de carácter público, les arrincona en el carácter de "minoría".

La integración de la mujer a los procesos de desarrollo es un tema que ha recibido atención especial; asimismo, se han realizado esfuerzos para explicar el comportamiento económico femenino con relación a la oferta y demanda de trabajo, los sectores ocupacionales y las características sociodemográficas. Otros puntos de interés conforman el estudio de la división social del trabajo en las "esferas" pública y privada; la función social que cumple la mujer ya sea como participante del mercado laboral, como integrante de una unidad doméstica o bien, cuando cumple con ambas funciones, cuando realiza la "doble jornada", la de trabajadora remunerada y la de "ama de casa".

Ante todo esto, valga subrayar que la contribución de la mujer en las estrategias de sobrevivencia familiar ha sido estudiada con cierta profundidad, lo que ha dado pie, junto con los trabajos de participación en la actividad económica remunerada y con los de la división social del trabajo, a reconocer la importancia del trabajo doméstico y su función⁶. Aquí, el punto nodal es la función de la mujer como reproductora de la fuerza de trabajo.

Pues bien, en el feminismo hallamos posiciones que parten de diferentes supuestos, tratando de encontrar y esclarecer el por qué de la condición de desigualdad y opresión de la mujer frente al hombre. Hay tesis claramente opuestas y otras complementarias, pero hasta ahora no se encuentra alguna que mediara entre ellas, que presentara una síntesis de la polémica e iniciara la elaboración o reelaboración de conceptos que tuvieran un contenido común y que su sentido se mantuviera a través del debate para imprimirle un orden y una lógica. Ahora y después de más de treinta años, de múltiples y variados intentos de explicación, de polémicas y debates⁷, la cuestión continúa girando, principal y

⁶ Para esta interesante discusión ver entre otros a: Fortunati, 1982, y Harrison, W. Secombe y J. Gardiner, 1975, además de los ya citados.

⁷ Mathieu (1971), manifiesta que este es un tópico de suma importancia para el avance de los estudios sobre la mujer, o como bien dice Graciela Hierro (En *Fem*, No. 127, año 17, septiembre 1993) en una entrevista:

Creo que debemos tender más hacia la teoría, en casos más concretas, en hacer revistas, escribir artículos, etc. Creo que estamos en el momento intelectual más importante por que hay las posibilidades de que se dé esta lucha teórica del feminismo. Y nada más te digo una cosa para

mayoritariamente, en torno al reconocimiento de la diferencia entre hombres y mujeres, a la vez que se sigue luchando por la igualdad con equidad.

Esto es, reconocer las diferencias sin que ello implique desigualdad y sojuzgamiento, de tal forma que el análisis de las causas de la opresión y de la desigualdad sigue siendo de suma importancia para tratar de conseguir una sociedad que no establezca jerarquía por géneros, de manera que masculino y femenino no signifiquen disparidades sociales y que las diferencias biológicas no se aprecien o perciban simbólicamente y materialmente como elementos para establecer rangos, categorías o escalas socioculturales.

Entramos aquí a la renovada vieja discusión sobre la definición sexo/género⁸, que se ha retomado en América Latina y no son pocas las investigaciones sobre condición de la mujer que ya adoptan esta categorización, previendo sus posibles obstáculos y tratándola con las salvedades del caso. Por eso, es cada vez más frecuente la realización de estudios sobre género o sobre su construcción social, en tanto que poco antes se habían preferido los "estudios sobre la condición femenina" o de la "situación de la mujer" con los que se aludía a la índole, causas y consecuencias de la posición que ocupa la mujer en la sociedad, sin establecer reducciones a lo biológico-sexual/social, pero aceptando sin mayores reservas la existencia de las desventajas económicas, sociales y culturales de tal condición.

Ahora se ha caído en la cuenta que en tal posición la intervención del género es determinante y que si bien éste se define y determina a partir de la interpretación de características biológicas, éstas a su vez representan un significado que les ha sido culturalmente atribuido. Es cierto que se parte de que existe desigualdad social y opresión entre mujer y hombre; desigualdad que de principio se origina en

terminar, cuando Marx cambio la visión de la sociedad, no fue porque hizo una revolución, sino por que escribió "el Capital". En Fem, No. 127, año 17, septiembre 1993.

⁸ Para una visión más completa de las críticas pos modernas y previas al concepto sexo/ género ver: Di Stefano, 1989; Alcoff, 1998; Marques, 1979. En México ver entre otros Bedolla, *et al*, 1993; Tarrés, (compiladora), 1992; González Montes (coordinadora), 1993; Cortés, 1992. Las revistas "Debate Feminista" y "Revista Interamericana de Sociología", particularmente el número 2 y 3 segunda época, mayo- diciembre de 1992, han incluido interesantes aportaciones al tema.

una división social del trabajo que a su vez se establece por la diferencia sexual, pero se reconoce que esta situación no es uniforme, que varía en el tiempo y en el espacio, de acuerdo a la sociedad que se trate y dentro de ella en los diferentes grupos sociales que la conforman. Y valga decir que ya aquí se considera la edad, la posición de parentesco, la actividad, etc., a diferencia de las discusiones estrictamente feministas y radicales que establecían un mundo dicotómico masculino/femenino, en donde histórica y culturalmente diferencia ha significado desigualdad.

Hablar de lo masculino y lo femenino, significa referirse a una diversidad culturalmente establecida, a una explicación cultural del significado de masculino y femenino; comportarse como tal sin que se transgreda notoria y abruptamente los límites de su propia definición. Habiendo roto ya con las explicaciones de claro reduccionismo biológico (hombre vs. mujer), aún queda la pregunta, ante la gran diversidad de culturas y de organizaciones sociales, en distintas épocas y diferentes regiones, ¿por qué en todas ellas se determina de alguna forma el marco de acción de hombres y mujeres?, cualquiera que sea su posición social, raza, credo, nacionalidad, etc. ¿Es que se trata de la necesidad de clasificar, de establecer propiedades y particularidades para que el mundo sea comprensible y organizable?

Esto es, dentro de las relaciones sexo/género en el marco de cualquier cultura y época (al menos hasta ahora), se mantienen y persisten prescripciones y pautas específicas, reglas y obligaciones, formas de apreciación y comportamiento en fin, papeles que definen el ser femenino o masculino e incluso un cierto estado de transición-equilibrio que va de lo femenino-femenino a lo masculino-masculino (sin que esta forma de presentarlo signifique jerarquización), pasando por lo neutro y lo femenino-masculino y masculino-femenino. A partir de las diferencias biológicas, se construyen las categorías sexo/genéricas. Lo masculino y lo femenino pasa de ser una característica estrictamente biológica y se transforma en condición-estado social, en una manifestación cultural que se da a través de la elaboración de un código de categorías en donde además intervienen criterios de definición tales

como: función y lugar dentro de la producción, ingresos y estado económico, nivel de instrucción o escolaridad, posición social o estatus (sea cual fuera la manera en que se determine), colocación en las posiciones de parentesco, etc.

Y en todo esto habría que considerar también la lógica interna de los diferentes grupos, dentro de sus propias relaciones (sean de clase, o de organización y orden de los estratos sociales, según la perspectiva), así como los problemas de su movilidad y propensión al cambio, y por ello es imprescindible comprender las formas de pertenencia a tal o cual categoría o a tal o cual clase, ya que así se podrá revelar si se tiene la propiedad de poder cambiar comportamientos, actitudes, opiniones, formas de ser y de hacer, etc.⁹ Lo anterior resulta importante porque en los movimientos de "liberación femenina" se tendió a generalizar de una forma tal que lamentablemente llegó a obstaculizar la posibilidad de lograr conseguir una sistematización global a partir de las diferencias, que suelen ocultarse bajo el manto de la opresión-desigualdad. Y esto es cuestión de prioridades.

No sólo se es hombre o mujer a secas, lo masculino y lo femenino se define por el juego e intervención de múltiples variables y también de múltiples identidades, de tal forma que lo considerado masculino en una cultura o en una época puede ser considerado femenino en otra y lo mismo ocurre, quizá en menor grado, entre diferentes estratos sociales de un mismo grupo y no sólo con lo masculino y femenino sino también con diferentes comportamientos y actitudes. Se es obrero u obrera, ejecutivo o ejecutiva, etc., y en todo caso además se es obrero de "X" fábrica de "Y" ciudad y de "Z" época. El caso es que independientemente de las manifestaciones específicas de la desigualdad, éstas a su vez se revelan como particularidades de esa especificidad.

No se aboga aquí por el individualismo a ultranza, más bien se trata de un intento de poner el acento en otro lado ante la profunda preocupación teórica de las

⁹ Cfr. Mathieu, 1971.

investigaciones de los países "avanzados", que tienden a continuar discutiendo sobre la existencia de una sociedad dual y desigual dentro de la dicotomía masculino/femenino o en su defecto, afirmar que las personas se comportan como hombre o como mujer, como sujeto particular que ha elegido una forma de ser dentro de ciertos márgenes permisibles (al menos que los transgreda y eso ya le daría una posición distinta e incluso sancionada) que le proporcionarán una entidad, y el caso es que al menos en América Latina es posible observar que la necesidad obliga a hombres y mujeres a realizar actividades que supuestamente le corresponden al otro, sin que esto signifique una contravención, falta o exceso que requiera o merezca algún tipo de sanción.

Es una respuesta a una necesidad real y urgente: mujeres labrando la tierra o construyendo una casa-habitación para su uso, hombres tejiendo para la venta o cocinando, etc., ahí en donde haga falta el otro para desempeñar las actividades que la cultura y la necesidad le ha definido, se tendrá que adoptar un papel. Es cuestión de primacía, más que de transgresiones; así lo masculino y lo femenino vienen a ser más complementarios que contradictorios, en las más de las ocasiones el conflicto no es entre géneros, es a favor de la supervivencia y la desigualdad es cuestión de alteridad: se es diferente, pero igual o igual pero distinto, diferente/inferior o diferente/superior, independientemente del género ya que no es el único elemento que interviene en esas clasificaciones.

3. LA IDENTIDAD DE GÉNERO

Para hablar de género, resulta necesario contextualizar los orígenes de esta categoría y hacer, cuando menos, un breve recuento de la trayectoria que siguieron los "estudios de mujeres" o los de la "condición de la mujer" o los de "antropología de la mujer", para llegar en esta búsqueda a su/s conceptualización/es. Para hacerlo, se encuentra un cúmulo de literatura en donde es posible seguir la pista de este recorrido; sin embargo, por la magnitud del acervo sobre este tema se recurrirá tan sólo a aquellos que sintetizan el recorrido y que a la vez nos dan un panorama más general.

Mary Goldsmith¹⁰ nos dice que antes de finalizar la década de los sesenta, la condición femenina se trataba como un elemento más del contexto de otros trabajos y que si bien a raíz de ello, es que surgen los llamados estudios sobre las mujeres y que estos dan paso a la revisión de grandes premisas antropológicas, que presentaban una orientación etno y androcéntrica, también es cierto que material de estos trabajos se utilizó para interpretarlo y sistematizarlo desde la perspectiva de los nuevos estudios de la mujer. Por ejemplo, destaca que los trabajos de Mead sirvieron para cuestionar el papel de la biología en cuanto a los papeles sexuales y que de Friedl y Riegelhaupt se retoman las categorías de las esferas privada y pública. Acota que son tres los intereses centrales de la docencia e investigación en este campo: describir el significado de ser mujer; comprender por qué ser mujer va aunado a la opresión y, buscar estrategias para erradicarla.

En 1987, Louise Lamphere¹¹ escribe que para ese entonces ya había transcurrido más de una década del resurgimiento del interés sobre el estudio de la condición femenina y que ese resurgimiento, estaba marcado por dos antologías: *Woman, Culture and Society* de Rosaldo y Lamphere y *Toward an Anthropology of Women* de Reiter.

La misma Goldsmith enumera tres distintas posiciones dentro del feminismo: el feminismo reformista, el feminismo radical y el feminismo socialista. Sin embargo, la subordinación no se da sólo en el capitalismo y la autora da cuenta de numerosos trabajos que han abordado, desde distintas perspectivas teórico-metodológicas, a sociedades de recolectores, cazadores y sociedades estratificadas no occidentales. El caso es que en estos intentos se reconoce la

¹⁰ Goldsmith, 1986(b), nos proporciona una extensa bibliografía y hemerografía en relación con el recorrido de la antropología de la mujer, especialmente en el caso de los Estados Unidos, que es el que ella misma dice conocer mejor y en donde además se dio el debate principal en torno a la condición femenina. Valga decir que el número 30 de *Nueva Antropología* es referencia obligada sobre el tema, tanto por los problemas que aborda como por las referencias citadas.

¹¹ Citada por Ramos Escandón, 1991.

búsqueda tanto de respuestas del orden transcultural, como de la legitimación de un nuevo sujeto de estudio en la antropología: las mujeres¹².

En ese sentido Teresita De Barbieri¹³ sostiene que el resurgimiento de los movimientos feministas de los años sesenta exigió nuevas formas de comprender y explicar la condición de subordinación de las mujeres y esto significaba en aquel entonces olvidar lo aprendido y construir una nueva teoría, rechazando todas las propuestas anteriores, “una primera actitud parricida”, le llama ella. Actitud que se modificaría con el tiempo, como bien apunta Goldsmith, coincidiendo con De Barbieri:

Sería absurdo pensar que las feministas podrían formular un marco de análisis totalmente novedoso, dado que al construir la teoría y la metodología, siempre se parte de un estado dado del conocimiento. Las categorías utilizadas a menudo por estas investigadoras, tales como género, reproducción y patriarcado, ya existían desde antes; pero lo significativo de este uso más reciente reside en la reconceptualización, la elaboración y el refinamiento que se ha dado de estos términos.¹⁴

Marta Lamas¹⁵ apunta que en la antropología se encuentran trabajos pioneros sobre cómo la cultura expresa los roles sexuales o cómo define lo correspondiente a lo femenino y lo masculino. Por ejemplo, encuentra que Margaret Mead concluye que las diferencias de conducta y temperamento entre mujeres y varones, son creaciones culturales más que hechos naturales ya que la naturaleza humana es increíblemente maleable; en cuanto a Murdock, señala que de sus observaciones deriva que la división sexual del trabajo no puede ser explicada únicamente a través de las diferencias sexuales, especialmente en lo que se refiere a la producción de objetos, en tanto que estos serán clasificados como femeninos o masculinos de acuerdo a su uso, independientemente de que lo haya hecho un varón o una mujer y explica que tal división está más relacionada con las asignaciones dadas desde la niñez, que con las características biológicas. En

¹² Además y a manera de ejemplo se puede mencionar a: Martin y B. Voorhies, 1978; Michel, 1978; Harris, y Kate Young (compiladoras), 1979; Moore, 1991.

¹³ De Barbieri, 1992: 147 - 174.

¹⁴ Goldsmith, Mary, 1986(b): 163 - 164.

¹⁵ Lamas, Marta, 1986: 173-198. En este artículo proporciona una extensa bibliografía.

cuanto a Ralph Linton, destaca que a partir del concepto status, él señala que las personas aprenden los comportamientos definidos como los apropiados para cada sexo y que estos se convierten en identidades psicológicas para cada persona.

Por su parte, Teresita De Barbieri¹⁶ sostiene, apoyándose en Hester Einsenstein, que la raíz profunda del movimiento feminista y de sus distintos planteamientos teóricos, "más allá de sus diferentes orientaciones expresa, condensa y se nutre de tres corrientes del pensamiento contestatario de Occidente", a saber: el pensamiento liberal de los siglos XVIII y XIX; el pensamiento socialista utópico y el marxista y finalmente la base que se sustenta en la liberación sexual y en los teóricos del psicoanálisis; ella misma¹⁷, identifica tres grandes orientaciones del movimiento feminista, orientaciones en donde lo teórico y político van de la mano de una forma u otra, tenemos así que:

a) el feminismo liberal (también conocido como feminismo burgués o reformista) es el primero en agrupar a las mujeres en función de reivindicaciones de género y considera al varón como el enemigo principal, no presenta un desarrollo teórico elaborado y sus temas principales giran y se fundamentan en torno de conquistas legales (sin que estas lleguen a alterar el orden predominante) en cuanto a la discriminación laboral, legal y administrativa, su principal conquista, en Estados Unidos, fue la despenalización del aborto;

b) en segundo lugar encontramos al feminismo radical, que se presenta como una respuesta al anterior y abreva en los movimientos sociales precedentes al feminismo, pero yendo más lejos, dado que se constituye como una fuerte crítica interna al trato que recibían de los varones que militaban y dirigían los grupos de izquierda ("las reinas del mimeógrafo"). Este movimiento muestra un esfuerzo sistemático y de mayor profundidad teórica (su enfrentamiento es con el patriarcado) para dar respuestas a los problemas de la mujer desde la perspectiva de las mujeres mismas y de allí que se preocuparan por el aborto, la maternidad,

¹⁶ De Barbieri, 1986: 6-11.

¹⁷ De Barbieri, 1986: 8 - 11.

la violencia y la violación, el lesbianismo, la prostitución y la pornografía, como temas de reflexión, investigación y solución y cabe señalar que en cuanto a su acción política se da sólo entre mujeres y no establecen relaciones o alianzas con ningún otro movimiento;

c) finalmente menciona al feminismo socialista que, al igual que el radical, parte de los movimientos y grupos de izquierda, pero en este caso reivindicando la causa de las mujeres apoyándose teóricamente en el marxismo y políticamente en el socialismo utópico. Sus esfuerzos se centran entre la división de clases, privilegiando su articulación con el patriarcado, y el sistema sexo/género¹⁸. Entre la temática que aborda destaca el trabajo doméstico y su conceptualización, la participación de las mujeres en la producción económica y la forma en que se reproducen los procesos de desigualdad entre los géneros. Las feministas socialistas mantuvieron sus propios espacios, pero sin aislarse de otras propuestas y organizaciones.

Entonces, inicialmente se debe decir que para llegar a hablar de investigaciones sobre género debieron pasar varios años y ocurrir un debate que aun hoy no ha terminado. Actualmente una de las más fuertes tendencias dentro del feminismo y de las investigaciones sobre la condición de la mujer, es partir de las formas de estudio anteriores pero reformuladas bajo la óptica de la formación social del género, en donde destaca que ya se le presta particular importancia a la identidad femenina y su construcción en la vida cotidiana.

El concepto género¹⁹ define al conjunto de representaciones y prácticas que pretenden entender el sentido de lo masculino y de lo femenino producidos por las relaciones sociales establecidas entre sí por hombres y mujeres respecto a las

¹⁸ Aquí, De Barbieri recurre al artículo de Gayle Rubin: "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". La publicación original en inglés se remonta a 1975 y su traducción al español es de 1986. Cabe mencionar que este trabajo es considerado como una de las más importantes aportaciones para el desarrollo de la perspectiva de estudios de género.

¹⁹ En torno a la definición del concepto sexo/género existe toda una discusión y además han surgido grandes debates y nueva reflexiones, en cuanto a ello ver: Mathieu, 1971; Rubin, 1986; Flax, 1987; Alcoff, 1988; Goldsmith, 1986(b); Lamas, 1986; Serret, 1989; De Barbieri, 1992; Bedolla, *et al*, 1993; Cervantes Carson, 1993 y 1994; Fox Keller, 1991, Archer & Barbara Lloyd, 1985; Benería, y Martha Roldán, 1992.

prácticas sociales concretas²⁰. Propone analizar las diferencias sexo-culturales como producto no sólo de las relaciones sociales objetivas, sino reconstruyendo simultáneamente las relaciones subjetivas que moldean el ser y deber ser femenino y masculino, de acuerdo a las diversas realidades de las mujeres y de los varones y sin dejar de lado los orígenes de la desigualdad biológica de los sexos.

Busca conocer cuáles son los mecanismos que intervienen en la configuración social de las identidades femeninas y masculinas, identidades que permiten su adscripción a diversos órdenes sociales y simbólicos que son anteriores a ellas y que las moldean desde la infancia.

El género se redefine como una categoría compleja en la que los componentes histórico/culturales, sociales y sexuales se interrelacionan en diferentes niveles trascendiendo los esquemas de percepción, uso y apropiación de los elementos de la cultura en cuestión. De esta forma, la diferenciación de lo masculino y femenino puede ser analizada con relación a los diferentes espacios (ámbitos les llama De Barbieri) en los que se inscribe y que en mayor o menor medida determinan o cuando menos influyen en la conformación de las identidades diferenciadas que le dan sentido a su participación en la sociedad. Recordemos la definición ya clásica de Gayle Rubin:

¿Qué es una mujer domesticada? Una hembra de la especie. Una explicación es tan buena como la otra. Una mujer es una mujer. Sólo se convierte en doméstica, esposa, mercancía, conejito de play boy, prostituta o dictáfono humano en determinadas relaciones. Fuera de esas relaciones no es la ayudante del hombre igual que el oro en sí no es dinero. ¿Cuáles son, entonces, esas relaciones en las que una hembra de la especie se convierte en una mujer oprimida? [...] El sistema sexo/género es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.²¹

²⁰ Vid: Nadal, 1993.

²¹ Rubin, 1986: 96-97.

Así se ha caído en la cuenta de que la intervención de la categoría género²² es determinante y que si bien se define originalmente a partir de la interpretación de características biológicas, estas a su vez adquieren un significado que les ha sido culturalmente atribuido. Se parte de la realidad de que existe desigualdad y opresión entre los géneros, pero ya se reconoce que esta situación no es uniforme, que varía tanto en el tiempo como en el espacio, de acuerdo a la sociedad que se trate y dentro de ella en los diferentes grupos sociales que la conforman. Hablar de lo masculino y lo femenino, significa referirse a una diversidad culturalmente establecida, a una explicación cultural de mujer y varón; del comportarse como tales sin que se transgreda notoria y abruptamente los límites de su propia definición. Como podemos ver, el objetivo general que se persigue es el de tratar que se reconozcan las diferencias sin que ello implique necesariamente desigualdad, inequidad y sojuzgamiento.

Esto es, dentro de las relaciones del sistema sexo/género en el marco de cualquier cultura, época y región, existen prescripciones y pautas específicas, reglas y obligaciones, formas de apreciación y comportamiento, en fin papeles o roles que definen lo masculino y lo femenino, que determinan su contenido y este contenido, al menos hasta ahora, continúa marcando posiciones de desigualdad, inequidad y sojuzgamiento. A partir de las diferencias biológicas, se construyen las categorías sexo/genéricas de tal forma que lo masculino y lo femenino pasan de ser características estrictamente anatómico-fisiológicas y se transforman en condición-estado social, en una manifestación cultural que se da a través de la elaboración de un código de categorías, que de una u otra forma marcan dos grandes identidades estrechamente relacionadas en un proceso de alteridad, la femenina y la masculina.

²² El debate en torno al género es reciente en Latinoamérica, inicia y se desarrolla formalmente a partir de la segunda mitad de los años ochenta. Por ello no es de extrañar primero, la creciente creación de grupos organizados para su estudio y segundo, el gran número de artículos, revistas monográficas y libros que abordan el tema, como un pequeño ejemplo ver la nota siguiente.

Actualmente y en lo concerniente tan sólo a México se hallan varios intentos de respuesta²³ y en este proceso se han tenido que formular visiones particulares que intentan dar cuenta de la mujer latinoamericana como referente general ante la realidad específica de México, en contraste con las propuestas anglosajonas y europeas que han depositado la mirada en ellas mismas, como acción política y como perspectiva teórica, o desde ellas mismas, desde la perspectiva de su entorno y ritmo de avance. Así encontramos la incorporación de mujeres y de varones en la creación de marcos teórico-metodológicos y en la investigación empírica, que tratan de conocer y explicar esta realidad específica coordinando sus esfuerzos a través de la creación de grupos especializados en esa tarea.

La literatura que se ha generado para dar una respuesta ya representa un cúmulo importante, pero veamos ahora cómo se ha abordado este problema principalmente en México y cuáles han sido algunas de las aportaciones más recientes, tratando de destacar preferencialmente sus convergencias y argumentaciones más sobresalientes.

Partamos de que en un plano filosófico los grandes niveles de abstracción son de gran utilidad para dar cuenta de temas que por su amplitud y complejidad requieren de ellos y que es necesario elucidar, pero también es cierto que en la práctica antropológica esos niveles pueden deformar la realidad, impidiendo diferenciarla como concreta, cotidiana y múltiple. Un claro ejemplo de lo que ocurre en la abstracción filosófica nos lo plantea Eli Bartra cuando afirma que:

Se trata más bien de entender que sí hay algo que se llama identidad femenina e identidad masculina, y que quiere decir que las personas crecemos y nos hacemos con particularidades genéricas que corresponden a lo que somos y a lo que devenimos física, psíquica, económica, sexual y racialmente, o sea, a lo que somos biológica y culturalmente. Ese ser mujer en el mundo es claramente distinto a ser varón porque distintos nos crea la biología y la cultura. [...] No podemos negar que existen elementos fundamentales que hacen a uno sujetos ser hembra y a otros machos. A partir de ahí se da todo un conjunto de

²³ Ver entre otros: Ramos Escandón, 1991; la *Revista Interamericana de Sociología*, número 2 y 3 segunda época, 1992; Tarrés (Compiladora) 1992; Bedolla, *et al*, 1993; González Montes (coordinadora), 1993; *El Cotidiano* 53. Mujeres, 1993; *Sociológica*, número 33, enero-abril 1997; *El Cotidiano* 84, 1997 y las revistas *Fem* y *Debate Feminista* han incluido interesantes aportaciones al tema.

procesos sociales que crean también elementos fundamentales en las personas y las convierten en unas pertenecientes al género masculino y otras al género femenino. [...] Nuestro interés radica en el conocimiento del ser y el hacer de las mujeres, o del hacer de los varones con respecto a las mujeres, y no en el estudio del género humano ni del género masculino.²⁴

Bartra misma, siendo filósofa, complementa su argumentación señalando que las mujeres como grupo social (agrupadas por la identidad de género), son oprimidas, marginadas y discriminadas, sin importar momentos históricos o lugares. La opresión es común a todas las mujeres, independientemente de que presenten realidades particulares²⁵.

Ella reafirma que la identidad genérica es el conjunto de características que se construyen culturalmente a partir del sexo de las personas y contribuyen a que un sujeto sea lo que es²⁶. Pero estas construcciones se constituyen como la identidad genérica femenina frente a la identidad genérica masculina y en relación a esto ha habido cierto descuido ya que se trata de conocer cómo se cimientan y edifican en un proceso dinámico las relaciones sociales entre los géneros.

Lo anterior nos lleva a una realidad insoslayable que es la de que el contenido del género es recreado y refuncionalizado constantemente conforme circunstancias y ámbitos específicos, en donde intervienen prácticas, costumbres, normas e identidades diferenciadas, en fin la organización y cultura de cada grupo y los sectores que lo conforman en estrecha relación con la experiencia de vida individual. Y valga preguntar, hasta qué punto las características particulares de cada grupo, con sus respectivas representaciones respecto al género, influyen en lo que el grupo acepta o rechaza.

Y esto viene a cuento porque aún ahora y después de un gran número de intentos de explicación, con sus respectivas polémicas, la cuestión del cómo y del por qué de la desigualdad entre varones y mujeres continúa vigente. Lo que ha dado por resultado diferentes enfoques que se contraponen o, eventualmente, se

²⁴ Bartra, Eli, 1994: 10 y 11.

²⁵ Cfr. Bartra, Eli, 1995.

²⁶ Cfr. Bartra, 1995.

complementan, incluyendo y excluyendo elementos para su explicación, buscando encontrar una definición de género que de cuenta de las semejanzas y de las disimilitudes que se encuentran en distintos contextos.

Por ejemplo y para comenzar, De Barbieri²⁷ sostiene dos grandes premisas:

- a) La subordinación de las mujeres es producto de determinadas formas de organización y funcionamiento de las sociedades. Por lo tanto, hay que estudiar la sociedad o sociedades concretas.
- b) No se avanzará sólo estudiando a las mujeres, el objeto es más amplio. Se requiere de analizar en todos los niveles, ámbitos²⁸ y tiempos las relaciones mujer-varón, mujer-mujer, varón-varón.

En suma, no existe la Mujer como tal ni tampoco el Varón, a pesar de que socialmente se ha establecido y aceptado tal dualidad del género humano, tal y como lo señaló Bartra y nos lo reafirma De Barbieri. Existen mujeres y varones en diferentes situaciones sociales y culturales que es necesario explicitar²⁹, tales como las redefiniciones ocurridas a través del ciclo de vida personal, la organización del grupo doméstico, y su composición, tamaño y ciclo vital, las relaciones entre diferentes grupos domésticos y entre parientes, etc.; también se deben considerar otros ámbitos como el mercado de trabajo³⁰, las relaciones étnico-culturales³¹, condición de clase³², acción pública y política³³, etc.

Reforzando lo anterior y siendo más inclusiva, Soledad González enfatiza que:

La construcción de las identidades genéricas tiende a concebirse ahora como un proceso que continúa a lo largo de la vida, no ocurre de una vez para siempre en la infancia, generando una identidad "fija". En este proceso influye la

²⁷ De Barbieri, Teresita, 1992.

²⁸ En otro artículo (De Barbieri: 1991) ella misma propone seis ámbitos de acción de las mujeres: el que le compete al estado; el de la esfera pública (lo político formal); el de la sociedad civil con una relativa organización; el económico o de mercado; el doméstico y el íntimo o personal.

²⁹ De Barbieri, 1992: 155.

³⁰ [...] *Por supuesto, puede decirse lo cualquier división del trabajo que haya alcanzado cierto nivel de especialización - tomemos por ejemplo la separación entre el trabajo manual y el mental - pero en el caso de la división sexual del trabajo, las asignaciones están mediadas por un operador ideológico particularmente poderoso. Lo llamamos [citando a G. Rubin] la construcción social de la identidad de géneros.* (Edholm, Felicity y Olivia Harris, 1982: 361).

³¹ Un par de buenos ejemplos los podemos encontrar en Magali Daltabuit Godás (1992) o en Soledad González (1994).

³² Con relación a esto véase a Benería y Marta Roldán, 1992.

³³ Velázquez, 1992 y 1997.

experiencia de vida y las posiciones que las mujeres ocupan en distintos momentos. Por ello la constitución y transformación de la identidad femenina se estudia en los contextos de actividad de las mujeres, como resultado de la posición que tienen en las jerarquías de autoridad y las formas de poder que existen en cada uno de sus ámbitos de acción: el laboral, el familiar y el de la actividad público-política.³⁴

Esta dinámica está ordenada, por un lado: por sistemas de clasificación que definirán reglas, normas, obligaciones y prohibiciones que no sólo regulan la conducta individual y la social, sino que fundamentalmente dividen la realidad en el pensamiento a través de formas y estructuras; por el otro, y principalmente, se trata de la presencia de un orden, de la definición misma de las "cosas" dentro de una realidad socialmente construida que define y legitima la naturaleza de las experiencias y de la existencia misma.³⁵

Toda identidad individual se conforma con la primera asignación más las experiencias acumuladas a través de la vida, en diversas situaciones dentro de los contextos en que se actúa, en donde serán asignados nuevos contenidos a esa identidad a través de la relación con el otro. Por ello no es inmutable, estática, más bien se desenvuelve y readecua conforme es necesario, pero esto depende de la capacidad personal para realizar los ajustes para incorporar, ajustar o rechazar las nuevas asignaciones. De lo anterior se deriva que existe una auto identidad básica, internalizada y estructurada, que es la que permite establecer relaciones y generar respuestas en diversas circunstancias y a través del ciclo vital, sin dejar de reconocerse como sí mismo (sea masculino o femenino), actuando no obstante conforme lo exijan los diferentes ámbitos en que se desempeñe, es el rol o papel resignificado constantemente sobre su misma estructura.

Nacer varón o mujer ha implicado que se dará determinada educación, informal y formal, que se determinarán roles, describirán normas, valores y patrones de comportamiento, para unos y otras, es decir se les asignará una identidad de género y de clase o estrato social que estará inscrita en las disposiciones

³⁴ González Montes (Coordinadora), 1993: 27.

³⁵ Cfr. Pinto y Villagómez, 1994.

particulares del grupo o comunidad y que tiende a reproducir los elementos de su propia identidad colectiva, de su propia estructura. De esta manera las identidades asignadas, por lo temprano que ocurren e internalizan, se presentan como naturales, en un "es así"; las posibilidades de acción y elección están predeterminadas y se asumen como prácticas comunes que se insertan en lo cotidiano, en lo normal, por ello se siente que se actúa libremente, con plena capacidad de decisión, es lo que Pierre Bourdieu denomina habitus.³⁶

Esto se convierte en una capacidad que abre o cierra opciones, que presenta alternativas, siempre y cuando se esté consciente de que es posible y de que se desee llevarlo al cabo, evaluando los beneficios o perjuicios que traerán consigo los cambios en el contenido de la identidad, con relación a la consecución de nuevos atributos que conlleven a una resignificación positiva o en su defecto, negativa. Debemos reconocer que las características llamadas "femeninas" o "masculinas" tales como los valores, deseos y comportamientos, se asumen mediante un complejo proceso individual y social, el proceso de adquisición de género³⁷.

En efecto, la adquisición del género se da mediante la articulación de tres factores: la asignación, la identidad y el papel o rol³⁸. Pero la existencia de las diferencias socialmente aceptadas son las que le dan fuerza y coherencia al género a tal grado que un hecho social (la desigualdad entre los géneros) es aceptado o comprendido como un fenómeno natural a, pesar de que sea una construcción

³⁶ El habitus (Bourdieu, 1980: 88) consiste en: *sistemas de disposiciones durables y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir [son] principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones.*

³⁷ Cfr. Lamas, 1986.

³⁸ Dio Bleichmar (1977: 23) apunta que:

Lo que el concepto género pone de manifiesto con nitidez, tanto en su origen como en su estructura, es la naturaleza psicosocial de la feminidad masculinidad, naturaleza bifronte como testimonian las nociones de identidad y rol de género. El género es tanto rol como una identidad, un conjunto de prescripciones y prohibiciones para el ejercicio de una conducta, así como un sentimiento del ser que se reconoce - femenino o masculino- por desempeñar las actividades y conductas propias a su condición, y es reconocido por los otros en tanto se ajuste a ese desempeño esperado.

simbólica³⁹. Lo que realmente está en juego es la posición frente a las diferentes jerarquías de autoridad y formas de poder⁴⁰ en el que se estructura el sistema de género y la forma en que éstos se ejercen en los espacios reconocidos por el grupo del que se trate⁴¹. A esto se refiere Louise Lamphere cuando apunta que los sistemas genéricos son estructuras de prestigio en sí mismas, y las estructuras de prestigio tienden a la coherencia simbólica⁴². Cynthia A. Sarti, ejemplifica muy bien lo anterior: La jerarquía de género es parte integrante de este contexto simbólico. La idea de autoridad es corporeizada en el hombre en un doble sentido: su presencia en la familia es necesaria no sólo como proveedor, el que garantiza techo y alimento, sino también para asegurarle respetabilidad a la familia.⁴³

Ahora bien, tal coherencia entre género y prestigio, enmarcado en un sistema de poder, nos lleva a descubrir que hay una mayor identidad entre mujeres y varones de un mismo grupo o estatus que entre mujeres de diferentes "rangos" y esto a pesar de que de una u otra forma todas ellas estén subordinadas como género⁴⁴.

³⁹ Cfr., Lamas, 1986.

⁴⁰ El poder es:

aquel aspecto de las relaciones sociales que indica la igualdad relativa de los actores o unidades de operación; deriva del control relativo ejercido por cada actor o unidad sobre los elementos del ambiente que interesa a los participantes. Por lo tanto, es un fenómeno sociopsicobiológico, mientras que el control es un fenómeno físico. [...] Este concepto de poder tiene ciertas ventajas. Dado que las formas y los flujos continuos de la energía en el ambiente constituye la base del poder, existirá un elemento objetivo que nos permitirá comparar casos diferentes, en culturas distintas o a través de la evolución de una sociedad dada. Las actividades de los actores se basan en decisiones racionales, las que a su vez se definen en términos de algún conjunto de intereses y valores que forman parte de un proceso cultural continuo. No son productos sui generis del sistema nervioso del individuo. Además la manipulación o el ejercicio del control [El control es el que se aplica sobre los elementos del ambiente que no pueden reaccionar racionalmente ante las actividades ejercidas sobre ellos] sobre el ambiente de otro puede traducirse instantáneamente en una relación interpersonal, que en forma implícita puede ser la coercitiva y cooperativa, ya que contiene la operación potencial de las sanciones. El poder es así, claramente, una cuestión de relación entre las partes, pero es también una relación que existe por referencia a cosas que pueden describirse como externas a cualquier actor particular: las formas y flujos de energía, y la equivalencia de los valores. (Adams, 1983: 26 y 33-34)

⁴¹ González Montes, 1993.

⁴² Cfr., Lamphere, 1991. Por su parte Ramos Escandón (1991: 13) apunta que: *El sistema de género es, sobre todo, una estructura de prestigio. Los conceptos utilizados para diferenciar a hombres y mujeres en términos de valor social suelen ser idénticos a los que se estilan para jerarquizar individuos del mismo género.*

⁴³ Sarti, 1993: 60.

⁴⁴ Cfr., Lamas, 1986.

Esto puede significar:

[...] que la identidad se conforma como un conjunto de dimensiones y procesos dinámicos y dialécticos que se producen en las intersecciones entre las identidades asignadas y la experiencia vivida que expresa la diversidad de condiciones del sujeto. En este sentido, condición e identidad no se corresponden directa y mecánicamente. [...] Aunque mujeres y hombres no tengan una visión crítica sobre su condición de género, sobre sus modos de vida y sus existencias [de clase o estrato social], esas mujeres y esos hombres tienen – experimentan-, identidad de género.⁴⁵

En cuanto a la identidad femenina Florinda Riquer⁴⁶ propone que ésta puede ser identificada a partir de la posición particular en la que la mujer interactúa en diversos contextos a lo largo de su experiencia vital, por lo tanto coincide con autoras citadas previamente en que la identidad femenina se da a través de un proceso dinámico. Además argumenta que entonces la subordinación de la mujer más que una condición es una posición⁴⁷, que puede ser de autoridad, subordinación o equidad⁴⁸ tal y como ella misma apunta:

De ahí que para dar cuenta de la mujer en esta propuesta, sea necesario indagar acerca de las posiciones que ha ocupado en diferentes contextos de interacción a lo largo de su ciclo de vida. A la vez requiere averiguar quiénes han sido los "otros" actores que han intervenido en la interacción y sus posiciones, y qué "material" se comunicó entre ellos. Esto es, qué tipo de información asociado a qué normas y valores circuló entre los actores acerca de la "feminidad" y la "masculinidad".⁴⁹

Por su parte, Lorenia Parada Ampudia, al abordar el género y la división sexual del trabajo, coincide con Riquer en que existen diferentes áreas en las que el género juega un papel decisivo y este papel se define a través de la posición, entre ellas menciona:

⁴⁵ Lagarde, 1993: 1 y 11.

⁴⁶ Riquer Fernández, 1992: 60.

⁴⁷ En cuanto a esto (posición o condición) Kate Young (1997) propone por posición a aquella que ocupa la mujer en las relaciones sociales y económicas respecto al hombre y que la condición se refiere al estado material en el que se encuentran las mujeres.

⁴⁸ Resulta plausible esta propuesta ya que aclara lo escrito en párrafos anteriores respecto a que existe una mayor identidad entre hombres y mujeres de una misma clase o estrato social, que entre mujeres de distinto "rango".

⁴⁹ Riquer Fernández, 1992: 61. En páginas subsiguientes profundiza sobre su propuesta.

La doméstica; donde las relaciones de género son adscritas, es decir donde el carácter se deriva de la posición que guardan entre sí los miembros de la familia (madre, padre, hija, hijo, esposo, esposa).

En la comunidad; aquí las relaciones son portadoras del género (se define por el lugar que el hombre y la mujer ocupan en la jerarquía laboral: doctor-enfermera, jefe-secretaria, etcétera).⁵⁰

Ahora bien y en torno a todo lo anterior, encontramos siete grandes coincidencias, independientemente de que provengan de distintas posturas⁵¹:

1. Se descarta la parte biologicista del término⁵², a la vez que se reconoce que es una construcción social, cultural, una construcción simbólica.
2. Para comprender las relaciones de género y la subordinación que conlleva, se deben estudiar sociedades concretas y en ellas analizar en todos los niveles, ámbitos y tiempos, las relaciones mujer-varón, mujer-mujer y varón-varón.
3. El contenido del género no es estático, se redefine constantemente en un proceso que abarca tanto la experiencia de vida, como las posiciones ocupadas en diversos contextos y ámbitos de acción.
4. El género está ordenado por sistemas de clasificación y por la articulación de tres factores: la asignación, la identidad y el papel o rol. Por lo tanto, el

⁵⁰ Parada Ampudia, 1993: 267.

⁵¹ Baste con ver la bibliografía incluida a lo largo del capítulo.

⁵² Abundando, De Barbieri (1992: 148) apunta que en los movimientos feministas resurgidos en los sesenta se plantearon un problema difícil:

¿Cómo construir teóricamente una diferencia de orden de la naturaleza y objeto de estudio de las disciplinas biológicas en un fenómeno social, objeto de estudio de las ciencias sociales y las humanidades?

Una vez más se volvió a plantear la relación entre naturaleza y cultura y a revitalizar las hipótesis del determinismo biológico en la explicación de la desigualdad social y política. Y una vez más se llegó a la conclusión de que la variación de los comportamientos sociales están más allá de las diferencias biológicas, porque entre los seres humanos hasta la satisfacción de las necesidades más elementales de la sobrevivencia: alimentación, vivienda, vestuario, etcétera, están determinadas por construcciones sociales.

Por su parte Marta Lamas (1986: 174) señala que:

[...] el interés principal de los antropólogos ha sido básicamente la forma en que cada cultura manifiesta esa diferencia [la de varones y mujeres]. Los papeles sexuales supuestamente debidos a una originaria división del trabajo basada en la diferencia biológica (léase en la maternidad) han sido descritos etnográficamente. [...] estos papeles, que marcan la diferente participación de los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas, incluyen las actitudes, valores y expectativas que una sociedad dada conceptualiza como femeninos o masculinos. Muchos de estos estudios e investigaciones han sido revisados recientemente, cuestionándose su sesgo androcéntrico.

género es tanto una identidad, previamente asignada y reelaborada cotidianamente, como un rol.

5. Las identidades de género se construyen una frente a la otra en un proceso dinámico⁵³.
6. La identidad de género además de representar una condición, también puede ser definida a partir de la posición en la que se interactúa en diversos contextos a lo largo de la experiencia de vida.
7. El sistema de géneros es un sistema de poder y se constituye como una estructura de prestigio con una coherencia simbólica.

En todo esto se debe considerar la lógica interna de los diferentes grupos, dentro de sus propias relaciones, así como los problemas de su movilidad y propensión al cambio, y por ello es imprescindible comprender las formas de pertenencia a tal o cual categoría o a tal o cual clase o grupo (a x identidad o z género), ya que así se podrá revelar si existe la posibilidad de cambio en cuanto a comportamientos, actitudes, opiniones, formas de ser y de hacer, para tratar de comprender mejor el por qué de la persistencia de las relaciones de desigualdad y subordinación entre los géneros.

4. MUJER Y GÉNERO EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Investigadoras feministas⁵⁴ han elaborado una práctica tipología general de los proyectos que se han dirigido hacia la mujer; cabe señalar que se les menciona en

⁵³ Tzvetan Todorov (1987: 195) nos da una tipología de las relaciones con el otro:

Para dar cuenta de las diferencias existentes en la realidad, hay que distinguir cuando menos tres ejes, en los que se puede situar la problemática de la alteridad.

Primero hay un juicio de valor (un plano axiológico): el otro es bueno o malo, lo quiero o no lo quiero, o bien, como se prefiere decir en esa época, es mi igual o es inferior a mí (ya que por lo general, y es obvio, yo soy bueno, y me estimo.). En segundo lugar, está la acción de acercamiento o de alejamiento en relación con el otro (un plano praxeológico): adopto los valores del otro, me identifico con él; o asimilo al otro a mí, le impongo mi propia imagen; entre la sumisión al otro y la sumisión del otro hay un tercer punto, que es la neutralidad, o indiferencia. En tercer lugar, conozco o ignoro la identidad del otro (este sería un plano epistémico); evidentemente no hay aquí ningún absoluto, sino una gradación infinita entre los estados de conocimiento menos o más elevados.

⁵⁴ Para una cobertura amplia sobre este tema ver entre otros: Barrig, 1990; Portocarrero, 1990; León, 1993; Schmukler, s/f; Ruíz Bravo, 1990 y Moser, 1993.

orden de aparición y según el grado de desarrollo de los países y regiones, los proyectos pueden existir en convivencia unos con otros. En una revisión somera se trata de:

- **Década de los sesenta: Proyectos de omisión e Invisibilización**

Parten del enfoque de la modernización y el desarrollo, en tanto que se piensa que la situación económica desfavorable es efecto de que prevalecen estructuras tradicionales (tanto productivas como culturales), por lo tanto su objetivo es modernizar la agricultura mediante la inversión intensiva de capital, promover la industrialización y desarrollar el mercado interno.

Bajo esta perspectiva, el supuesto es que la mujer no trabaja y "solamente" es ama de casa, mientras que el varón es el jefe del hogar y por lo tanto responsable económico de su familia. Así, se invisibiliza a las mujeres y las acciones gubernamentales están dirigidas de forma exclusiva a los varones, partiendo del postulado de neutralidad de las políticas públicas⁵⁵.

Aquí se inicia la política de bienestar que:

Se basa en tres supuestos básicos, las mujeres son receptoras pasivas del desarrollo⁵⁶, la maternidad es el rol más importante de las mujeres en la sociedad y más efectivo para el desarrollo económico. La mujer es enfocada, por lo tanto, con relación a su rol reproductivo y para mejorar el bienestar de la familia.⁵⁷

Desde principios de esa década el crecimiento poblacional había sido percibido fundamentalmente como una reserva de mano de obra y posterior estímulo de la demanda interna; pero el crecimiento demográfico superó en amplio margen al

⁵⁵ Magdalena León (1993) propone el concepto de "neutralidad" para definir aquellas políticas que se supone benefician a la población en su conjunto. Tal "neutralidad" impidió, en el diseño de las políticas, que se identificaran las relaciones asimétricas entre los géneros y de allí que el papel de la mujer en la producción no se considerara, invisibilizándolo.

⁵⁶ A esto se le conoce como el "efecto goteo", que supone que los beneficios que recibe el hombre son consecuentemente beneficios para su familia.

⁵⁷ Schmukler, s/f: 4.

económico. A finales de los sesenta se dejó a un lado la supuesta relación positiva entre fertilidad y crecimiento económico y se iniciaron programas de control natal.

La nueva práctica conllevó inmediatamente a una aceptación: las mujeres son protagonistas fundamentales en el control de la fertilidad, y a ello, siguió un creciente interés en temas relativos a la mujer. Mujeres enmarcadas en sus roles familiares y productivos recibieron desde allí un aluvión de propuestas: educación en el control de la natalidad, paternidad responsable y otros fueron los programas que, detrás de diversos nombres, las tenían como objeto. Sin embargo, pese a reconocer las implicaciones políticas de los programas y de las actrices -las sujetos concretas-, lejos de ser vistas como agentes económicos, fueron consideradas solamente como dependientes: madres y esposas, fundamentalmente. Bajo aquellos postulados era imposible tanto analizar las consecuencias de las políticas de desarrollo sobre las mujeres como -inversamente- propiciar la participación de ellas en su diseño.⁵⁸

Estos proyectos de omisión o Invisibilización, desconocieron la importante participación de la mujer en la producción agropecuaria (que es la que sufrió más intervenciones), además de que pasaron por alto que el papel de la mujer en la sociedad trascendía lo doméstico y llegaba a lo económico y comunitario. Se subestimó el rol de la mujer al perder de vista que éste no es únicamente el de la maternidad.

- **Década de los setenta: Mujer en el Desarrollo**

Comienzan a criticarse los elementos del desarrollismo y modernización, principalmente aquel que planteaba que la mujer representaba un recurso humano desaprovechado para lograr el desarrollo, al estar excluida de los procesos de producción, porque se "descubre" que efectivamente participa de forma activa en los procesos económicos. Entonces la solución era integrarla a los procesos de desarrollo existentes y a partir de 1975 comienzan a generalizarse planes y programas elaborados explícitamente para la mujer.

Magdalena León⁵⁹ apunta que en este fenómeno intervinieron varios factores: La declaración, en 1975, de la ONU del "Año Internacional de la Mujer", seguida de la "Década de la Mujer" (1976-1985) y finalmente la aprobación, en 1979, de la

⁵⁸ Portocarrero, 1990: 24-25.

⁵⁹ León, 1993: 36-37.

“Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer”, las propuestas contenidas en tales eventos fueron requisitos de política pública para los estados miembro. Se abandona la perspectiva desarrollista y el énfasis se dirige a la "estrategia de satisfacer necesidades básicas o prácticas"⁶⁰ y a la erradicación de la pobreza; no obstante:

Se supone que el alivio de la pobreza y la satisfacción de las necesidades básicas de la familia es responsabilidad de las mujeres y no de la familia en su conjunto. Se piensa que es necesario "incorporar a las mujeres al desarrollo", desconociendo el aporte económico efectivo que ellas venían dando pero que había sido ignorado. Los proyectos de este tipo ven a la mujer exclusivamente en su rol de madre y/o trabajadora. Su posición de género subordinada no es puesta en cuestión. Son proyectos dirigidos a atender necesidades prácticas de género. El enfoque es a la condición de la mujer. Su posición no es atendida.⁶¹

El enfoque Mujer en el Desarrollo (**MED**) formula tres tipos de propuestas:

1. La de equidad, que tiende a conseguir reformas legales para lograr el acceso de la mujer al trabajo en igualdad de circunstancias y condiciones que el hombre. Su foco de atención se centra en la capacitación, la educación, el empleo en sí y en elementos de carácter legal.
2. La de antipobreza, que supone la superación de la pobreza a través de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Se centra en la generación de ingresos en áreas tradicionales para la mujer, creando proyectos que se mantienen a pequeña escala y constituidos exclusivamente por mujeres⁶².
3. La de eficiencia, derivada de las políticas de las agencias de cooperación y pone el acento en la capacidad de las mujeres para potenciar proyectos que permitan superar tanto la situación de pobreza familiar -con el trabajo productivo, su habitat y con su participación en la

⁶⁰ Las necesidades básicas o prácticas son las derivadas del bienestar de la familia y de la comunidad.

⁶¹ Ruiz Bravo, 1990: 95.

⁶² Yo situaría aquí a las primeras Unidades Agrícolas Industriales para la Mujer Campesina (UAIM). Aquellas constituidas a principios de los ochenta.

gestión comunal⁶³.-. Aquí la mujer es vista como madre, como productora, como prestadora de servicios y como gestora.

Los resultados de Mujer en el Desarrollo están recibiendo cada vez más críticas y una de ellas es que las políticas surgidas en este marco han dado paso a que la mujer cumpla una jornada redonda: productiva, reproductiva y comunitaria. Además de que se suele aislar a las mujeres y no se logra una mayor participación en la toma de decisiones, bien sea en el ámbito familiar como comunal. Las relaciones de género no son cuestionadas y la posición de la mujer no mejora⁶⁴. Magdalena León sintetiza con claridad los problemas planteados:

Actualmente hay una polémica en la región sobre los proyectos puntuales de generación de ingresos y de bienestar y servicios. Esta se refiere a la forma en que entran a reproducir o a alterar la división sexual del trabajo. La forma de intervención se califica por la utilidad que prestan para facilitar un servicio o generar un ingreso y/o permitir el desarrollo de la conciencia de género. Esta dicotomía en la orientación de la intervención, se ha clasificado como dirigida a la satisfacción de necesidades prácticas o estratégicas de las mujeres..⁶⁵

Finalmente y en resumen, ésta perspectiva busca llegar a un estado de equilibrio a través de impulsar la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y así hacerlas beneficiarias de los logros del desarrollo.

- **Década de los ochenta: Género y Desarrollo**

De las críticas apuntadas, entre otras, surge la perspectiva de Género y Desarrollo (**GYD**), que si bien se trata de un enfoque dirigido a obtenerlo, lo hace tomando como tema central las relaciones entre los géneros y parte de que éstas son relaciones de poder desiguales, que impiden un desarrollo equitativo en el que participe plenamente la mujer.

Supone reconocer que por las formas en que se han construido las identidades de género, varones y mujeres tienen necesidades socialmente diferentes,

⁶³ Barrig, 1990: 330.

⁶⁴ Ruiz Bravo, 1990: 96.

⁶⁵ León, 1993: 40. Un buen ejemplo lo encontramos en Moser, 1993.

íntimamente relacionadas tanto con las asignaciones como con los papeles definidos en un grupo dado. La propuesta entonces, es identificar y analizar los tipos de relaciones entre varones y mujeres, para conocer los procesos mediante los cuales se da la diferenciación que lleva a la desigualdad y a la subordinación.

Según GED [GYD], para propiciar el cambio se debe entender primero, lo social como multideterminado y evaluar cómo el género se relaciona e interconecta con los otros condicionantes para configurar situaciones específicas. Esta aproximación "comprensiva" a la sociedad supone, tener en cuenta la adecuación y la relación que se establece entre la unidad doméstica, la familia y la organización de las esferas económicas y políticas. [...] Si se quiere realmente transformar a la sociedad, la ruptura entre un ámbito público y otro privado debe superarse.⁶⁶

En la perspectiva Género y Desarrollo encontramos el concepto de empowerment o empoderamiento, que es considerado por ciertos sectores del movimiento feminista como la estrategia más importante para avanzar en el proceso de transformación en el que las mujeres obtengan poder por sí mismas en forma individual y /o colectiva a través de acciones participativas. Consiste en el proceso de modificar la naturaleza y distribución del poder. A su vez abarca dos tipos de propuestas⁶⁷ que en realidad son objetivos estratégicos de género⁶⁸:

El de la equidad económica, que supone un proceso de redistribución en donde "todas" las mujeres, de cualquier clase social, obtengan beneficios al transformarse los condicionantes económicos y los arreglos sociales. Pero para ello resulta necesario generar nuevas formas de distribución del poder para alcanzar un equilibrio justo.

El de la democratización familiar, que significa que todos los miembros del grupo doméstico participen de forma más igualitaria en las responsabilidades y decisiones del hogar. Esto comprende modificaciones sustanciales en: la división sexual del trabajo doméstico; las relaciones conyugales y entre padres e hijos,

⁶⁶ Portocarrero, 1990: 72.

⁶⁷ Cfr. Schmukler, s/f: 11 - 13 y 16 - 20.

⁶⁸ Los objetivos estratégicos de género son aquellos tendientes a modificar la posición de subordinación de la mujer frente al hombre, es decir tienden a modificar las relaciones de poder.

buscando romper con el autoritarismo y la violencia; la distribución equitativa de todos los recursos familiares; la responsabilidad con relación a las prácticas de reproducción y, en los derechos y obligaciones en cuanto a las actividades extradomésticas.

El concepto de empoderamiento como estrategia de género nos habla de las mujeres como actores sociales que aspiran a tomar decisiones para el futuro de la sociedad en su conjunto, pero para ello necesitan situarse en los espacios en donde se ejerce el poder y la autoridad.

Los proyectos que explícitamente facilitan un espacio para organizar a las mujeres alrededor de las necesidades e intereses que ellas mismas perciben, están en la corriente del empoderamiento. Este enfoque reconoce la necesidad de metas multifacéticas en los proyectos, que además de prestar servicios y/o generar ingresos, sirvan para dar poder, y consolidar las organizaciones de las mujeres. Es fundamental estimular, consolidar y proteger la capacidad de negociación de las mujeres, con miras a asegurar la institucionalización de su presencia en los procesos de decisión y hacer que las políticas con perspectiva de género entren a formar parte explícita de los planes macroeconómicos.⁶⁹

Ahora bien, empoderar en un sentido más amplio significa habilitar tanto a las mujeres como a los hombres para que de manera colectiva analicen y posteriormente determinen sus propias metas de desarrollo. De lograrse se llegaría a formas de desarrollo equitativas sustentables y participativas. Pero, cómo estudiar las manifestaciones del empoderamiento femenino, surgidas de la participación en los programas gubernamentales. Margaret Schuler⁷⁰ propone seis puntos a considerar:

1. Sentido de seguridad y visión de un futuro. Este aspecto está relacionado con una planeación hacia el futuro.
2. Capacidad de ganarse la vida. Este aspecto está relacionado con los programas de crédito y un mayor control sobre el ingreso propio.
3. Capacidad de actuar eficazmente en la esfera pública. Este aspecto se manifiesta en la participación en los programas de crédito y microempresas y en la búsqueda de acceso a servicios.
4. Mayor poder de tomar decisiones en el hogar.

⁶⁹ Leon, 1993: 43.

⁷⁰ Schuler, 1997: 32.

5. Participación en grupos no familiares y uso de grupos de solidaridad como recurso de información y apoyo.
6. Movilidad y visibilidad en la comunidad.

Beatriz Schmukler a su vez propone lo siguiente:

1. Un sentido de comunidad entre las participantes del proyecto.
2. Un sentido de reducción de aislamiento y de soledad de las participantes
3. Aprendizaje de capacidades para tomar decisiones: aprendizaje de nuevas calificaciones y aprendizaje de roles.
4. Aumento de la autoridad y confianza en sí misma y en el poder del grupo.
5. Una mayor comprensión de las propias situaciones personales, grupales y sociales que marginan o subordinan.
6. Creatividad para resolver necesidades.
7. Cambio de valores, actitudes y comportamientos adecuados a la resolución de necesidades e intereses personales o grupales.⁷¹

Como podemos ver, se encuentran coincidencias entre ambas propuestas pero tomémoslas como complementarias para fines de análisis posterior. Para identificar estas manifestaciones, trabajaremos con Unidades de Operación, que serán las unidades productivas o de prestación de servicios seleccionadas para su análisis, que en términos de Adams consisten en: “[...] un conjunto de actores que comparten un patrón de adaptación común con respecto a alguna porción del ambiente. El patrón implica la acción colectiva o coordinada y alguna ideología común que exprese metas o justificaciones”.⁷²

Hasta aquí se han expuesto los planteamientos principales que, considero, permitirán abordar consecuentemente el problema de investigación y lograr sus objetivos, dado que proporcionarán el instrumental suficiente para proceder a la recabación de la información, su organización y su posterior análisis.

5. PARA TERMINAR Y REINICIAR

Ahora, ya hemos podido observar que para llegar a la construcción del concepto género se ha recorrido un largo y complejo camino. Lograr su definición ha sido y está siendo verdaderamente complejo, en vista de que incluye una serie de

⁷¹ Schmukler, s/f: 17.

⁷² Adams, 1983: 71.

elementos que por sí mismos son de difícil comprensión. Además de que su aplicación en el campo de lo empírico significa un verdadero reto, a pesar de las contribuciones prácticas de las estudiosas de diferentes problemas que enfrentan las mujeres y de las que dan cuenta de los procesos de desarrollo (los dos últimos enfoques, por ejemplo); sin embargo en esta breve revisión destacan una serie de puntos en común que van aportando elementos sustanciales para el avance, tal y como apunta Louise Lamphere:

Todo este debate nos ha llevado a reclamar mayor atención a los casos individuales y a los datos históricos, de modo que se analicen las configuraciones en transformación, es decir, no como unidades estáticas. también nos ha conducido a realizar mayores esfuerzos en la construcción de modelos detallados que permitan ver a hombres y mujeres no como categorías unitarias opuestas entre sí, sino como actores que ocupan muchas y diversas posiciones en cada sociedad particular, posiciones que a su vez se interrelacionan de manera sumamente compleja.⁷³

A su vez y en la misma línea Ramos Escandón nos dice que

De igual manera es necesario contemplar, conjuntamente con el género, los procesos que dan lugar a las desigualdades y complejas relaciones entre etnicidad, raza, clase, edad, etcétera. Por otra parte, resulta también digno de atención el cambio a través del tiempo, tanto histórico como personal. Sólo a partir de los procesos de construcción del género podremos evaluar las modificaciones entre hombres y mujeres, sus diferencias y semejanzas.⁷⁴

Es interesante percatarse de que los comentarios citados poco antes apunten precisamente a lo que ya se ha estado realizando. Y si bien día a día hay más trabajos que se dirigen en tal dirección, aún falta un largo camino por recorrer.

En esta revisión, encontramos siete coincidencias entre las distintas posiciones que definen al género y a la identidad de género, coincidencias que de alguna manera facilitarían la obtención, organización y análisis de la información. Las propuestas aportadas por los enfoques Mujeres en el Desarrollo y Género y Desarrollo, resultan particularmente importantes para esta investigación ya que al transitar por lo ocurrido desde los estudios de condición de la mujer hasta llegar a

⁷³ Lamphere, 1991: 301.

⁷⁴ Ramos Escandón, 1991: 23-24.

los estudios de género, vemos la pertinencia de recurrir a ellos y sus aportes para realizar la presente investigación, en vista de que son los que le han prestado mayor atención al vínculo entre las políticas públicas y sus repercusiones en las mujeres.

Y aquí es importante hacer un alto, dado que las propuestas han surgido mayoritariamente de mujeres académicas o activistas y en lo general, cuando se habla de género suele relacionársele sólo con la mujer ya que cuando abordan un problema, éste tiene que ver precisamente con ella y así lo constatamos al observar el acervo documental con el que se cuenta. Los estudios, por ejemplo, sobre la masculinidad, la niñez o sobre la homosexualidad desde la perspectiva de género, son minoritarios e incipientes.

Ahora falta probar las propuestas en el campo, en el ámbito de lo empírico. Es este el recomienzo, la aplicación práctica para dar respuesta a mi preocupación central: Observar el impacto de las políticas públicas dirigidas hacia la mujer campesina de la zona henequenera de Yucatán, desde una perspectiva de género.

Trabajar en la zona henequenera de Yucatán no es fortuito, puesto que ahí se concentraba y aún hoy se concentra el mayor número de proyectos gubernamentales dirigidos a la mujer. Además, la zona en sí revistió una gran importancia para la entidad, tanto en lo histórico, como en lo económico, político y social, tal y como lo veremos en el siguiente capítulo. Todavía ahora, técnicamente desaparecida por decisión de los gobiernos federal y estatal, deja sentir su influencia. Más de cien años de historia no pueden borrarse de un plumazo. La zona henequenera y quienes la habitan, presentan particularidades específicas, que los distingue de otras regiones del mismo estado.

La crisis severa del henequén afectó a aproximadamente a 60 mil familias⁷⁵. Ante la nueva situación cada una de las unidades domésticas se enfrenta, de manera violenta, a nuevas reglas. Muchas familias ya no cuentan con las “liquidaciones” obtenidas por los años de trabajo en los planteles henequeneros y el desempleo como el subempleo constituyen la situación más recurrente desde hace veinte años. En este contexto las mujeres comenzaron a ingresar de manera importante al mercado laboral.

Ahora bien, las acciones dirigidas hacia la zona henequenera no se han abocado exclusivamente a la problemática del desempleo de la población masculina que fue prácticamente expulsada de su actividad tradicional, como se apuntó poco antes, más bien se ha tratado de darle una solución global.

A nivel nacional se han instrumentado múltiples políticas públicas que tienen por objetivo, según lo expresado en la propia documentación oficial, atender a la población con mayores índices de marginación, combatir la pobreza extrema y superar el bajo desarrollo del sector rural, todo esto mediante el trabajo organizado. El Programa Nacional de Solidaridad (1989-1994) y la Nueva Legislación Agraria (Decreto en 1992) son ejemplos fehacientes de ello y como Yucatán en su conjunto y la zona henequenera especialmente, cumplen ampliamente con esos requisitos han sido objeto de gran atención.

En el primer caso, el de Solidaridad, sus acciones se han dejado sentir en todo el territorio, sea urbano o rural, mediante la derrama de fondos federales en gran cuantía que a su vez han atraído recursos de la iniciativa privada, pero tiene mayor fuerza en la zona henequenera

Habidas cuentas, los ex-henequeneros tienen ahora la oportunidad de involucrarse en más de uno de dichos programas bajo los auspicios del Pronasol. En una zona tan acostumbrada a la ayuda estatal el PRODEZOHE

⁷⁵ De hecho, la crisis inició poco después de la Primera Guerra Mundial, pero el Estado comenzó a intervenir para evitar que miles de campesinos henequeneros y sus familias se vieran afectados de manera directa; sin embargo a partir de 1978 la situación ya era insostenible e iniciaron los programas de reestructuración y de reordenación separándolos de la producción del agave. Sobre esto se abundará en el capítulo segundo.

fue un éxito. Mediante esta nueva modalidad el Estado ha cooptado a toda la familia entera y esto se observa en todos los rincones del país. A juzgar por los resultados, todo indica que más que resolver de origen el problema de la pobreza extrema, Solidaridad ha servido para generar expectativas entre la población.⁷⁶

En el segundo, la legislación agraria es preocupante en cuanto al tema que nos ocupa, porque existe un gran problema que afecta directamente a la mujer rural y consiste en su derecho al acceso a la tierra y a posiciones en la estructura agraria, ya que le son negados ahora con las reformas del artículo 27 Constitucional, aquí el enfoque de equidad de la perspectiva MED es olvidado por completo, además que “desaparecen” legalmente las Unidades Agrícolas Industriales para la Mujer (UAIM) y como bien apuntan Robles, Aranda y Botey:

[...] en las reformas al artículo 27 se afecta directamente a la campesina al definirse el título parcelario ya no como un patrimonio familiar, sino como un derecho individualizado del jefe de familia, dejándoles a la mujer y a los hijos sólo el derecho de tanto. Hasta funcionarios gubernamentales coinciden en que las reformas no sólo no resuelven el escaso acceso que las mujeres campesinas tenían a la tierra, sino que lo restringen aún más; en consecuencia se agravan las condiciones de carencia y empobrecimiento que han venido sufriendo y se refuerza una de las principales fuentes de desigualdad genérica. Tampoco reconocen a las campesinas como productoras y aún cuando permanecen las UAIM's (por lo demás de forma muy ambigua), ante la perspectiva que supone el "dominio del ejidatario sobre su parcela", es muy difícil que las mujeres puedan aspirar a la dotación que algún día el 85% de los ejidos del país - que no tienen una- las vayan a conformar⁷⁷

El punto a destacar es que de una forma u otra Solidaridad con su programa Mujeres en Solidaridad está pensando en la población femenina de zonas rurales áridas, indígenas y las urbano-populares, con mayor índice de marginación y opera proyectos comunitarios de mujeres en toda la república. Siendo así, comprende también a las mujeres campesinas que antes eran apoyadas mediante el programa UAIM que ya no puede continuar desde las modificaciones al artículo 27 en 1991.

En fin, las alternativas de solución tratan de involucrar a la familia toda, consisten en respuestas integrales que no sólo buscan resolver el problema de los sectores

⁷⁶ Baños, 1994: 2.

⁷⁷ Robles, Josefina Aranda y Carlota Botey, 1993: 34.

productivos, sino que a la vez tratan de impedir los flujos migratorios mediante la creación de factores de atracción en las propias comunidades rurales. Pero dentro de estas alternativas destaca que se le ha prestado particular atención a los programas dirigidos hacia las mujeres, programas que en lo general han tenido buena acogida.

Y lo expresan bien las dos funcionarias encargadas de los programas dirigidos a la mujer en Yucatán. En las palabras⁷⁸ de la entonces Coordinadora estatal del Programa Mujeres en Solidaridad:

Creo que está comprobado que la mujer tiene una gran capacidad para desarrollar cualquier tipo de proyecto y no sólo para desarrollarlo sino para ejecutar bien los recursos, además de tener un buen manejo de las utilidades y una excelente recuperación de la inversión que se haga en proyectos destinados a mujeres. [Y el éxito que han tenido se debe] a la gran responsabilidad que demuestran las señoras para desarrollar sus proyectos, al buen impacto familiar que se reflejan en el interior de la familia, está también ampliamente demostrado que las utilidades en los casos de proyectos productivos o de servicios que son destinados para la ejecución exclusivamente de mujeres impactan directamente a la familia positivamente, que no pudiéramos decir que sea el mismo caso de los varones en los que a veces en el camino se queda parte de la ganancia, en el caso de las señoras el beneficio que reciben ellas en la distribución de las utilidades de su proyecto productivo se ve reflejado en un mejor nivel de alimentación en su familia, no sólo de alimentación, de salud, de mejoramiento de vivienda, se va viendo como se refleja en la familia el que la mujer lleve un ingreso que va directamente a los hijos.

Y para complementar, retomemos lo dicho⁷⁹ por la Coordinadora estatal del Programa de Apoyo a la Mujer de la Secretaría de la Reforma Agraria:

Bueno, uno de los éxitos más grandes en cuanto al grupo de, yo le hablo específicamente del programa de la mujer campesina que es el único que yo atiendo, yo pienso que no solamente en Yucatán, sino que a nivel de la república las mujeres son magníficas sujetas de crédito, mujeres que se dedican a su trabajo pues no tienen los vicios y las costumbres que tienen los varones en este caso y lo que ellas ganan, lo que ellas reciben en el trabajo este que realizan, el ingreso va directamente a la familia y sí, realmente han tenido un mejor nivel de vida.

⁷⁸ Opinión expresada en una entrevista realizada en el verano de 1994.

⁷⁹ Entrevista realizada en el verano de 1994.

Como podrá observarse, ambas funcionarias están opinando desde los perspectivas de antipobreza y eficiencia del enfoque de Mujeres en el Desarrollo, a pesar de que el gobierno del estado a través del "Programa de Desarrollo Regional de la zona henequenera de Yucatán. 1992-1994", parece presentar elementos del enfoque de la perspectiva Género y Desarrollo vía la democratización familiar y la equidad económica.

Ahora bien a mediados de los noventa, se asociaban en las UAIM 5,000 yucatecas agrupadas en 150⁸⁰ organizaciones, que eran atendidas por la propia funcionaria, una técnica agrícola, una veterinaria y una ingeniera agrónoma. De estas unidades 65% eran agrícolas, 19% correspondía a unidades pecuarias (aves o cerdos), 11% mixtas (agropecuarias y artesanales) y el resto se dedicaba a distintas actividades.

En tanto, los Comités de Mujeres en Solidaridad agrupaban a 1,120 mujeres en 121 comités y el programa contaba con un grupo operativo constituido por 29 personas incluyendo a la coordinadora, dos secretarías y una administradora, 21 promotores sociales y cuatro promotores técnicos. De los 121 comités 29% correspondía a molinos y tortilladoras, 23% eran talleres de costura, 17% se dedicaba al mejoramiento de la vivienda, 14% a la producción en huertos, 10% eran tiendas, centros de apoyo a la mujer o centros recreativos y 7% se dedicaba a la producción agropecuaria. Como se podrá observar la gran mayoría (72%) estaba destinada a proyectos productivos y la menor parte a proyectos sociales y de servicios.

Es justo a esto a lo que nos enfrentamos. Ahora veamos pues a grupos concretos, su contexto, evolución, formas de organización y estado en el que realmente se encontraban y las repercusiones que tienen en las relaciones entre los géneros.

⁸⁰ En la documentación oficial de la Delegación Regional de la Secretaría de la Reforma Agraria, se encuentran registradas 288. Esto apunta a señalar las severas diferencias entre lo dicho, lo hecho y lo que pude percibir.

II. EL ENTORNO Y UN PRIMER RECORRIDO

1. INTRODUCCIÓN

Para continuar y poder adentrarnos en los casos particulares, es preciso proporcionar información general¹ sobre el estado de Yucatán, la zona henequenera y los municipios en donde se realizó la investigación con el fin de contextualizarla, ya que el medio en que se desenvuelven los proyectos productivos y de servicios, que veremos en los incisos cinco y seis, es determinante para su formación, desarrollo y condiciones. El objetivo del presente capítulo es documentar el marco físico, económico, demográfico e histórico en el que están inmersos tales proyectos. Consiste en una visión panorámica para dar una idea de la situación que impera e influye en el desempeño de los grupos de mujeres organizadas alrededor de proyectos promovidos por el gobierno; esto es: que son objeto de las políticas públicas.

Primero, se hará referencia al estado de Yucatán en su conjunto. Posteriormente y con mayor detalle, se abordará la zona henequenera, que es en donde se ubican los cuatro municipios visitados y que tuvo una gran influencia en el desarrollo del estado, tal y como lo veremos posteriormente. Por último, se hará mención de los municipios de Acanceh y Dzemul, lugares de las Unidades en estudio.

Debo decir que el contenido de este capítulo toma información de campo de una investigación que realice en 1994, financiada por el Programa de Estudios Microeconómicos Aplicados (PEMSA) de la Ford Foundation, en el cual participaron seis universidades de nuestro país. En lo que se refiere a Yucatán abarcaba varias regiones que posteriormente fueron comparadas con otras tantas de Michoacán². En lo personal, aproveché la ocasión con el fin de abastecerme de información para formular e iniciar el proyecto del que parte éste trabajo.

Así, recorrí la zona henequenera para seleccionar proyectos productivos o de servicios constituidos exclusivamente por mujeres y promovidos por el gobierno.

¹ Para una mayor información, baste con mencionar que Yucatán cuenta con su propia enciclopedia de doce tomos: La Enciclopedia Yucatanense.

² Pinto, 1998.

Pero para hacerlo establecí dos grandes criterios: primero, encontrar los proyectos en una distancia no mayor de 50 kilómetros de la ciudad de Mérida, por su posible influencia y considerando a la vez la migración de carácter pendular que se presenta, por la facilidad de trasladarse a ella para incorporarse al mercado de trabajo, dado el gran desempleo observado en la zona a partir del declive de la producción del agave y segundo, que los proyectos estuvieran funcionando en realidad y no solo en la documentación institucional.

En ese primer recorrido encontré cuatro Unidades Agrícolas Industriales para la Mujer Campesina (UAIM), dos de ellas que funcionaban bien y con la participación activa de las socias (“El Rosario” de Acanceh y “Santa Cruz-San Diego” de Dzemul) y dos que también funcionaban, pero no como organización colectiva, sino como unidades acaparadas por grupos familiares³. Cabe mencionar que a estas últimas no las contemplé en el estudio, tanto por sus propias características, como porque al tratar de aplicar el guión de entrevista, simple y llanamente se negaron a responder.

La investigación se realizó con entrevistas a funcionarias y funcionarios del sector público, revisión documental oficial y con trabajo de campo que incluyó observación y entrevistas a socias y comités directivos en las instalaciones de las Unidades. En éstas últimas se privilegió el origen de los grupos, su evolución y condiciones; sin dejar a un lado la información sobre las características de las socias, sus grupos familiares y condiciones de vida.

³ Cabe mencionar que en las primeras visitas las cuatro unidades seleccionadas presentaban buenas condiciones en lo que respecta a las instalaciones, insumos y personal trabajando. Posteriormente y ya con las entrevistas fue posible percatarse de la realidad. Lo que habla de la habilidad para ocultar lo que ocurre y obtener así, de manera fraudulenta, recursos institucionales. Esto también habla de la poca atención prestada a las UAIM y de la corrupción de técnicos y funcionarios, corrupción que se daba de forma generalizada en la zona henequenera.

2. YUCATÁN⁴

El estado de Yucatán se localiza en el Sureste de la República Mexicana, en la península del mismo nombre. Sus límites Norte y Oeste están comprendidos por el Golfo de México, por lo que cuenta con un litoral de 378 kilómetros. de longitud; Quintana Roo es su vecino al Este y Sureste, teniendo a Campeche al Suroeste.

Abarca un área cercana a los 40,000 kilómetros y cuenta con 106 municipios en donde para 1995 se distribuían poco más de 3,000 asentamientos humanos que en su mayoría (95%) están habitados por 1,000 personas o menos ya que 2,600 comunidades contaban con una población menor de 100 habitantes, mientras que en Mérida encontramos a 649,774 personas. Este fenómeno de dispersión-concentración, dificulta la adecuada prestación de servicios, por un lado y los problemas de las grandes manchas urbanas, por el otro.

En términos de planeación-programación, Yucatán está dividido en siete regiones: la Metropolitana, la Centro-Norte, Oriente, Centro, Sur, Litoral Norte y Litoral Oeste. Las tres primeras concentraron 93.5 % de la población total que era de 1'556,622 habitantes (50.3% mujeres y 49.7% hombres). Poco más de 40% de ella habitaba en Mérida, alrededor de otro 40% en la región Centro Norte conocida como “zona henequenera” y 14% en el Oriente. El resto, 6.%, se encontraba distribuida dispersamente en las otras cuatro regiones.

La entidad, por sus suelos calcáreos, delgados y de baja calidad, resulta poco propicia para las actividades del sector primario y a pesar de ello se ha caracterizado por ser una región eminentemente agrícola. Su extremoso clima cálido y húmedo, da lugar a épocas de precipitaciones torrenciales, seguidas por largos períodos de sequía. En este medio se encuentra una vegetación de selvas bajas, medianas y manglares a lo largo de la costa; su fauna es la común de las selvas tropicales y algunas de sus especies están en peligro de extinción.

⁴ Gran parte de este inciso se elaboró a partir del *Anuario Estadístico del Estado de Yucatán*, 1998, del *XI Censo General de población y Vivienda 1990* (1992), del *Conteo 95* (1996) y de propias investigaciones previas, por ello la ausencia de referencias puntuales. Se utilizaron distintas fuentes para presentar y actualizar la información disponible.



YUCATÁN EN MÉXICO

En 1995, su población económicamente activa (PEA) era de 504,405 personas, cifra que representó 32.4% de la población total o bien, 58.5% de la población de 12 años y más. Las mujeres representaron 21.2% de ella. Es interesante destacar que entre 1990 y 1995 la PEA femenina aumentó 12.2 puntos, en tanto que la masculina aumento solamente 4.2.

El 26.2% por ciento de la PEA se ocupó en el sector primario (principalmente en la agricultura); otro 24.5% laboró en el sector secundario (industria de transformación: alimentos, industria metal-mecánica; construcción y maquiladoras), 48.3% se empleaba en el sector terciario, mayoritariamente en el comercio, turismo y otros servicios.

Las expectativas de ingreso de la población económicamente activa son francamente alarmantes: 14.2% no percibió ningún tipo de ingreso y 34.8% ganaba menos de un salario mínimo al mes. Cerca de un tercio (27%) obtuvo entre uno y dos salarios mínimos y únicamente 24% recibió ingresos más altos.

A nivel sectorial, las disparidades eran aún más evidentes. En el sector primario menos de una cuarta parte de la PEA conseguía un ingreso superior a un salario mínimo, lo que refleja condiciones de vida y trabajo muy difíciles en el campo yucateco, por ello no es difícil comprender el abandono del campo. En cambio, en los sectores secundario y terciario dos terceras partes de las personas ahí activas alcanzaron este nivel de percepciones.

Los efectos de la crisis no son recientes, ya en la década de los 70 se sintieron fuertemente en el campo y estimularon la migración a las ciudades. Desde entonces muchas personas se trasladaron a Mérida donde buscaban trabajo y con él, dinero que permitieran la subsistencia de sus familias. Mientras que, durante los años 80 y 90, los emigrantes se asentaron definitivamente en la zona urbana; hoy en día la migración es pendular. Como resultado Mérida ha visto incrementada su población de 242,000 habitantes en 1970 a 557,000 en 1990 y 649,770 en 1995 y es el principal centro de servicios de la entidad y de la península⁵.

La dinámica de su economía depende prácticamente de la inversión pública federal y del financiamiento bancario. En promedio, la federación ha aportado desde mediados de la década de los sesenta 90% del total del gasto público, vía participaciones y apoyos extraordinarios. Lo que da una idea de la alta dependencia de la entidad frente a la federación y el estado de la economía yucateca.

⁵ Puerto de altura, aeropuerto internacional, comunicaciones terrestres modernas, centros médicos con personal y equipo especializado; es sede de delegaciones regionales del sector público y de la iniciativa privada, en ella se concentra la educación superior (siete universidades, seis de ellas privadas), comercio y servicios, etc.

Continuando en el renglón económico, durante la década de los noventa, en la agricultura predominaron los cultivos de granos básicos, cultivados en las regiones Centro, Oriente y Sur, y ya en menor medida el henequén en la Centro-Norte, la producción de cítricos y frutales ocurría también en el Sur. En cuanto a las actividades pecuarias, se encuentran en todo el estado y se realizan de forma poco tecnificada, destacando la avicultura para la producción de carne y huevo, seguida de las actividades bovina y porcina y finalmente la apicultura.

Por su parte, la pesca es ribereña destinada a la captura de especies de escama y de pulpo. La planta industrial se conforma por empresas de pequeña y mediana escala, dirigidas a la producción de alimentos y a la metal-mecánica. Recientemente se ha apoyado fuertemente a la industria maquiladora y a las microempresas.

El turismo ofrece suficientes atractivos (sitios coloniales, zonas arqueológicas y playas) y cuenta con una amplia capacidad instalada de servicios (desde hoteles de gran lujo, restaurantes, transporte aéreo, terrestre y marítimo) por lo que es una importante fuente de ingresos de divisas, pero aún no logra afirmarse como destino principal (el promedio de estancia es de tres días), al enfrentarse con la competencia del Mar Caribe, teniendo a Cancún, como principal rival. Por último, el comercio es la única actividad que se ha desarrollado de manera firme y constante, gracias a la localización de la ciudad de Mérida y los servicios con que cuenta.

Ya para terminar, en 1995 en cuanto a salud y seguridad social se dio una cobertura de atención prácticamente a toda la población; en educación la tasa de analfabetismo era de 18.4% y se encuentran un gran número de escuelas (desde preescolar hasta bachillerato) distribuidas en toda la entidad. La población de cinco años y más que habla lengua indígena ascendió a 545,902 personas ó 39.7% de la población en ese grupo de edad.

En relación a los servicios públicos, de las 329,598 viviendas de la entidad, 86% contaba con agua potable y entubada, mientras que 94% disponía de energía eléctrica.

A muy grandes rasgos, este es el contexto físico, demográfico y socioeconómico general del estado de Yucatán. Ahora se expondrán, con mayor detalle, las características de la zona henequenera.

3. LA ZONA HENEQUENERA⁶

Después del área metropolitana de Mérida, la zona henequenera es la que revestía mayor importancia económica, política y social en Yucatán hasta mediados de los años noventa. Los grupos ahí asentados ejercieron una fuerte influencia en toda la entidad. Por lo mismo, se llegó a considerar que resolver los problemas que agobiaban esta región equivaldría a dar el primer paso para resolver la situación del estado en su conjunto.

Pues bien, la zona henequenera se encuentra en la parte Noroeste (o región Centro-Norte) del estado y ocupa un tercio de su territorio. Comprende 58 de los 106 municipios de la entidad incluyendo al de Mérida. Es una región cuyas características se definieron por el cultivo, industrialización y comercialización del agave y sus productos, ya que desde su paisaje (planteles y planteles de henequén, sin sombra de selva) hasta las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales se determinaban por la actividad henequenera. Este monocultivo limitó el modelo de desarrollo estatal hasta principios de la década de los noventa.

La producción del henequén se emprendió durante la primera mitad del siglo XIX desplazando paulatinamente a la producción maicera y ganadera de las haciendas. De esta manera se produjo una profunda transformación de la

⁶ La zona henequenera ha sido una de las más estudiadas por propios y extranjeros. El acervo al respecto es de una abundancia tal que no tiene sentido ni cupo citarlo en esta sección. En un trabajo previo (Villagómez y Pinto, 1997: 52-58), se da cuenta de ello.

estructura socioeconómica regional y con ella el inicio de la configuración de la zona henequenera. La elevada demanda de fuerza de trabajo, imprescindible para la explotación del agave a gran escala, generó el inicio de las relaciones de “peones acasillados”, lo cual marcó sus especificidad hasta finales de los años treinta del siglo XX.



HENEQUENAL

Durante el auge de la zona henequenera, que culmina con el fin de la Primera Guerra Mundial, las relaciones sociales que habían surgido en ella diferían considerablemente de las de otras regiones agrícolas; por ejemplo, aquí no había ninguna forma de relaciones comunitarias autónomas. La tierra y los medios de producción se encontraban, casi por completo, en manos de los terratenientes, quienes recurrían al trabajo forzado, a grado tal que los peones vivían en condiciones de encierro o acasillamiento. Además, éstos tenían que consumir los productos ofrecidos en las tiendas de las haciendas (las tiendas de raya), hasta encontrarse completamente endeudados y la deuda se heredaba de padres a hijos, de manera tal que los terratenientes les impedían contraer matrimonio fuera

de sus haciendas para evitar la falta de pago, una posible fuga de fuerza de trabajo y también para controlar la reproducción de su población trabajadora.

Esto ocurre hasta el que gobierno de Lázaro Cárdenas expropió las haciendas henequeneras en 1937 y dotó de tierra a los trabajadores rurales, surgiendo así los ejidos henequeneros. Si bien el campesino recuperó su libertad, no logró rescatar su capacidad de iniciativa; ésta se le escatimó al pasar de depender del terrateniente al Estado.

Paralelamente se emprendieron una serie de acciones para fomentar el desarrollo de la región: el gobierno empezó a intervenir cada vez más en la producción y comercialización del henequén, subsidiando la producción e introduciendo un sistema de estímulos y gratificaciones (independiente de los resultados productivos) para fomentar la producción y evitar el desempleo; tenemos así por ejemplo, que aparte de los subsidios, en 1972 benefició a los ejidatarios henequeneros con el Seguro Social. De esta manera, el Estado se convirtió, poco a poco, en el rector de la producción del henequén por lo que no sorprende pues que los ejidatarios lo identificaran como su nuevo patrón, hasta principios de los años noventa.

La intervención del gobierno marcó de forma decisiva el cambio observado en las relaciones de producción a partir de la rectoría institucional en la actividad. En la medida en que los productores no se sintieron identificados y comprometidos con la producción, al tener una mínima participación en la toma de decisiones y mantenerse separados del proceso en su conjunto (producción, transformación, distribución y comercialización), dejaron de preocuparse por la cantidad y calidad de producto ya que no era determinante de la cuantía de sus ingresos (obtenidos semanalmente vía créditos de avío, que nunca fueron pagados en tanto que la deuda se condonaba de tiempo en tiempo) que estaban más relacionados con acuerdos de índole política, que con indicadores económicos.

Empero, el henequén que se había convertido en pilar de la economía yucateca transitó por una profunda crisis. De las 135,000 hectáreas cultivadas en 1980,

quedaron, en 1994, solamente 50,000. En este mismo lapso la producción anual descendió de 172,000 toneladas a 26,000. Mientras que el número de productores bajó de 80,000 en 1977 a 42,000 en 1990 y a 6,000 en 1997.

El henequén había alcanzado tanta importancia en la economía yucateca que los políticos llegaron a considerar que resolver el problema de esta zona productora equivaldría a resolver los problemas que aquejaban a Yucatán. Como escribe Moreno Lacalle:

Yucatán era henequén y henequén era todo Yucatán. Eran palabras sinónimas, era la cultura del hombre maya, era el cultivo de una sola planta. Hasta ayer, el significado de su cultivo constituía toda la producción, toda la industria, todo el comercio. De él dependían las instituciones de gobierno, de investigación, las fábricas, los bancos, el comercio, los transportistas. La derrama económica que a través del henequén la federación inyectaba (mediante subsidios y créditos) impulsaba el desarrollo de Yucatán.⁷

Como se mencionó más arriba, en 1937, el gobierno de Lázaro Cárdenas comenzó el reparto agrario con el que se constituyeron 272 ejidos (de las 178,000 hectáreas expropiadas, 117,000 correspondieron a plantíos de henequén en producción) En abril de 1938, se formó, con participación estatal, la empresa “Henequeneros de Yucatán” que se encargó de la producción, industrialización y comercialización del henequén. Esta acción significó que los campesinos recibieran tierras pero sin tener acceso directo a las desfibradoras, las que continuaron bajo la propiedad de particulares, quienes además conservaron cada uno 150 hectáreas de los mejores plantíos.

Lo anterior propició que los hacendados en su nueva condición de pequeños propietarios se convirtieran en los socios mayoritarios de la recién creada empresa, imponiendo así sus intereses sobre los nuevos ejidatarios y los realmente pequeños propietarios, determinando también el rumbo del “Gran Ejido”. Este último denominado así porque los 272 ejidos se integraron en una unidad colectiva para nivelar las diferencias en la productividad y organizar la dotación de materia prima para las desfibradoras. Como resultado del descenso

⁷ Moreno Lacalle, 1991: 4.

de los precios en el mercado mundial, la empresa quebró a mediados de los años cincuenta.

Unos años después de la desaparición por quiebra de “Henequeneros de Yucatán”, en 1963 la “Asociación de Cordeleros de México” funda la empresa “Cordemex” para enfrentar la contracción de la demanda, la reducción de precios y la sustitución de las fibras naturales por sintéticas; sin embargo, la acción de grandes compañías norteamericanas y la competencia en el mercado internacional, la conducen a la crisis, a tal grado que en 1964 el gobierno federal la adquiere y se hace cargo de su deuda ante la imposibilidad y peligro de dejar a miles de trabajadores sin empleo y frente a la perspectiva de que la economía de la entidad quedara seriamente dañada. Con esto, la federación asumió por completo el papel de rector de la actividad henequenera, además de que ya se encargaba de la administración y organización productiva: primero a través del Banco de Crédito Ejidal, fundado en 1955, que fue sustituido por el Banco Agrario de Yucatán en 1961 y después, a partir de 1975, a través del Banco de Crédito Rural Peninsular.

Desde 1986 ya se calculaba que en la zona henequenera serían necesarios únicamente siete millones de jornales al año para lograr la producción, pero se utilizaban 12.5 millones, lo que degradaba el proceso y lo hacía sumamente ineficiente, dando como resultado la necesidad de recurrir al subsidio para proporcionar ingresos a los productores. En este sentido, se estimaba que para obtener un ingreso que permitiera satisfacer cuando menos el mínimo de necesidades, cada productor debería contar con seis hectáreas en explotación, pero la relación era menor de dos hectáreas por campesino⁸. Además, los precios de la fibra producida en Yucatán no eran competitivos a nivel internacional, según se desprende de la información de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO); en ella, se apunta que la tonelada de fibra producida en Brasil se vendía a 390 dólares, mientras que la de Yucatán tenía un precio de 500 dólares.

⁸ Padilla y Ortega, Rafael, 1986.



CHAPEADOR CON HERRAMIENTAS

En enero de 1978 se creó el Fideicomiso para el Desarrollo de la Zona Henequenera con facultades para operar los recursos destinados al henequén en forma separada de las demás actividades del BANRURAL y poner en marcha un Programa de Diversificación que diera ocupación a los casi 34,000 ejidatarios depurados del padrón de usuarios del crédito del Banco de Crédito Rural Peninsular. En 1984 se formuló el "Programa de Reordenación Henequenera y Desarrollo Integral de Yucatán" para tratar de restablecer la agroindustria henequenera, intentando a la vez disminuir los subsidios.

Entre 1987 y 1991, el gobierno federal transfirió la empresa paraestatal "Cordemex" al gobierno de Yucatán a la vez que desaparece el Fideicomiso Henequenero, también federal, y da paso al Fondo de apoyo a las Actividades Productivas de Yucatán (FAAPY) que se conforma como una entidad estatal de crédito que maneja recursos federales. También, se separan las desfibradoras de Cordemex y se constituyen en la empresa paraestatal yucateca Desfibradora Yucateca S. A. (DESEFIYUSA).

Finalmente, en 1992 se presentó el "Programa de Desarrollo Regional de la Zona Henequenera de Yucatán. 1992-1994" que se formuló a partir de más de 12,000 propuestas recibidas de campesinos henequeneros y de conocedores de los problemas de la zona. Este Programa comprende más de 300 proyectos en donde el henequén recibe muy poca atención, en tanto que son de diversificación productiva (cítricos, cultivos en invernadero, sábila, floricultura, producción intensiva avícola y porcícola, artesanal y pesquera) y de apoyo al bienestar social (salud, vivienda, educación, electrificación, agua potable, comunicaciones, etc.) Está por demás decir que aquí la intervención del programa "Solidaridad" jugó un papel de máxima importancia.

Dado que a la producción de henequén se le prestó poca importancia, hubo que disminuir el número de henequeneros, indemnizando a 30,225 ejidatarios entre los 20 a 49 años de edad y se jubilaron anticipadamente 12,200 campesinos mayores de 50 años⁹. De esta manera se "liberaron" más de 42,000 trabajadores del campo; sin embargo, las indemnizaciones y pensiones que reciben los ex-henequeneros no rebasaban, en promedio, los 125 nuevos pesos al mes. Muchos de ellos se incorporaron sólo parcial e irregularmente al mercado laboral urbano donde perciben magros ingresos si es que llegan a emplearse, lo que plantea, a cada una de las familias afectadas, serios problemas de sobrevivencia. Ante estas condiciones, el mencionado programa de desarrollo intentó involucrar a toda familia y muy especialmente a las mujeres en la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos.

Hasta ahora, en éste inciso, parece que la mujer no existe salvo cuando se intenta "involucrarla en el desarrollo". El caso es que quienes se han dedicado al estudio de la zona lo han hecho desde una perspectiva macro, ya sea histórica, económica o sociológicamente y el actor principal de lo que ocurrió en ella fue el hombre y lo que sobrevino a través de él, su acción y actividad, y en esa dinámica se invisibilizó a la mujer por dos razones principales: una, consiste en una

⁹ Como atinadamente señala Othón Baños (1994: 2), esto constituyó una medida insólita si se toma en cuenta que los ejidatarios henequeneros ni eran propiamente obreros ni eran los únicos que vivían una situación crítica.

aparente escasa participación en la vida pública en tanto que ésta era sinónimo de los procesos económicos y sociales derivados de la producción, transformación y comercialización de henequén, a los cuales estaban dirigidos los empeños de los interesados¹⁰ en la zona henequenera y dos, derivado del anterior, en realidad tampoco le prestaron importancia al considerar que lo que ocurría con ellas y mediante ellas influía poco o en nada en el desarrollo de ésta región. No obstante, es posible encontrar unas cuantas publicaciones al respecto¹¹, en donde *grosso modo* se aborda desde la vida cotidiana y el trabajo doméstico en el propio hogar, hasta llegar a la acción de los programas de las políticas públicas dirigidas a la mujer.

Por ejemplo, hace ya varios años¹², en una investigación sobre trabajo doméstico en el medio rural logramos hacer un listado general de las labores más frecuentes que ocupan a la mujer desde el amanecer hasta la noche, cuya duración era en promedio de 14 horas e incluía:

- Sacar y acarrear el agua, lavar la mesa, prender el fogón, preparar y servir el desayuno, atender el solar y los animales de patio, lavar los trastes del desayuno y lavar el nixtamal, recoger hamacas, levantar ropa, limpiar el frijol y ponerlo a cocer;
- Ir al molino, volver a sacar y acarrear agua, preparar la lejía, lavar y tender la ropa, tortear, preparar la comida y servirla, de nuevo sacar y acarrear agua para lavar los trastes;
- Sacar y acarrear agua para bañar a los niños, para el baño del marido y para ella misma, remendar ropa, arreglar y guardar la ropa recién lavada e ir a leñar;
- Una vez más sacar y acarrear agua ahora para la cena y el lavado de trastes y para poner a cocer el nixtamal.

Ésta lista permitiría establecer un punto de comparación de no ser que los cambios son casi imperceptibles entre lo que ocurría con relación a esto durante la

¹⁰ Hablar en términos masculinos no es por descuido, sino que en realidad quienes se dedicaron a su estudio fueron varones, salvo excepciones como la citada por lo atinado de sus apreciaciones y que muy pronto abandonó el tema.

¹¹ Pinto, 1980, 1995, 1998(a) y 1998b; Pinto y Villagómez, 1994 y 1995a; Villagómez y Pinto, 1984, 1988, 1996 y 1997. Es importante señalar que se hace referencia solamente a publicaciones, en tanto que se encuentran las tesis de: Acosta, 1984; Catzin, 1985, Pinto y Villagómez, 1986; Duarte, 1987 y Pinto y Villagómez, 1994.

¹² Pinto y Villagómez, 1986.

primera mitad de la década de los ochenta y la segunda de los noventa. La diferencia se percibe con mayor claridad entre quienes están dedicadas por completo al hogar y aquellas que se incorporan al mercado laboral vía proyectos gubernamentales, que de una forma u otra redistribuyen las tareas enlistadas (salvo el acarreo de agua de pozo en tanto que ya se cuenta con servicio de agua entubada en prácticamente toda la zona), conforme sexo, edades, deberes previos y normas que señalan los límites de la división sexual del trabajo al interior del hogar, a pesar de que se estén flexibilizando¹³.

Recordando otra investigación¹⁴, ya sobre mujeres organizadas en torno a una UAIM, apuntábamos que:

El apoyo masculino constituyó uno de los factores más alentadores para que las mujeres salieran adelante, apoyo recibido tanto al interior del hogar como en la misma unidad de producción. Claro está que las mujeres del mismo predio o familiares cercanas, fueron las que cargaron con la mayor parte del compromiso al suplir a la madre, hermana, cuñada, nuera o hija mientras que éstas salían a trabajar. En pocas palabras, las características sociodemográficas de las unidades domésticas permitieron o inhibieron la posibilidad de liberar a la mujer ama de casa de las labores domésticas; quienes no contaron con el apoyo familiar desertaron.

Por otra parte, el que los varones disminuyeran sus exigencias domésticas fue un factor que contribuyó notablemente: antes de la UAIM lo común era que fueran atendidos completamente por las mujeres, después no sólo se atendían a sí mismos sino que colaboraban con ciertas actividades tradicionales de las mujeres tales como leñar, supervisar tareas escolares, servirse la comida, buscar su ropa, cuidar de la producción del solar y realizar actividades de abastecimiento en general; en la granja desyerbaron y regaron la parcela de hortalizas, reconstruyeron cercas y llevaron comida a las socias que preferían comer ahí que trasladarse hasta su casa.

En cambio, en otras regiones sí se le ha prestado mayor importancia en tanto que tradicionalmente han destacado por sus actividades, tal es el caso de la región oriente con las bordadoras de oficio, el litoral con las obreras empacadoras de

¹³ En el capítulo cuarto se trata ésta cuestión al detalle.

¹⁴ Pinto y Villagómez, 1995: 66.

productos marítimos o en su defecto por incorporarse a nuevas alternativas de empleo como son las empresas maquiladoras urbanas o las ubicadas en poblaciones de más de 15,000 habitantes. El número de éstas mujeres es difícil de saberlo por ser actividades con cierta temporalidad, domiciliada o en el caso de las maquiladoras, por la movilidad de las trabajadoras.

4. ACANCEH

El municipio de Acanceh (bramido del venado) se encuentra en la zona henequenera o región Centro-Norte del estado. Limita al Norte con los municipios de Kanasín y Tixpeual; al Sur con el municipio de Tecoh; al Este con el municipio de Seyé y al Oeste con el municipio de Timucuy. La distancia de la ciudad de Mérida es de 33 kilómetros en dirección Sureste.

Su superficie es de 153,29 kilómetros cuadrados que representan 0.35% del territorio estatal. La población en 1995 era de 12,495 habitantes (50.3% hombres y 49.7% mujeres), además de la cabecera, la jurisdicción municipal comprende tres localidades con más de 500 habitantes: Canicab, Sacchich y Ticopó y abarca a siete pequeñas poblaciones más, comprendiendo ex-haciendas y son: Tepich Carrillo, Tekit de Salazar, Eknakán, Yabukú, Pelé y Kibceh.

La Población Económicamente Activa en 1990 era de 3,126 personas (2,619 hombres y 507 mujeres o 83.7% masculina y 16.2% femenina): 1,246 en el sector primario, 803 en el secundario, 1,077 en el terciario y 50 personas en el rubro de no especificado.

En el territorio municipal no existen corrientes superficiales de agua. Sin embargo, en el subsuelo se localizan corrientes subterráneas (cenotes) Acanceh está constituido por suelos de la era terciaria, permeables, altos en materiales consolidados y subexplotados. Es una llanura de barrera con piso rocoso o cementado. Predomina el clima cálido subhúmedo con lluvias en verano; algunas veces éstas se interrumpen y dan origen a la sequía de medio verano. La

temperatura media anual es de 25° C y la precipitación pluvial media alcanza 70.4 milímetros. Los vientos dominantes son del Noroeste y Suroeste.

Acanceh llegó a figurar como uno de los más importantes productores de henequén, tan es así que en 1978 junto con los municipios de Mérida, Izamal, Motul, Hunucmá, Maxcanú y Ticul abarcaban 781,000 mecatres sembrados (31,240 hectáreas, 24% del total sembrado en siete de los 58 municipios que conforman la zona). Actualmente manifiesta un alto índice de desocupación y un fuerte flujo de mano de obra hacia Mérida, donde quienes emigran se emplean en el servicio doméstico, como peones de albañil, jardineros, etc.; es decir, encuentran ocupación principalmente en el sector informal ahora que el henequén se ha venido abajo. Como alternativa se ha explotado la producción porcina que se ha erigido como la primera fuente de ingresos del municipio.

Las actividades económicas de Acanceh son principalmente la ganadería (puercos y en menor medida los bovinos, ovinos y aves), la agricultura (fríjol, tomate, chile, sandía y diversas hortalizas), y la industria con dos establecimientos dedicados a la rama textil y once pequeñas factorías destinadas a la elaboración de productos metálicos.

Existían en 1995 un total de 2,297 viviendas de las cuales 1,947 (84.7%) disponían de agua entubada y 2,236 (97.3%) contaban con servicio de energía eléctrica. Cuenta con servicio telefónico y en la cabecera hay una agencia de servicio postal además del servicio de taxis colectivos y camiones de transporte foráneo de pasajeros.

En el municipio se encuentran 24 escuelas en las que están inscritos 3,561 alumnos divididos en los siguientes niveles: siete preescolares con 438 alumnos; 12 primarias con 2,197 estudiantes, cuatro secundarias con 793 alumnos y un bachillerato con 133. Además cuenta con dos unidades médicas del IMSS, una de consulta externa y una de hospitalización general. Por condición de habla indígena (maya), en 1990 de 9,789 personas de cinco años y más, 5,628 (57.5%) son

bilingües y 113 no hablan español. En el rubro no especificado se registran 174 y 3,874 (39.6%) no hablan lengua maya.

Las fiestas populares son del tres al siete de octubre, cuando se celebra en Tepich la fiesta en honor a la Virgen del Rosario; del 14 al 17 de agosto festejan en Petectunich a la Purísima Concepción y del 27 de noviembre al 12 de diciembre se homenajea a la Virgen de Guadalupe.

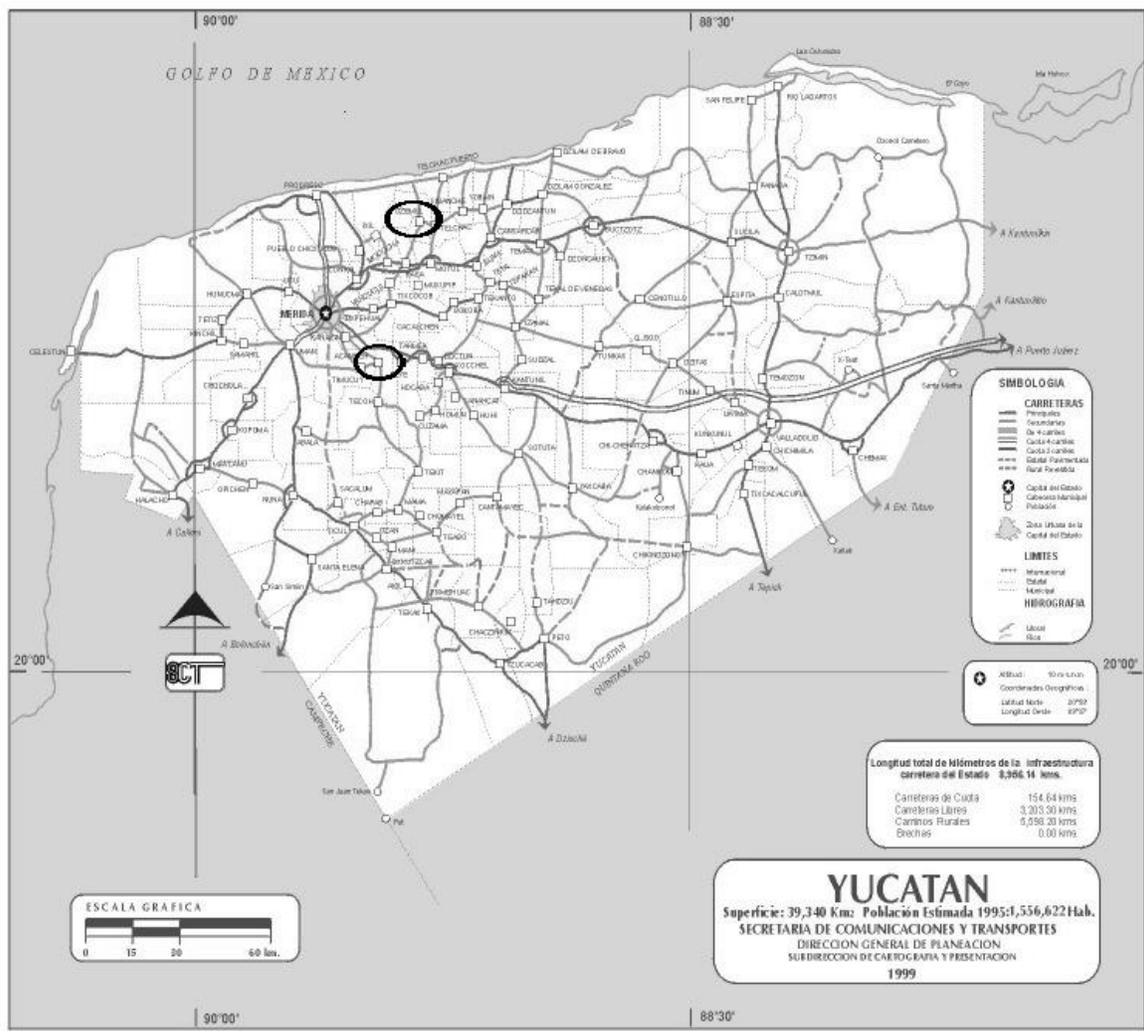
Según la leyenda, a mediados del siglo XV del cerro de los estucos (edificación del periodo *Puuc*, del que aún quedan vestigios), bajó un gran ciervo que fue matado por los pobladores en la plaza principal, quien emitió grandes bramidos, por eso la población se llama *Acanceh*, de *acan*, bramido o quejido y *ceh* venado.

5. DZEMUL

El municipio de Dzemul (Pirámide Despotrillada) limita al Norte con el municipio de Telchac Puerto; al Sur con Motul, al Este con Telchac Pueblo y al Oeste con el municipio de Ixil. Está a una distancia geográfica a la ciudad de Mérida de 46 kilómetros en dirección Noreste. Dentro de la jurisdicción municipal están comprendidas, además de Dzemul, San Eduardo, Bocolá, Osoma, Santo Tomás y San Benito.

Hay corrientes subterráneas que forman depósitos llamados cenotes y aguadas cuando a éstos depósitos se les desploman sus techos. La región es cálida semi-seca con lluvias en verano. Presenta una temperatura media anual de 26.11° C y una precipitación pluvial media anual de 85.1 milímetros. Los vientos dominantes provienen en dirección Noroeste.

La superficie es plana, considerada como llanura de barrera, con piso rocoso o cementado, escarpado. El suelo está constituido por terrenos de la era terciaria, son suelos permeables, altos en materiales consolidados y subexplotados. Su composición corresponde en su mayor extensión al tipo rendzina, existiendo porciones de tipo litosol en los extremos Sur y Sureste.



ACANCEH Y DZEMUL EN YUCATÁN

La mayor parte del territorio municipal está dedicada al cultivo de henequén (es de los pocos municipios en donde aún se sigue cultivando el agave) y a la agricultura de temporal, un poco de maíz y frijol; además, se produce miel, aves y puercos a escala doméstica. En él se encuentra la salina de Xtampú que fue una de las más importantes productoras de sal en el estado y ahora se encuentra abandonada.

En 1995, Dzemul contaba con una población de 3,261 habitantes, 1,560 mujeres (47.8%) y 1,701 hombres (52.2%). En tanto que para 1990 la Población

Económicamente Activa era de 856 personas (788 hombres y 68 mujeres o 90.1% masculina y 9.9% femenina), 27% de ellas se encontraba en el sector secundario, 24% en el terciario, 47% en el sector primario como jornaleros o peones y el resto eran trabajadores por cuenta propia. La población de 12 años y más dedicada a quehaceres del hogar ascendió a 774 personas. Estas cifras nos dan una idea de la estructura económica de Dzemul.



PALACIO MUNICIPAL

Encontramos, en 1995, 775 viviendas particulares habitadas, en su mayoría se trata del tradicional ripio maya construido con bajareque (ramas entrecruzadas unidas entre sí por un revestimiento que es producto de la mezcla de barro y zacate) el techo es de huano y el piso de tierra. De ellas, 670 disponen de energía eléctrica (86.5%) y 586 cuentan con servicio de agua potable (75.6%). En la cabecera municipal se encuentra el servicio telefónico y postal y a ella llega el servicio de transporte público foráneo de pasajeros y taxis colectivos. Dispone de ocho escuelas: dos preescolares con 103 alumnos; tres de nivel primaria en donde asisten 431 estudiantes; una secundaria con 149 alumnos y dos bachilleratos en

donde se encontraban inscritos 120 estudiantes. Cuenta con una unidad médica del IMSS de consulta externa.

Para 1990, el municipio contaba con una población de cinco años y más de 2,812 personas de las cuales 1,285 hablan lengua indígena (45.7%) y de estos, 1,255 también hablan español, 26 no lo hablan y hay cinco no especificados, 1,526 no hablan lengua indígena (54.3%).

En Dzemul se lleva a cabo la fiesta en honor a la Virgen de la Expectación del 14 al 18 de diciembre.



PROCESIÓN

6. UAIM "EL ROSARIO" DE ACANCEH

Unidad fundada el 23 de enero de 1992 y dedicada al cultivo de plantas de ornato en vivero sobre una superficie de dos hectáreas Estaba compuesta en 1994, por 11 socias de las 25 que iniciaron formalmente.

La organización de esta UAIM comenzó a principios de 1991, al realizar gestiones para su formación debido a la insistencia de un promotor que les ofrecía desarrollar un proyecto "en grande" para la producción y venta de plantas tropicales de ornato, a pesar de que ellas querían dedicarse a la producción de flores en tanto que una de ellas cultivaba rosas en el solar de su casa y producía bien y sin mucho esfuerzo. Esto es, inician como una unidad informal con una actividad coordinada que depende por entero del poder colectivo, en donde las integrantes se conceden poder recíprocamente y aún no se asigna un poder central.

En junio de ese año logran su constitución y registro; sin embargo no pudieron comenzar a funcionar hasta mediados de 1992 después de varias asambleas ejidales y de la propia UAIM, para la "Reorganización de las Socias de la Unidad", lo que da muestras de lo problemático que puede resultar la apertura de una UAIM. Las gestiones duraron más de un año dado que los problemas familiares y comunitarios representaron serios obstáculos porque el comisario ejidal no quería que se formara el grupo y mucho menos que la planta productiva se instalara en terrenos del ejido porque "Los hombres no nos querían donar el terreno hacían juntas y juntas y no nos *decían nada, sólo que cómo era posible que un grupo de mujeres pidiera terreno*".

Finalmente y en una nueva asamblea ejidal lograron la dotación del terreno por un solo voto: 31 contra 30. Una vez conseguida, iniciaron su preparación para la construcción de la infraestructura que fue aportada por el gobierno del estado y se trata de un sistema de riego y un techado para el cuidado y cultivo para las plantas de sombra. Cabe mencionar que el trabajo de preparación del terreno lo realizaron ellas solas y consistió en emparejarlo sacando todas las piedras, que en esta zona abundan y tal actividad es lo suficientemente ardua como para que se iniciaran las deserciones.

El siguiente paso fue el de encontrar un banco de tierra que no es nada fácil en la zona henequenera y conseguir bagazo de henequén que sirve como abono. En esto

es interesante relatar la historia de las peripecias por las que tuvieron que pasar y que están relacionadas con la reticencia de los hombres de la comunidad para que ellas trabajaran.

Obtuvieron permiso del presidente de la Asociación de Desfibradoras Henequeneras para poder recoger tierra y bagazo (deshecho del henequén) de una comunidad cercana y alquilaron un camión para tal fin. Cuando llegaron al lugar y comenzaron a cargar el camión, se presentó el comisario ejidal y las acusó de ladronas a la vez que trataba de impedir que continuaran con la carga amenazándoles de que no las dejaría salir del sitio donde se encontraban. Al no hacerle caso, éste regresó al pueblo y comenzó a sonar las campanas de la iglesia y a tirar "voladores" (cohetes) para reunir a la población en la plaza, quienes les taparon el paso mientras que les gritaban: "Ladronas, ladronas, ya mandamos a limpiar los calabozos para que duerman". El velador de la hacienda juntó a su gente y armados con machetes les formaron una valla para que pudieran irse.

Ante esto fueron a la cabecera municipal (Acanceh) y solicitaron la ayuda del presidente para evitar que lincharan a quienes las ayudaron. Al día siguiente se trasladaron a Mérida para denunciar los hechos ante las autoridades y fue así que lograron regresar por la tierra y el bagazo que les hacía falta.

Pero no fue la única dificultad que enfrentaron. Cuando preparaban el terreno, la quema específicamente, el fuego alcanzó terrenos cercanos, entre ellos el de la escuela. Al no poder controlar el incendio se vieron obligadas a enviar a una de ellas a tocar las campanas de la iglesia para solicitar ayuda, ayuda que recibieron por parte de los "muchachos" del pueblo y posteriormente de los bomberos. Una vez más con esto se demuestra la poca disposición de los varones adultos para apoyar el proyecto de las mujeres. Está por demás mencionar que este último percance aunado al evento mencionado anteriormente, fue motivo de más deserciones, ahora por la prohibición explícita de los maridos.

La reestructuración del pago de su deuda con el BANRURAL, contraída en 1992, y el nuevo crédito se obtuvieron gracias al buen funcionamiento de la Unidad que no

obstante, por lo reciente de su fundación, no producía lo suficiente para obtener ganancias ya que todo el ingreso se ocupaba para el pago de los préstamos. Valga decir que no llevan un registro contable riguroso: “no llevamos cuaderno”.

La organización del trabajo se define conforme necesidades y las actividades las distribuye la presidenta sin mayores conflictos: “Siempre hay que hacer lo que te manden, aquí nadie puede decir yo no quiero; trabajo queríamos, trabajo tenemos”. El criterio para la organización es determinado por las necesidades inmediatas tales como pedidos, ferias, etc. La Unidad no tiene un mercado constante y por tal motivo las cargas de trabajo pueden ser muy disímbolas, en ocasiones estas cargas resultan arduas y en otras representan poca actividad. Por ello el mayor problema que enfrentan es el de encontrar canales de comercialización.

En un principio le vendían a hoteles y restaurantes, pero el volumen de ventas era bajo por lo que decidieron salir del estado para comercializar su producto y el destino era Campeche y Tabasco; sin embargo fracasaron en tanto que en esas entidades se comenzó a cultivar el mismo tipo de plantas. Luego se constituyeron como proveedoras del Grupo Asís (una de las mayores cadenas de mercados de autoservicio de la península), quien les compraba un promedio de 50 plantas por tienda a la semana y en ocasiones duplicaba el pedido, lo que significaba alrededor de 200 a 400 plantas semanales.

La presidenta de la UAIM estaba gestionando, con el Grupo Asís, que les permitiera realizar promociones tales como "la semana de la rosa", cambiar con frecuencia el tipo de macetas y plantas, etc.; pero el jefe de compras del Grupo, a pesar de que consideraba que eran buenas ideas, también contemplaba lo que eso representaría en costos y actividad para las tiendas, argumentando que “dar altas y bajas en la mercancía es mucho trabajo”.

Las socias participan en las ferias locales y regionales en donde instalan su "puestecito" para la venta, además de que alquilan jarrones y plantas para decoración de eventos. En ocasiones y conforme su conveniencia, en estas ferias proporcionan gratuitamente el decorado a cambio de que no les cobren el uso de

espacio para la venta o alquiler y aunque vendan poco, tal y como ellas mismas mencionan, esto representa publicidad que esperan les reditúe a la larga y así poder pagar los créditos. Llama la atención esta visión de mercado.

Reciben asistencia técnica, administrativa y de comercialización por parte del gobierno del estado, además de que asisten a cursos tanto en Mérida como en otros lugares tales como Campeche, Tabasco y el D.F. Las cargas de trabajo varían conforme el mercado, pero no obstante podrían caracterizarse de la siguiente manera: la presidenta es quien se encarga de las gestiones y comercialización, una de las socias (soltera) atiende el local con el que cuentan en *La Casa del Pueblo* de la CNC en Mérida, las demás se distribuyen la preparación de macetas o de tierra, riego, fertilización y abono, venta en las ferias u otros eventos, etc. y sólo tres de ellas, analfabetas, permanecen continuamente en la Unidad y éstas son las que no asisten ni a ferias ni cursos ya que: “Casi siempre seleccionamos a mujeres que sepan leer y escribir, porque pueden tomar notas y luego enseñar a las demás”.

Valga mencionar que su conocimiento sobre el manejo del invernadero es bastante amplio ya que saben con certeza qué tipo de abono le corresponde a cada planta, su manejo y cuidado, las distintas profundidades de las zanjas, las características de los respiraderos de las macetas, etc.

Lograron resolver sus dificultades con la comunidad, que si bien no acaba por aceptarlas tampoco les generan mayores conflictos y en todo caso simple y sencillamente no las apoyan cuando así se requiere, de tal forma que continúan trabajando más o menos en las mismas condiciones que al principio. Los problemas a los que se enfrentan como mujeres son de carácter familiar porque

Cuando hay ferias o cursos nos desaparecemos mucho tiempo, volvemos a las tres o cuatro de la madrugada. Por eso a dos de nosotras ya hasta nos sacaron de la casa¹⁵. A veces nos vamos y en el camión estamos llorando todas juntas sin decir nada porque sabemos que de vuelta vamos a tener problemas. [Pero] les vamos a mostrar que podemos solas.

¹⁵ Por supuesto que fue más una muestra de autoritarismo que una realidad.

Siguiendo el esquema de Adams, la UAIM “El Rosario” de Acanceh puede ser considerada como una unidad de operación centralizada (tiene una autoridad central) y de consenso, ya que las mujeres de la Unidad asignan el poder a una de ellas: “la presidenta”. En cuanto a las manifestaciones de empoderamiento que determinarían si esta Unidad es un proyecto Mujeres en el Desarrollo o uno de Género y Desarrollo encontramos que poco a poco, las manifestaciones citadas en el capítulo anterior se están dando, algunas más visibles que otras¹⁶. Y si bien es cierto que surge como proyecto desde la primera perspectiva, también lo es el hecho de que por su propia dinámica y por haberse fundado a principios de la década de los noventa, “El Rosario” ha comenzado a presentar características de Género y Desarrollo.

7. LA UAIM “SANTA CRUZ - SAN DIEGO” DE DZEMUL

La UAIM "Santa Cruz-San Diego" se encuentra a tres Kilómetros. de Dzemul, sobre la carretera que lleva a “San Diego”. Comenzó a trabajar en julio de 1992 con 13 socias que cuentan con una dotación de dos hectáreas de terreno. Se trata de un invernadero para la producción de tomate *cherry* (*Licopersicon Esceluetum* variedad Cerasiforme) destinado a la exportación.

Su origen se debió primero a la presencia de un promotor de la Secretaría de Desarrollo Rural del Gobierno del Estado, quien les habló de los beneficios de organizar una UAIM y a partir de allí comenzaron a solicitar su registro, dotación de tierra y apoyos financieros. Fueron varias las solicitudes hasta que el presidente municipal de Dzemul intervino en su ayuda:

Nosotras nos organizamos por medio del presidente municipal de Dzemul, él nos invitó a nosotras a trabajar, porque él sabe que carecíamos de trabajo y todo eso. Y como él constantemente está en Mérida, pues creo que supo lo del programa de invernadero y todo eso, un día vino a invitarnos a trabajar y entonces le dijimos que sí. Es que él nos dijo que si queríamos trabajar hortaliza, pero nosotras pensamos que era una hortaliza común y corriente como siempre se hace, nunca pensamos que esto vamos a trabajar [el invernadero], ni en sueños.

¹⁶ Ver cuadro a final de capítulo.

En un principio, en lo que recibían crédito y se iniciaba la instalación de la infraestructura, trabajaron durante cuatro meses sin recibir ningún ingreso. En ese tiempo comenzaron a sacar bagazo (residuo del henequén) y tierra, lo que en esta zona resulta bastante difícil, para preparar la superficie a sembrar, esto lo hacían sin apoyo alguno para llenar bolsas de 20 kilogramos y estar listas para cuando llegase el crédito y se instalara la infraestructura. Aquí, la unidad de operación inicia como una unidad informal caracterizada por la actividad coordinada entre todas ellas para lograr su objetivo: conformar una UAIM.

Sufrimos cuatro meses porque descuidábamos a los hijos y no veíamos nada, trabajamos así sin nada, aportábamos el trabajo y nada; pero ya después nos apoyó la gobernadora [...] Ahora que ya hay producto lo hemos cuidado más que a nuestros hijos, porque le hemos dedicado más tiempo a esto que a nuestros hijos que dejamos en las casas.

Finalmente llegó el crédito del BANRURAL por 82 millones de viejos pesos de los cuales 54 millones se ocuparon en habilitar el terreno, además de que destinaron 15,000 pesos diarios para cada una durante los primeros seis meses de inicio de la producción, con los que se ocupó el resto¹⁷. Este fue el único período en donde trabajaron las 13 socias al mismo tiempo.

La instalación de la infraestructura corrió por cuenta del gobierno del Estado y se trata de un invernadero de 400 metros cuadrados, que consiste en una estructura de metal completamente cubierta por plástico, pozo con bomba para el sistema de riego por goteo, 24 ventiladores y aspersores para conservar la temperatura y humedad adecuada para la producción. Asimismo fue a través del gobierno del estado que entraron en contacto con una empresa que se dedica a la exportación de productos agropecuarios ("El Grupo Primavera") que tiene un representante en Yucatán, quien se encarga de comercializar el producto en los Estados Unidos de Norteamérica.

¹⁷ Esto es: \$15,000 X 13 socias X 6 días a la semana, durante seis meses.



INVERNADERO

Esto si bien les ha traído beneficios, también les ha creado una serie de compromisos que merman sus ganancias. La empresa exportadora (aval de la UAIM) estableció como condición la presencia de técnicos especializados para asegurar la cantidad, tamaño y calidad del producto. Los técnicos, dos dominicanos, cobraban 24 millones de viejos pesos por ciclo de producción que es de seis meses; pero su labor no sólo era de asistencia técnica y capacitación, también intervenían en la administración y en lo que se refiere a gastos de operación, a tal grado que para que la Unidad cobre un cheque de su propia cuenta debía estar firmado por la presidenta y uno de los técnicos, igual sucedía con la nómina. Su participación inició durante el segundo ciclo de producción y fue pagada por el gobierno del estado, pero en los dos últimos ciclos su salario fue sufragado por las ganancias de la Unidad y ese es precisamente su mayor problema, tal y como lo expresan ellas mismas:

Habían dicho [los de la empresa exportadora y los propios técnicos] que ellos están viendo si les paga el gobierno como si fuera la primera vez, ellos ven también que es bastante dinero lo que a nosotros nos están quitando como trabajadoras y socias. Es que nosotras hacemos el trabajo más duro, es la verdad, en la sociedad somos las que trabajamos... somos todo, hace falta ese dinero que a nosotras se nos quita para pagar a los técnicos, pero ni modos lo

tenemos que pagar. Ahora el problema es ese de los técnicos porque siempre hemos hablado de esto con el socio [así se refieren al representante de la exportadora] y él dijo que va a hablar con el gobierno para ver si nos ayudan y todo porque toda la sociedad, todos los invernaderos, tienen el mismo problema, son los técnicos que cobran mucho y nos quitan la mayor parte. Nosotras simplemente ganamos quince pesos diarios. Noventa a la semana.¹⁸

Veamos esto con mayor detenimiento, agregando mayor información al respecto. La UAIM opera con créditos del Banrural siendo el último de 120,000 nuevos pesos, que pagan en su totalidad al final del ciclo productivo y de comercialización, esto para no caer en cartera vencida y garantizar un nuevo préstamo para reiniciar.

En cada ciclo productivo sólo trabajan seis de las socias para que sea comercialmente viable y son las que obtienen 90 pesos semanales, mientras que las otras seis están a la espera de su turno y en tanto tratan de emplearse, en su mayoría, como trabajadoras domésticas en la ciudad de Mérida, en donde permanecen de lunes a sábado quienes pueden hacerlo y si no se contratan como empleadas domésticas de entrada por salida. En caso de que haya ganancias éstas se reparten entre las 13 socias, de las cuales una ellas no participa en la producción por lo avanzado de su edad; sin embargo, le tienen mucha consideración: "la abuelita no trabaja, ella participa en lo que 'es' las ganancias".

En suma, la "nómina" de las socias asciende a 12,960 nuevos pesos semestrales, mientras que por asistencia técnica pagan 24,000 nuevos pesos en el mismo lapso que significan prácticamente el doble de lo que obtienen seis socias. Además contratan entre 10 y 14 varones (generalmente de sus propias familias) para labores de mantenimiento, fumigación, empaque y estiba, y otras necesidades que surgen en el proceso productivo y que consideran que no pueden hacerlo ellas mismas y por este concepto la erogación es de 13,000 nuevos pesos semestrales. También se encargan de los gastos de mantenimiento, reparación y renovación de equipo, esto sin contar los gastos de los insumos para la producción que es de 32,000 nuevos pesos por cada ciclo.

¹⁸ Así se refieren a los nuevos pesos, quitándole más ceros.

Pues bien y visto así, el invernadero les deja a las socias un ingreso cercano a los 26,000 nuevos pesos anuales por concepto de los salarios que se asignan, más posibles utilidades que en el último ciclo fueron de 15,000 nuevos pesos, en suma 41,000 nuevos pesos que divididos entre 13 nos da un total de 3,154 nuevos pesos por socia, es decir 8.60 nuevos pesos diarios¹⁹. Cantidad por la que trabajan jornadas de ocho horas o más y que arriesgan en caso de un mal ciclo productivo ya que:

A veces en la planta nos devuelve el tomate porque no llega a tiempo o porque están magullados y los chicos no pasan, es eso lo que nos toca a nosotras, porque nosotras procuramos que todo lo mejor se venda para pagar la deuda. [Además] nosotras procuramos pagar todo el crédito para no tener problema, aunque la ganancia es poca porque se invierte mucho, como aquí no se siembra cualquier cosa, se siembra con sustrato, se mantiene muy vigilado, tiene mucho gasto.

Pero esto a su vez tiene otras implicaciones: los empleados en la UAIM son en su mayoría varones de las familias de las socias, que continúan residiendo en la propia comunidad y al encontrarse en la zona henequenera sufren los problemas mencionados en cuanto a desempleo y subempleo; de esta forma el número de beneficiarios directos se amplía, aunque no el número de familias beneficiadas. Así, el invernadero de una manera u otra se presenta como una alternativa aceptable dadas las condiciones generales de la zona y por ello tanto socias como técnicos contemplaban la posibilidad de instalar un segundo invernadero porque espacio, terreno y condiciones las hay. Los familiares que contratan presentan un comportamiento de asalariados frente a la mesa directiva de la sociedad, cumplen con lo que se les designa y cobran su tiempo de trabajo, no participan de ninguna manera en la toma de decisiones ni reciben reparto de utilidades, lo que les corresponde únicamente a las socias, pero tampoco tienen obligaciones frente a las instituciones financieras y crediticias.

Ahora bien y ante esto, valga decir que la "invitación" del presidente municipal, citada al principio de este apartado, se hizo a toda la comunidad y además, según la Ley Federal de la Reforma Agraria establece que para formarse una UAIM se

¹⁹ Poco más del doble de lo que obtiene un ejidatario henequenero, jubilado o pensionado.

necesita que participen cuando menos 20 mujeres esposas o hijas de ejidatarios, pero:

El presidente dijo que cuanto gente quiera trabajar, mientras más gente es mejor, pero nosotras no llegamos ni a veinte, porque no quisieron más mujeres y decían que no entraron porque es mucha la chamba, que no las dejaron sus maridos. Sí, eso pensaron, el descuido de sus casas, muchas tienen hijos pequeños y no podían. Yo creo que fue imaginación de ellas, porque nuestra imaginación, de las que estábamos, teníamos que buscar un poco más el sostén, pero de las que no entraron quizá ellas tengan sus problemas y nos quedamos así, desde que empezamos éramos 13 nada más.

Entonces, ¿realmente existen las condiciones, la necesidad o la voluntad para participar en proyectos de este tipo? Ya vimos las vicisitudes y angustia por las que se atraviesan, también los resultados económicos, pero veamos ahora lo que significa trabajar en el invernadero. Producir en el invernadero significa en primer lugar ocho horas de trabajo bajo condiciones de calor y humedad extenuantes, esta jornada se divide en dos turnos, de 7:00 a 12:00 y de 14:00 a 17:00 horas. En cada ciclo productivo participan a la vez seis socias que se dividen el trabajo según actividad, aunque esto no excluye que realicen además diferentes tareas. Son tres las principales actividades que se efectúan en el invernadero y a cada una de ellas se dedican dos socias: dos vibradoras²⁰, dos deshijadoras²¹ y dos enviadoras²².

Vemos que el invernadero “Santa Cruz-San Diego” representa una unidad centralizada de consenso, en tanto que ellas mismas deciden quien conformará la mesa directiva y le asignan el poder centralmente, para que tome decisiones a nombre de todas y actúe como vínculo con el “Grupo Primavera”. En “El Rosario”, ocurre algo similar, pero el vínculo es tanto con la Secretaría de Desarrollo Rural como con el “Grupo Asís”.

²⁰ Encargadas, con un instrumento eléctrico, de mover a gran velocidad las plantas para que se esparza el polen.

²¹ Encargadas de cortar los retoños que están de más y que impiden una óptima productividad.

²² Encargadas de colocar las líneas por las que crecerán las plantas.

8. ¿Y QUIENES CONFORMAN LAS UAIM?

En la temporada de campo de 1994 los rangos de edad de las socias tenían como límite los 23 y los 67 años, con una moda en el rango de 25 a 29 años (40%)²³. Son bilingües con un máximo de escolaridad de segundo grado de primaria, cuando la tienen. Se trataba, excepto una, de mujeres casadas pertenecientes en más de 60% a familias extensas, con un promedio de integrantes por unidad doméstica de siete miembros. El número de hijos de estas socias fluctúa entre uno y doce, prevaleciendo con un 50% quienes tienen entre tres y cinco hijos viviendo en el mismo predio. El número total de miembros de las familias de las socias ascendía a 144.

El promedio de ingreso por socia era de entre 360 y 400 nuevos pesos mensuales, con la diferencia de que en “Santa Cruz-San Diego” de Dzemul, este ingreso se recibía por sólo seis meses al año por las características de su organización para la producción. Se encontró que en todos los grupos domésticos el ingreso familiar está compuesto por varias aportaciones, todas provenientes de los miembros de ellos y que habitan en el mismo predio según composición de parentesco: el de los esposos, hijos e hijas, suegros y suegras, hermanos o cuñados, yernos y nueras. De los guiones de entrevista se obtuvo que 47% son empleados y empleadas eventuales en la ciudad de Mérida, 35% son campesinos y 18% corresponde a pensionados, que son los únicos que tienen una percepción segura y constante aunque ésta sea de 125 nuevos pesos.

Un día común de cualquiera de las socias, inicia entre las 5:30 y 6:00 horas y termina entre las 21:00 y 22:00 horas (entre dos y media horas a tres en promedio más que en lo anotado sobre aquellas mujeres que se dedican por completo a su hogar). Este se distribuye entre las actividades de la UAIM y el trabajo doméstico de su propia casa. En cuanto a las socias que pertenecen a familias nucleares, expresan que esto es bastante cansado, pero resulta que de estas familias la

²³ Según el Informe La Mujer En México (INEGI, 1993: 49), la tasa de participación económica femenina por grupos de edad presenta una mayor concentración precisamente en este rango de edad, superado tan sólo por 0.7 puntos por el rango anterior.

mitad se encuentra en un ciclo vital maduro por lo que reciben apoyo principalmente de sus hijas mayores. En cambio, en las familias extensas las socias manifiestan que el trabajo de la casa se distribuye básicamente entre todas las mujeres.

Tanto en las familias nucleares como en las extensas, algunos hombres tienden a participar realizando ciertas tareas como ir a leñar, calentar y servirse la comida o hacerlo para los hijos pequeños y atenderlos, ir a comprar lo necesario dentro de sus posibilidades económicas y encargándose del solar; mientras que otros disminuyeron sus exigencias, tal y como lo dijo una de ellas: “A veces ‘medio ayudan’ y en otras sí no hay quien les sirva la cena, ellos mismos se preparan algo y se sirven: con su tremenda carota, pero lo hacen”.

En realidad, la combinación de la composición de parentesco, número y edad de los miembros junto con el ciclo vital del grupo doméstico y la magnitud de necesidades frente a no poder satisfacerlas, se erigen en elementos fundamentales para que la mujer pueda participar en este tipo de Unidades. Claro está que la necesidad junto con la oportunidad de obtener ingresos trabajando en la propia comunidad, redefine prácticas y costumbres que tradicionalmente determinaban la organización del grupo doméstico.

Si es la mujer quien tiene la ocasión de incorporarse al mercado de trabajo, el grupo doméstico en su conjunto tiende a reorganizarse, mediante una redistribución de cargas de trabajo y una redefinición de deberes y derechos. Podría decirse que interviene la evaluación de ventajas comparativas, que no obstante significa que se dirijan a una serie de reacomodos hacia el interior del hogar y en la propia comunidad, ajustes que podrán o no asumirse y de ello depende, en buena medida, que las socias permanezcan en las Unidades de las que forman parte, en donde también operan los resultados y el tiempo en que comienza a obtener beneficios por los que valga el esfuerzo de someterse a los reacomodos.

Se modifican las formas de relación entre ellas como mujeres socias con otras mujeres en igual condición y con otras en diferente situación y cambia su relación

como integrantes de un grupo frente a los demás, varía el ritmo y dimensión de la vida cotidiana, además de que se genera un campo propicio para la transformación de las relaciones en el interior de la Unidad Doméstica, redefiniendo obligaciones, derechos y posiciones. Lo que en ocasiones significa serios conflictos, tal y como lo hemos visto.

9. COROLARIO

Un gran reto lo constituye lo productivo, que los proyectos funcionen y arrojen beneficios, que es por lo que se afronta la inestabilidad del cambio, otro no menos difícil lo representa la actitud ante él y la velocidad en que se asuma como una nueva forma de vida, en donde los actores a pesar de ser los mismos tienen que modificar sus papeles y tratar de hacerlo sin conflicto. Es aquí en esta combinación, las nuevas formas de organización generadas por la asociación de las mujeres y la redefinición de los contenidos del género que conlleva, en donde radican en parte los éxitos y los fracasos de los proyectos productivos ya que están íntimamente vinculados con las permanencias o renunciaciones en lo individual o como grupo de las mujeres participantes.

Por supuesto que esos contenidos de género vistos desde la "ideología maternalista" presentan fuertes repercusiones en diferentes ámbitos y aquí reside la importancia de la perspectiva de género, en una política pública que parte de ella y en palabras de Lola Luna²⁴:

En esta ideología se contienen los diversos intereses que el Estado tiene en las mujeres: el control reproductivo, la utilización de su capacidad como agentes sociales para el desarrollo de la comunidad y su productividad como agentes económicos domésticos, especialmente en épocas de crisis. Las políticas públicas que se van dictando en las últimas décadas, están orientadas por la visión materialista y reproductivista, que es excluyente en cuanto a ser sujetos de poder e incluyente en tanto objetos de políticas. Las ocasiones en que las mujeres justifican sus demandas al Estado, precisamente a través de sus responsabilidades y sus poderes sociales como madres, ponen de manifiesto cómo han hecho suya esa ideología.

²⁴ Luna, Lola, 1994: 49.

En la medida en que las políticas públicas dirigidas hacia las mujeres propongan preferentemente proyectos considerados como susceptibles de ser realizados por ellas, el margen de posibilidades se limita tanto en el tipo de actividades contempladas para recibir apoyo como en el monto de los recursos. Más claro, las ofertas consisten en apoyar como alternativas viables tan sólo aquellas que representan una extensión del trabajo doméstico, considerando que son las únicas que podrán efectuar adecuadamente las mujeres, en tanto que “están acostumbradas y ya saben como hacerlo”.

Esto, como ya lo hemos visto, refleja que tales Unidades suelen presentar beneficios en el corto plazo, al inicio de la producción propiamente dicha, principalmente vía apoyos y créditos, pero conforme pasa el tiempo los problemas no se hacen esperar, sobre todo cuando los ciclos productivos son largos y el proceso de trabajo difícil y extenuante. Y en todo caso con un buen o regular funcionamiento, los beneficios que se obtienen son de bienestar relativo en tanto que los créditos, la asistencia técnica (su ausencia o presencia) y los canales de comercialización, dificultan un desempeño adecuado que efectivamente reporte ganancias.

La viabilidad del proyecto tiene que evaluarse desde la capacidad de quienes lo van a realizar considerando cuál será el proceso de trabajo, sea varón o mujer, analizar las condiciones del mercado y la relación costo beneficio, frente a otras posibles alternativas, aprovechar las ventajas comparativas existentes, aquellas que puedan ser generadas y analizar el cómo crearlas cuando no existan de forma natural.

En todo esto tiene una gran influencia las condiciones generales de la zona henequenera, además de que no es lo mismo producir a pequeña escala funcionando según la organización y necesidades domésticas, que producir a mediana o gran escala y funcionando bajo reglas de organización, producción y comercialización regidas por factores macroeconómicos y políticos que rebasan las características de organización y producción de las UAIM.

"Incorporar a la mujer al desarrollo", ha significado considerarla como tal, pero vista desde fuera: como grupo susceptible de ser objeto de políticas públicas. Grupo, las

mujeres, que no obstante participar activa y eficazmente, tiene que enfrentar una serie de cambios y adaptaciones que no siempre le son posibles soportar. No obstante y como se mencionó en páginas anteriores podemos observar que su participación en las actividades productivas rurales aumenta vía políticas públicas dirigidas a ellas. A este aumento en el número de mujeres que participan en actividades agropecuarias se le conoce como "feminización" de la fuerza de trabajo.

Finalmente, ante la escasez de alternativas las mujeres rurales buscan opciones que aporten una mejoría en la calidad de vida de sus familias y por ahora la mejor "oferta" se ha constituido mediante las políticas públicas dirigidas a ellas, no obstante los problemas que éstas traen consigo tal y como se ha señalado a través de estas páginas. En los casos que se tratan aquí la motivación es principalmente económica, dada la aguda crisis que enfrentan y la falta de opciones para incorporarse al mercado de trabajo sin tener que emigrar definitivamente o en su defecto de manera pendular "descuidando a la familia", como ellas mismas comentan.

El caso es que se advierten procesos de reorganización de los grupos domésticos, toda vez que tienen que enfrentar una crisis que no da visa de salida. La necesidad junto con el rango de oportunidades de obtener empleo o ingresos, redefine prácticas y costumbres, derechos y deberes que tradicionalmente determinaban la organización del grupo doméstico. Se mencionó que si es la mujer quien tiene la ocasión de incorporarse al mercado de trabajo, la familia en su conjunto tenderá a reorganizarse para que pueda hacerlo, lo que derivará en una redistribución de cargas de trabajo hacia el interior del hogar incluyendo a los varones, tal y como hemos visto. Podría decirse que interviene la evaluación de ventajas comparativas.

El hecho de que más de seis mil mujeres campesinas de Yucatán participen en programas oficiales dirigidos ex profeso a ellas, significa que este numeroso grupo está pasando por una serie de reacomodos. Se modifican las formas de relación entre ellas, cambia su relación como integrantes de un grupo frente a los demás,

varía el ritmo y dimensión de la vida cotidiana, además de que se genera un campo propicio para la transformación de las relaciones en el interior de la unidad doméstica y hacia el exterior, redefiniendo obligaciones, derechos y posiciones.

Los cambios que ocurren por la organización de las mujeres para producir son cruciales para definir las transformaciones que resultarán entre la relación y definición del contenido de los géneros. La identidad de género se construye a partir de procesos en donde los miembros del grupo aprenden y aprehenden, internalizan, la forma de ser varón o mujer, de adoptar y asumir los roles, prácticas y comportamientos asignados.

Pero ante la coyuntura, se tiene que reelaborar este código y aceptarlo, vivir su transformación e incorporarlo a la vida cotidiana. Y si bien un gran reto lo constituye lo productivo, que los proyectos funcionen y arrojen beneficios, que es por lo que se afronta la inestabilidad del cambio, otro no menos difícil lo representa la actitud al cambio y la velocidad en que éste se asuma como una nueva forma de vida, en donde los actores a pesar de ser los mismos, tienen que modificar sus papeles y hacerlo sin conflicto. Es aquí, en esta combinación en donde radican los éxitos y los fracasos de los proyectos productivos, y las permanencias o renunciaciones de las mujeres participantes.

Será este un principio "espontáneo", dadas las condiciones de existencia, de Género y Desarrollo y apunto espontáneo porque creo que está surgiendo de la evaluación de las "ventajas comparativas" mencionadas poco antes. En experiencias de investigación previas he logrado percatarme de los cambios ocurridos entre las mujeres participantes en grupos de mujeres organizadas y como en esos cambios se ve involucrada la familia en su conjunto así como la comunidad.

Ahora veamos por Unidad Operativa las manifestaciones del empoderamiento que se cumplen (+), cuáles no (--), y algunas más que aún no es posible aventurar su clasificación (NS) por no contar aun con información suficiente o porque aún no lo han logrado, pero resulta plausible que lo hagan; para ello observemos el cuadro

construido a partir de reorganizar y combinar las manifestaciones que nos proponen tanto Schuler²⁵ como Schmukler²⁶, al señalarlas tenemos que considerar la “ruta y dirección” del poder, esto es hacia donde y desde donde consideramos al empoderamiento.

MANIFESTACIONES DEL EMPODERAMIENTO SEGÚN UNIDAD OPERATIVA

MANIFESTACIONES	VIVERO	INVERNADERO
1	+	+
2	+	+
3	+	+
4	+	+
5	+	+
6	+	+
7	+	+
8	+	+
9	NS	NS
10	NS	NS
11	+	+
12	--	+

1. Reducción de aislamiento de las participantes.
2. Seguridad en sí mismas.
3. Capacidad de ganarse la vida.
4. Participación en grupos no familiares y uso de grupos de solidaridad como recurso de información y apoyo.
5. Capacidad de actuar eficazmente en la esfera pública.
6. Aprendizaje de capacidades para tomar decisiones: aprendizaje de nuevas calificaciones.
7. Aprendizaje de nuevos roles.
8. Creatividad para resolver necesidades.
9. Mayor poder de tomar decisiones en el hogar.
10. Aumento del poder del grupo.
11. Cambio de valores, actitudes y comportamientos adecuados a la resolución de necesidades e intereses personales o grupales.
12. Visión a futuro.

Si es por Unidad Operativa obtenemos el esquema tal cual se presenta conforme a lo desplegado a través del capítulo, ¿pero qué ocurre cuándo aplicamos la propuesta de De Barbieri²⁷? que nos plantea seis ámbitos de acción de las mujeres: 1) el que le compete al Estado; 2) el de la esfera pública (política formal); 3) el de la sociedad civil con una relativa organización; 4) el económico o de mercado; 5) el ámbito doméstico y 6) el íntimo o personal.

²⁵ Schuler, Margaret, 1997: 32.

²⁶ Schmukler, Beatriz, s/f: 17.

²⁷ Cfr. De Barbieri: 1991.

Como hemos podido observar, la información contenida compete mayormente a los ámbitos de concurrencia del Estado, el económico y algunos atisbos del ámbito doméstico. El comportamiento en ellos de las Unidades y socias que las conforman da por resultado el contenido de la tabla precedente y aplica al comportamiento de las socias entre ellas como Unidades Operativas y en sus hogares, porque al considerar la acción de “agentes externos” tales como la cadena de supermercados, el “Grupo Primavera”, instituciones de los tres niveles de gobierno y financieras, tendríamos que poner en tela de juicio los resultados concentrados en el cuadro.

Concretando, ¿hasta donde se han empoderado realmente las socias del invernadero cuando vemos la fuerte injerencia de la comercializadora? O en contrapartida, cuando observamos que los empleados que contratan, en el caso del invernadero, son sus propios esposos e hijos y que asumen tal posición al realizar sin objeción las tareas asignadas y no participar ni en la toma de decisiones como en el reparto de utilidades y que además los ingresos que les genera el invernadero a las socias suele duplicar al de sus parejas y en su defecto es similar siempre y cuando trabajen para ellas o bien las relaciones entre ellas que le asignan poder a una de las socias para que tome decisiones a nombre de todas, etc.

Es aquí en donde debemos observar la consecución de los objetivos estratégicos de “equidad económica” y “democratización familiar” para poder obtener mayor precisión con su apoyo; sin embargo aun es temprano para aventurar juicios, de tal forma que tendremos que esperar el transcurso de los siguientes capítulos para emitir un dictamen al respecto. Pues bien, continuemos con este recorrido más o menos en los mismos términos, pero ahora tres años después.

III. LAS SORPRESAS DE DZEMUL

1. INTRODUCCIÓN

Por diversas circunstancias fue posible continuar con esta investigación hasta el otoño de 1997¹, transcurrieron tres años entre el primer recorrido y el último. Regresé a los municipios de Acanceh y Dzemul para retomar y actualizar el trabajo de campo de la temporada 1994 y al retornar la única Unidad que seguía trabajando y trabajando bien, era el invernadero de “Santa Cruz-San Diego” de Dzemul y no sólo seguía trabajando bien, sino que se había expandido a tres “naves”, cuando lo previsto eran dos. Mientras que el vivero de Acanceh permanecía más o menos igual que al principio por lo que ya no le di la mayor importancia y lo dejé dado que había muy poco que agregar; el mercado de plantas se encargó de mantenerlas estancadas y la extensión del municipio, el número de habitantes y su cercanía con Mérida que facilitó la migración, terminaron por mantenerlas al margen.

Pero no fueron la únicas sorpresas, en el reencuentro nos enteramos de que en Dzemul había otras cuatro organizaciones de mujeres² que conformaban: una Sociedad de Producción Rural que trabajaba un vivero para cítricos; un costurero de Mujeres en Solidaridad Social; una Cocina Popular y Unidad de Servicios Integrales (COPUSI) de la Dirección de Integración Familiar (DIF) y una Cooperativa dedicada a producir horchata de arroz. Por supuesto la decisión no se hizo esperar, Dzemul sería ahora el centro de la investigación dada la oportunidad que presentaba: cinco Unidades de diferente razón social³ en un mismo sitio, aunque esto significara reiniciar el trabajo, también se contempló el factor viabilidad en cuanto a recorridos y estancias.

¹ Cuando se menciona en el texto “ahora” o “hasta ahora”, se hace referencia a esa temporada.

² En un principio resultó sorprendente, pero en el transcurso del trabajo de campo que ahora fue más a fondo por exigirlo así el rumbo que tomó la investigación, surgió información bien interesante que permitió atar cabos: la familia de la esposa del ex gobernador y de él mismo, Víctor Cervera Pacheco del cual ya se habló desde la presentación, provenía de Dzemul; el presidente municipal que gobernaba durante la primera temporada de campo era Ricardo Pacheco Ortega y la presidenta durante ésta temporada era Ivonne Ortega Pacheco, demasiadas coincidencias para ser casualidad y claro está, los apoyos llegaban con mayor rapidez, frecuencia y cuantía que en cualquier otro lugar.

³ Recordemos que en la Presentación apunté que creía poder encontrar diferencias entre los diferentes programas dirigidos a la mujer.

Ya en pleno trabajo de campo, se aplicó y grabó el guión de entrevista, dirigido principalmente a sus Comités Administrativos para conocer la historia y estado de los proyectos. Dadas las jornadas de las trabajadoras no quedó mejor opción que realizar las entrevistas en sus propias Unidades, durante los ratos en que descansaban o que destinaban específicamente para respondernos y proporcionarnos la documentación referente a sus sociedades. En ellas se abordaron en síntesis los siguientes puntos: historia del proyecto, división del trabajo, su organización y condiciones, toma de decisiones y resultados⁴.

La información obtenida es el objeto del presente capítulo y en vista de que la mayor parte de las respuestas son de las presidentas o de alguna integrante de los comités administrativos, en las citas textuales no se harán referencias a pie de página, al menos que intervengan las socias.

2. "SANTA CRUZ - SAN DIEGO" DE DZEMUL EN UNA SEGUNDA VISITA

En el capítulo anterior, se habló de una primera visita a la UAIM "Santa Cruz-San Diego", que comenzó a trabajar en julio de 1992 con 13 socias y contaba con una dotación de dos hectáreas de terreno. Se trataba de un invernadero para la producción de tomate destinado a la exportación, del cual las socias no tenían ni la menor idea de lo que se trataba:

Pues algo que yo sé, empezamos hace cinco años creo que en el 92, bueno de este trabajo nos enteramos. Antes los esposos de nosotras tenían donde trabajar, tenían mucha penca, ellos eran así ejidatarios, tenían para chapear⁵, el trabajo era de ellos, pero ya no hay. Con Don Juan el presidente estuvimos yendo [A Mérida] y una compañera se interesó mucho en este trabajo y pues juntas estuvimos andando, después ella salió. Ella era una muchacha que vive en Dzemul, pero ella trabajaba acá [se refiere a la ex hacienda San Diego, a tres kilómetros de distancia de la cabecera municipal], después se fue a Cancún, se casó hasta donde yo sé y después regresó y como no tenía donde trabajar pues empezamos a preguntar, como ella estuvo un buen tiempo fuera nos dice que acá no se trabaja y le dijimos que quisiéramos trabajar pero no tenemos donde y pues como se llevaba con el presidente le empezó a preguntar si hay trabajo y todo eso, pero antes de eso vino unos del DIF, entonces ellos dijeron que sí, que si queríamos hacer unas hortalizas ellos daban de todo, entonces la muchacha comentó que sí queríamos trabajar y

⁴ El guión de entrevista se incluye en el anexo.

⁵ Desyerbar.

dijeron que el que quiera trabajar y el que no, no se le obliga. Entonces hicimos una sociedad de 13 personas para trabajar, todos estábamos muy ilusionados porque íbamos hacer hortalizas, el pozo, todo nos lo iban a dar y entonces oyeron vamos hacer un cítrico y se iba a preparar todo el terreno y todo eso y trajeron los injertos, vino el presidente y oyó y dijo yo les tengo una sorpresa si ustedes quieren trabajar pues irán a trabajar y dijimos que si porque necesitamos trabajar, van hacer unos invernaderos, se va hacer esto y dejamos a los del DIF, nosotras pensamos que iba a ser una hortaliza, fue cuando el presidente vino y nos dijo esto se va hacer [El invernadero].

Se comentó que el proyecto fue promovido por el presidente municipal y apoyado por la gobernadora Dulce María Sauri Riancho:

[...] el presidente [municipal] hizo una asamblea en San Diego, nos reunió y preguntó si queríamos trabajar en el proyecto, pero siempre acá le veníamos a preguntar si no había nada en que trabajar, pues no había trabajo para los hombres se quemó todas las pencas [de henequén], todo en que hubo el siniestro del 92 [...] Él nos dijo que sí, que va a ver en que nos ayuda y nos juntamos entre las señoras y todo eso, pero nosotras no pensamos que es eso del invernadero, porque él dijo que era una hortaliza lo que se va a hacer.

En la temporada de campo anterior se estaba pensando en ampliar el invernadero a una nave más y cuál fue la sorpresa que no sólo ampliaron a un invernadero más sino que estos fueron dos, conformándose la unidad con tres invernaderos. Así es, en 1997 nos encontramos con tres grandes naves (las dos últimas construidas en agosto de 1996) y ocho de las trece socias originales.

Las cinco que salieron, una parte trabajaba en Mérida y todo eso, pues usted sabe que aquí pasa uno la mayor parte del tiempo trabajando. Pues mis compañeras empezaron a decir que no es justo que nosotras hiciéramos el trabajo y ellas no se sacrificaran en el trabajo con nosotras [...] Claro no trabajaban así, tampoco les pagaban su salario, pero cuando había utilidades hasta ellas se les daba y entonces las que trabajábamos dijimos que no es justo, pues nosotras pasamos de ocho a diez horas trabajando y ellas sólo por ser socias les tiene que tocar también y hicimos una asamblea y las sacamos y también decidimos ampliar el invernadero a tres naves.

Las nuevas estructuras tendrían otra orientación y diferente tecnología, ya que la antigua se deteriora muy rápido por la forma en que recibe el viento y por estar cubierta de nylon que es muy frágil; en cambio las dos nuevas estarían orientadas de tal forma que se aprovechara mejor el aire, además de que son más resistentes porque están forradas de malla y otra ventaja es que son desarmables, a comparación de la primera que es fija y necesita de ventiladores y extractores. Así, en agosto de 1996 les entregaron las nuevas instalaciones.

Para lograrlo, obtuvieron un primer crédito del Banrural por poco más de 7,000 pesos y recibieron otro por \$250,000 para comenzar la siembra; esta última cantidad suelen finiquitarla al final de cada cosecha. Lo que queda de deuda, deberán pagarlo en el transcurso de los próximos tres años, de tal forma que sus utilidades aumentarán sustancialmente. También el Fondo Nacional de Empresas de Solidaridad (FONAES) les dio un crédito que dicen no recordar de cuánto fue y tampoco encontraron la documentación respectiva, pero comentan que no se acuerdan porque “no fue mucho” y además que es sin intereses y a saldar en un plazo indeterminado; por eso prefieren pagarle pronto al Banrural, en vista de lo alto de sus intereses.

Y la buena estructura de sus finanzas se debe a que todo lo ganado en la venta del tomate se destina para el pago de los créditos y cuando hay buena producción, incluso obtienen ganancias suficientes como para poder distribuir las entre las ocho socias y el “Grupo Primavera”, en una proporción de 65% para las primeras y 35% para el segundo.

Así es, en el último ciclo o en el último semestre, además de pagar la deuda y darle su parte al “Grupo Primavera”, obtuvieron por concepto de utilidades \$5,000, que distribuidos entre las ocho socias les correspondió a \$625. Cifra que al dividirse entre el semestre da como resultado \$104 mensuales que sumados a su “salario” acumulado durante el ciclo, de \$480, nos da un total de \$584 que divididos entre cuatro semanas por mes (24 semanas en total) obtenemos un resultado de alrededor de \$146 significando \$56 más que en 1994. Lo que a su vez significa \$24 diarios (contando de lunes a sábado), es decir cuatro quintas partes de un salario mínimo (\$31); pero no sienten que sea un trabajo mal pagado, dicen que “es una inversión porque en tres años todo será nuestro”.

En el periodo primavera-verano, es cuando cosechan menos y es al que nos referimos, obtienen unas catorce toneladas, y en el periodo otoño-invierno producen más del doble. Cosecha que esperaban cuando las entrevistas ya que sus utilidades aumentarán sustancialmente. Recordemos que las utilidades les

corresponden únicamente a las socias en tanto que en la unidad trabajan 18 personas en total: las ocho socias, seis muchachos y cuatro hombres (esposos, hijos y nietos de las socias), de los cuales seis trabajan tiempo completo y los otros cuatro lo hacen por medio tiempo, ganando al igual que las socias \$2.50 la hora; pero sin ningún derecho sobre la Unidad, participación alguna en la toma de decisiones, ni tampoco obligaciones frente al crédito, instituciones oficiales y comercializadora, únicamente se dedican a realizar lo asignado durante la jornada establecida y allí termina su participación.

La división del trabajo es muy elemental ya que tanto las socias como los varones contratados hacen lo mismo, menos cargar la cosecha, fertilizar y desinfectar. Es muy simple, van haciendo las cosas conforme se necesita, bajo la supervisión del técnico residente contratado por “El Grupo Primavera”. Él es quien dice qué trabajos corresponden por día y son distribuidos por la presidenta⁶ de manera igualitaria entre los 18 participantes; con la excepción del manejo de los agroquímicos y del mantenimiento de la infraestructura, de lo que se encargan los cuatro hombres adultos por lo delicado de su manejo y por lo arduo y difícil que resulta conservar las instalaciones en buen estado, que implica no sólo fuerza física sino también destreza y temeridad ya que, por ejemplo, los techos están a 12 metros de altura.

En cuanto a la organización administrativa interna como Unidad Operativa, se conforma por una presidenta, una secretaria y una tesorera, elegidas en asamblea; pero no hay que perder de vista que “El Grupo Primavera” tiene una fuerte injerencia en los asuntos de la Unidad:

El técnico hace la nómina, nos dice qué trabajar, a cómo se paga la hora y saca el precio desde el miércoles y hace la nómina, la lleva el jueves y el viernes me voy a Mérida a recoger el dinero para que se pague el sábado por la mañana.

⁶ Según Adams (1983: 74) *Quien ejerce el control puede ser un individuo o alguna unidad social que reconozca una estructura propia de poder interno. La noción del control incluye necesariamente la toma y ejecución de decisiones, aunque las dos fases no se ejercen necesariamente por la misma entidad social. El mérito del concepto del control en esta discusión es el establecimiento de la importancia relativa de los actores.*

El caso es que, en menor medida desde la producción y por completo en la distribución y comercialización, son cuestiones de las que se encarga básicamente dicho grupo a través de su técnico, en una interacción con la presidenta o la tesorera (que por cierto, resulta ser cuñada de la primera).

Hasta donde yo sé, nada más es el administrador porque él ve todo, todo el dinero que entra y que sale, lleva las cuentas y todo eso... Lo que hace "Primavera" es que todo lo que vende es para pagarle al Banrural, porque como usted sabe tiene 18% de interés. Nosotras simplemente entregamos el producto, lo trabajamos, cuando hay cosecha lo cosechamos, lo vienen a recoger y ellos también después de cada ciclo de trabajo nos dan toda la relación, cómo se vendió, a cuánto y también nos dice cuánto debemos al banco y todo eso.

Parece ser que la única meta de las señoras es cosechar bien dado que por un lado es su compromiso con dicho grupo pues sin él no tendrían forma de comercializar su producción y por el otro, al aumentar la productividad obtienen mayores ganancias con las cuales podrán pagar de manera más expedita el crédito otorgado por el Banrural y hasta ahí llega su intervención, el poder de la presidenta asignado por las demás socias tiene su alcance hasta la cosecha. "Primavera" se encarga de todo lo demás: desde pasar por el producto, seleccionarlo, llevarlo a la empacadora, luego exportarlo y posteriormente entregar cuentas, pagar el crédito a cuenta de las socias y repartir utilidades después de restarle 35% que le corresponde según convenio. Esto en un organigrama se vería de la siguiente forma:



El mismo "Grupo Primavera" se encargó de la capacitación que se limitó a la los diferentes momentos de la siembra, los cuidados especiales y el momento

oportuno para la cosecha. No lo hizo cuanto a fumigación, ni fertilización (de esto se ocupan los cuatro hombres contratados y capacitados especialmente para ello) y mucho menos en lo que se refiere a la administración. Las socias se limitan a trabajar directamente en la producción y hacerse cargo por completo de ella, a tal grado que cuando es necesario, sobre todo en temporada de cosecha, realizan jornadas extra (días y noches trabajando, prácticamente sin descanso durante al menos dos semanas) con el apoyo solidario de esposos, hijos e hijas, nietas y nietos, incluyendo a los varones contratados para las faenas cotidianas que en éstas ocasiones asumen el papel de familiares, dejando a un lado las relaciones laborales cotidianas.

Por otro lado, en la Unidad no saben nada sobre el proceso económico completo tal y como nos dijo la presidenta:

Pues acerca de lo que es problema que digamos pues como nosotras no tenemos mucha experiencia con el cliente, lo que nos hace falta es mucha capacitación pero allí en eso; pero lo que nosotras no hacemos es conciencia, necesitamos un poco más de contabilidad para poder decir nos están robando, en cambio ahorita existe mucha duda, nosotras sólo hemos trabajado esto y todavía no nos despierta muy bien saber si es en verdad lo que se manda, que así cuesta, que así se hace [...] y no tenemos forma de averiguar, porque ellos lo venden y luego ya se nos informa.

Dentro de los planes está crecer a ocho invernaderos, pero ya no hay espacio, recordemos que sólo cuentan con dos hectáreas. Por ello, en todo caso, podrían levantar un invernadero más y ellas mismas creen que con eso es más que suficiente “[...] sí porque ocho módulos es mucho ¡híjole! ¿a uno por socia no?, toda la familia trabajando, pero no hay lugar. Ahorita somos muchos pero forman parte de los trabajadores”.

En el capítulo anterior se caracterizó al invernadero “Santa Cruz-San Diego” como una Unidad de Operación centralizada y de consenso, puesto que eligen libremente a su directiva y en ella la presidenta tiene una autoridad central hacia el interior, pero ni ejerce el poder independientemente de otros, ni lo delega y ésta situación continuó hasta 1997. Las manifestaciones del empoderamiento⁷ se

⁷ Ver cuadro al final del último inciso.

pueden ver con mayor claridad, pero con ciertas reservas y éstas consisten en la “ruta” del poder en tanto que hacia el interior de la Unidad Operativa no hay duda, pero al establecer sus relaciones con el “Grupo Primavera” tal claridad desaparece.

3. VIVERO DE CÍTRICOS. VIRGEN DE GUADALUPE

Vivero compuesto por ocho socias, que comenzó a trabajar a mediados de 1996 en un terreno prestado (que es del suegro del presidente municipal), de un cuarto de hectárea (siete mecatres), con un crédito de \$100,000 otorgado por la Secretaría de Desarrollo Rural del gobierno del estado y está organizado como Sociedad de Producción Rural. Antes de continuar, es preciso mencionar que ya sembraban hortalizas y frijol por su cuenta, sin apoyo de nadie y a pequeña escala, era una unidad informal y coordinada de mujeres que se identificaban entre sí como “un grupo de vecinas”, aprovechando esta incipiente organización surgió la idea de aceptar una oferta del presidente municipal.

Acá era monte. albarradas todas caídas. Este terreno es de Don Galo Ortega, el suegro de Don Ricardo [El presidente municipal], estaba abandonado el terreno, entonces dijo Don Ricardo: “quieren trabajar en el terreno para que las apoyen con minsa y semillas” y empezamos a sembrar cilantro, repollo, rábano, colinabo y hortalizas teníamos hecho y entonces los niños de mi hija hacen sus rollitos de rábano, se lo ponen en sus bolsas y lo salen ellos a vender, puro así, puros rollitos hacían. Vino el presidente municipal y nos dijo: “saben que el otro grupo ya no quieren trabajar del cítrico” y nosotras le dijimos “¿de veras?” porque queremos ganar un poco más. Él me dijo “avisa a las compañeras si lo quieren trabajar” y se los conté y me dijeron sí, [fuimos] a hablar con él y dijimos que sí y él creo que lo dijo en Desarrollo [Rural] que sí lo trabajamos y cuando vinieron a preguntarnos los de allá, les dijimos que sí lo trabajamos.

Entonces nos trajeron semilla y tumbamos, quemamos los troncos de las matas, arrancamos, bueno... y entonces los maridos en que ven lo que estamos haciendo y los maridos de mis hijas que trabajan en el puerto con la congeladora, [se dispusieron] a juntar y sacar piedras. Entonces hicieron las trincheras y nos mostraron los señores que vinieron de Desarrollo como vamos a sembrar la semilla y, nos pusimos a sembrarlas, pues nos dieron cursos, fumigamos, fertilizamos la tierra, después a poner la semilla, mojamos, bueno, empezaron a salir las matas y empezamos a buscar tierra para llenar, ahí está⁸, llenamos bolsas, vieron ellos que nos daba mucho trabajo y entonces nos empezaron a traer tierra, no se de donde, pero volquetes⁹ de tierra nos trajeron y los vecinos nos ayudaron bastante con la tierra, pero eso sí se nos va

⁸ Forma coloquial de decir que está listo.

⁹ Camiones de redilas.

a descontar, mejor dicho lo debemos, poco a poco nos dijeron que nos van a descontar gastos que ellos tienen hecho acá y gracias al gobernador Don Víctor Cervera, pues sí hubo los cítricos y no se si nada mas acá hay o hay en otros lugares, nosotros sabemos que solo aquí.

Ellos [Ingenieros de la Secretaría de Desarrollo Rural] nos están ayudando porque es una ayuda y digo que bueno que nos están ayudando de veras, porque eso no pensamos que haya en ese terreno, cuando nos dimos cuenta las plantas ya crecieron y hasta papayas así¹⁰ hay que ya cosechamos, hay que todavía¹¹, las papayas nos las repartimos entre las compañeras, ya maduras se repartieron a todas, dice mi hija “todo lo que se siembra aquí [es] para todas”, “todo lo que se cosecha [es] para todas nosotras, calabaza, plátano, lo que sembremos”.

Esto es, comenzaron los trámites para conformar una Sociedad de Producción Rural dado que el Presidente Municipal les ofreció el desarrollo de un proyecto cuyos solicitantes originales no quisieron continuarlo. El proyecto consistía en un vivero para injertos de cítricos (naranja, limón y mandarina), que ellas mismas no sabían de que se trataba, ocurrió de forma similar que con las socias del invernadero:

Entonces cuando vino él nos dijo y “¿saben en que van a trabajar? ¿No?, pues van a trabajar en un vivero” y no sabíamos lo que era un vivero y nos dijo “pues van a sembrar unas plantas, tienen que hacer sus trincheras de 10 metros de largo por 30 centímetros de altura, tienen que ir a buscar bagazo¹² y tierra y tienen que llevarlo para llenarlas. Se va a desinfectar [el bagazo] y después se siembra, esa va a ser la etapa de preparación y después pasan al ‘viverismo’ en que tienes que pasar las plantas ahí, después de hacer las trincheras”. Empezamos a hacerlo así pero nos hizo falta tierra.

Los primeros seis meses trabajaron sin recibir un sólo centavo por lo que desertaron cuatro de las socias originales. El trabajo era muy pesado, en un principio levantarse a las cuatro de la mañana para ir por bagazo (mil bultos o sacos) y tierra, para regresar a las tres de la tarde. Después limpiar los terrenos tanto en donde sembraron como del que sacaron la tierra, hacer las 52 trincheras y llenar las 120,000 bolsas para sembrar los injertos, con un promedio de 600 a 800 bolsas diarias por socia, divididas en dos grupos, uno que llena las bolsas y otro que las acarrea al lugar en donde van a estar, lo que resultaba un trabajo muy

¹⁰ También.

¹¹ Aún no.

¹² Deshecho del henequén.

pesado porque acarreaban de diez a quince “bultos” de 20 Kg. por vuelta, 250 kilogramos en promedio en 56 traslados.



VIVERO

Al ver el esfuerzo y tenacidad de las socias, la Secretaría de Desarrollo Rural les comenzó a enviar camiones de tierra a cuenta del crédito y sembraron 120,000 plantas de las cuales ya estaban comprometidas, con la misma dependencia, 114,000 a seis pesos cada una. De esos seis pesos ellas ganan cuatro descontando ya los insumos, de los que Desarrollo les va a retener una parte para el pago de la deuda (las socias no saben cuánto) que deben completa. De esa deuda se obtuvo la tierra y las semillas, además de que en un principio se auto asignaron \$100 quincenales por socia, a manera de salario que en 1997 ascendió a \$150, poco menos de un tercio del salario mínimo vigente en la época que a la quincena ascendía a \$465.

Ahora que ya están trabajando directamente en el vivero como tal, entran a las ocho de la mañana y salen a las once, para regresar a las tres de la tarde y salir a las siete. Las principales actividades son regar, podar, desyerbar e injertar o

destajar¹³ y se organizan de tal manera que tres podan, tres deshierban y tres destajan, variando las tareas cada determinado tiempo.

Al igual que en la unidad anterior dependen de la organización del trabajo que semanalmente les sugiere (nótese que en éste caso hablamos de sugerencia) un ingeniero de la Secretaría de Desarrollo Rural, quien también les “paga” quincenalmente a cuenta del crédito. El ingeniero acuerda con la presidenta y esta se encarga de distribuir las tareas de la manera más equitativa posible: “Él viene cada ocho días, entonces nosotras sabemos más o menos qué vamos a hacer y él cuando viene está supervisando, si trabajamos bien o no. A él le pagan y él nos lo da a nosotras”.

También han recibido apoyo del presidente municipal. Les prestó el camión para ir a recoger el bagazo (que es gratis), les consiguió el terreno prestado y promovió la organización. Mientras, la Secretaría de Desarrollo Rural les comenzó a mandar tierra y en diciembre de 1997 se recogió la primera remesa de 11,000 plantas, con lo que obtuvieron \$66,000, de los que les van a descontar una parte que no sabían de cuánto sería para cubrir el crédito por lo que tampoco saben cuál va a ser su utilidad, además también a cuenta del crédito contratan a cuatro injertadores, porque el trabajo es mucho para las ocho señoras solas.

De la misma forma que en el invernadero, las señoras se dedican nada más a producir, la comercialización y la administración corre a cargo de Desarrollo Rural y en sus inicios recibieron el apoyo del presidente municipal que también les lo que iban a hacer:

[...] habló con todas. Un día nos mandó a llamar porque éste terreno es de su suegro y le pedimos permiso a ver si podíamos limpiar un pedazo para sembrar hortalizas y nos dijo “que está bien” y él venía a verlo y otro día nos mandó a hablar y nos dijo “¿quieren trabajar?, porque hay quien no quiere hacer este trabajo y si ustedes lo quieren trabajar se los voy a dar”, pero nosotras no sabíamos ni en qué y lo aceptamos y no sabíamos qué era, pero éramos doce personas, solamente que cuatro de ellas se salieron porque pasaron seis meses y a nosotras no nos pagaban y trabajamos mucho sin que nos den

¹³ El destajar consiste en hacerle una ranura a la planta injertarla y venderla para después, a los quince días, cortarlas, amarrarlas y poderlas.

nada. Entonces el presidente municipal nos ayudó que con minsa, que con frijol, latería, así nos apoyaba y las que se salieron pues tenían razón: “para que me quedo acá, me muero de hambre, yo tengo mi familia, mejor me quedo [en casa] y no salgo”.

Además del apoyo de la Secretaría de Desarrollo Rural y del presidente municipal, en un principio se organizaron a través de la cuñada de este último quien fungía como presidenta, pero nunca iba y al principio no les importaba puesto que era maestra en el pueblo y sabía de trámites y papeleo, lo que en ese momento representaba una ventaja.

Ya cuando estaban bien organizadas y legalmente establecidas, convocaron a una asamblea para destituir a esa presidenta y elegir a la actual; pero la dependencia de las instituciones no han logrado quitársela de encima. Pasaron así a conformar una unidad centralizada de consenso, dado que las integrantes de la unidad asignan el poder a una de ellas para que tome decisiones a su nombre:

Ellos vienen por las plantas y nos dicen ya está lista esta planta, ésta ya puede salir; entonces este ingeniero va y lo reporta a Desarrollo y de ahí Desarrollo cuando venga nos dice: “saben que esta planta ya puede salir, pero esperen ocho días”, entonces a ellos [Ingenieros] les dicen “yo necesito tantas plantas”, entonces ellos nos mandan gente aquí o los mandan a otros viveros que ellos están viendo. A veces nos dice “está mal este trabajo” y tienes que repararlo porque esas son nuestras plantas las debemos de cuidar, porque por eso vamos a ganar y mientras más bonita esté tu planta más te la compran, porque si no está bonita y está toda maltratada pues ya no se la quieren llevar, “no ésta no me la llevo mire como está” o si esta enferma no la llevan, tienen que escoger la mejor; entonces les digo a mis compañeras: “cualquier trabajo que quieran hacer, háganlo lo mejor que puedan”. Claro que hay algunas que sí se molestan, hay unas que se ponen a discutir, pero luego ellas mismas entienden que es verdad lo que se les está diciendo y hacen todo lo posible.

Su organización es bastante simple: presidenta, quien fue elegida porque sabía leer y escribir (al principio ella no quería por tener hijos chicos y la labor de presidenta le ocupa mucho tiempo, sobre todo cuando viaja a Mérida); secretaria y tesorera. Aunque es la presidenta quien prácticamente funge como la representante del vivero y es ella quien realiza todas las labores de intermediación entre los ingenieros de la Secretaría de Desarrollo Rural y la unidad productiva.

El principal problema que enfrentan es el de la propiedad del terreno, que al ser prestado solamente de palabra (que en la mayoría de las ocasiones representa un

compromiso formal y serio) las mantiene en la incertidumbre de continuar sembrando. Por lo pronto ya llegaron a un acuerdo con el dueño de que cuando quiera su terreno les de tiempo necesario para vender sus plantas, también existe la posibilidad de que lo renten o lo compren. Lo que no existe es la probabilidad de conseguir un terreno ejidal porque ya hay muchas solicitudes previas y las modificaciones al Artículo 27 Constitucional con su nueva *Ley Agraria*, terminan por dar el estoque final.

Como grupo celebran el día 12 de diciembre por ser día de la Virgen de Guadalupe (tal y como se llama la Unidad) y compraron una imagen que permanece en casa de la presidenta y los festejos comprenden desde las mañanitas a las cuatro de la mañana, acompañadas de tamales llamados vaporcitos, pan y chocolate. A las 10:30 comienzan los 15 misterios para terminar a las 12:30. Entre sus planes está construirle una capilla a su Virgen.

Como podemos ver, al igual que la anterior, se trata de una unidad de operación centralizada y de consenso, en donde las socias le otorgan el poder a la presidenta, ésta lo ejerce al interior de la Unidad y a su vez, en las fases de comercialización y distribución, lo deposita en las autoridades municipales e instituciones estatales. Ahora bien, si el empoderamiento, en sentido amplio como característica de la perspectiva de Género y Desarrollo, significa habilitar para que de manera colectiva las mujeres analicen y determinen sus propias metas de desarrollo y esta característica presenta 12 manifestaciones, de cierta forma podríamos encontrarlas todas; pero, la permanente intervención de las instituciones pone en tela de juicio tal afirmación, tal cual sucede con el invernadero; no obstante, si partimos de cero (como se encontraban en un principio), es posible sostener que bajo cierto ritmo, se está dando un proceso de empoderamiento.



4. EL COSTURERO “DZEMUSOL”

El presidente municipal apoyó a Doña Fátima para gestionar la formación de una Sociedad de Mujeres en Solidaridad. A diferencia de las dos organizaciones anteriores, ésta comenzó con seis mujeres quienes promovieron desde el principio al grupo como una triple “S” o Sociedad de Solidaridad Social y negociaron con las autoridades y dependencias; esto es, iniciaron como una unidad centralizada y de consenso, en donde se daba una acción colectiva para conseguir su agrupación formal, consolidación y posterior desarrollo; para esto formalizaron el liderazgo de Doña Fátima al otorgarle el poder al nombrarla presidenta del costurero y con ello confiarle su representación.

Doña Fátima [La presidenta de Dzemusol] nos dijo del trabajo y nos juntamos un grupo de seis mujeres y empezamos hablar con el gobierno y muchas personas y gracias a Dios estamos acá.¹⁴

Yo conocí a Doña Fátima y me dijo si no quería entrar para conocerlo a ver si me animaba, ya había formado su equipo de ella cuando me invitó y me incluyó, empezamos a ir a las juntas cuando se tomaba el acuerdo de lo que vamos a hacer en la semana.¹⁵

Al principio vendían panuchos¹⁶ para solventar sus gastos y el gobierno comenzó a apoyarlas después y poco a poco se fueron agregando las otras costureras hasta formar el grupo que ahora es. Piensan, incluso, hacer otro piso de costura para agrandar el taller. Finalmente, se organizó como Mujeres en Solidaridad Social,

¹⁴ Palabras de una de las socias.

¹⁵ Palabras de otra de las socias.

¹⁶ “Antojito” regional que consiste en una tortilla hecha a mano, frita y semitostada, rellena de frijol y encima se le pone carne de guajolote, jitomate y cebolla morada.

con nueve socias de las cuales quedan cinco¹⁷ de las originales, más diez que se han ido capacitando e incorporando. Además contratan a seis personas (seis jóvenes, tres mujeres y tres hombres) para ocupar todas las máquinas.

Iniciaron en 1994 con un crédito de PRONASOL por \$62,000 que ocuparon en la construcción de las instalaciones, en la compra de tres máquinas industriales y cinco “Singer Facilitas”. En 1995 obtuvieron otro crédito de la misma dependencia por \$72,000 que utilizaron en la compra de siete máquinas industriales, entre ellas una cortadora, una cerradora, la ojaladora y una resortera. Además, obtuvieron uno más por \$40,000 del gobierno del estado, a través del Fondo de Desarrollo Industrial, con este dinero compraron otras ocho máquinas industriales y sólo deben \$8,000.



COSTURERO

Cabe mencionar que los dos primeros créditos no los pagaron porque fueron designados como fondo perdido. Otros recursos recibidos de \$28,000 los

¹⁷ Se salieron voluntariamente por estar embarazadas.

mantienen como “fondo de apoyo” en una cuenta bancaria que utilizan para cubrir los salarios semanales, de \$120 a \$150¹⁸ según la época del año, y para la compra de materia prima en lo que reciben el pago por el producto y reponen lo desembolsado, de tal forma que siempre cuentan con tal fondo, el cual deben pagar a razón de \$10,000 anuales. Valga mencionar que hasta ahora no han obtenido utilidades dado que todas las ganancias, a las que les dicen capital de trabajo, se ocupan para el pago de los créditos y esperan obtenerlas, ya pagados los préstamos, en el año 2002.

En cuanto a experiencia, todas ya habían trabajado antes en alguna maquiladora o como costureras por cuenta propia, además de que recibieron capacitación por parte del gobierno del estado durante dos meses, en los que les dieron una beca de \$500. En agosto de 1997 se impartió un curso de corte y confección a 20 jóvenes que se incorporarán al proyecto en calidad de empleadas, una vez que compren 15 nuevas máquinas y amplíen las instalaciones, para lo que ya cuentan con capital suficiente.

Están afiliadas a la Cámara de la Industria del Vestido y sostienen relaciones con maquiladoras del sector privado y también con otras triples “S” en su modalidad de Mujeres en Solidaridad dedicadas a la maquila, que han conocido a través de la misma Cámara y de los cursos de capacitación.

La materia prima (hilo, botones, cierres, agujas, etc.) la compran en donde encuentren mejor precio. La tela generalmente se las da quien contrata su trabajo: la Cámara de la Industria del Vestido, los supermercados San Francisco de Asís y San Francisco Telas, escuelas, el IMSS, Sears y pequeñas empresas particulares. En diciembre de 1997 comenzaron a maquilar fajas térmicas para adelgazar, de una empresa de Miami, Florida.

Esta unidad está organizada con una presidenta, una secretaria, una tesorera y una supervisora. La presidenta se encarga de conseguir y repartir la producción,

¹⁸ Alrededor de dos terceras partes del salario mínimo vigente.

además de administrar; la secretaria y la tesorera lo son sólo de nombre y la supervisora se responsabiliza de organizar el trabajo que se da en cadena: “Tratamos de que se trabaje en cadena, una hace los cuellos, otra los cierra, otra hace cintas, otra dobladillo de las orillas, otra pica, otra empaca para que salga una prenda, a eso le digo trabajo en cadena”.

El trabajo se distribuye según habilidades, observadas por la supervisora, para que cada quien “saque su día” en jornadas de ocho a diez horas. Así por ejemplo, acaban de producir mil batas para el IMSS, trabajando en cadena, las cuales las vendieron a cuatro pesos cada una, de esos cuatro pesos ocupan ochenta centavos en materia prima y en los pasajes a Mérida de la presidenta, además destinan \$1.80 para ellas mismas y personal contratado. El resto, \$1.40, lo reúnen para el pago de energía eléctrica y para cubrir los créditos.

La presidenta es quien se encarga, además de administrar, de distribuir la producción en taxi (acompañada por su esposo¹⁹), porque no tienen espacio para almacenar, así que se va entregando la producción conforme sale. La presidenta delega el poder al interior del costurero a la encargada del taller o supervisora

Hay una encargada del taller. Sí, yo vengo y le entrego la ropa y le digo que se va a hacer y cuándo se necesita ella se encarga de la producción y de la calidad. También hay una tesorera, pero como no ha habido [utilidades], no hay para levantar²⁰, todo se maneja a base de cheques al portador y yo lo manejo todo también.

Cuando hay jornadas de trabajo largas y pesadas las socias “nos ponemos la camiseta de Dzemusol y todas le entramos parejo” y esto ocurre durante varios días trabajando hasta catorce horas por jornada, a pesar de que siete de ellas son esposas de jefes de familia y tienen hijos a quienes atender y dos más son jefas de familia. Las decisiones las toman en asambleas que se realizan cada dos meses (la secretaria levanta actas) y todas establecen los acuerdos: “qué es lo

¹⁹ En un principio tal detalle llamó mi atención y le pregunté en tono de broma a Doña Fátima “¿A poco no la dejan salir sin chaperón?” a lo que ella respondió del mismo modo “Cuál chaperón, es mi cargador”.

²⁰ Guardar.

más prudente” y “lo más sensato”²¹; en la última decidieron vender las cuatro máquinas “Singer Facilita” para comprar ventiladores. También en asamblea eligen a su comité directivo cada dos años, el último fue en 1996, cuando se reeligió a la presidenta porque nadie más quería desempeñar ese puesto porque finalmente: “Como socias nosotras somos la máxima autoridad”.

Existe un buen ambiente de trabajo, además de que todas participan por igual, festejan el aniversario del taller y los cumpleaños. Para el aniversario celebran misa y llevan comida típica regional y en los cumpleaños hacen una fiesta con pastel y refrescos.



Esta Unidad es más independiente que las dos anteriores, cuenta con mayor tecnología y con una división del trabajo más compleja, además de que saben administrar y la toma de decisiones es evidentemente concertada. Tenemos pues, una unidad centralizada y administrada, puesto que las socias asignan o más bien formalizan el poder centralmente a quien de todas formas ya lo tenía y conserva por méritos propios, además de que aceptan sin dificultad alguna que éste sea delegado a la supervisora²². En cuanto a las manifestaciones de empoderamiento, se observa que destacan de forma más clara que en los casos anteriores.

²¹ Resulta particularmente interesante que en una microempresa de maquila usen para organizarse y tomar decisiones la prudencia y la sensatez, no la administración y mucho menos la mercadotecnia y les va bien.

²² Esta separación de la toma de decisiones frente al control efectivo es uno de los factores que explican las elaboraciones increíblemente complejas que se encuentran en los sistemas de poder humanos. Bastará una

5. COPUSI “LAS PALOMAS”

La Cocina Popular y Unidad de Servicios Integrales comenzó a funcionar el 31 de diciembre de 1995 con 12 señoras, de las cuales para diciembre de 1997 sólo quedaban dos de las originales, más cuatro nuevas integrantes. La COPUSI depende del DIF estatal y municipal, es decir cuenta con poder delegado. Su presidenta es titular del DIF municipal por ser esposa del presidente municipal y por lo mismo se hace cargo de la Unidad²³, aquí destaca que desde el principio se trata de una unidad formal, centralizada y administrada. No son las integrantes quienes asignan el poder, ella lo recibe de su esposo y lo ejerce independientemente de lo que opinen las otras integrantes. La COPUSI

[...] se inició a través de un grupo de señoras que querían trabajar para no abandonar el hogar e irse a otro lado; pues el presidente ofreció trabajo en una cocina, entonces a través de él se gestionó y se trajo a Dzemul. Anteriormente [en la COPUSI] trabajaban unas señoras, pero allá por Baca [municipio vecino] y yo no se como se desbarató y lo hicieron acá. De ésta COPUSI siempre ha sido presidenta Doña Gloria, la esposa del presidente municipal.²⁴

Cuentan con un local construido ex profeso como cocina y comedor, que además funciona como centro de desarrollo comunitario, en donde se imparten pláticas de interés para las mujeres del pueblo. Además, como mobiliario, tienen un refrigerador, estufa industrial, tres mesas grandes y 24 sillas. Para los niños disponen de 12 mesitas y 40 sillas, además de una vajilla para 80 personas y todo lo necesario para cocinar. Comenzaron a trabajar con un préstamo del DIF estatal de \$17,000, sin ningún plazo para pagarlo y ya lograron reunir \$7,000 en seis meses para el primer reembolso.

Aquí es necesario mencionar que las instalaciones también se utilizan para el programa municipal y estatal del DIF y para actividades particulares. Esto es,

breve reflexión para entender que esta capacidad para conceder arbitrariamente el derecho a tomar una decisión es algo exclusivamente humano tal vez. Se requieren varios grados de abstracción para diferenciar conceptualmente 1) el acto propuesto de 2) la decisión para realizar el acto o no; y luego 3) asignar a otra persona la fase de la decisión, mientras que 4) se retiene al mismo tiempo el control efectivo, y 5) así se pospone la decisión de aceptar la decisión tomada por el mandatario. (Adams, 1983: 55).

²³ No necesariamente tiene que ser así, en algunas otras comunidades las COPUSI funcionan en coordinación con el DIF, tanto estatal como municipal, pero no se da una relación de subordinación ante ellos, ni tampoco la presidenta municipal del DIF es automáticamente presidenta de la COPUSI.

²⁴ Palabras de una de las integrantes.

como COPUSI les dan desayunos calientes²⁵ gratis a un grupo de 29 infantes que fueron seleccionados como parte de un programa de apoyo a niños desnutridos, además de que dan más desayunos a dos pesos, cuyo número varía de cinco a siete. Diariamente venden de dos a cinco raciones de comida a razón de diez pesos cada una, que comprende un guiso, frijoles o sopa, fruta, tortillas o pan, postre y agua fresca de frutas de temporada. Aquí participan las seis señoras más el apoyo de algunas de las madres para lavar los trastes y servir la comida.

Las jornadas de la COPUSI comienzan entre cinco y seis de la mañana y terminan la una o dos de la tarde. Éstas consisten básicamente en cocinar, servir, lavar ollas y limpiar el local. Las socias trabajan prácticamente gratis, \$30 ó \$40 a la semana, más su comida diaria que si la contabilizáramos a precio de venta, sumaríamos otros \$50, pero esto es tan sólo una referencia que no está de más incluir, y una despensa mensual que consiste en tres kilogramos de minsa, uno de frijol, medio de lentejas, un sobre de pasta para sopa y la oportunidad de cocinar ahí mismo para sus familias, ahorrando gas puesto que cocinan lo mismo para todas y a la vez no gastan en él en caso de contar con estufa²⁶ o evitan la vuelta para ir a leñar al monte para alimentar el fogón.

Y las cinco señoras [la presidenta que es quien habla, no come ni cocina allí] de la COPUSI comen gratis, de la comida que se hace es para todos, pero hay días que no nos queda y cuando no nos queda yo tengo la obligación de darles de comer a ellas de lo mío, de mi casa saco porque tengo que cumplirles a ellas. Yo les doy su comida a como de lugar, yo voy a la casa y lo que tenga traigo, si tengo carne pues traigo carne, cualquier cosa o si no tengo carne cualquier cosa, si no hay nada yo compro huevos.

También como COPUSI preparan tortas o “antojitos” regionales tales como panuchos, salbutes²⁷, vaporcitos²⁸ y tortas para eventos municipales, para festejos

²⁵ Más bien son almuerzos, subvencionados por el DIF estatal, que consisten en sopa de pasta, arroz, frijoles, un guiso, pan o tortillas, agua de frutas de temporada y postre.

²⁶ En algún momento, por las facilidad de comprar en abonos, muchas familias adquirieron estufas; pero el problema consiste en que los camiones distribuidores acuden con poca frecuencia y de manera incierta, además de que el precio del gas ha aumentado de tal forma que les resulta prácticamente imposible pagarlo, máxime que les cobran una suma adicional por el traslado al pueblo. El resultado es que las estufas se han convertido en alacenas o sirven para guardar los utensilios de cocina y el tradicional fogón continúa en pleno uso. El gas utilizado por la COPUSI es surtido por la camioneta del municipio que va por él a Motul, una villa cercana.

²⁷ Similares a los panuchos de los que ya se habló, solamente que éstos son suaves y no están rellenos de frijol.

oficiales o particulares y para los alumnos del Colegio de Bachilleres que está junto a su local en el mismo edificio. Hay ocasiones en que por el tamaño de los pedidos tienen que quedarse toda la noche para preparar la orden, esto por supuesto les reditúa una ganancia extra, pero no es fija.

Los alimentos para los desayunos gratis, así como todo lo necesario para la limpieza, agua entubada y energía eléctrica corre por cuenta de la presidencia municipal con el apoyo del gobierno estatal a través del DIF. Ellas de sus ganancias juntan para el pago de la deuda, para el gas y para agua purificada de garrafón, además reciben ayuda de la comunidad mediante donativos en especie que se cultivan en los solares. Valga decir que un almuerzo para cuarenta personas (los que venden a dos pesos, los de diez y los de ellas mismas, además de los 29 gratuitos) tiene un costo promedio de \$140, entonces de lo que obtienen de más lo ocupan para comprar parte de la comida del día siguiente, así como para reunir el pago del crédito y para ellas mismas.

Su organización es muy sencilla, sólo cuentan con la presidenta quien se encarga de distribuir las tareas, hacer las compras y administrar la cocina. Las otras cinco integrantes cocinan, sirven y asean. La decisión de cuáles niños desayunarán gratis se toma mediante estudios socioeconómicos y de salud que realiza el personal del DIF estatal; cada mes hay nuevas listas de integrantes del programa de niños desnutridos y los que dejan de estarlo salen de ellas, pero en poco tiempo son de nuevo sujetos de atención.

Como DIF, en donde ya no participan las socias de la COPUSI, la presidenta con apoyo de la presidencia municipal, tiene a su cargo el programa estatal de desayunos a niños que en edad preescolar, hasta niños de primer o segundo año de primaria. De estos desayunos se distribuyen 176 en los vehículos de la policía de Dzemul y consisten en un cuarto de litro de leche y dos galletas que cobran a 20 centavos.

²⁸ Tamalitos regionales de masa de maíz con manteca de cerdo y en ocasiones se les agrega “espelón” que es una especie regional de frijol.



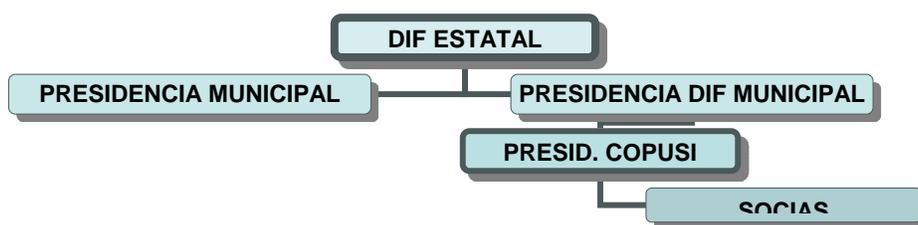
COPUSI

El DIF estatal los proporciona mensualmente y la presidenta se organiza con las escuelas para que ellos se hagan cargo de repartirlos entre los niños.

También coordina un programa de alimentación que beneficia a las mujeres desde que están embarazadas, hasta que su bebé tiene un año de edad. El apoyo consiste en una despensa mensual que les cobran a \$1.50, mientras que el DIF las da a un peso. Los 50 centavos que se obtienen de más los reúne y ocupa en los festivales del día del niño o de la madre, adicionalmente en el local de la COPUSI se imparten pláticas de salud (la última fue de salud reproductiva) y de capacitación (como sembrar huertos familiares y se reparten semillas de rábano, cilantro calabaza, zanahoria y cebolla para que siembren en sus solares), este programa beneficia en promedio a 130 mujeres.

Las instalaciones de la COPUSI también se utilizan para fines particulares, ya que las cinco socias, descontando a la presidenta, cocinan ahí para sus familias aprovechando la estufa y los trastes. Además, a las dos de la tarde comienzan a preparar antojitos regionales para venderlos a partir de las 19:00 horas, en el propio local: En la tarde hacen sus ventas de panuchos, vaporcitos y salbutes y sacan de 20 a 30 pesos por semana cada señora, porque de ahí sacan para pagar la mitad del gas²⁹ ya que venden de cincuenta a sesenta frituras por noche y las venden a peso. El único problema que enfrentan consiste en que las antiguas socias se quedaron con \$1,400 que servirían para pagar parte de los \$17,000 que deben y el programa COPUSI no ha hecho nada para resolverlo.

“Las Palomas”, puede ser considerada como una unidad centralizada y de administración, caracterizada porque tiene una autoridad central e independiente de lo que decidan las demás miembros, pero a su vez el ejercicio del poder depende del DIF. En cuanto a si es un proyecto de Mujeres en el Desarrollo o de Género y Desarrollo, tomemos en cuenta que cumple sólo algunas de las manifestaciones del empoderamiento³⁰ en vista de que éste depende de los cambios en la administración pública. Más claro, cambia el presidente municipal y de facto su esposa deja de estar al frente del DIF y con él de la COPUSI. Las integrantes continuarán en ella o no, dependiendo de la nueva administración.



6. LA COOPERATIVA DE HORCHATA

²⁹ La otra mitad la absorbe la COPUSI mediante un acuerdo entre la presidenta y las socias.

³⁰ Ver cuadro en el último inciso.

Esta cooperativa que comenzó a trabajar en noviembre de 1996 y está conformada por siete socias de las once originales³¹. La iniciativa de formar una cooperativa fue idea de una promotora del DIF estatal, quien también las capacitó.

La verdad yo no se nada de eso, sólo se que vino la promotora del DIF y entonces estuvo comentando que unas señoras hicieron su cooperativa y que les funcionaba bien, entonces surgió la idea de que se formara una acá. Ella dijo que le gustaría que se forme una acá y entonces la señora [la promotora] lo empezó a ver y hablamos con ella, entonces se formo la cooperativa. Ella estaba diciendo que hasta podían ser 20 personas, pero no hubo [mujeres suficientes], no quisieron, entonces nos quedamos nada mas así, es todo lo que puedo decir. Ella dijo "empiece cada quien con dos kilos de arroz, dos de azúcar" y así, se empezó a trabajar, ya luego el presidente nos apoyó, nos dio arroz, nos dio azúcar y después el gobierno nos dio el molino. [La promotora] nos enseñó a hacer la horchata. Se eligió a la presidenta y a la tesorera, porque necesitábamos llevar los papeles, se hicieron rápidamente y estaban juntas todas y nombraron presidenta y tesorera; pero ya después se hizo otra junta y según nos comentaron las que son ahora tesorera y presidenta, que la que iba a ser presidenta necesitaba entregar unos papeles, documentos de sus casas para que pueda ser presidenta y nadie de nosotros quiso, el temor de que por ejemplo te engañen, entonces se designó que siga siendo ella y se quedó.

En este caso, podemos ver que desde un principio conformaron una unidad centralizada de consenso. Empezaron con el apoyo de la presidencia municipal quien les dio toda la materia prima para la primera producción, este apoyo de \$700 fue gratuito, además de que se les proporcionó el local.

A los nueve meses de estar trabajando recibieron un crédito de la Secretaría de Desarrollo Industrial del gobierno del estado por \$11,000, con lo que compraron el molino y mercancía para seguir trabajando. De esa cantidad sólo deberán pagar la mitad de acuerdo con un convenio con la propia Secretaría.

³¹ Las cuatro que se salieron fue por estar embarazadas, valga decir que nadie del grupo las obligó o presionó para hacerlo; pero el comentario fue que sus maridos y familiares las presionaron para salirse por lo pesado del proceso de producción, principalmente el batido, en tanto que podrían poner en riesgo su salud.



COOPERATIVA

Tanto las botellas como el agua hervida las tienen que transportar desde sus casas hasta la cooperativa, lo que resulta complicado y cansado por lo que suelen recibir ayuda de sus esposos. Ya en el local lavan, muelen y baten el arroz junto con canela, azúcar, almendras y vanileo (que es un concentrado de vainilla), excepto el molido todo lo demás lo hacen manualmente. Lo que les resulta de mayor dificultad es el batido pues tienen que hacerlo con 60 litros espesos de horchata, asimismo el colado es otra de las actividades que les representa mayor trabajo pues lo hacen con una tela en cubetas. Lo que me pareció sorprendente fue la precisión del embotellado, ya que llenan las botellas con una jarra y sin temor a exagerar no derraman una sola gota.

La venta la realiza cada socia en su casa o salen a pregonar, las más de las veces con ayuda de sus maridos, y venden cada botella a \$7.00. En ocasiones tienen pedidos para fiestas o eventos y entonces se organizan para trabajar por las

noches, además en casa de la tesorera hacen antojitos³² los sábados, porque los ingresos producto de la venta de horchata no les alcanza para pagar las veinte letras de \$1,247, de las que aún deben 19 por concepto del molino, para el mismo efecto también hacen rifas. La única ganancia que han visto fue de \$300 por la venta de un semestre, que dividido entre las 11 socias originales les correspondió a \$45.50 por señora al mes. Así han pagado una letra y obtenido poquísimas ganancias³³, pero:

Pues nosotras hasta ahorita no nos arrepentimos, tenemos que seguir adelante, tenemos que tener fuerzas y si tenemos algún encargo, por ejemplo para una fiesta o algo, si tenemos que trabajar hasta de noche, las compañeras están puestas para seguir adelante. [...] Nosotras estamos luchando para ver cuándo terminemos de pagar el molino, tenemos esperanzas de que cuando se termine de pagar lo fiado ya vamos a ver nuestros centavitos y las compañeras están de acuerdo en trabajar así.

Su organización está conformada por una presidenta y tesorera; aunque la que coordina todas las actividades y hace las compras es la tesorera porque la presidenta tiene una hija con severos problemas de salud. Realizan asambleas cada vez que resulta necesario y participan todas las socias. En general reciben apoyo de sus maridos para el acarreo de botellas, agua y en la venta. Ha sido un proceso difícil ya que

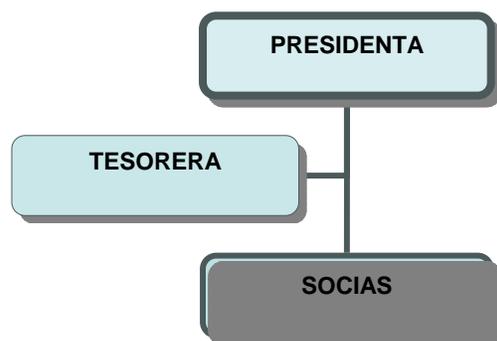
Cuando comenzamos pasábamos hambre, a veces pues hacíamos junta, comprábamos galletas, a veces a las compañeras sus maridos les traían unos tacos y nos lo dividíamos mientras llegábamos a la casa para comer, pero ahorita gracias a Dios tenemos práctica y pues venimos después de comer y nos vamos más o menos temprano, ya que en un principio entrábamos a las siete y salíamos a las tres.

En diciembre de 1997, necesitaban una picadora para darle mantenimiento a la piedra del molino y una batidora para disminuir esta carga; también necesitan el registro (de la Secretaría de Salubridad y Asistencia y de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial) con el que podrán etiquetar las botellas y así ampliar su mercado.

³² De nuevo panuchos y salbutes.

³³ Hecho que podría considerarse como una forma de autoexplotación.

Al igual que en el caso anterior, sólo se encuentran algunas de las manifestaciones que caracterizan al empoderamiento³⁴ y su organigrama se ve de la siguiente forma:



7. PARA CONCLUIR

Tal y como se había dicho en el primer capítulo, dentro de las políticas formuladas en la década de los setenta está la de Mujer en el Desarrollo en la que se encuentran tres enfoques: a) El de equidad, que trata conseguir reformas legales para lograr el acceso de la mujer al trabajo en igualdad de circunstancias y condiciones que el hombre. Su foco de atención se centra en la capacitación, la educación, el empleo en sí y en elementos de carácter legal; b) El de antipobreza, que supone la superación de la pobreza a través de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Se centra en la generación de ingresos en áreas tradicionales para la mujer, creando proyectos que se mantienen a pequeña escala y constituidos exclusivamente por mujeres y; c) El de eficiencia, que se deriva de las políticas de las agencias de cooperación y pone el acento en la capacidad de las mujeres para *potenciar proyectos que permitan superar tanto la situación de pobreza familiar -con el trabajo productivo-, como su habitat -con su participación en la gestión comunal-*³⁵. aquí la mujer es vista como madre, como productora, como prestadora de servicios y como gestora.

³⁴ Ver cuadro del último inciso.

³⁵ Barrig, Maruja, 1990: 330.

En los cinco casos que nos ocupan podemos ver que originalmente se trata de proyectos dentro de la perspectiva Mujeres en el Desarrollo; pero que de alguna forma, por su propia evolución, están comenzando con diferente celeridad a transformarse en proyectos de Género y Desarrollo que se caracterizan por el empoderamiento, como la estrategia más importante para avanzar en el proceso de transformación en el que las mujeres obtengan poder por sí mismas en forma individual o colectiva a través de acciones participativas, tal y como lo podemos constatar y contrastar mediante las manifestaciones que presentan cada Unidad y que están desplegadas en el cuadro en este mismo inciso.

Se trata pues de que ya las mujeres están siendo cada vez menos objetos de control y sujetas a los designios arbitrarios de su contraparte masculina y tienden a ser tratadas como entidades sociales dentro de las relaciones recíprocas de poder, sean éstas más o menos equitativas y democráticas. Las relaciones de género significan relaciones de poder y autoridad y veíamos que las relaciones de poder son relaciones entre partes y éstas adquieren significado de autoridad cuando tales hechos descansan en la legitimidad dada por los actores.

Este significado descansa en la misma legitimidad, el mismo acuerdo, que el reconocimiento de la autoridad (adviértase que hablamos de **reconocimiento** de la autoridad, no de la existencia de la autoridad; la autoridad sólo existe porque tienen control). Así pues, el control del símbolo descansa en algún punto sobre una asignación de poder a un individuo o una unidad específicos para que realicen, bajo ciertas condiciones reconocidas, un acto ritual; y este acto ritual es un símbolo que lleva un significado equivalente a todos los que comparten esa cultura.³⁶

Las diferencias entre los rangos de autoridad otorga niveles o posiciones de prestigio y jerarquía, tanto en lo público como en lo privado, que se traduce en formas de participación en la toma de decisiones, manejo y control de los recursos. A partir de su incorporación a los proyectos productivos o de servicios, los grupos de mujeres han establecido un proceso de transición redefiniendo su identidad de género, lo que ocasiona que cada vez más concurren en la vida pública, legitimándose en los diferentes ámbitos de acción en los que concurren.

³⁶ Adams, 1983: 41.

Este conocimiento es fundamental para los proyectos de desarrollo, para los cuales las tareas de producción y reproducción se hallan entrelazadas e interdependientes. Los proyectos que se plantean incorporar a las mujeres a la producción y reproducción no pueden dejar de tener en cuenta cómo apoyar la reproducción cotidiana para reemplazar a las mujeres en las tareas de sobrevivencia, para que éstas se resuelvan colectivamente y no recarguen a otras mujeres: hijas mayores o madres de las participantes. Los proyectos que se proponen mejorar las condiciones de la reproducción cotidiana, como la organización de centros de cuidado infantil u ollas populares transforman la reproducción privada en temas de la vida pública. Si, además, logran incorporar a los hombres en el proyecto e interesarlos en pensar y resolver los mecanismos de reproducción, se darían pasos en modificar tradiciones en la división sexual del trabajo que colaboran en el mantenimiento de la subordinación de las mujeres.³⁷

Como puede inferirse de la información de los casos en estudio, ninguno buscaba implícitamente lo citado arriba, aunque poco a poco y lentamente lo estén consiguiendo de forma propia, por la dinámica propia que presentan. Esto es más evidente en el invernadero y en la elaboración de horchata, en donde los hombres se involucran más en el proceso productivo; sin embargo, es en Dzemusol en donde las mujeres tienen un mayor control sobre la producción en sí y cierto poder adquirido a través del mismo proceso de producción en el que participan. No obstante, todos los proyectos, en menor medida el invernadero y el costurero, aún se encuentran relativamente inmersos dentro de la perspectiva Mujeres en el Desarrollo dado que, a pesar de lo raquítico de los ingresos, han logrado cubrir de cierta forma la antipobreza (en términos comparativos con aquella población que depende únicamente de las pensiones y trabajos eventuales), la equidad y la eficiencia, objetivos que caracterizan a ese enfoque y están iniciando un proceso que se dirige a la propuesta de Género y Desarrollo, en tanto que comienzan a conseguir paulatinamente los objetivos estratégicos que abarca: la equidad económica y la democratización familiar; pero de esto daremos cuenta con mayor detalle y amparado con datos en los siguientes capítulos.

La equidad en los casos del tomate y el vivero, se presenta bajo la forma de reformas legales y capacitación, aunque ésta se limite a la producción y se dejen fuera los procesos de distribución y comercialización. Mención aparte merecen tanto la procesadora de horchata como el costurero, en donde además se

³⁷. Scmukler, s/f: 8.

encargan del proceso en su conjunto, teniendo injerencia en todas sus fases. Qué más decir de la COPUSI, que no se haya mencionado en líneas anteriores. Pero no perdamos de vista al “Grupo Primavera”, a la Secretaría de Desarrollo Rural y la forma de organización de la COPUSI.

La antipobreza, se logra de forma comparativa con las familias en donde ninguna de sus mujeres participa el algún proyecto o trabajo por un salario. Esto es, dado el desempleo en la zona henequenera, conseguir cuando menos \$45 a la semana y la comida (en el caso de la COPUSI) es suficiente aunque no bastante, frente al grado de pobreza generalizado en la comunidad. La eficiencia se ha conseguido en todos los casos, a pesar de que en dos de ellos se limite solamente a la producción y esto se ve en mayor medida en la COPUSI por su participación en la gestión comunal.

Se había adelantado que todos los proyectos, con mayor o menor rapidez, se están transformando en proyectos del tipo Género y Desarrollo a través del empoderamiento de sus socias que se distingue por la equidad económica y por la democratización familiar. En el caso de la equidad económica todos los grupos y sus integrantes han obtenido beneficios al transformar sus condicionantes y arreglos tanto sociales, como económicos.

La sola participación en los proyectos ha llegado a modificar patrones de conducta y consumo en las mujeres socias y en sus grupos familiares, en donde todos salen ganando y tan es así que aun cuando los beneficios no representen mayor cuantía, las socias continúan trabajando, a pesar del esfuerzo que esto signifique; es decir: “se ponen la camiseta” como unidad de producción o dicho en términos de las manifestaciones del empoderamiento encuentran: una reducción del aislamiento, seguridad en sí mismas, la capacidad de ganarse la vida, la posibilidad de participar en grupos no familiares y recurrir al uso de grupos de solidaridad como recurso de información y apoyo.

Los horarios de trabajo son indicadores de los diferentes usos del tiempo dentro de la unidad doméstica y los nuevos acuerdos públicos y privados; no obstante,

los horarios de trabajo indican que no ha habido una plena redistribución de las cargas domésticas en el interior del hogar, aunque sí se han dado ciertos cambios en este sentido lo que se demuestra con la ausencia de la mujer durante varias horas lo que obliga a redefinir los usos y costumbres de hombres y mujeres en función de los proyectos de desarrollo en donde las socias participan.

Asimismo, el trabajo colectivo y coordinado ha traído como consecuencia expresiones de la democratización familiar al repartir las cargas de trabajo, tanto domésticas como en la unidad de producción, sin que éstas recaigan exclusivamente en las otras integrantes del grupo familiar.

Frecuentemente los proyectos de desarrollo dirigidos a las mujeres fallan como consecuencia de la desigualdad entre las posiciones de género, que asignan deberes y derechos en consecuencia; no obstante, los grupos que nos ocupan continúan trabajando a pesar de sus escasos beneficios y esto es consecuencia de que a través de su quehacer como grupo han logrado que se expresen las manifestaciones del empoderamiento o al menos que ya se perciban, en sus Unidades Operativas y en ellas mismas por supuesto³⁸.

La participación de las mujeres en el proceso productivo, asambleas y en la toma de decisiones dentro de los proyectos, refuerza esta percepción a través de las relaciones interpersonales entre las socias, entre ellas y sus familias, así como con las instancias oficiales y privadas articuladas con sus respectivas actividades. Aunque, como ya vimos, la injerencia de autoridades municipales y estatales, así como privadas (en el caso de la producción de tomate), tanto es su fundación como desarrollo, es fundamental para el buen desenvolvimiento de los proyectos; pero también logramos ver cómo las mujeres se las arreglan para continuar trabajando y éste es un gran paso.

Es importante resaltar quiénes dirigen los cambios y a qué intereses responden. En todos los casos, salvo el costurero, vimos que su constitución se dio gracias a

³⁸ Serán señaladas poco más adelante por Unidad Operativa.

factores externos tales como la intervención del presidente municipal o de una promotora y se buscaba la creación de empleos, ante la fuerte desocupación que existe en la zona henequenera. También observamos que se trató en un principio de proyectos Mujeres en el Desarrollo, en donde la intención era impulsar la incorporación de la mujer al mercado de trabajo desde los enfoques de antipobreza y eficiencia, para hacerlas beneficiarias del desarrollo, por supuesto esto implica el principio de la equidad a través de reformas legales tales como la modificación de leyes que les dan existencia jurídica a los programas dirigidos a la mujer y del apoyo de instituciones, como parte de las políticas públicas dirigidas a la mujer campesina, y tomando como propias las palabras de Naila Kabeer:

Las organizaciones de desarrollo que hemos descrito no surgieron espontáneamente a partir de los esfuerzos realizados por las mujeres pobres. Fueron creadas gracias a los esfuerzos de actores relativamente más poderosos que tenían acceso a la financiación, la información y los contactos requeridos para hacerlo.

Por lo general, estas organizaciones no son autosuficientes desde el punto de vista financiero, y deben contar con la aprobación del Estado para seguir existiendo. Como es lógico, tienen que adaptar sus operaciones de modo que se ajusten a las definiciones oficiales sobre qué constituye una actividad de desarrollo legítima. Esto coloca a la mayor parte de las organizaciones de desarrollo innovadoras en una posición muy contradictoria. Por una parte, su capacidad de operar depende de que restrinjan sus actividades a una agenda no política que ni impugne la base existente de titularidades de clase y género. Por otra, cuando el empoderamiento se realiza como un proyecto verdaderamente transformador, ninguna organización puede fijar límites predeterminados a sus logros.³⁹

Hasta ahora no se ha dado por completo el empoderamiento como un proyecto verdaderamente transformador en ninguna de las Unidades Operativas, entonces habría que preguntarse ¿En caso de que haya transformaciones a quiénes favorecen realmente? ¿A los hombres?, ¿A las mujeres? y ¿Cuáles son sus resultados, si es que se está dando una situación de cambio? porque las nuevas formas de interacción entre las mujeres de estas unidades, su quehacer en la sociedad a través de sus nuevos roles como mujeres organizadas para producir o prestar servicios, han traído cambios en las relaciones de poder y de control, tanto

³⁹ Kabeer, 1997: 141.

en las relaciones sociales como en el manejo de los recursos⁴⁰. En todos los casos se ha desarrollado un sentido de propiedad y responsabilidad en cuanto a sus Unidades Operativas, que a mediano o largo plazo rendirán frutos y mientras tanto la cobertura de necesidades prácticas a través de los proyectos, van adquiriendo la forma de objetivos estratégicos de género⁴¹.

Esto es, las necesidades prácticas se relacionan con el hecho de la condición de la mujer en la estructura social y tienen que ver con su acceso y control de la alimentación, vestido, cuidado de la casa, acceso a la educación, capacitación, trabajo, etc., mientras que los intereses estratégicos aparecen cuando se cuestiona la posición de la mujer en la sociedad que supone la ubicación de las mujeres frente a los hombres, presumiendo a la vez que supone que esa posición no es única e intransferible⁴². Es así que para lograr el empoderamiento real tendremos como prerrequisito el salir de casa y formar parte de una colectividad con intereses comunes.

Las mujeres pueden lograr el empoderamiento a través de diferentes puntos de partida: conocimiento emancipatorio, influencia económica, movilización política. Aunque muchas mujeres pobres trabajan por fuera del hogar para sostener a la familia y realizar tareas exhaustivas y pobremente remuneradas, el acceso al ingreso les proporciona mayor autoridad en el hogar. Las mujeres trabajadoras, cuán independientemente de cuán inferior sea su cargo y bajo su ingreso, tienen un gran sentido de control sobre sus vidas, y mayor poder y control sobre los recursos al interior de la familia que las mujeres no trabajadoras.⁴³

Pero esto se verá con mayor detenimiento en los próximos capítulos cuando se aborden las características de las socias y de sus grupos domésticos, la organización y arreglos que ocurren entre los integrantes de la familia al interior y exterior de sus hogares, así como a través de sus comentarios y opiniones personales. Por ahora veamos de forma comparativa cómo se presentan las manifestaciones del empoderamiento en donde el signo (+) significa que se

⁴⁰ En otras investigaciones también he podido constatar esto, *vid.* Pinto, 1995; Villagómez y Pinto, 1996; Villagómez y Pinto, 1997; Pinto, 1998(b).

⁴¹ Las necesidades prácticas son aquellas que tienen que ver con la comunidad en su conjunto o con la familia, mientras que los intereses estratégicos son aquellos que tienden a modificar las relaciones de desigualdad, inequidad y subordinación entre los géneros.

⁴² *Cfr.* Young; 1997: 99-118.

⁴³ Stromquist, 1997: 83-84.

cumplen; (--) las que no y (NS) corresponde a las que aún no es posible aventurar su clasificación por no contar aún con información suficiente o porque todavía no lo han logrado, pero resulta plausible que lo hagan.

MANIFESTACIONES DE EMPODERAMIENTO POR UNIDAD OPERATIVA

MANIFESTACIONES	INVERNADERO	VIVERO	COSTURERO	COPUSI	COOPERATIVA
1	+	+	+	+	+
2	+	+	+	+	+
3	+	+	+	--	--
4	+	+	+	+	+
5	+	+	+	+	+
6	+	+	+	--	+
7	+	+	+	--	--
8	+	+	+	+	+
9	NS	NS	NS	NS	NS
10	+	+	+	--	+
11	+	+	+	+	+
12	+	+	+	--	--

1. Reducción de aislamiento de las participantes.
2. Seguridad en sí mismas.
3. Capacidad de ganarse la vida.
4. Participación en grupos no familiares y uso de grupos de solidaridad como recurso de información y apoyo.
5. Capacidad de actuar eficazmente en la esfera pública.
6. Aprendizaje de capacidades para tomar decisiones: aprendizaje de nuevas calificaciones.

7. Aprendizaje de nuevos roles.
8. Creatividad para resolver necesidades.
9. Mayor poder de tomar decisiones en el hogar.
10. Aumento del poder del grupo.
11. Cambio de valores, actitudes y comportamientos adecuados a la resolución de necesidades e intereses personales o grupales.
12. Visión a futuro.

Si comparamos la columna del invernadero con la presentada en el capítulo anterior podremos notar los avances obtenidos y si lo hacemos entre Unidades Operativas nos daremos cuenta que en el Costurero, Invernadero y Vivero es donde se observa el mayor número de manifestaciones de empoderamiento, les sigue la Cooperativa y por último la COPUSI.

Esto, claro, al considerar a las Unidades Operativas como una agrupación de mujeres organizadas en donde se generan nuevas relaciones de poder; el punto aquí no es tan sólo encontrar las manifestaciones de empoderamiento que se enumeraron en el cuadro, se trata también de identificar lo que podríamos llamar las “rutas de poder”, reconociendo hacia dónde y frente a quién se da el empoderamiento en cuanto los ámbitos de acción de las mujeres en cada una de las Unidades.

En el Invernadero vimos que creció al triple por lo que ya todas las socias pueden trabajar durante los dos periodos de producción incrementando notablemente sus ingresos y utilidades, con lo que redujeron considerablemente el monto de la deuda y pudieron contratar a diez varones de sus familias en una forma más estable y continua; a la vez, por los resultados obtenidos pretenden continuar creciendo y ahora la presidencia municipal no tiene nada que ver con ellas.

Todo esto, en su conjunto, me lleva a decir que como Unidad Operativa se han empoderado frente a los aparatos de Estado ya que pronto dejarán a un lado al Banrural y definitivamente ya se deshicieron de la tutela del municipio; también lo han hecho hacia su interior, visto como ámbito de la esfera pública, al reunirse para encontrar alternativas y tomar decisiones importantes mediante asambleas, como frente a sus unidades domésticas al aportar ingresos constantes e incrementar los recursos de sus hogares contratando a familiares varones que quedaron desempleados o que todavía, en el caso de los jóvenes, no han encontrado otra fuente de ingresos , recordemos:

Veníamos a preguntar si no había nada en que trabajar, pues no había trabajo para los hombres ya que se quemó todas las pencas [de henequén], todo en que hubo el siniestro del 92 [...] Él [presidente municipal] nos dijo que sí, que va a ver en que nos ayuda y nos juntamos entre las señoras y todo eso [...]

Claro no trabajaban así, tampoco les pagaban su salario, pero cuando había utilidades hasta ellas se les daba y entonces las que trabajábamos dijimos que no es justo, pues nosotras pasamos de ocho a diez horas trabajando y ellas sólo por ser socias les tiene que tocar también y hicimos una asamblea y las sacamos y también decidimos ampliar el invernadero a tres naves. [Y ya estaban pensando en ocho]

Pero, por otra parte, en el ámbito económico o de mercado hasta ahora no han logrado disolver la fuerte dependencia que tienen con el “Grupo Primavera”, ya que sin él aún no podrían comercializar su producto ni tampoco llevar correctamente la administración:

Pues acerca de lo que es problema que digamos pues como nosotras no tenemos mucha experiencia con el cliente, lo que nos hace falta es mucha capacitación pero allí en eso; pero lo que nosotras no hacemos es conciencia, necesitamos un poco más de contabilidad para poder decir nos están robando, en cambio ahorita existe mucha duda, nosotras sólo hemos trabajado esto y todavía no nos despierta muy bien saber si es en verdad lo que se manda, que así cuesta, que así se hace [...] y no tenemos forma de averiguar, porque ellos lo venden y luego ya se nos informa.

A ello me refiero con las “rutas del poder”. En fin, ésta es la idea esencial y considero que sería excesivo continuar con el ejercicio para cada una de las Unidades Operativas, en tanto que el capítulo sería bastante más largo de lo que había previsto y no viene al caso. Ahora falta desplegar lo que ocurre en el ámbito doméstico y a ello se dedicarán los dos siguientes capítulos.

IV. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES Y SUS ARREGLOS

1. INTRODUCCIÓN

Hasta ahora, hemos visto el origen, organización, desarrollo, vicisitudes y estado de los cinco grupos en estudio hasta el invierno de 1997 y la manera en que se comportan en tres de los seis ámbitos de acción de las mujeres: el que le compete al Estado, como por ejemplo recurrir o responder a las propuestas de las políticas públicas para el desarrollo y bienestar; en el de la esfera pública al ser identificadas y actuar como grupo organizado; el económico o de mercado, que no necesita mayor explicación que la apuntada con detalle en el capítulo precedente y el doméstico. Se adelantaron tanto el análisis de la información como los comentarios al respecto, tomando a las mujeres como un todo o como una parte integrante de un todo al que ellas le llaman su sociedad y yo les llamo Unidades Operativas.

También se afirmó que a partir de que las mujeres se organizan y trabajan, se producen cambios entre su situación mientras se organizan y cuando ya están en plena producción o actividad y se habló de ellos de manera muy general, dado que la información que se presentó correspondía más bien a la historia de los grupos, esa era la intención. Ahora, hace falta ver con puntualidad las características de éstas mujeres y sus familias, el impacto de los proyectos promovidos por las instancias gubernamentales y lo ocurrido en los hogares a partir de su asociación; esto es, observar con detalle lo ocurrido en el quinto ámbito, el doméstico.

Todas las mujeres asociadas nos permitieron aplicar los guiones de entrevista; esto es, se logró una cobertura del cien por ciento del universo considerado. Fue necesario abordarlas en sus unidades de trabajo ya que las han convertido en su propio espacio y tal decisión se tomó a partir de una primera observación de los tiempos ocupados en sus jornadas laborales y los utilizados en sus hogares, contemplando no sólo los tiempos como unidad de medida sino también se consideró su contenido y lo que significaban para ellas en tanto que les resultaba más fácil y cómodo "hacer un espacio" exclusivo para contestar a nuestras

preguntas¹ en sus lugares de trabajo ya que en sus hogares estaban siempre ocupadas en "algo" o bien descansando, lo que se traducía en múltiples distracciones o interrumpir la tradicional, necesaria y merecida siesta. Lo que para nosotros significaba perder la oportunidad de observar sus casas², para ellas significaba comodidad y tranquilidad; tal circunstancia facilitó una mayor soltura al responder, porque se evitó la intervención de los esposos o de los otros hombres de la unidad doméstica³. En fin, si bien es cierto que encontramos elementos de empoderamiento en sus Unidades Operativas, también lo es el hecho de que la "libertad" conseguida allí no la encuentran con facilidad en sus propios hogares y esto será motivo de análisis.

Para conocer las características de las socias y las de sus unidades domésticas e integrantes que las conforman, se aplicó un guión de entrevista del que se obtuvo la tipificación de las familias, el número de miembros por hogar, edades, posición de parentesco, estado civil, escolaridad, organización doméstica y recursos para la subsistencia familiar. Complementariamente, se compiló información relativa a la vivienda, su mobiliario y formas de adquisición y posesión ya que sugiere elementos de las condiciones de vida y los patrones residenciales.

En el primer inciso se presenta principalmente la información relativa a las socias, sus unidades domésticas e integrantes; asimismo, se procede a una sencilla interpretación de ella, que conforme avance el texto se irá clarificando en vista de que se trata de información complementaria y cruzada entre sí.

Es preciso señalar que se toma como referente principal y fundamental a la mujer, esa fue la intención y es uno de los objetivos de esta investigación; por lo tanto,

¹ O bien para participar en la filmación del videodocumental "*Es preciso volar*". *Mujeres organizadas en Dzemul, Yucatán*, Pinto, 1998.

² Que de todas formas se logró pero no como se hubiese querido. Lo ideal habría sido aplicar los cuestionarios en las casas de las socias, para observarla directamente en ellas y, simultáneamente, ver el tipo de vivienda, sus condiciones, distribución y mobiliario; no obstante, por sus propios comentarios, los recorridos que hacíamos y las frecuentes visitas a las viviendas de las socias para acordar cuándo y a qué hora nos podrían atender, fueron eventos que de alguna forma salvaron este escollo.

³ En experiencias previas de investigación, entrevistar en casa significaba, además de las distracciones que ocurren en ella, la frecuente intervención del marido o de alguno de los hombres de la familia, acotando, contradiciendo e incluso "apoderándose" de la entrevista. Lo que resultaba bastante engorroso, además de que no se lograba obtener las opiniones frescas y abiertas de las mujeres en cuestión.

parecerá que el hombre es el gran ausente, pero no lo es por descuido o error metodológico; más bien la idea consistió en destacar la acción de las mujeres, su quehacer, la forma en que se organizan y organizan sus tiempos, tareas y actividades, responsabilidades y funciones. De todas formas, se hablará de ellos en calidad de esposos, padres, hijos, hermanos, etcétera, pero desde la mirada de las mujeres.

En los tres siguientes incisos, se expondrán la organización doméstica en cuanto a los quehaceres del hogar, los recursos con los que cuentan y la toma de decisiones sobre su destino, las características de la vivienda y sus condiciones, mobiliario, servicios, el tipo de propiedad del predio en donde habitan y la forma en que lo adquirieron. Para hacerlo se echará mano de citas testimoniales⁴ que fueron obtenidas con el guión de entrevista, cuyas respuestas fueron grabadas y transcritas. Dada su amplitud (en promedio de una hora a una hora y media o de 30 a 40 páginas) es posible seleccionar e incluir comentarios textuales que hablan por sí mismos y me respaldaré en ello.

Para comenzar sin mayores complicaciones y para fines prácticos, aquí se entenderá por unidad doméstica, hogar o familia (para mayor facilidad en cuanto a la redacción, los tomaremos como sinónimos) al grupo de personas emparentadas entre sí, que habiten en el mismo predio, compartan recursos y gastos y se organicen con un fin común: lograr la reproducción cotidiana y generacional de quienes se consideren parte de ese grupo. En realidad no tiene caso entrar en sesudas discusiones al respecto, esta definición de carácter operativo⁵, basta y sobra para organizar de manera coherente e ilustrativa la información que se ocupará a partir de ahora.

⁴ Las citas testimoniales se apuntarán textualmente y para distinguirlas se empleará letra cursiva y se escribirán en párrafos centrados e independientes.

⁵ Debo mencionar que esta definición operativa se basa en la utilizada en "Hogares y trabajadores en la Ciudad de México", de Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina De Oliveira, 1982. Por supuesto ellos consideran un mayor número de elementos por necesitarlo así en su investigación. En ocasiones anteriores he recurrido a ella y resulta muy práctica y sencilla de aplicar e interpretar, además de que no he recibido mayores comentarios o críticas. Cfr. Pinto, 1995 y 1998, Villagómez y Pinto, 1988 y 1997.

Considerar a la unidad doméstica, sus características y lo que ocurre en ella, nos permitirá comprender mejor las relaciones de género y sus posibles transformaciones pues es ahí donde, en primera instancia, dichas relaciones son adscritas y definen el carácter de la posición que guardan entre sí sus integrantes, lo que se reflejará en el transcurso de la experiencia vital y en distintos ámbitos de acción. Recordemos que el género no sólo representa una adscripción y posición, sino que también significa una condición y roles bien definidos, y qué mejor lugar que el hogar para acercarse mejor a su conocimiento. Al hacerlo de esta forma, se podrá constatar si las mujeres participantes en unidades productivas o de prestación de servicios han iniciado un proceso de empoderamiento como se apuntó en el capítulo anterior y si efectivamente se ha logrado o al menos comenzado a lograr, la equidad económica y la democratización familiar, que son los dos objetivos estratégicos que lo caracterizan.

2. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES SEGÚN COMPOSICIÓN DE PARENTESCO Y CICLO VITAL⁶

Para trabajar con la información de la unidad doméstica, se recurrió a tres grandes divisiones en lo que se refiere a parentesco y otras tres para situarlas en su ciclo vital. La composición de parentesco comprende a: la Familia Nuclear (FN), que está formada por la pareja, uno de los padres con hijos solteros viviendo en el mismo predio o un individuo solo; la Familia Extensa del tipo I (FEI) que consiste en la familia nuclear más otros parientes solos y la Familia Extensa del tipo II (FEII) que consiste en el núcleo central más otros parientes que a su vez formen familias nucleares y que compartan el predio en los términos de la definición apuntada⁷.

En cuanto al ciclo vital, se toma para fines prácticos como indicador la edad del jefe de familia, sea quien fuere⁸, tenemos así: al Ciclo Vital Joven (CVJ) de los 20

⁶ Toda la información contenida en éste capítulo se obtuvo del Guión de Entrevista para Socias, que se anexa al final.

⁷ Se intentó caracterizar a las familias a partir de ego (la entrevistada) pero por la gama de particularidades resultaba muy complejo. De esto nos daremos cuenta a través de las siguientes páginas.

⁸ A quien la familia considere como tal.

a los 39 años; Ciclo Vital Maduro (CVM), de los 40 a los 59 años y finalmente, el Ciclo Vital Avanzado (CVA) que parte de los 60 años en adelante. Ahora y conforme a lo anterior, iniciemos por ver la composición de parentesco y cómo están integradas por ciclo vital las familias de las 44 socias entrevistadas.

**CUADRO 1
TIPO DE FAMILIA SEGÚN CICLO VITAL**

CICLO VITAL	NUCLEAR	EXTENSA I	EXTENSA II	FAMILIAS
CVJ	8	4	0	12
CVM	16	4	6	26
CVA	2	1	3	6
TOTAL	26	9	9	44

En primer lugar, como podemos ver en el cuadro anterior, destaca que el mayor número de familias es de tipo nuclear con 26 unidades, 59% del total de familias. No es extraño éste comportamiento porque precisamente las familias nucleares y del ciclo vital maduro (16 en este caso) ya no tienen hijos pequeños o ancianos a quienes cuidar y sí existe la posibilidad de que los hijos ya sean jóvenes, de tal forma que son las más susceptibles de responder de mejor manera a las propuestas de autoridades, funcionarios y promotores para llevar al cabo los proyectos de las políticas públicas gubernamentales que son las que nos ocupan. Lo anterior se aplica también a los otros dos tipos de familia ya que también más de la mitad (56%) se agrupan en dicho ciclo vital. No es fortuito que 10 de las 18 familias extensas se encuentren en él, además de que por su conformación se pueden dar arreglos al interior del hogar que facilite la participación de la mujer en los proyectos.

**CUADRO 2
NÚMERO DE MIEMBROS SEGÚN TIPO DE FAMILIA Y CICLO VITAL
FAMILIA NUCLEAR**

MIEMBROS	CVJ	CVM	CVA	FAMILIAS	PERSONAS
2	1	0	1	<u>2</u>	4
3	2	4	0	<u>6</u>	18
4	3	7	0	<u>10</u>	40
5	2	2	0	<u>4</u>	20
6	0	3	1	<u>4</u>	24
TOTAL	8	16	2	26	106

Viendo el Cuadro 2 lo comprobamos, porque destaca abiertamente que la mayor agrupación de las familias nucleares y de personas, se da en el ciclo vital maduro, en especial las conformadas por cuatro miembros, los padres y dos hijos. En total, las familias nucleares reúnen a una población de 106 personas ó 44.5% del total que suma a 238.

Siguiendo con esta línea de argumentación, lo del ciclo vital maduro, tanto en las nucleares como en las extensas (no se incluyen cuadros respecto a ellas dado su número), tiene su respuesta en tanto que a las mujeres les resulta difícil incorporarse al mercado de trabajo, máxime si la oferta de empleo implica por un lado, ciertas exigencias que no pueden cumplir (experiencia previa o escolaridad por ejemplo) y por el otro, salir del pueblo. Las "facilidades" que presentan este tipo de proyectos en la propia comunidad son un factor importante de retención de la población y representa una buena oportunidad de empleo para las mujeres del ámbito rural, principalmente al grupo de referencia, independientemente de que los ingresos obtenidos a partir de su asociación sean bajos, pero ingresos al fin y al cabo, y que dicha incorporación signifique duras jornadas.

Lo siguiente se refiere a mujeres que conforman familias extensas, que también se encuentran concentradas en el ciclo vital maduro ya que tenemos diez de 18 casos en esta situación (Ver Cuadro 1), cuatro en las extensas del tipo I y seis en el tipo II. Además de la observación anterior, aquí habría que comentar que por la composición que las caracteriza y el número de miembros, se abre el abanico de opciones para distribuir tanto las tareas domésticas como las extradomésticas, como por ejemplo recurrir a los familiares cuando la unidad de producción lo requiera o bien, en el caso del invernadero, compuesto en su mayoría por mujeres de familias extensas y del ciclo vital maduro, en donde no sólo contratan a los hombres de sus propios hogares, sino que la familia en su conjunto trabaja en la unidad cada vez que hace falta; o en el vivero que ocurre una situación parecida.

Por sus características, las familias extensas del tipo II, llegan a componerse hasta por trece miembros en tres casos, por ello a pesar de que sean nueve, una tercera

parte del total de familias nucleares, reúnen a 82 personas, 24 menos que en las anteriores y también, al igual que ellas, la mayoría se encuentran en el ciclo vital maduro. Cinco de las familias suman en su conjunto 61 integrantes, esto significa tres cuartas partes del número total de personas encontradas en tales familias, en tanto que el resto se distribuye en las de cuatro a seis miembros, de cualquier manera más numerosas que las dos anteriores.

El número de integrantes adquiere importancia cuando lo relacionamos con la distribución de las tareas y la satisfacción de necesidades. Pues bien, la suma total de personas que integran las familias de las socias, incluidas ellas mismas, es de 238 y prácticamente la mitad (45 %) de la población total corresponde a familias nucleares, independientemente de que se trate de familias pequeñas.

Resulta bastante complejo explicar la conformación de las familias extensas de ambos tipos, puesto que se dan diversos arreglos, desde la presencia de la suegra que al morir el marido su yerno pasa a ser el jefe de familia ya que la familia en su conjunto le confiere este papel, y la composición de parentesco de los demás miembros se modifica, comenzando por la esposa que pasa de hija a esposa, los hijos menores del jefe del núcleo original, ahora son cuñados o cuñadas, etc., y continúa siendo una familia extensa del tipo II, pero transformada en cuanto a sus arreglos y ciclo vital.

Otro caso lo constituye una familia en donde la esposa, al morir el marido, su posición se modifica y pasa de esposa del jefe de familia a suegra del nuevo jefe, además pese a lo que podría suponerse por su edad, la ahora esposa, antes hija, de 32 años tiene siete hijos menores de 16 años viviendo con ellos y es así como una familia extensa del tipo II del ciclo vital avanzado se convierte en una joven del tipo I. También para la conformación de estas numerosas y complejas familias, las extensas de ambos tipos, interviene la presencia de nueras y yernos, nietos, el padre o la madre, hermanos y hermanas solteros/as, cuñados/as en la misma situación, abuelos y abuelas, etc.

En el caso particular de las familias extensas del tipo II, las hijas y los hijos con sus respectivas parejas se integran al núcleo paterno, participando en una nueva organización, arreglos y por supuesto adaptándose a ella, pero transformándola. Si bien es cierto que al principio habitan en la misma casa de los padres, también lo es que conforme crece la familia y reúnen los recursos, construyen sus propios ripios⁹ en el mismo solar, que por lo general, sólo utilizan para bañarse, descansar y dormir, guardar su ropa y demás pertenencias que vayan adquiriendo, y el resto del día, por lo general todo lo hacen en conjunto, en la casa principal, la del núcleo central, como por ejemplo: cocinar (en fogón o estufa) y comer¹⁰; lavar en la misma "batea"¹¹; si lo acostumbran desgranar la mazorca de maíz para preparar el nixtamal; ver la televisión, platicar, etc.

Ahora observemos detalladamente el Cuadro 3¹² en donde se proporciona información correspondiente a las "Doñas"¹³ de familias nucleares en los tres diferentes ciclos. Tenemos a las 26 socias que las conforman (como vimos en el Cuadro 2 y lo constatamos en éste, la mayoría son de ciclo vital maduro) y encontramos que 11 están asociadas en el costurero y el total de socias es de 15; a la vez, cuatro trabajan atendiendo la COPUSI, cuando el número de sus integrantes es de seis; en tanto que para preparar horchata se reúnen siete señoras y cuatro de ellas son de familia nuclear; en el vivero ocurre algo similar, son cinco de ocho, pero en el invernadero su participación es mínima, tan sólo dos

⁹ Ripio es el nombre que le dan ellas mismas a sus casas, principalmente a las construidas de manera tradicional: piso de tierra, paredes de bajareque (ramas cubiertas con una mezcla de zacate y barro) y techo de huano (una especie de palma) y que son de forma oval.

¹⁰ Lo que significa que todos los núcleos que integran la familia, colaboren en los gastos según posibilidades. La solidaridad entre estas familias es digna de mencionar.

¹¹ Tipo regional de lavadero en el que se lava la ropa de forma perpendicular al cuerpo, no hacia el frente.

¹² Este Cuadro y el siguiente se organizan tomando en cuenta el tipo de familia (TF) y el ciclo vital (CV) en referencia a las edades de las socias, no de su Unidad Operativa (U. O.). Al final del Capítulo se agregarán los Cuadros correspondientes a cada una de las unidades, haciendo referencia al número de caso tal y como se presenta aquí.

¹³ El Don o Doña es ampliamente utilizado en Yucatán, denota respeto y es la forma correcta y educada de tratar a los mayores o tratarse entre adultos/as; pero el término podría sonar sarcástico e incluso despectivo en un primer momento, cuando se aplica a los grupos de mujeres organizadas... "¡Ah sí, las doñas!", como respuesta a nuestras preguntas de en donde se ubicaban las unidades de producción o de prestación de servicios. Pero no, poco a poco pudimos constatar que se empleaba a manera de un referente de identidad y como sinónimo de esfuerzo, trabajo y empeño con el que se denominaba a las mujeres asociadas en su conjunto.

de las ocho que lo conforman son de este tipo de familia, quizá por ser el proyecto más antiguo y en las familias de sus socias ya sucedieron reacomodos.

**CUADRO 3
CARACTERÍSTICAS DE LAS SOCIAS DE FAMILIAS NUCLEARES**

TFCV ¹⁴	U. O. ¹⁵	EDAD	P. PAREN ¹⁶	HIJOS ¹⁷	EDO. CIV.	ESCOLARIDAD
1-FN CVJ	COST.	23	Jefa	0	Soltera	Secundaria
2-FN CVJ	COPUSI	23	Esposa	1	Casada	3º primaria
3-FN CVJ	HOR.	23	Esposa	2	Casada	Primaria
4-FN CVJ	HOR.	26	Esposa	2	Casada	Secundaria
5-FN CVJ	INVER.	27	Esposa	2	Casada	5º primaria
6-FN CVJ	HOR.	28	Esposa	1	Casada	Secundaria.
7-FN CVJ	VIVERO	29	Esposa	3	Casada	Primaria
8-FN CVJ	VIVERO	35	Esposa	3	Casada	Primaria
9-FN CVM	VIVERO	18	Hija	0	Soltera	Primaria
10-FN CVM	COST.	20	Hija	0	Soltera	Secundaria
11-FN CVM	COST.	20	Hija	0	Soltera	Primaria
12-FN CVM	COST.	24	Hija	0	Soltera	Secundaria
13-FN CVM	COPUSI	37	Esposa	2	Casada	Primaria
14-FN CVM	COST.	38	Esposa	2	Casada	Secundaria
15-FN CVM	COST.	40	Esposa	2	Casada	Primaria
16-FN CVM	COST.	40	Esposa	3	Casada	Primaria
17-FN CVM	HOR.	42	Esposa	2	Casada	3º primaria
18-FN CVM	COST.	43	Esposa	1	Casada	Primaria
19-FN CVM	COST.	44	Esposa	2	Casada	Primaria
20-FN CVM	COPUSI	44	Esposa	2	Casada	Analfabeta
21-FN CVM	INVER.	44	Esposa	3	Casada	2º primaria
22-FN CVM	COST.	45	Esposa	4	Casada	Analfabeta
23-FN CVM	COST.	48	Esposa	3	Casada	Analfabeta
24-FN CVM	VIVERO	54	Esposa	1	Casada	2º primaria
25-FN CVA	COPUSI	54	Esposa	1	Casada	Analfabeta
26-FN CVA	VIVERO	58	Esposa	0	Casada	2º primaria

Además encontramos a mujeres jóvenes, 11 menores de 30 años, seguidas por aquellas cuya edad está alrededor de los 45 años que suman nueve. Gran parte son esposas y es en donde se concentra el mayor número de solteras del total de la muestra, que a la vez su posición de parentesco es el de hijas, salvo una (caso 1), que se trata de una joven soltera que vive con su padre anciano y enfermo y asumió la responsabilidad de jefa y ella misma se auto designa como tal.

¹⁴ TFCV = Tipo de familia según ciclo vital. Los números de la extrema izquierda corresponden al número de caso para posteriores referencias.

¹⁵ U. O. = Unidad Operativa.

¹⁶ Posición de parentesco en relación al jefe de familia.

¹⁷ Hijos/as solteros/as viviendo en el mismo predio.

No es extraño este comportamiento porque precisamente las familias nucleares y justamente del ciclo vital maduro, ya no tienen hijos pequeños o ancianos a quienes cuidar y sí existe la posibilidad de que los hijos [particularmente en este caso hijas incorporadas al mercado laboral] ya sean jóvenes, de tal forma que son las más susceptibles de responder de mejor manera a las propuestas de autoridades, funcionarios y promotores para llevar al cabo los proyectos de las políticas públicas gubernamentales que son las que nos ocupan.

Resulta interesante destacar que en su conjunto encontramos a 42 hijos solteros viviendo en casa (quinta columna), la mitad de los hijos de todas las socias (el número total es de 84 hijos) por la alta concentración de ellos en este tipo de familia. Por último, diez de ellas cursaron la primaria completa y una casi lo logró (42%), seis la secundaria (23%), cinco estudiaron hasta el segundo y tercer grado de primaria (20%) y cuatro son analfabetas (15%); se puede establecer cierta relación entre la edad y la escolaridad ya que precisamente las mayores son quienes no terminaron la primaria o son las analfabetas.

Ahora, pasemos a ver lo que ocurre con las nueve socias que conforman familias extensas del tipo I (Cuadro 4). Cuatro trabajan en el costurero, tres en el invernadero, una más en la COPUSI y la otra en la cooperativa de horchata. Sus edades fluctúan entre los 30 y 40 años, jóvenes también, pero no tanto como las anteriores, y se ubican en los ciclos vitales joven y maduro en proporciones iguales, excepto una que es de ciclo avanzado.

En cuanto a la posición de parentesco, seis son esposas del jefe de familia, una es hija y las otras dos son jefas de familia: el caso 30, una madre soltera que vive con su hija pequeña y su madre, y el caso 32 que es una viuda que vive con su hija de 18 años y con la madre. Encontramos a la cuarta parte del total de hijos viviendo en casa y finalmente, seis terminaron la primaria o la secundaria (67%, similar a las nucleares), dos más cursaron hasta el segundo de primaria y la última es analfabeta.

CUADRO 4
CARACTERÍSTICAS DE LAS SOCIAS DE FAMILIAS EXTENSAS TIPO I

TFCV ¹⁸	U. O. ¹⁹	EDAD	P. PARNU ²⁰	HIJOS ²¹	EDO. CIV.	ESCOLARIDAD
27-FEI CVJ	HOR.	25	Esposa	2	Casada	Secundaria
28-FEI CVJ	INVER.	32	Esposa	2	Casada	Primaria
29-FEI CVJ	INVER.	32	Esposa	7	Casada	2º primaria
30-FEI CVJ	COST.	36	Jefa	1	Soltera	Secundaria
31-FEI CVM	INVER.	39	Esposa	4	Casada	2º primaria
32-FEI CVM	COPUSI	42	Jefa	1	Viuda	2º secundaria
33-FEI CVM	COST.	42	Esposa	2	Casada	Primaria
34-FEI CVM	COST.	47	Esposa	4	Casada	Analfabeta
35-FEI CVA	COST.	42	Hija	0	Soltera	Primaria

Para concluir con esta información, en las familias extensas del tipo II (Cuadro 5) que suman nueve también, tenemos que tres están asociadas al vivero, otras tres al invernadero, dos más laboran en la preparación de horchata y la última se desempeña en la COPUSI. La relación entre familias de ciclo vital maduro y avanzado es de dos a una, por lo que se podría suponer que sus edades son mayores a las de los otros dos tipos de familias; sin embargo, aquí interviene la posición de parentesco ya que en dos de las tres familias de ciclo vital avanzado quienes participan en los proyectos son una hija y una nieta y en una de las maduras se trata de la nuera, las demás son esposas y por ello, de todas formas, sí son mayores, de lo que se desprende que la escolaridad sea muy baja: seis no pasaron del segundo grado de primaria, dos son analfabetas y una (hija) terminó la secundaria.

Incluir el número de hijos solteros viviendo en casa, responde a varias razones: primero, 42 de las 44 socias son integrantes del núcleo central; segundo, 35 son casadas y una es viuda y de ellas todas, salvo una, tienen hijos solteros viviendo en el hogar; tercero, de las siete solteras, dos son jefas de familia, una con una hija; además cuarto y no por ser el último es el de menor importancia, se partió del supuesto de que los hijos generan gastos y según sus características de edad, sexo y escolaridad, puede verse incrementada la necesidad de mayores

¹⁸ TFCV = Tipo de familia según ciclo vital. Los números de la extrema izquierda corresponden al número de caso para posteriores referencias.

¹⁹ U. O. = Unidad Operativa.

²⁰ Posición de parentesco en relación al jefe de familia.

²¹ Hijos/as solteros/as viviendo en el mismo predio.

atenciones y tiempo en el hogar al grado de dificultar la participación en los proyectos promovidos o, en su defecto, contar con posibles apoyos de cualquier índole que la faciliten e incluso, contar con respaldo en términos de trabajo o apoyo económico.

CUADRO 5
CARACTERÍSTICAS DE LAS SOCIAS DE FAMILIAS EXTENSAS TIPO II

TFCV ²²	U. O. ²³	EDAD	P. PARNU ²⁴	HIJOS ²⁵	EDO. CIV.	ESCOLARIDAD
36-FEII CVM	VIVERO	26	Nuera	3	Casada	2º primaria
37-FEII CVM	VIVERO	44	Esposa	1	Casada	Analfabeta
38-FEII CVM	INVER.	48	Esposa	6	Casada	2º primaria
39-FEII CVM	HOR.	50	Esposa	1	Casada	Analfabeta
40-FEII CVM	INVER.	50	Esposa	2	Casada	1º primaria
41-FEII CVM	VIVERO	59	Esposa	1	Casada	1º primaria
42-FEII CVA	COPUSI	23	Nieta	0	Soltera	2º primaria
43-FEII CVA	HOR.	34	Hija	3	Casada	Secundaria
44-FEII CVA	INVER.	74	Esposa	2	Casada	2º primaria

Podemos contar a 36 socias con hijos solteros viviendo en casa (ver Cuadro 12) y estos suman 84. Su número más frecuente es entre uno y tres; las socias con un número de seis y siete hijos viviendo en casa, que son los casos extremos, se tratan de una familia extensa tipo I de ciclo vital joven (caso 29, que tomamos como ejemplo en párrafos anteriores), cuyos hijos tienen edades que van de uno a 16 años, y otra del tipo II, ciclo vital maduro (caso 38), en donde los hijos, tienen edades entre ocho y 28 años. En el primer caso, puede implicar un gran esfuerzo de la socia para asistir a sus labores y en el otro, contamos a dos varones y una mujer entre 22 y 28 años, que dejaron de estudiar y es muy posible que trabajen y colaboren con los gastos del hogar; pero no adelantemos juicios, si esto ocurre o no, es materia de otro inciso, pero resulta interesante señalarlo desde ahora. También notamos que hay 31 niños/as menores de nueve años que requieren de mayores atenciones; 39 de 10 a 19 años, que pueden bastarse por sí mismos e incluso apoyar en lo que se requiera y, 14 mayores de los 20 años, que podrían aportar ingresos (no estudiaron y no están estudiando).

²² TFCV = Tipo de familia según ciclo vital. Los números de la extrema izquierda corresponden al número de caso para posteriores referencias.

²³ U. O. = Unidad Operativa.

²⁴ Posición de parentesco en relación al jefe de familia.

²⁵ Hijos/as solteros/as viviendo en el mismo predio.

Aprovechando este conteo y considerando las prácticas tradicionales, se puede aventurar que son diez las hijas que pueden trabajar, apoyar en el hogar o de alguna otra forma, sin mayores impedimentos, pero eso está por verse en el siguiente inciso, y diez los hijos que pueden ayudar al padre trabajando con él o incorporándose al mercado laboral, en ambos casos, según marcan los cánones.

Siguiendo en este orden de ideas, al observar las columnas de edades y sexo frente a la de escolaridad, vemos que las 16 niñas menores de 12 años cursan el grado de primaria que les corresponde, mientras que de las 20 mayores de doce años, 13 no completaron la primaria y tampoco continuaron sus estudios y las otras siete siguen estudiando conforme su edad. Ahora, de los 24 varones menores de doce años ocurre lo mismo que con las mujeres, en tanto que de los 23 mayores de doce años, 13 siguen sus estudios y diez (mayores de 17 años) no terminaron la primaria y difícilmente lo harán. Aprovechando este conteo y considerando las prácticas tradicionales, se puede aventurar que son diez las hijas que pueden trabajar, apoyar en el hogar o de alguna otra forma, sin mayores problemas, pero eso está por verse en el siguiente inciso, y diez los hijos que pueden ayudar al padre trabajando con él o incorporándose al mercado laboral.

Para terminar con esta parte, veamos quiénes y cómo conforman la población total de 238 personas que mencionamos en un principio, porque así se comprenderán mejor las conformaciones de las unidades domésticas, principalmente en lo que corresponde a las extensas, y dará pie para iniciar la exposición de cómo se organizan.

Encontramos que de un total de 119 mujeres, tres son jefas de hogar y 33 son esposas, las socias mismas, y de ambas ya hemos dado cuenta. Además hallamos siete madres, 21 nietas, cuatro suegras, cuatro nueras, una abuela y una hermana soltera. Procedamos a partir de las hijas, en los cuadros anteriores vimos las características de las 38 solteras y de las cinco que son socias solteras sin hijos, quedan cuatro de las que no se ha hablado, número que corresponde a las casadas viviendo en el mismo predio de los padres con sus respectivas familias;

las hijas abarcan una proporción superior a la tercera parte del total de mujeres y la gran mayoría son jóvenes que bien podrían trabajar, de ellas, trece se ubican en el rango de 0 a 9 años de edad que sumadas con las quince nietas en el mismo rango, podría traducirse en una mayor carga de trabajo doméstico; pero la presencia de las tres nueras que no trabajan y atienden a sus propios hijos, más las once madres y suegras puede significar apoyos domésticos, según la costumbre, eso sin contar a las hijas y nietas que están en edad de poder hacerlo.

Ahora, veamos lo que ocurre con los 119 hombres en los mismos términos. 41 son jefes de hogar y como puede preverse son de ciclo vital maduro en una gran medida. Al contar el número de hijos llegamos a cuarenta, 28 de los cuales son menores de 14 años y de ellos 18 se ubican en el rango de cero a nueve años y si a ellos les agregamos los nietos en el mismo rango, tenemos una cifra de 31 niños demandantes de atención y con las 28 niñas, nos encontramos 59 menores (una cuarta parte de la población) que requieren de mayores cuidados que conforme la costumbre, brindarán las mujeres del hogar de una u otra forma.

Resulta interesante encontrar a cuatro yernos y a cuatro hijos casados, si prestamos atención a este detalle podemos ver que tanto la patrilocalidad como la matrilocalidad se dan en la misma proporción y no parece haber alguna regla que lo rijan. También tenemos a dos cuñados y un hermano soltero, un padre (el Caso 1) y un abuelo.

Si procediéramos a elaborar una pirámide de edades sería de base ancha, cúspide “chata” y cóncava en el medio. Parece que hasta aquí es suficiente de sociodemografía, ahora vayamos a las formas de organización intrafamiliares en lo que se refiere al trabajo doméstico, obtención y organización de los recursos.

3. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES SEGÚN UNIDAD OPERATIVA

Ahora siguiendo la misma dinámica veamos lo que ocurre considerando la composición de las unidades operativas en tanto que cada una tiene su propia dinámica e historia.

En el Invernadero observamos que existe una mayor concentración de familias extensas de ambos tipos y en el ciclo vital maduro, todas están casadas y su posición de parentesco es el de esposas. Los dos casos con un alto número de hijos se encuentran aquí, así como la menor escolaridad. Tal vez y como se mencionó poco antes es posible que tales características se deban más a la antigüedad de esta Unidad Operativa (ver capítulo II) que a otras cuestiones porque como se puede ver en ella participan desde mujeres jóvenes hasta la más anciana de nuestro universo de estudio.

CUADRO 6
CARACTERÍSTICAS DE LAS SOCIAS DEL INVERNADERO

TFCV ²⁶	EDAD	P. PAREN ²⁷	Nº HIJOS ²⁸	EDO. CIVIL	ESCOLARIDAD
5 N J	27	Esposa	2	Casada	5º primaria
21 N M	44	Esposa	3	Casada	2º primaria
28 EI J	32	Esposa	2	Casada	Primaria
29 EI J	32	Esposa	7	Casada	2º primaria
31 EI M	39	Esposa	4	Casada	2º primaria
38 EII M	48	Esposa	6	Casada	2º primaria
40 EII M	50	Esposa	2	Casada	1º primaria
44 EII A	74	Esposa	2	Casada	2º primaria

Ahora, en el Vivero predominan las familias nucleares de los tres ciclos vitales, hay una mayor escolaridad y el número de hijos es pequeño, quizá porque se trate en su mayoría de familias maduras lo que a su vez determina que las mujeres también lo sean tal y como lo podemos constatar en el siguiente Cuadro:

²⁶ TFCV = Tipo de familia y Ciclo Vital.

²⁷ Posición de parentesco en relación al jefe de familia.

²⁸ Hijos/as solteros/as viviendo en el mismo predio.

CUADRO 7
CARACTERÍSTICAS DE LAS SOCIAS DEL VIVERO

TFCV²⁹	EDAD	P. PAREN³⁰	Nº HIJOS³¹	EDO. CIVIL	ESCOLARIDAD
7 N J	29	Esposa	3	Casada	Primaria
8 N J	35	Esposa	3	Casada	Primaria
9 N M	18	Hija	0	Soltera	Primaria
24 N M	54	Esposa	1	Casada	2º primaria
26 N A	58	Esposa	0	Casada	2º primaria
36 EII M	26	Nuera	3	Casada	2º primaria
37 EII M	44	Esposa	1	Casada	Analfabeta
41 EII M	59	Esposa	1	Casada	1º primaria

En el Costurero “Dzemusol” encontramos que 11 (73%) de las 15 socias, son de familias nucleares en donde predomina el ciclo vital maduro, por ello al igual que en el Vivero el número de hijos no es numeroso.

CUADRO 8
CARACTERÍSTICAS DE LAS SOCIAS DEL COSTURERO (DZEMUSOL)

TFCV³²	EDAD	P. PAREN³³	Nº HIJOS³⁴	EDO. CIVIL	ESCOLARIDAD
1 N J	20	Jefa	0	Soltera	Secundaria
10 N M	20	Hija	0	Soltera	Primaria
11 N M	24	Hija	0	Soltera	Secundaria
12 N M	38	Esposa	2	Casada	Secundaria
14 N M	40	Esposa	2	Casada	3º primaria
15 N M	40	Esposa	3	Casada	Primaria
16 N M	43	Esposa	1	Casada	Primaria
18 N M	44	Esposa	2	Casada	Primaria
19 N M	48	Esposa	3	Casada	Analfabeta
22 N A	23	Hija	0	Soltera	Secundaria
23 N A	45	Esposa	4	Casada	Analfabeta
30 EI J	36	Jefa	1	Soltera	Secundaria
33 EI M	42	Esposa	2	Casada	Primaria
34 EI M	47	Esposa	4	Casada	Analfabeta
35 EI A	42	Hija	0	Soltera	2º sec.

²⁹ TFCV = Tipo de familia y Ciclo Vital. Los números de la extrema izquierda corresponden al número de caso para posteriores referencias.

³⁰ Posición de parentesco en relación al jefe de familia.

³¹ Hijos / as solteros / as viviendo en el mismo predio.

³² TFCV = Tipo de familia y Ciclo Vital. Los números de la extrema izquierda corresponden al número de caso para posteriores referencias.

³³ Posición de parentesco en relación al jefe de familia.

³⁴ Hijos / as solteros / as viviendo en el mismo predio.

Aquí es donde se concentran las solteras y la mayor escolaridad, pero no parecen ser criterios de selección o condición necesaria para formar parte de él, porque también y en contrapartida encontramos a tres analfabetas y nueve casadas.

También en la COPUSI encontramos una alta concentración de familias nucleares y el menor índice de escolaridad posiblemente porque las labores desempeñadas en ella no lo requieran ya que consisten principalmente en cocinar y servir la comida.

**CUADRO 9
CARACTERÍSTICAS DE LAS SOCIAS DE LA COPUSI**

TFCV³⁵	EDAD	P. PAREN³⁶	Nº HIJOS³⁷	EDO. CIVIL	ESCOLARIDAD
2 N J	23	Esposa	1	Casada	3º primaria
13 N M	37	Esposa	2	Casada	Primaria
20 N M	44	Esposa	2	Casada	Analfabeta
25 N A	54	Esposa	1	Casada	Analfabeta
32 EI M	42	Jefa	1	Viuda	2º primaria
42 EII A	23	Nieta	0	Soltera	2º primaria

Finalmente, en la Cooperativa de producción de horchata de arroz podemos ver proporciones casi similares entre familias nucleares y extensas, todas están casadas y excepto una, todas son esposas. La escolaridad es más alta que en los casos anteriores aunque no se requiera de una mayor escolaridad para participar en la producción.

Tal y como se podrá observar, no se encuentra ningún patrón que determine las características de las socias según la Unidad Operativa, su conformación, como lo vimos en los capítulos II y III se da más por afinidad entre ellas ya sea por lazos de parentesco o de vecindad.

³⁵ TFCV = Tipo de familia y Ciclo Vital. Los números de la extrema izquierda corresponden al número de caso para posteriores referencias.

³⁶ Posición de parentesco en relación al jefe de familia.

³⁷ Hijos / as solteros / as viviendo en el mismo predio.

**CUADRO 10
CARACTERÍSTICAS DE LAS SOCIAS DE LA COOPERATIVA**

TFCV³⁸	EDAD	P. PAREN³⁹	Nº HIJOS⁴⁰	EDO. CIVIL	ESCOLARIDAD
3 N J	23	Esposa	2	Casada	Primaria
4 N J	26	Esposa	2	Casada	Secundaria
6 N J	28	Esposa	1	Casada	Secundaria
17 N M	42	Esposa	2	Casada	3º primaria
27 EII J	25	Esposa	2	Casada	Secundaria
39 EII M	50	Esposa	1	Casada	Analfabeta
43 EII A	34	Hija	3	Casada	Secundaria

4. EL TRABAJO DOMÉSTICO Y SU REORGANIZACIÓN

Hablar del ámbito doméstico y su organización nos remite al lugar que tradicionalmente se le ha asignado a la mujer: la esfera de lo privado y en ella a realizar el trabajo doméstico. Pero, ahora bien, qué ocurre cuando la mujer rebasa ese límite y participa en los ámbitos del Estado, los de la esfera pública, en el de la sociedad civil y el económico o de mercado. Ámbitos originalmente restringidos al actor masculino.

De principio nos da en qué pensar: ¿se rompe el orden establecido?, ¿se desestabiliza la organización familiar?, ¿cambian los comportamientos de mujeres y hombres? Y de ser así, ¿cómo se resuelve?, o bien, ¿de qué maneras se asume? Intentaré sentar elementos de lo que ocurre en las familias de Dzemul dentro del ámbito doméstico en lo que se refiere a las labores del hogar, cuando las mujeres se reúnen y organizan para trabajar en los proyectos promovidos por el Estado.

En los Capítulos II y III se adelantaron primeras respuestas, principalmente en lo que incumbe a las formas en que actuaron y respondieron el gobierno y la comunidad. Considero que lo expuesto en ellos es bastante ilustrativo e incluye lo

³⁸ TFCV = Tipo de familia y Ciclo Vital. Los números de la extrema izquierda corresponden al número de caso para posteriores referencias.

³⁹ Posición de parentesco en relación al jefe de familia.

⁴⁰ Hijos / as solteros / as viviendo en el mismo predio.

necesario para los fines de este estudio. También se enunciaron de manera general las transformaciones ocurridas en los hogares y entre hombres y mujeres.

Por ello, ahora seré más puntual, apoyándome en lo obtenido a través de las entrevistas individuales y lo expresado por las mujeres. Pues bien, en la casa las tareas más importantes y cotidianas, las que más se comentaron, son: cuidar y barrer el solar, alimentar a los animales de patio, hacer el mandado, cocinar y servir la comida, atender al marido, a los hijos e hijas, llevarles a la escuela, lavar la ropa, los trastes, barrer, trapear (cuando el piso no es de tierra), planchar, coser, tejer, leñar, urdir hamacas (no todas y no siempre); por lo común efectuadas en el orden apuntado, según el transcurso del día, y su mayor preocupación es cocinar. Realizan estas labores muy temprano por la mañana, en sus ratos de descanso del trabajo de sus Unidades Operativas, por la noche o en los fines de semana siempre y cuando no tengan que acudir a sus Unidades por alguna eventualidad o respondiendo a ciclos productivos.

De las 44 entrevistas se logró establecer cómo se organizan para encargarse del las labores del trabajo doméstico:

- Ocho las hacen ellas solas: seis nucleares, cinco del ciclo vital joven, una del maduro y una más del avanzado, y otra más de familia extensa tipo II del ciclo vital maduro.
- En doce hogares se reparten las tareas los fines de semana, según edades, entre todos sus integrantes incluyendo a los varones, de la siguiente manera: ocho corresponden a familias nucleares del ciclo vital maduro y una a una extensa tipo I del ciclo vital avanzado.
- A ocho les ayudan sus hijas en: cuatro nucleares del ciclo vital maduro, dos más se tratan de familias extensas del tipo I ciclo vital maduro y la otra del avanzado, la última corresponde a extensa II, también del ciclo vital maduro.

- En cinco es el marido quien apoya de manera importante y cotidiana: cuatro en familias jóvenes, uno en nuclear, tres en extensas del tipo I y otro más, de familia nuclear madura.
- En cuatro casos más son las mamás quienes se encargan por sí solas de hacerlo y corresponden a las madres de las hijas solteras que son socias: tres de familias nucleares del ciclo vital maduro y una de familia extensa I joven, en donde la socia es jefa de hogar;
- En tres, son las hijas quienes se encargan por completo: una de familia nuclear madura y dos en familias extensas del tipo II, una del ciclo vital maduro y otra del avanzado;
- En otras dos apoya la cuñada, en ambos casos en familias extensas del tipo II, una madura y otra avanzada y por último,
- En dos familias extensas, una y una, del ciclo vital maduro, las efectúa la suegra.

Salta a la vista que tan sólo en 17 familias intervienen los hombres de manera y en las otras veintisiete el trabajo doméstico es asunto de mujeres; no obstante la desproporción de los números, éstos indican que efectivamente se están dando reacomodos y quizá, asumo, con el transcurrir del tiempo la participación masculina se irá incrementando tal y como se vislumbra en algunas de las citas que se incluirán; pero, por lo pronto, a pesar de que la gran mayoría de los hombres no colabora en el trabajo doméstico, sí han disminuido sus exigencias o llegan a apoyar eventualmente, como por ejemplo: ellos mismos se calientan y sirven la comida o lo hacen para los hijos pequeños, cuando la mujer o mujeres no están, sacan y acarrear el agua (si es que no cuentan con el servicio de agua entubada), a veces hacen el mandado y llevan a los niños a la escuela, cuidan y barren el solar, y alimentan a los animales de patio. Incluso, como vimos en los dos capítulos anteriores, cuando es necesario se involucran en las labores de las sociedades de las mujeres.

Pasemos ahora a ver cómo lo describen las socias en sus propias palabras, esto es, se incorporarán las citas testimoniales y textuales (en la medida de lo posible)

sobre los arreglos para el trabajo doméstico de la casa en donde vive el núcleo central y con la finalidad de que se comprendan mejor, se identificarán las características de las mujeres socias en tanto que las condiciones cambian según el contexto de vida y el tipo de proyecto en el que se desempeñan, porque las obligaciones y los horarios cambian de unidad operativa a unidad operativa y según el tipo de familia y el lugar que ocupen en ella; además se incluye el número de caso, para mayores referencias de ser necesario. Comencemos por algunos ejemplos de aquellas que lo hacen solas (8):

20. Familia nuclear, ciclo vital maduro, 44 años, casada, esposa, COPUSI.

Yo lo hago los domingos, me paro a lavar, cocino, lavo mis cosas y tempranito antes de que yo me quite “jan”⁴¹ lavo mis cosas, porque acá [en la COPUSI] hago mi comida, compro mis tortillas, están limpias las cosas, así he hecho mi trabajo desde que estoy aquí. El cambio es que yo lo hago los domingos, adelanto mi lavado, la ropa de mi hijo que va a clase lo lavo y si veo que ya me ganó el trabajo [doméstico], aunque sea que llegue a las 10 de la noche, “jan” le jabono su ropa, él tiene que ir limpio diario, cuando amanece “jan” se lo plancho y ándale, tengo que sacar un ratito para que no vaya sucio, ya es un muchacho.

26. Familia nuclear, ciclo vital avanzado, 58 años, casada, esposa, vivero.

Trabajamos casi todo el día. Cuando hay mucho trabajo salimos a las 12:30 y cuando no hay tanto salimos a las once. Termino me voy a mi casa a preparar el almuerzo y regreso otra vez [al vivero] porque a veces entramos a las tres de la tarde para salir a las seis. Yo lo hago todo, cuando yo llegue a mi casa tengo que trapear, barrer, lavar mi baño, cocinar, lavar, hay veces me quito de aquí [del vivero] y cuando yo termine de cocinar, almuerzo, le doy dos pasadas a mi lavado y cuando veo que es hora de entrar lo dejo y vuelvo, hasta el día siguiente vuelvo a terminar mi lavado.

38. Familia extensa II, ciclo vital maduro, 48 años, casada, esposa, invernadero.

En mi casa lavo, cocino y arreglo mi casa. Cuando no trabajamos yo me levanto a las cuatro de la mañana y le doy su desayuno a mi esposo, si él se va al campo⁴², después entro a la casa y a las seis me levanto, le doy de desayunar a mis hijos y se van a la escuela, les plancho su ropa, ahora casi ya no, todo esto lo hago cuando tengo tiempo y lo hago por la noche, pero cuando estoy cansada al salir del invernadero... no lo hago hasta temprano en la mañana.

⁴¹ Expresión en maya que significa algo así como “apenas”, “de pasadita”, en interpretación coloquial.

⁴² Sólo una llamada de atención sobre el si condicional de la oración.

Entre todos (12):

12. Familia nuclear, ciclo vital maduro, 24 años, soltera, hija, costurero.

Cuando mis hermanitos están en clase y yo estoy aquí [en el costurero], pues mi mamá arregla la casa. Cuando estamos todos juntos, todos colaboran en las actividades. Arreglamos el terreno, la casa, el lavado, todo, mi hermanito barre, yo lavo los platos, mi hermanito y mi papá desyerban, mi mamá ve la comida. Lo hacemos [el trabajo doméstico] entre todos, en general los domingos.

35. Familia extensa I, ciclo vital avanzado, 42 años, soltera, hija, costurero.

El trabajo en la casa lo hace mi mamá, porque es la que se queda todo el día en la casa, pero los fines de semana yo lo hago. Mi papá y mis hermanos pues también "jan" ayudan aunque sea para atender a los animalitos, ayudan en lo que sea. De antes yo sí lo hacía diario porque me quedaba más tiempo en mi casa, pero ahora no porque vengo a trabajar acá [al costurero] y ya no tengo tiempo para ayudarla, pero los fines de semana lo hacemos todos.

Con las hijas (8):

13. Familia nuclear, ciclo vital maduro, 37 años, casada, esposa, COPUSI

Saliendo de acá [COPUSI], yo salgo a la una, dos o tres, no tengo hora fija, hay días que yo lavo y sabes que, le digo a mi hija, vamos a comer porque hoy es día de lavar, tengo lavadora, les digo vamos a comer porque voy a lavar, cuando yo llegue a la casa mi hija ya me llenó la lavadora y arregló algo. La niña se duerme y cuando despierta a veces quiere salir a jugar o algo, entonces la agarro y la llevo con mi mamá un rato, luego la voy a buscar o me la traen y así es diario cuando yo llegue si ni estoy muy cansada me acuesto un rato como a las 4 ó 5 y cuando yo me levante a arreglar con mi hija, para lo que me haga falta, tener la ropa al día, como la de... es blanca.

41. Familia extensa II, ciclo vital maduro, 59 años, casada, esposa, vivero.

En mi casa mi hija y yo hacemos el que hacer, lo que nos alcance a hacer, si no ella llega y lo hace. Ella se levanta temprano, desde que se levanta da desayuno a sus niños, yo vengo acá [al vivero], a las siete me desayuno con ellos y regreso [al vivero], cuando yo llegue ya terminó el almuerzo, dejó limpio y ve que se va a cenar. Ella hace sus quehaceres de ellos, cuando me hace falta algo que no he hecho cuando vengo acá [vivero], ella lo hace, mayormente ella me ayuda demasiado me ayuda en todo.

Con el marido (5):

2. Familia nuclear, ciclo vital joven, 23 años, casada, esposa, COPUSI.

Sí me ayuda mi marido. Cuando está enfermo el niño él me ayuda, él a veces lava los trastes y va a buscar la leña, a veces cocina, me ayuda bastante. Hay veces cuando esta él y a veces que está lloviendo y el niño no puede salir, pues yo le digo que yo me quede con el niño y él va a prender la candela, corta la leña y él lo prende, pone el agua del baño y a veces hace la cena. Siempre me ha ayudado mi esposo, antes que yo entrara acá él siempre me ha ayudado.

3. Familia nuclear ciclo vital joven, 23 años, casada, esposa, horchata.

Mi marido me ayuda los domingos, porque los domingos tiene día de descanso y si ve que estoy atareada que estoy lavando, pues él me ayuda a arreglar la casa. A colgar las hamacas, me ayuda con los niños, con los trastes y con los animalitos.

18. Familia nuclear, ciclo vital maduro, 43 años, casada, esposa, costurero.

Pues nosotros ahorita que estamos yo y mi esposo, hacemos el trabajo doméstico juntos, él me ayuda a veces la comida, hay veces que me arregla la casa, cuando ve que estoy atareada y ve que necesito terminar y él ya descansó y tiene tiempo, me ayuda, me ayuda con mi hijo, lo lleva a la escuela, lo va a buscar o en la tarde arreglamos la casa. Antes estoy en mi casa todo el día lo puedo hacer [el trabajo doméstico] sola; en cambio, desde que entré a trabajar aquí [en el costurero], él siempre me ayuda. No es la primera vez, hace rato que trabajaba yo en Mérida, siempre en un taller de costura y eso pues me iba yo todo el día y pues él veía todo, atendía a mis hijos, pero ya que se empezó a fundar esto, entre ambos lo hacemos [el trabajo doméstico].

La mamá (4):

9. Familia nuclear, ciclo vital maduro, 18 años, soltera, hija, vivero.

Cuando salimos de acá [del vivero] mi mamá hace el trabajo doméstico. Mi mamá cocina, lava, a veces yo arreglo la casa y lavo los trastes, la ayudo a lavar.

Las hijas solas (3):

22. Familia nuclear, ciclo vital maduro, 45 años, casada, costurero.

El trabajo de mi casa lo hace mi hija, porque ella costura estando en la casa⁴³ y ella hace el quehacer.

40 Familia extensa II, ciclo vital maduro, 50 años, casada, esposa, invernadero.

Mi hija hace el quehacer. Desde que entré a trabajar me dijo: "mamá usted entre a trabajar porque le gusta y yo hago todo el trabajo" [doméstico].

44. Familia extensa II, ciclo vital avanzado, 74 años, casada, esposa, invernadero.

En mi casa el quehacer lo hacen las muchachas [hija y nietas] ellas lo hacen cuando llego todo está listo, ellas arreglan, lavan los trastes, lavan la ropa, cocinan van por las tortillas, en el día a veces también yo me canso a trabajar y como tengo lavadora una enjuaga y otra tiende, si "jan" ayudo porque pobres también no son sirvientas, todas cooperan.

Con las cuñadas (2):

43. Familia extensa II, ciclo vital avanzado, 34 años, casada, hija, horchata.

Mis cuñadas se quedan en casa y mi mamá, pero yo no porque me voy a la cooperativa, cuando yo venga tengo que atender a la niña, la tengo que bañar, pues cada quien sabe sus obligaciones desde que amanezca ellas saben lo que van a hacer, a veces mi cuñada cocina, la otra arregla y mi mamá lava las ropas, pero cada quien lava la ropa de su familia.

Con la suegra (2):

29. Familia extensa I, ciclo vital joven, 32 años, casada, esposa, invernadero.

Mi suegra es la que se queda en mi casa, hace el desayuno y después arregla la casa, lava los trastes; pero eso del lavado y todo eso yo lo hago, lo hago por las tardes cuando salimos temprano, cuando trabajo corrido yo lo hago por las tardes, lavo la ropa y si no los sábados que trabajamos medio día, por las tardes hago el lavado.

Al leer y escuchar la información directamente de las transcripciones y organizándola tal y como se acaba de presentar, no parece haber una relación causal entre las relaciones objetivas del tipo de familia y ciclo vital, con los

⁴³ Se trata de un servicio importante ya que es "modista" de la localidad y no trabajo domiciliado o maquila.

arreglos intrafamiliares que se manifiestan como meramente subjetivos y arbitrarios, además de exhibirse como eventos autónomos, a pesar de que al ir analizando los datos sociodemográficos desde la perspectiva de las propuestas de los estudios feministas, de género y lo que comúnmente ocurre (documentado en el Capítulo I), todo indicaba lo contrario, por lo que se podría derivar que en términos concretos no existe un patrón invariable e ineludible; sin embargo, es posible apuntar unas cuantas impresiones de lo que sí se cumple conforme lo esperado:

Primera. El trabajo doméstico en la esfera privada, continúa siendo una obligación netamente femenina. Es la mujer quien, le apoyen o no, se encarga cuando menos de garantizar que los quehaceres del hogar sean realizados⁴⁴. Es su compromiso familiar, es su carga atávica⁴⁵, independientemente de que adquiera otras responsabilidades y cuando ésta se distribuye el peso suele recaer en otras mujeres⁴⁶.

No es ninguna novedad, el punto es no olvidar subrayarlo persistentemente y colaborar en la compilación de testimonios que sigan dando fe de ello, de su permanencia y continua repetición, que no obstante y según la misma información, en algunos casos se atisba la tendencia a ciertos cambios. Las respuestas familiares se dan más en el contexto de acuerdos flexibles conforme se vayan presentando diferentes situaciones; pero tal flexibilidad de todas formas halla un límite enmarcado por prácticas y costumbres que se van readecuando según las circunstancias que se definen frente a las necesidades de lo que se requiera (sea una actividad doméstica, fuera del hogar, un aporte económico o en especie) y quién y de qué forma puede participar para su satisfacción. Ajustes que apuntan a la democratización familiar que, recordemos, es uno de los dos objetivos estratégicos del enfoque Género y Desarrollo.

⁴⁴ La reproducción diaria, física e ideológicamente hablando.

⁴⁵ La reproducción generacional.

⁴⁶ Desde la mamá hasta la mujer de servicio doméstico.

Segunda y en contrapartida. Encontrar que de alguna u otra forma son 17 los varones que participan en el trabajo doméstico, algunos de manera franca y abierta⁴⁷, puede ser motivo de regocijo al voltear la mirada a otros lados, a otras regiones de México mismo; pero aun así, no podemos dejar de percatarnos que los hogares en donde no colaboran, siguen siendo la mayoría. Aquí mismo se puede apuntar que entre aquellos hombres que no colaboran, existen algunos que al menos han disminuido sus exigencias y esto ya es ganancia, un pequeño avance, pero avance al fin, de los males... el menor.

Tercera, entre más jóvenes (hablando del ciclo vital), mayor apoyo y entre menos mujeres a quienes recurrir (ya sea por el tipo de familia o porque las mujeres del hogar se ocupan en otros menesteres como trabajar por un salario o asistir a la escuela), el apoyo masculino en lo doméstico tiende a transformarse en corresponsabilidad.

Cuarta, siguiendo esta línea de análisis, observamos que la gran parte de niños y niñas acuden a clases en sus respectivos ciclos escolares acorde a sus edades y tal fenómeno tiene mayor incidencia en las familias de los ciclos vitales joven y maduro. La escolaridad tanto de padres, como de madres, tiende a ser baja y esto puede responder a que en su momento, remitiéndonos a mediados de siglo, el acceso a la educación era más difícil que en la actualidad. Además de lo anterior es muy probable que el hecho de contar con mayores ingresos y cambio de actitudes, vía la participación de la mujer en los proyectos, tenga una fuerte influencia que incluso repercute en la designación de los derechos y deberes al interior del hogar, apoyándose más en la valoración de capacidades y disponibilidades, que en lo que dicta el tradicional contenido de género.

Creo que lo comprendido hasta aquí cumple con el objetivo de mostrar lo que ocurre en las familias de Dzemul dentro del ámbito doméstico en cuanto al quehacer del hogar, cuando las mujeres se reúnen y organizan para trabajar en los proyectos promovidos por el Estado. Pero, por si queda alguna duda:

⁴⁷ ¿Se estará gestando una nueva forma de masculinidad en el ámbito rural de características mayas?

25. Familia nuclear, ciclo vital avanzado, 54 años, casada, esposa, COPUSI.

Le digo a mi marido: tú estás acostumbrado que cuando vengas ya está servida la mesa, ya está arreglada la casa, limpia la ropa, ahorita ya extrañas creo, que cuando vengas no estoy aquí, pero no me alcanza con el dinero que me das y hay veces quiero aquello y no tengo, por eso me gusta ganar mi dinerito para comprar lo que quiero.

Al principio se empezó a molestar, hay veces que me medio regaña hay veces le medio contesto también, pero después se nos pasa y ya después creo que recapacitó y luego me medio ayuda.

CUADRO 11
CARACTERÍSTICAS DE LOS HIJOS DE LAS SOCIAS

TFCV ⁴⁸	HIJOS ⁴⁹	EDAD HIJOS	SEXO	ESCOLARIDAD DE LOS HIJOS
3-FN J	2	3 – 5	F – M	0 – Preescolar
4-FN J	2	3 meses – 4	F – M	0 – 0
5-FN J	2	5 – 9	F – M	Preescolar - 5º prim.
6-FN J	1	4	M	0
7-FN J	3	5 – 8 – 13	F – F – M	0 – 3º prim. - 6º prim.
8-FN J	3	3 – 6 – 10	M – M – M	0 – 1º prim. - 5º prim.
13-FN M	2	15 – 22	M – M	Sec. – prim.
14-FN M	2	12 – 14	M – M	1º sec. – 3º sec.
15-FN M	2	9 – 17	M – M	5º prim. – 3º prepa.
16-FN M	3	9 – 12 – 14	M – F – F	4º prim. – 2º sec. - 3º sec.
17-FN M	2	13 – 15	M – M	2º sec. – sec.
18-FN M	1	5	M	Preescolar
19-FN M	2	11 – 16	M – F	5º prim. - 3º sec. Enfermería.
20-FN M	2	2 – 15	F – M	0 – 1º prepa.
21-FN M	3	8 – 10 – 13	F – F – M	3º prim. – 5º prim. - 6º prim.
22-FN M	4	8 – 16 – 18 – 24	M – M – F – F	3º prim.-1º prepa.-prim. – sec
23-FN M	3	6 – 10 – 17	F – M – F	1º prim. – 3º prim. – 4º prim.
24-FN M	1	18	F	Primaria
25-FN A	1	14	F	Secundaria
27-FEII J	2	4 – 6	M – M	Preescolar - 1º prim.
28-FEII J	2	7 – 10	F – M	2º prim. – 5º prim.
29-FEII J	7	1-6-8-11-12-14-16	F-M-F-M-F-F-M	0 - 1º - 1º - 3º - 4º - 3º - 3º prim.
30-FEII J	1	16 meses	M	0
31-FEII M	4	9 – 16 – 18 – 22	F – M - F – M	4º prim. – prim. – sec. – 3º sec.
32-FEII M	1	18	F	5º prim.
33-FEII M	2	19 – 20	M – F	Prepa – sec.
34-FEII M	4	10 – 13 – 15 – 18	M – F - M – M	4º prim. -2º prim. – 2º sec. – prepa
36-FEII M	3	1 – 3 – 6	M – F – M	0 – 0 – 0 – 1º prim.
37-FEII M	1	24	F	3º prim.
38-FEII M	6	9-17-19-22-24-28	F-M-M-M-M-F	3º prim.-sec.-1º prepa-prim.-prim.-sec.
39-FEII M	1	28	F	Secretaria
40-FEII M	2	25 – 27	F – F	2º prim. – 0
41-FEII M	1	23	M	Analfabeta
43-FEII A	3	2 – 10 – 13	M – M – F	2º sec. – 5º prim.- 0
44-FEII A	2	38 – 42	F – M	Analfabetas

⁴⁸ TFCV = Tipo de familia y Ciclo Vital. Los números de la extrema izquierda corresponden al número de caso para posteriores referencias.

⁴⁹ Hijos / as solteros / as viviendo en el mismo predio.

5. LOS RECURSOS Y SU ORGANIZACIÓN

Tradicionalmente al hombre se le ha designado la tarea de proveer al hogar⁵⁰ y Dzemul no es la excepción, aunque ahora las mujeres aportan importantes cantidades al gasto familiar y es más, lo que ellas ingresan incluso llega a ser superior y eso sí, definitivamente más constante (el otro objetivo de Género y Desarrollo, la obtención de la equidad económica), de no ser así, simple y llanamente podríamos caracterizar a estas familias como de pobreza extrema, tal y como ocurre con una gran cantidad de la población que habita en la comunidad.

Los hijos e hijas solteros o solteras también suelen aportar ciertas cantidades cuando trabajan y viven con sus padres, si son niños o niñas cuando les dan una beca y si están casados, cuando se requiere de su ayuda, aunque no residan en el mismo predio y más aún si es así. En los casos de las familias extensas I, los integrantes colaboran en la medida de sus posibilidades y condiciones, y en los del tipo II, los nuevos núcleos organizan sus propios gastos y apoyan en ocasiones de necesidad al núcleo central, pero valga decir que resulta común que la comida del mediodía se prepare en conjunto, aportando cada una lo que corresponde a su porción y según las circunstancias.

Entonces, el que las mujeres-socias obtengan de veinte a treinta pesos diarios y que los destinen íntegramente para satisfacer las necesidades de su grupo doméstico, aunado a vivir con la esperanza de que en algún día no muy lejano las unidades serán completamente suyas, a no percibir ningún ingreso y depender de la magra y azarosa aportación del hombre (sobre todo en la zona henequenera, como ya hemos visto), marca la diferencia y redefine papeles y roles, además de que se convierte en un factor importante para su permanencia en las unidades, no obstante lo pesado del trabajo y la incertidumbre de sus resultados.

⁵⁰ Las demandas clásicas que se le hacen al varón, le exigen demostrar permanentemente su hombría, en tanto que si deja de hacerlo se le excluye de los estándares otorgados a la masculinidad, se trata de cumplir con el ideal "SER HOMBRE" y lucha contra todo y contra todos (incluyendo en todos a todas) para permanecer como tal y estas son: fecundar, proveer y proteger.

Lo que se reúne para el gasto familiar, normalmente se ocupa por completo en la compra de comida, pago de deudas, médicos y medicinas, pasajes de trabajadores y estudiantes que viajan, entre otros gastos que dada la precariedad tienen que asumirse como eventuales y hasta suntuarios, ropa por ejemplo. El dinero de las señoras es un “alivio”, pues sirve para contribuir, si no es que aportarlo en su totalidad, en el gasto y para comprar “cosas” que desean para ellas mismas o para sus hijos y que no son de estricta necesidad.

Antes de continuar avanzando, resulta imprescindible señalar que es difícil saber cuál es el monto promedio de ingresos por familia, ya que en realidad los únicos ingresos seguros consisten en lo que aportan las socias de los grupos, los de los pensionados y los de los trabajadores asalariados fijos. Pero por ello mismo, también es posible aventurar que en su mayoría son inferiores a un salario mínimo (\$31 a finales de 1997), igual a él, un poco superior y en contadas ocasiones, el doble. Esto se refleja en sus patrones de consumo, las características y condiciones de la vivienda, así como en sus pertenencias, que en su conjunto indican que el ingreso se ocupa básicamente para la satisfacción de las necesidades más elementales.

Recordemos que las socias del invernadero ganaban \$120 a la semana, las del vivero, \$100; en el costurero, \$150; en la COPUSI, \$50 fijos más lo obtenido por la venta de fritangas por la noche (poco e irregular), su comida diaria (sólo la de las socias) y una despensa mensual, y las de la cooperativa de horchata, \$70. Considerando a los jefes de familia varones (tres de las socias son jefas de familia) que suelen aportar, tenemos a: 8 pensionados henequeneros a quienes les daban \$125 semanales; los 13 trabajadores asalariados fijos ganaban en promedio entre un salario mínimo y el doble, los 20 restantes se ocupaban de sus parcelas, trabajando en parcelas de otros y en empleos eventuales con ingresos muy bajos e inciertos.

Todos los recursos monetarios los reúnen generalmente las esposas o madres, quienes destinan el gasto según las necesidades del hogar. Son pocos los casos en los que el hombre administra y cuando ocurre, lo hace en común acuerdo con su esposa. Pero, comencemos ahora a incluir las citas textuales y ahora se

complementarán con el número de miembros que habitan bajo el mismo techo y la ocupación del jefe de familia.

Familias nucleares:

3. Familia nuclear, ciclo vital joven, 23 años, casada, esposa, horchata, cuatro integrantes, asalariado.

Pues el dinero la verdad, mi esposo viene de su trabajo me lo da a mí, tengo que pagar su pasaje y me lo da, yo saco para sus pasajes, sus deudas, lo pago y lo que me queda es para que yo coma entre semana. En la comida yo gasto casi todo el dinero. Yo decido en qué gastar.

5. Familia nuclear, ciclo vital joven, 27 años, casada, esposa, invernadero, cuatro integrantes, asalariado.

Pues sí ha habido cambios, por lo que ahorita estamos ganando en el invernadero ayudamos un poco, porque él aunque trabaje, pues como hay mucho gasto no alcanza así el dinero, ahorita estoy ganando \$120 pesos, pues nos ayudamos, estamos mejor que antes.

17. Familia nuclear, ciclo vital maduro, 42 años, casada, esposa, horchata, cuatro integrantes, asalariado.

La verdad a mí mi esposo me da mi gasto y yo veo qué hacer, tienes que ver, jalar, estirar, a ver que te de. Lo gasto en mercancía para la comida, son sólo 150 pesos a la semana y los \$70 míos.

22. Familia nuclear, ciclo vital maduro, 45 años, casada, esposa, costurero, seis integrantes, eventual.

Entre los dos ganamos y manejamos el dinero, mi marido si yo no puedo ir a comprar el va a comprar lo que yo necesito, él compra me trae las cosas para la comida, para el lavado, según lo que yo necesite, le digo esto necesito, pero cuando yo no puedo [cuando no tiene de su dinero], me dice tengo dinero anda a comprar, pues yo sé qué es lo que necesito y compro entre los dos, él no se molesta porque ya gaste el dinero, nosotros lo gastamos entre los dos, en la comida en cualquier cosita de los chamacos que necesitan pues de ahí también, pues lo compramos.

23. Familia nuclear, ciclo vital maduro, 48 años, casada, esposa, costurero, cinco integrantes, eventual.

Yo soy la que maneja el dinero, pues tenemos que comprar diario y a mi esposo no le gusta, entonces le digo, anda a comprar tal cosa, porque nosotros no tenemos nada, no tenemos tortillería, hay que ir al pueblo y le digo, anda a ver, compra la vianda, compra las tortillas, y a veces me dice, mejor vamos, a mí no me gusta comprar, pues yo soy la que lo manejo.

Familias extensas del tipo I:

28. Familia extensa I, ciclo vital joven, 32 años, casada, esposa, invernadero, cuatro integrantes, asalariado.

Manejamos juntos el gasto, él me compra la mercancía, no hay gas, él compra, no hay agua, él compra, tenemos agua potable pero dicen que es mala para tomar. Hay que pagar corriente él paga, me da para la comida, para las tortillas y para el gasto general. A mi hija que estudia, le damos 80 pesos de lo mío en que se va, que para su comida, para su vuelta y sus camiones y de su casa a la escuela. Vive con mi hermanita adoptiva aquí a lado, como a mí no me gusta estar perjudicando pues les doy también puerco, pollo, algo para que no pasen hambre, una semana les doy pollo o puerco y otra les doy mercancía del mismo gasto de nosotros, la mitad les doy a ellas y la mitad nos queda a nosotros.

29. Familia extensa I, ciclo vital joven, 32 años, esposa, casada, invernadero, nueve integrantes, asalariado.

Lo que no me gusta de mi esposo es que toma, porque toma y él toma tres veces, cuatro veces a la semana, pues es mucho de lo poco que él gana, de los \$80 que a mí me da a la semana, a mí no me alcanza, ahorita compras el kilo de pollo que está a \$14.50, compras el kilo de puerco a \$28 y si quieres tomar o cosas así están caras, por eso le digo, tú no me puedes decir que yo no trabaje el terreno porque yo soy la que "acompleto" lo de la semana, si tú quieres vivir con un poco de dinero haz tu semana a ver, tú en un día lo vas a gastar en tu parranda, yo no, yo tengo que ver comprar cositas para nosotros.

31. Familia extensa I, ciclo vital maduro, 39 años, casada, esposa, invernadero, seis integrantes, parcelario.

Mientras hemos estado trabajando aquí nosotros vemos que nos va un poquito mejor porque con el mío y con el de mi esposo, como que nos alcanza más, pero cuando él trabaja solo, pues no nos alcanza para nada, en eso vemos los cambios, cuando nos ponen de baja y no hay más trabajo, es cuando lo vemos duro, cuando lo vemos muy duro.

33. Familia extensa I, ciclo vital maduro, 42 años, casada, esposa, costurero, cuatro integrantes, eventual.

Yo levanto⁵¹ nuestro dinero, cuando lo necesitamos saco dinero, yo le digo cuánto gané y lo levanto, pero también no lo agarra, pero tampoco me dice él dame tanto dinero, pero si él necesita yo se lo doy. Desde que nos casamos, más antes, como yo no metía dinero a la casa, él es el único, llega la hora pues él tenía el dinero, pero él es una persona que no levanta su dinero y si yo lo necesito, pues lo agarro, tampoco me dice por qué lo agarraste.

⁵¹ Expresión utilizada para decir guardar.

34. Familia extensa I, ciclo vital maduro, 47 años, esposa, casada, costurero, seis integrantes, eventual.

Yo manejo el dinero, porque la manera de mi esposo desde que me casé con él, aunque sea poco o mucho, porque gana \$50 o se gana \$100 [a la semana], él me lo da todo. Yo tengo que ver cómo comprar las cosas y compro por ejemplo, para dividir entre mis hijos, hay veces les digo anda a comprar carne, compra 15 pesos de puerco y me dicen me da vergüenza es poquito, entonces yo voy y compro la carne y hay veces que compro ocho pesos de puerco y le mando la comida a mi marido.

Familias extensas del tipo II:

36. Familia extensa II, ciclo vital maduro, 26 años, nuera, casada, vivero, cinco integrantes, eventual o desempleado.

Yo manejo el dinero, porque yo doy el dinero para la comida, para los gastos, para todo. Se gasta para que tengamos que comer, los chamacos tienen que tener comida y de esta manera me esperan: ¡mi comida!, ¡mi comida!

38. Familia extensa II, ciclo vital maduro, 48 años, casada, esposa, invernadero, ocho miembros, parcelario.

Cuando dan ganancias en el trabajo pues dan utilidades, también lo comparto con mi mamá, ni le doy gran cosa pero yo le doy a mi mamá porque ella me hace mi comida y ve a la niña la más chica de 9 años, entonces ella se encarga. El dinero lo manejo yo, pero también de lo que yo hago, mi esposo tiene que saber, mi esposo llega los sábados, de lo que gasto tiene que saber qué compramos, qué hicimos. Mis hijos me dan su dinero para que se los guarde. Y yo soy la que veo qué se van a comer todos, qué se va a comprar, mis hijos están de acuerdo.

39. Familia extensa II, ciclo vital maduro, 50 años, casada, esposa, horchata, tres integrantes, pensionado.

El dinero lo maneja mi marido, pues como él cobra, está pensionado, él compra de todo, él paga. Él lo decide gastar así, pues como él gana, él lo gasta, yo también así cuando me "chan" pagan, pues ahí también compro lo que necesito, compro esto, pago esto, debo esto, pues así estamos.

40. Familia extensa II, ciclo vital maduro, 50 años, casada, esposa, invernadero, cuatro integrantes, parcelario y eventual.

En la casa cada quien maneja su dinero, yo lo que gano aquí pues yo lo tengo y lo que mi esposo gana es para el gasto, él es el jefe de familia y tiene la responsabilidad de cumplir, y pues cuando hay necesidad de algo que falta, pues con lo que yo gano "acompletamos", lo que yo gano es como una reserva en nuestro hogar. Cuando queremos comprar algo lo platicamos.

44. Familia extensa II, ciclo vital avanzado, 74 años, casada, esposa, invernadero, cuatro integrantes, pensionado.

Pues hasta ahorita con mis hijos nos estamos superando un poco, porque ya ahorita mis hijos ya están grandes y trabajan y me ayudan un poco de lo que ellos ganan para su familia.

Bien, ante la contundencia de las palabras, queda poco que agregar, no obstante sobresalen cuatro cuestiones: una, resulta frecuente que sea la mujer quien administre los recursos monetarios; dos, cuando no es así, las decisiones se concertan; tres, los arreglos se dan conforme necesidades, acuerdos y una cierta dosis de solidaridad y cuatro, se necesita mucho trabajo doméstico, con su porción de improvisación e imaginación, para que los recursos escasos alcancen cuando menos para cubrir las necesidades más elementales.

Estos cuatro puntos nos llevan a pensar en tres grandes respuestas, dos de ellas diametralmente opuestas y otra, optimistamente conciliatoria, siendo congruente con los planteamientos desarrollados hasta ahora. De tal forma que encontramos:

- Un posible proceso de empoderamiento de la mujer en su hogar ya que en sus palabras mismas denotan elementos para considerarlo así; pero también y significando todo lo opuesto tenemos que
- reviste un incremento de las obligaciones y responsabilidades, el ¿qué hacer y cómo?, arreglárselas con lo que se tiene, que si bien no es una tarea femenina nueva sí significa, al menos en estos casos, un mayor esfuerzo al depositársele toda la carga a la mujer o una gran parte de ella; pero la cuestión es ¿cómo interpretarlo?: como una delegación de poder en lo que respecta a la toma de decisiones referentes al hogar o sencilla y llanamente el control de los recursos escasos para que alcancen a satisfacer las necesidades familiares. En cualquiera de los casos, la mujer efectivamente está adquiriendo mayor control sobre los “recursos significativos” para la unidad doméstica y esto es de hecho un proceso de adquisición de poder en términos de Adams y también es una de las manifestaciones de empoderamiento: “9. Mayor poder de tomar decisiones en el hogar”.

De cualquier forma, una u otra lectura, y retomando lo presentado en estos dos últimos incisos y bajo cierta óptica que podría complementarse desde la visión de Adams sobre poder y en cuanto a control y retomando las manifestaciones de

empoderamiento, encontramos la tercera respuesta que es inclusiva y flexible, entonces tenemos que

- Al participar la mujer en la toma de decisiones o al tomarlas de manera autónoma, nos remite a tratar de identificar si lo que adquiere es poder o dicho de otra forma, es distinto sentir, expresar y ejercer el mando, que experimentar la impresión de que se le es permitido o conferido hacerlo, en una relación de subordinación en cuanto a las relaciones que implican resoluciones y esto nos lleva de inmediato y por consecuencia a las respuestas en cuanto a quién es el jefe o la jefa de familia, que dicho sea de paso también constituye una unidad operativa⁵², cuyo conjunto se inclina a designar a un varón como tal, independientemente de que sea así en lo real y cotidiano tal y como lo hemos visto, porque la idea de jerarquía entre los géneros está inmersa en un contexto simbólico en donde la sola presencia masculina conlleva “respetabilidad” a la familia en su conjunto y eso reviste una gran importancia interna y ante la comunidad. Pero, independientemente de esta presencia⁵³ definitivamente es la mujer “esposa del jefe de familia” quien toma el mayor número de decisiones y con mayor periodicidad, es lo que se conoce como “jefatura de facto”⁵⁴.

Confío en que esta última propuesta condense el desarrollo de los planteamientos expuestos hasta el momento en tanto que se han aventurado razones que inducen a adoptarla como argumento para determinar que las mujeres organizadas en grupos presentan muestras de avances hacia al empoderamiento, sobre todo cuando sobresale que tanto la democratización familiar, como la equidad económica, se están logrando y que, retomando tanto a Schuler⁵⁵ como a Schmukler⁵⁶, los puntos por considerar para determinar si dicho empoderamiento se está dando, también se presentan en mayor o menor medida, pero se manifiestan al fin y al cabo⁵⁷:

⁵² Si hasta ahora no se ha manejado explícitamente a la familia o grupo doméstico como unidad operativa, responde a cuestiones de exposición que intentan evitar confusiones cuando se habla de los grupos de trabajo o de prestación de servicios a cuando nos referimos a los hogares.

⁵³ Ya vimos que en donde no existe un varón o un varón apto, *ipso facto* es la mujer la designada como jefa de familia.

⁵⁴ Las Naciones Unidas y los censos definen al jefe de familia como aquella persona reconocida como tal por ella misma y su familia, mientras que la jefatura femenina se relaciona con la ausencia del cónyuge u otro adulto varón en el hogar que cumpla con ésta función. La “jefatura de facto” de las mujeres se ejerce cuando el varón de la familia a pesar de vivir con ella, no cumple con sus obligaciones ya sea por incapacidad, desempleo o cualesquier factor que se lo impida.

⁵⁵ Schuler, 1997: 32.

⁵⁶ Schmukler, S/f,

⁵⁷ En el capítulo siguiente se proporcionarán mayores datos y argumentos para reafirmarlo.

En donde no existe la menor duda es en cuanto a que las condiciones de vida han mejorado frente a su estado anterior a la fundación de las unidades operativas, lo que no quiere decir de ninguna manera que la pobreza se haya superado. En todo caso y comparándolas con las demás familias de la comunidad, sí se perciben ventajas y condiciones más favorables.

Ahora bien, y pasando a otro aspecto de los recursos, no sólo de las percepciones monetarias viven estas familias, pues prácticamente todas las casas cuentan con solar. Estos grandes patios traseros con árboles frutales, en ocasiones hortalizas y flores, sitios para la cría de aves y puercos a pequeña escala, que también son baño, lavadero, tendedero, área de recreo para los niños y terrenos en donde resulta posible construir. Pero lo que interesa ahora es qué se obtiene de ellos.

Naranjas, dulces y agrias, limón, mandarina, papaya, mango, plátano, caimito, guanábana, pitahaya o pitaya, aguacate, lima, huaya y tamarindo. Hay quienes siembran cilantro, rábano, lechuga, chiles⁵⁸, cebolla, calabaza, frijól, ibes y espelón⁵⁹, pepinos y otro tanto; la mayoría, además crían unas cuantas aves y eventualmente cerdos. Todo para autoconsumo y es rara la vez que su destino sea el mercado o una banqueta, tal hecho posee su lógica: “todo el mundo tiene”, y cuando es temporada más aún, al grado de que llega a ser preferible dejar que el fruto caiga y se pudra a esforzarse por recolectarlo e intentar venderlo y de todas formas sí se ocupan de cuidar el solar, puesto que se consume lo necesario, además de sus múltiples usos como se ha apuntado y de los que podemos destacar, por ejemplo, la cría del guajolote para el día de muertos que significa un ahorro en dinero, que es con lo que menos se cuenta, al igual que criar y sacrificar una gallina de vez en vez o vender el cerdo del patio en momentos de urgencia.

6. LA VIVIENDA

Corresponde ahora ver el escenario y la escenografía en donde ocurre esta trama de relaciones, en tanto que complementarán la aproximación a las condiciones de

⁵⁸ Tres diferentes tipos característicos de la región: habanero, mach e xcatic.

⁵⁹ Especies de frijól.

vida y los acuerdos familiares. Para iniciar, como suelen construir en el mismo terreno de los familiares, sus vecinos son generalmente los propios padres, suegros, hermanos o hermanas, cuñados y cuñadas, nueras, yernos o hijos e hijas y tal costumbre es la que se encuentra con mayor frecuencia, lo que nos dicta que la red de relaciones inmediatas y cotidianas se establece sobre la base del parentesco en estrecha concordancia con el conjunto de bienes, derechos y obligaciones que son transmisibles a los herederos. Lo que ocurre es que sus padres o los de sus maridos les dieron una porción de su solar para que construyan su casa, si es que no existe ya una que haya pertenecido a algún pariente migrante o fallecido. Los abuelos también ceden sus casas cuando son muy ancianos o cuentan con varias. Tenemos así que:

- Mi papá es mi vecino, es el mismo terreno, nos lo dio pero con división.
- Yo, mi abuelita y mi abuelito nos quedamos en la parte de adelante y mi hermana en la casa de paja con su esposo.
- Mi suegra vive al lado, en su casa vive sola, pero nosotros la atendemos, en su casa ahí la voy a atender, como ya está viejita ya no puede caminar, nosotros le llevamos todo, que la comida, el baño, la acompañamos a dormir, como ellos son cuatro hermanos, son dos que viven acá, los otros viven en Mérida, entonces los dos hermanos se dividieron, una semana le toca a mi esposo, la otra semana a mi cuñado y su esposa. Él vive en el mismo terreno, pero cada quien tiene su casa y el terreno, pues es de nosotros ahorita, porque mi suegra se lo dio a ellos como herencia de su padre, era parte de mi suegra, era suyo el terreno. Era de tres el terreno, pero uno [de los hermanos] vive en Mérida y ella, mi suegra, vive en su casa de él.
- Son dos casitas, una parte es donde vive mi hijo y la otra parte es donde vivo yo con la niña y ahí tenemos la cocina.
- Mi nuera cocina ahí mismo, en mi casa. La otra casa es donde vive mi hijo.
- Es un terreno de mi abuelo, pero nos dio un pedazo y hicimos la casita, ellos en su casa y yo en la mía, aunque en el mismo terreno.
- La casa donde vivimos es mía y de mi esposo, está a nombre de los dos.
- La casa donde vivo es de mi papá, es que él tiene dos casas, una tiene él y esta casa como nadie la habita, pues me la dio.
- Es de mi suegra, se la tienen dada a mi esposo, pero todavía sin papeles, pero es de nosotros, nomás que cada quien tiene sus medidas.
- La casa donde vivo es la que nos tiene dado el patrón, sí son de Don Víctor Cervera Pacheco, es de su esposa, la licenciada, no pagamos renta al contrario si quieres hacer tu casa, eres libre de hacer tu casa si tienes dinero una casa de piedra, pero él nos lo tiene dado.
- Nosotros vivimos en la finca, pues como sabe usted la finca le pertenece al dueño y nosotros vivimos nada más en la finca. La finca

dicen que le pertenece a doña Amira Hernández, la esposa de Don Víctor Cervera y entonces ellos son los propietarios. Nosotros actualmente le decimos casa, pero nosotros casa, casa, como ésta, no tenemos, son chocitas que tenemos.

En una proporción similar, las viviendas son de tres tipos: los ripios propiamente dichos que son casas ovales, con paredes de bajareque (ramas, paja o zacate y barro), pisos de tierra o cemento y techos de lámina de cartón o de asbesto y cada vez en menor número, por su alto costo en vista de que está en proceso de extinción, techos de huano⁶⁰; casas de paredes de block o piedra recubierta con barro y zacate, con el mismo tipo de techos y pisos, aunque se encontraron mosaico y bovedilla y tres, una combinación de ambas.

Se componen generalmente de dos espacios principales: un lugar común que sirve de estancia, dormitorio y baño (para bañarse con agua trasladada en cubetas), y otro para cocinar y comer, los trastes suelen lavarse en la batea situada en el patio. Se cocina en el clásico fogón con leña, el agua que utilizan proviene del sistema de agua potable⁶¹ y todas cuentan con electricidad. En poco más de la mitad se encuentra un televisor y radio, en tanto que los muebles son prácticamente inexistentes, algunas sillas, mesa y ropero. Por supuesto que se habla del común denominador ya que algunas cuentan con estufa, refrigerador, ventilador, cama, lavadora y hasta equipo modular, y un mobiliario un poco menos precario en el que sobresalen muebles de sala.

- La casita que yo vivo es de paja, es un cuarto y la cocina de paja. Las
- En mi casa tenemos una tele, para distraer a los niños, la compramos con el poquito de ganancia que nos dieron aquí [en el invernadero], una lavadora, para que no se amontone la ropa, que me la compraron mis hijos antes que se casen.
- Tenemos aquellas sillas redondas así de plástico, no tenemos comedor, no más dos mesas, una para comer, televisión no tenemos, un radio nomás, refrigerador no tenemos, eso si tengo estufa. Diario tengo que cocinar, diario voy al mercado porque no tenemos refrigerador.

⁶⁰ Una especie de palma y los techos construidos con ella reciben el nombre maya de *cozol jac*.

⁶¹ El agua se aprovecha de tres formas: la mayoría, llave al frente de la casa, lo que significa por un lado un ahorro en tubería y por el otro, el esfuerzo de acarrearla para bañarse, lavar trastes y ropa; una menor parte llena tinacos estratégicamente colocados entre lo que es la cocina y la batea, ubicación que se traduce en menor distancia de acarreo y menos aún, cuentan con agua corriente en el interior.



RIPIO TRADICIONAL

- Una mesa, dos sillas viejitas y ahorita por la gracia de Dios, hay un ante comedor que mi pobre hija lo está pagando, es una mesa con cuatro sillas, es todo, no es mueble que se diga así, no, una mesita y sus sillas. Mis trastes de plástico y alguno de cristal para mis visitas. Tele no tengo, teníamos una de blanco y negro, pero se echo a perder, tampoco tengo radio, la que tiene es mi hija, la licuadora se rajó y ya no alcancé para otra, si teníamos estufa, pero también se echó a perder y no alcance otra, abanico si tenemos es uno viejito, ahora tenemos una estufita, pero le sirve a mi hija desde que se casó. Desde que se casó, ahora yo y mi otra hija, como quien dice ya no tenemos nada, ella tiene un roperito, un refrigerador ni muy grande ni muy chico, ya lo terminó de pagar pero a base de su esfuerzo.

Parece que no dejaron gran cosa que agregar y ya se han cubierto los aspectos sociodemográficos, los arreglos intrafamiliares respecto a lo que ocurre en el hogar, monto y acuerdos para la distribución de los recursos y finalmente, formas de adquisición y propiedad de la vivienda, apuntando sus características y cómo están equipadas.



RIPIO SEMITRADICIONAL

En vista de que ya se adelantaron los comentarios derivados del análisis de esa información, procedamos ahora a pasar al ámbito íntimo o personal, que terminará por proporcionar los pormenores de la vida de las 44 mujeres agrupadas y sus respectivas familias. Pero para hacerlo es necesario abrir un nuevo y penúltimo capítulo.



RIPIO MODERNIZADO

V. YA EN LO PERSONAL

1. INTRODUCCIÓN

La historia, configuración y desarrollo de las unidades operativas en la zona henequenera y de los grupos domésticos de las socias que les dan existencia, de sus avatares y circunstancias, han sido materia de los capítulos anteriores. Las efemérides, tanto de los hechos de cada día como de sucesos notables, relatadas a través de los recuerdos, apoyados con documentación y una que otra narración de los sobresaltos que dejaron huella, es lo que nos ha ocupado. Es momento de comenzar a inquirir cómo lo perciben y lo sienten las mujeres entrevistadas desde el intersticio del tiempo, qué piensan desde su propio yo; esto es, entraremos al ámbito de lo íntimo y privado, de lo personal, desenmascarando lo cotidiano a través de recuerdos y creencias, del “cómo la ven” ya pensándolo a la distancia. Ahora la vida cotidiana, conformada por una cantidad enorme de pequeños actos que a fuerza de repetirlos pasan desapercibidos y parecen convertirse en intrascendentes, pero que finalmente hacen historia, es lo que a partir de este momento dará traza a la exposición.

De nuevo, se recurrirá a las citas testimoniales y en esta ocasión serán más extensas que las incluidas previamente, porque así lo requiere la exposición de este apartado. Lo que sienten y piensan sobre ellas mismas y su forma de reflexionar sobre diferentes tópicos, también serán materia de esta parte. Todo desde, insisto, su propia perspectiva, en sus propias palabras, en donde la intervención de quien narra será una guía que da ritmo y las notas a pie de página servirán para explicar expresiones mayas y locuciones regionales o para acotar e intervenir con ciertas observaciones.

Comenzaremos por breves historias de segmentos de vida, pero ahora el orden será de acuerdo a las edades en vista de que nos estamos inmiscuyendo en recuerdos que implican historia y en apreciaciones que varían conforme la experiencia de vida. En ellas se reúnen recuerdos, vivencias, juicios y apreciaciones, que si bien tienen como base la realidad experimentada, del mismo modo se asientan en la porción subjetiva de obligarse en un momento dado de usar la remembranza desde el hoy, aquí y ahora, a partir de preguntas expresas

que fueron obteniendo respuestas siguiendo el orden de su propia dinámica ya que fue rara la vez que siguieron el orden del guión.

2. LAS JÓVENES

11. FAMILIA NUCLEAR, CICLO VITAL MADURO, 20 AÑOS, SOLTERA, COSTURERO.

Nací en el hospital de Motul [Yucatán] y siempre he vivido en Dzemul. Mi casa tiene el frente de las paredes blanco, con unos adornos, paredes blancas.¹

Mi papá trabaja en la desfibradora, mi mamá costura acá [en el costurero] y yo también soy costurera, mi hermano está en la escuela. Mi abuelita está en mi casa, pero no hace nada.

Me casaría porque quiera a esa persona y sería feliz con él. Si Dios quiere me casaré, no sé a que edad, pero sería acá en Dzemul. A mi esposo lo conocería antes, que fuera una persona buena, trabajadora y respetuosa. Dependiendo de cómo me vaya, seguiría trabajando, como decida mi marido. Me gustaría tener poquitos hijos, si Dios quiere dos o tres, como pensemos, lo que Dios mande, si son niñas mejor, las niñas son más bonitas, me gustan más, tienes más manera de vestir las, los niños sí me gustan, pero menos, me gustan ambos.

Los dos debemos mandar, porque vamos a formar una familia, ni yo le voy a mandar a él ni él a mandar a mí, por eso vamos a formar una familia, vamos a decidir. Me imagino que entre los dos tomaríamos las decisiones, pues porque qué tal si yo no estoy de acuerdo, hablaríamos, platicaríamos para que los dos estemos de acuerdo y podamos realizarlo. No sé todavía no me he casado pero las decisiones sería algo así como... bueno no tengo idea.

Un padre debe hacerse responsable de toda la familia y de la educación de los hijos. La madre también, la educación de sus hijos y ver que su familia está bien. Los hijos deben de ayudar a sus papás para cuando sean grandes y les han dado educación, las hijas lo mismo. Yo me supongo que sí se deben educar igual a los hijos, hay que darles más tiempo para que tengan buena educación y ya que crezcan se les da una educación a las niñas.

Mi mamá maneja el dinero dice hay que comprar esto y necesito tal cosa, pero siempre están de acuerdo. Mi mamá se encarga de comprar las cosas y si hace falta algo le dice mi mamá a mi papá, hace falta esto.

Pues sí ha habido cambios [desde que ambas se incorporaron al costurero] ahora nos levantamos y tenemos que dejar todo listo en la casa para poder venir y así cuando llegemos ya tenemos toda la comida lista y a trabajar aquí todo el día.

2. FAMILIA NUCLEAR, CICLO VITAL JOVEN, 23 AÑOS, CASADA, ESPOSA, COPUSI.

¹ Lo que indica que proviene de una familia que cuenta con ciertos recursos. El tipo de casa es de las que se encuentran en el centro del poblado y haber nacido en una clínica viene a reafirmar la apreciación.

Yo nací en San Diego [comisaría de Dzemul], en casa de mis padres, nunca salí, en [a] ninguna parte, ni Mérida o en otros lugares, nunca, hasta que me casé me quité² de allá. Yo no trabajaba en nada, sólo en mi casa cuando era soltera.

Mi casa era pues también de paja, era como de chilíp³ con tierra no más, albarradeada⁴ y le tiraron la tierra y nada más y la lecharon con cal. Los pisos son de cemento y el techo de paja. Los que vivíamos ahí, pues éramos muchos, éramos nueve, puras mujeres, los varones murieron chicos. Yo soy la sexta de todas, así de las mujeres.

Mi padre trabaja en el campo, chapea⁵, corta penca [de henequén], lo que halla es lo que hace. Mi mamá, pues ella trabaja en la casa también, eso hace desde hace tiempo. Mis hermanas, ellas trabajaron en Mérida antes de que se casen, yo y mis dos hermanas trabajábamos.

Me casé a los 19 años acá en Dzemul, pues porque éramos muchos en la familia y ya después me visitaba un muchacho y mi papá no nos podía mantener porque éramos muchos y entonces me decidí a casarme con el muchacho que me hablaba. Pues llegó el día que nos casamos y así poco a poco nos fuimos separando [las hermanas], todas se casaron y se fueron a vivir a Cozumel [Quintana Roo], hay dos en Mérida.

Mi vida matrimonial, pues hasta ahorita la estoy llevando bien porque mi esposo gracias a Dios no toma, se dedica a trabajar para que nos mantenga a mí y a mi hijo y a veces cuando mi hijo se enferma tiene que trabajar más para que haya dinero para los medicamentos. Mi vida matrimonial no ha cambiado desde que entré a la COPUSI, sigue igual. Mi marido está de acuerdo, pues no me dice nada, porque es un trabajo decente.

A mi marido no le veo defectos, porque me trata bien no me regaña, es un señor que no es de pelear conmigo. Las obligaciones que debe cumplir un padre, pues con las del gasto y educar a mi hijo, entre los dos lo educamos. [Y mis funciones] pues también corregir al niño que no haga cosas que no debe hacer, porque un hijo debe cumplir las obligaciones, debe obedecer a sus padres. No [creo] que se debe educar igual a un hijo que a una hija, porque es más duro educar a un hijo o sea ya grandes son más rebeldes que las niñas. Me gustaría tener más hijos cuando menos una más, porque tengo un varoncito y quisiera tener una niña, pero él dice que todavía.

Nosotros dos debemos mandar en la familia porque cuando él dice una cosa yo le obedezco, por ejemplo que no vaya a trabajar, y le digo que tengo que ir porque es necesario, se pone de acuerdo conmigo y entonces me da permiso. Yo manejo el dinero, a mí me lo da todo él y yo compro cositas como por ejemplo tortillas o algo así, yo decido qué voy a comprar. Las órdenes las damos los dos y las decisiones importantes las toma él, porque él es el jefe de la casa. Hay cosas con las que no estoy de acuerdo y yo le digo a él, pues él también me hace caso.

3. FAMILIA NUCLEAR, CICLO VITAL JOVEN, 23 AÑOS, CASADA, ESPOSA, HORCHATA.

² Por decir salir.

³ Se trata de ramas llamadas bajareque, unidas entre sí y recubiertas con una mezcla de zacate y barro.

⁴ Base de piedra caliza ensambladas.

⁵ Desyerbar.

Yo nací acá en Dzemul, siempre he vivido aquí. Con mis papás vivía y hasta que me casé dejé de vivir con ellos. Hace seis años me casé. La casa de mi papá pues es una casa grande, tiene cuartos. En esa casa pues vivíamos, mi papá, mi mamá, mis dos hermanitos, mi hermana y yo. Yo soy la más chica de las mujeres, somos dos, mi hermana y yo, soy la segunda hija.

MI papá trabajaba en su parcela, terminó de trabajar allá, dejó su parcela y entró a trabajar donde trabaja mi esposo, en la fábrica, ahí trabaja ahorita. Mi mamá trabaja en el mercado, vende puerco desde hace tiempo, no me había casado cuando ya trabajaba allá y aparte trabaja aquí con nosotras en las horchatas. Yo trabajaba desde antes de casarme en una fábrica de tortillas. MI hermana también trabajó en una fábrica de tortillas y mis hermanitos los dos estudiaban, ahorita sí están trabajando.

Me casé, pues tenía mi novio y por amor creo, a los 17 años, acá en Dzemul. Gracias a Dios, hasta ahorita, 6 años de casados, [mi vida matrimonial] marcha muy bien, no te puedo decir más adelante. Gracias a Dios, no digo que no, mi esposo sí toma, pero como cualquiera en su casa y todo eso.

Cuando yo empecé a trabajar acá [en la cooperativa] hablamos y él estuvo de acuerdo en que yo trabaje, bueno me apoyó, porque lo hablamos.

Pues de mi esposo, lo que no me gusta de él pues es su mal carácter, no le puedes decir nada, si regaña a mis hijos, qué porque los regaña, es su carácter, pero de todo gracias a Dios todo va bien. [Pero] me gusta de él, pues todo.

No me gustaría tener más hijos, hasta aquí estoy bien con éstos [dos, una de tres años y otro de cinco] y con la situación de ahorita, ahorita está estudiando uno y la otra ya mero entra.

Yo digo que mi esposo debe mandar en la familia, pero como tenemos dos hijos pienso que los dos, los dos así, en su hogar. Las decisiones, lo platicamos, así como cuando entré aquí, lo platicamos, cualquier cosa, si vamos a comprar algo, que un mueble, a ver si está de acuerdo o no, así estamos.

[Las funciones de un padre] pues sería que dé cariño a sus hijos, que no sea un padre, que sea un amigo para sus hijos. Una mamá viene siendo lo mismo. Pues los hijos, cuando sean grandes me gustaría que sean responsables, pues ahorita hay muchos muchachos que están en la borrachera o en la droga. No se debe educar igual un hijo que una hija, a mí pues una niña, hay que cuidarla bien, es una niña, pues un varón es otra cosa.

Pues el dinero la verdad, mi esposo viene de su trabajo me lo da a mí, tengo que pagar su pasaje y me lo da, yo saco para sus pasajes, sus deudas, lo pago y lo que me queda es para que yo coma entre semana. En la comida yo gasto el dinero. Yo decido en qué gastar.

36. FAMILIA EXTENSA II, CICLO VITAL MADURO, 26 AÑOS, CASADA, NUERA, VIVERO.

Nací en Dzemul y desde que nací he vivido aquí, sólo he salido para trabajar de muchacha en Mérida cuando tenía trece años para ayudar a mi mamá, yo venía semanal, fue entonces que me empezaron a enamorar por mi marido, aquí en Dzemul y es en que me casé y vivo aquí.

La casa de mis papás era de paja de paredes de piedra, tenía luz y agua, pero la casa era alquilada no era de mi papá, de eso ahora ya tiene su casa propia.

Mi papá trabaja en cortar pencas y mi mamá se dedica a las labores domésticas. Con mis papás vivían también mis hermanitos, somos 11, nueve hombres y dos mujeres, yo soy la más grande y mi papá y yo manteníamos a todos, por eso me metí a trabajar para ayudarles.

Hace cuatro años me casé, pues porque me gustó mi marido y me va muy bien con él, sí toma de vez en cuando, no es de tomar mucho, además no tuve problemas al entrar a trabajar porque él me ayuda. En lo que ha habido cambios es más como el cansancio, no tengo tiempo para atenderlo como él quiere.

A mi me gusta todo de mi marido, es cariñoso, no más hubo un tiempo que tuvo relaciones con otra, lo supe; pero no hubo ningún problema. Tengo tres hijos y me gustaría tener más, pero ya no se puede porque me ligaron, cuando me casé pensé tener sólo uno y es una niña y dos varones.

Mi manera de pensar no ha cambiado por entrar a trabajar y pienso que nadie debe mandar en una familia, porque ellos saben que no te vas a quedar encerrada en tu casa, como esta semana que él vino tomado pues yo supe que tomó y yo me fui a pasar el día con mi mamá, porque todo el tiempo estoy metida, aquí en la casa [después de su jornada laboral], no más los domingos no trabajo.

Tampoco en dar órdenes, nadie las da, él no me dice nada, ni yo a él; pero cuando los hijos se enferman yo los tengo que llevar al doctor. Yo tomo las decisiones en mi casa cuando se trata de mis hijos, como él no está, todo el día esta trabajando.

Un padre debe tener atención a sus hijos, sacarlos a pasear y de una madre, pues lo mismo y los hijos deben ser obedientes. Educar a los hijos, es diferente de niños a las niñas, porque los niños no es de cuidado, como las niñas que no pueden salir a la hora que ellas quieran.

Decidimos gastar el dinero y quien lo maneja y de eso me encargo yo, mi marido me entrega el dinero y yo lo manejo a él se le queda un poco, no todo me lo da. Yo compro sus cosas de mis hijos, sus zapatos, sus manzanas o algo así para ellos, pero en la comida se va todo.

5. FAMILIA NUCLEAR, CICLO VITAL JOVEN, 27 AÑOS, CASADA, ESPOSA, INVERNADERO.

Nací en San Diego Guerra [comisaría de Dzemu] allá en la finca, siempre allá he vivido, con mi papá y mi mamá, hasta hoy ahí estamos, aparte tenemos nuestra casita en el solar. La casa donde crecí es de paja, las paredes de piedra albarradeada, es un ripio, todos los años he vivido ahí, pero en que me casé hicimos la nuestra, 15 años tenía en que me casé. En esa casa vivían mis hermanas, mis hermanitas, pura mujer. En la casa también vivían mi abuelo, mi abuelita, ya se murieron así y como estaban viejitos no trabajaban.

Mi papá es así, cortar penca puro, como ahorita no hay henequén y ahorita está trabajando en las maderas del campo, ahí está trabajando. Yo nunca salí a trabajar, sí ayudaba a mi mamá porque yo soy la hermana mediana. Mis hermanas también lo mismo no salían a trabajar y ahorita ya todas están casadas. Me casé porque, bueno conocí a mi esposo, nos enamoramos y me casé, así por la iglesia también, iba yo a cumplir 16 para enero y me casé aquí en Dzemu.

Mi vida matrimonial hasta ahorita gracias a Dios va bien, [mi esposo] sí es de tomar, cuando viene su compadre o su hermano, pero no es que tome seguido-seguido, no. De mi matrimonio espero pues que siga marchando como hasta hoy, sin ningún problema, ni en el trabajo.

De mi esposo me gusta que se porta bien, porque hay señores que se dedican mucho a tomar, pues hasta ahorita él no y no quiero que eso llegue a pasar. Que tome así seguido no me gustaría.

Acá en lo del trabajo pues nosotros en todo estamos de acuerdo, lo que no le gusta es que yo venga y no atiende a mis hijos, no le gusta que deje a mis hijos y que los atiende mi mamá, y nada [de eso] yo también lo se y temprano me quito los atiende y estoy viniendo también [al invernadero], pues así hasta hoy, tampoco los dejo con una persona cualquiera, yo soy responsable en mi hogar.

Pues sí ha habido cambios por lo que ahorita estamos ganando, ayudamos un poco, porque él aunque trabaje, pues como hay mucho gasto no alcanza así el dinero, ahorita estoy ganando 120 pesos, pues nos ayudamos, estamos mejor que antes.

Sí me gustaría tener más hijos [ya tiene dos, una de cinco y otro de nueve] pero de momento no, porque está chica mi hija, hasta cuatro he pensado tener, ya con estos dos.

Yo digo que los dos deben mandar en la casa, porque ahorita con mi marido no hay problema, porque si él también dice que lo que yo digo está bien yo también así lo digo, nos entendemos bien. Tomamos decisiones, pues del trabajo, de él también, la educación, de la escuela. Nosotros dos damos las órdenes, tanto él como yo.

Yo creo que un padre primeramente es que sea responsable con los hijos, atenderlos a la hora, no descuidarlos también, no porque estoy trabajando los he descuidado. Pues me imagino que los hijos deben corresponderle a uno, por ejemplo, cumplir con las tareas y obedecer a uno, esa es la función de ellos entendernos también a nosotros.

Yo creo que no se debe educar igual a un hijo que a una hija, porque hay niños que son más terribles que las niñas, porque si a los niños no les hablas como debe de ser no te toman en consideración, al niño hay que educarlo más porque te da más problemas que las niñas. Se les debe enseñar que sean responsables, al niño y a la niña, en sus tareas, si uno no los enseña a ser responsables ya cuando sean grandes menos lo van a hacer.

Mi marido me ayuda económicamente sí, él todo su dinero me lo entrega, todo lo que él tiene, nada que la mitad es para mí y la mitad es para ti, es la costumbre desde que nos casamos, él todo lo que gana me lo da. En que gastar, pues si hay que comprar o pagar algunas deudas pues lo pagamos. Siempre hemos sido así, siempre hemos sido responsables.

29. FAMILIA EXTENSA I, CICLO VITAL JOVEN, 32 AÑOS, CASADA, ESPOSA, INVERNADERO.

Yo nací en San Diego [Dzemul], estábamos muy chicos cuando murió mi mamá, me quedé con mis abuelitos, tenía como dos años cuando estaba yo con ella y hasta la fecha. Me casé y volví con ellos y hasta ahorita estoy allá. Mi

papá se volvió a casar otra vez, él vive en otra casa aquí en San Diego, no estamos juntos desde que murió mi mamá porque nos quedamos con mi abuelita y hasta la fecha. Siempre he vivido aquí y hasta que Dios me lo permita y vivo con mi abuelita hasta ahorita, pues ya hace como treinta años que estamos allá.

La casa de mi abuelita ha sido como hasta hoy⁶, también mis tías viven con mi abuelita, mi tío, mi hermanito, pero mi hermanito se fue a vivir a Cozumel [Quintana Roo], ya está casado tiene niños y él está allá y mis tías viven aparte, nada más que mi abuelita y mi tío que viven con nosotros y yo y mi hermanito.

Mis tíos fueron dos y un tío que está en San Diego Guerra, viven también a lado de él, siempre era así en mi casa, pues solo nos juntamos, pero no vivimos con él. Mi papá es obrero, con eso de que se quemó los planteles, pues aquí en San Diego no hay trabajo y mientras eso, muchos salen a trabajar lejos, así como los demás, mi marido y mi hijo están trabajando en Dzinanché [Yucatán], ahí están trabajando.

Mi mamá se ocupaba en mi casa también, se ocupaba de su hogar, ya quedó pues ya quedó viuda, quedo solita. Yo con mi abuelita, pues ayudándola en su casa, ella trabajaba así, vendía panuchos, vendía comida, pues de ahí aprendí más a cocinar, aprendí a tortear, de ahí hacía su venta, pues así aprendí viendo las cosas y ayudando, pues sí aprendí, porque si no, no aprendes nada. Mi hermano trabajaba en el corte [de penca de henequén], chapeaba, pues cuando se quemó los planteles, pues se fue, hace como 14 años que se fue a Cozumel.

Los planteles es por acá, antes de que se hagan los invernaderos, había corte acá, también había de maquiladoras, pero en cambio cuando se quemó la penca, ya no había trabajo. Ya tiene tiempo que se quemó, no me acuerdo ahorita cuantos años, pero ya tiene tiempo, pues de uno en uno se fueron los que trabajaban para que busquen su trabajo, se van lejos, se iban a cortar penca, ya no hay trabajo. Fue hasta que se quemó los planteles, fue cuando salieron a trabajar porque si no siempre unidos en la hacienda con el trabajo de acá, pero ahorita no se puede aunque uno quiere estar con sus familiares, no se puede porque ya salieron a buscar trabajo, los que pueden sostener a su familia también.

Me casé a los 15 años, por locura, aquí en San Diego, ahorita mi vida gracias a Dios, todo bien, nada de pleitos, nada de nada, todo bien con los hijos [siete hijos tres mujeres y cuatro varones]. No ha cambiado nada desde que empecé a trabajar y lo que no me gusta de mi marido pues cómo nos trata, nada con sus hijos... nada, es no saber llevarse bien. Lo que no me gusta es que no pueda arrepentirme de nada, hasta ahorita bendito sea Dios, nos llevamos bien.

Mi marido debe de mandar, para que los niños también sepan que su papá debe de mandar, para que sepan cómo se debe de ordenar, que no hagan las cosas que no se debe ser. Las órdenes entre nosotros, yo y mi marido, tanto como yo los oriento también su papá, si él me pregunta si hay una reunión yo tengo que decir a dónde me voy y si puede ir conmigo, me dice él "no te acompaño" para que yo vaya sola con mis compañeras, pero hasta ahorita, no tengo problemas.

Las funciones de un padre, es que trabaje que le dé a sus hijos para que puedan comer, si no cómo vamos a mantener, cuando esté bien, porque sabe uno que está enfermo, no podemos imponernos a que él trabaje cuando está enfermo. Una madre debe orientar a los hijos que deben de trabajar, tienen que ir a la escuela, hay que tener una atención para ellos también, que no estén descarrilados, para que no hagan otras cosas, pues tenemos que hablar como debe de ser orientarlos, si no se lo decimos quién más se lo va a decir, sino yo y su papá.

[Los hijos] pues ellos hasta ahorita obedecen, no mal contestan, no nada, pero sí ellos van por buen camino hasta ahorita, que Dios nos permita que vayan así hasta cuando crezcan. Como [por ejemplo] hasta ahorita mi hijo más grande es una bella persona, me dice “que está peleando fulanito de tal, lo voy a parar” y hasta ahorita bendito sea Dios le pido mucho a Dios que siga con su mismo carácter, que no cambie, porque ya más tarde no sabemos, nunca sabe uno qué llegue a pasar. No tanto como a las niñas, así también los niños, porque las niñas que son mujeres que no salgan, que si vayan no más a donde ellos quieran, porque hay niños y niñas que dicen “me voy” y una madre dice “está bien ándate” y si se descuida ¿qué pasa?, hay muchas cosas que suceden, hay que cuidarlas.

Entre los dos manejamos el dinero, mi marido si yo no puedo ir a comprar él va a comprar lo que yo necesito para los gastos, él compra y me trae las cosas para la comida, para el lavado, según lo que yo necesite, le digo “esto necesito”, pero cuando yo puedo, me dice “tengo dinero anda a comprar”, pues yo sé qué es lo que necesito y compro entre los dos, él no se molesta porque ya gasté el dinero, nosotros lo gastamos entre los dos, en la comida o en cualquier cosita de los chamacos que necesitan, pues de ahí también, pues lo compramos.

A partir de estos testimonios es posible destacar siete coincidencias: primero, todas nacieron en Dzemul o en San Diego Guerra y no han salido de allí; segundo, la mayoría dice haberse casado por amor o que lo harían por estar enamoradas; tercero, comparten que a hijos e hijas se debe educarles por igual y ambos padres con las mismas responsabilidades, aunque eventualmente se contradicen de una frase a otra principalmente en lo que se refiere a un mayor cuidado de las segundas; cuarto, convergen en que ambas partes de la pareja deben de mandar por igual y que en la toma de decisiones debe ocurrir lo mismo, algunas lo expresan de forma explícita y otras implícitamente; quinto, en todas las familias son las mujeres que se encargan de la administración de los recursos; sexto, el alcohol no es problema y finalmente, en todos los casos se ha observado una mejoría en el nivel de vida a partir de la incorporación de las mujeres a los proyectos surgidos de las políticas públicas y no han ocurrido conflictos intrafamiliares.

3. LAS MUJERES MADURAS

14. FAMILIA NUCLEAR, CICLO VITAL MADURO, 38 AÑOS, CASADA, ESPOSA, COSTURERO.

Nací acá en Dzemul. La casa de mis papás era así de paja, un ripio, y piso de cemento, no había comodidad, tanto la cocina como el baño no tenían servicio [de agua].

Mis papás eran muy pobres, eran campesinos, pues pasaban muchas necesidades; por eso no hubo "necesidad" de que yo estudiara, porque en la secundaria me quedé y hasta allá. Vivían pues mis papás, mis hermanas y mi hermano mayor y yo, dos mujeres y un hombre, yo soy la de en medio, pues mi mamá se hizo cargo de una niña más que era hija de mis tíos, viendo la necesidad que pasaba la niña pues la tomó, también nosotros teníamos necesidades pero no como ella.

Entonces creció como mi hermanita, mis papás la adoptaron y cuando mi papá dividió el terreno a cada quien nos dio nuestra parte, era un terreno grande que tenía mi papá y lo dividió con nosotros y eso nos tocó. Ella vive junto a mí, pero no terminó de construir su casa, porque se casó y se fue a vivir con su marido. Mi vecino hacia la otra calle es mi hermano, a lado viven mis papás y mi otra hermanita.

Ella [la hermanita adoptiva] sí tuvo posibilidad de construir su casa, porque ella es enfermera, trabaja en la T1 [Clínica Regional del IMSS ubicada en Mérida], la casa principal ella la construyó, pero es de ella ya no es de mis papás, ellos viven con ella. Al otro lado de mi hermanita está la casa de mi hermanita adoptiva.

Mi hermano sí trabajaba, desde que se fundó la planta que era CORDEMEX, mi hermano comenzó a trabajar allá y entonces mi hermano consiguió el trabajo sólo con la secundaria y luego lo retiraron de trabajar allá y es contador hasta ahora.

Me casé a los 22 años. Mi esposo, bastante bien me va aunque él es un poco ajeno a lo que se refiere a enfermedades de los niños, él no ayuda. Nos hemos llevado bastante bien, son 17 años de casados. Él no tiene ningún vicio, cuando él tiene ganas de tomar lo compra y lo lleva a la casa y ahí lo toma, no anda en las cantinas, está dedicado a su trabajo le va bien como jefe de planta, a veces hay un poco de problemas, pues ya ve usted que día a día uno tienen menos.

Sí ha habido cambios, hay un poco más de posibilidad, porque a pesar de que mi marido trabaja en la planta y a veces él se dedica a poner instalaciones del baño, por ejemplo tubería y eso, no nos da y pues cuando puedo aportar un poco lo hago, también es que está estudiando mi hija y es un poco pesado, tenemos que dar gasto, tanto el de ella y lo que nosotros nos quedamos.

Las decisiones cuando son muy difíciles de tomarlas las tomamos los dos juntos, si no yo. Referente a mis hijos él siempre me ha dejado las decisiones a mí, cuando es problema que es de los dos, pues él.

Manejamos juntos el gasto, él me compra la mercancía, no hay gas, él compra, no hay agua, él compra, tenemos agua potable, pero dicen que es mala para tomar, hay que pagar corriente él paga, me da para la comida, para las tortillas y para el gasto general. A mi hija que estudia le damos 80 pesos en que se va, [le damos] para su comida, para su vuelta y sus camiones y de su casa a la

escuela. Vive con mi hermanita adoptiva aquí a lado, como a mí no me gusta estar perjudicando pues le doy también puerco, pollo, algo para que no pasen hambre, una semana les doy pollo o puerco y otra les doy mercancía del mismo gasto de nosotros, la mitad les doy a ellas y la mitad nos queda a nosotros.

31. FAMILIA EXTENSA I, CICLO VITAL MADURO, 39 AÑOS, CASADA, INVERNADERO.

Siempre he vivido aquí en San Diego, vivía con mis padres y mis hermanitos, éramos cinco, pero una vive en Cozumel y otra en Dzemul y yo soy la segunda. Mi papá trabaja en el campo, era jornalero, y mi mamá en la casa, pues en la casa yo ayudaba, torteábamos, cocinábamos, lavábamos, todo, también con mis hermanas y mis hermanos ayudaban a mi papá cuando hacía su milpa y a hacer sogas.

Me casé porque me enamoré, me parece que a los 15 años aquí en Dzemul. Siempre platicamos un rato porque a veces no hay tiempo, un rato con mi esposo y un rato con mis hijos. Lo que me gusta de mi marido es su carácter, sus modos pues siempre ha cumplido en todo, siempre nos ha apoyado en todo, es un buen esposo y lo que no me gusta es que hasta ahorita no tiene ningún cambio, no mejora, pero que veo vamos bien.

Tengo cinco, hijos tres varones y dos mujeres. En mi casa mi esposo manda pero siempre me pregunta ¿estás de acuerdo? y mayormente acordamos entre los dos; pero las órdenes las da él, porque él ordena a los chamacos qué es lo que se va a hacer y las decisiones las tomamos entre los dos. Un padre debe de cumplir con todo ¿no es así? Y la madre igual y los hijos deben de aportar dinero para los gastos.

En cuanto a la educación de los hijos, pues para que tengan un buen camino y todo y el dinero, pues ellos trabajan, llega la semana, les pagan y ellos me entregan el dinero para los gastos y yo lo manejo. Tengo que comprar esto o debo de comprar lo otro, pues si se necesita yo se lo digo y si está bien, pues lo compro, también cuando él necesita algo para él, lo compra.

33. FAMILIA EXTENSA I, CICLO VITAL MADURO, 42 AÑOS, CASADA, COSTURERO.

Yo nací en Dzemul y he vivido acá y vivía con mis padres y dejé de vivir con ellos cuando me casé. Somos ocho hermanos, mi papá y mi mamá todos vivíamos allá, yo soy la más grande. Somos cuatro mujeres y cuatro hombres. Mi papá era trabajador del campo y mi mamá en la casa trabajaba y yo también trabajaba en mi casa, ayudaba a mi mamá en los quehaceres del hogar, mis hermanas también ayudaban, pero como estaban chicas todavía... Luego una se fue a trabajar en Mérida, creo que tenía ocho años y mi tío la llevó para que acompañara a una señora y mis hermanos ayudaban a mi papá en el campo.

Me casé porque me enamoré a los 21 años, me casé aquí en Dzemul. Pues mi vida matrimonial para mí gracias a Dios ahorita está funcionando bien, el único problema que teníamos es que tomaba, pero ahorita gracias a Dios tiene como ocho o nueve años que dejó de tomar. Lo único que espero y anhelamos es que siga así, como estamos siempre unidos en familia. Me gustaría que fuera más cariñoso yo pienso que él es muy bueno y muy cariñoso; bueno, es muy bueno con nosotros.

Yo pienso que nosotros debemos de mandar en la familia, cuando hay algún problema entre mi esposo y yo o cuando hay algún problema en la familia, lo

platicamos y llegamos a un acuerdo los dos, pues yo creo que porque nos ponemos de acuerdo los dos y no tenemos problemas en ello, lo que él decida yo estoy de acuerdo con él, también lo que yo decida él me apoya también.

Las órdenes pues nosotros dos y las decisiones pues también, bueno las decisiones que tomamos entre los dos son por ejemplo el permiso a los hijos, de lo que se vaya a comprar en la casa llegamos a un acuerdo, si lo compramos o no lo compramos.

[La función de los padres] pues debe ser la educación de los hijos, y los hijos deben de respetar a sus papás y ayudarlos también, ambos, mujer y hombre, ellos deben de tener esas funciones. Bueno en cuanto a la educación no sé cómo decirlo, porque yo pienso que hay cosas que sí les debe de decir, pero si son un varón y una mujer yo pienso que al hombre hay otras cosas que se les dicen, también a la muchacha.

En mi casa yo manejo el dinero, mi esposo me entrega el dinero, pues nosotros lo gastamos en lo que se vaya a comer.

21. FAMILIA NUCLEAR, CICLO VITAL MADURO, 44 AÑOS, CASADA, ESPOSA, INVERNADERO.

Nací en la finca [San Diego Guerra] y he estado viviendo en muchas partes, pues mi esposo como trabajador vino acá en San Diego, nos conocimos y nos casamos. Yo viví en Acanceh [Centro norte de Yucatán], viví en Mérida, me fui a vivir un tiempo en Ticul [Sur de Yucatán] y así regresamos acá y nos quedamos definitivamente; ahorita ya alcanzamos nuestra casita. Antes de casarme viví en la hacienda con mis papás, porque son de allá y por eso ahí vivimos. Ahí nací, ahí viví y ahí regresé a vivir. En la casa vivían mis papás, mis hermanitos y mis hermanos. Mis hermanos son, creo que ocho, yo creo que soy la sexta.

Mi papá es campesino, pues mi mamá era ama de casa, ahorita también trabaja ella acá [en el invernadero]. Yo también ayudaba a mi mamá, como eran bastantes mis hermanos, mis hermanitos y todo eso, pues ahí ayudaba yo a mi mamá, con el lavado y iba a moler a Dzemul. Cuando yo crecí, mis hermanos ya se habían casado, pues entonces yo me quedé así con mi mamá y ellos se fueron a vivir lejos. Mi hermana vive en Mérida, ya cuando yo crecí ellos ya no estaban en mi casa. Mis hermanos también eran campesinos.

Me casé porque conocí a mi esposo, fue allá [a la hacienda], iba a jugar pelota [base ball] y así nos conocimos y todo, a veces le digo para qué carajos fue. Me casé a los 16 años, en Dzemul. [Mi vida matrimonial] hasta ahora, bendito sea Dios, me llevo muy bien con mi esposo, él se lleva bien conmigo pues así es muy responsable, no toma, no fuma, ni nada, no tiene nada de vicios, ni los domingos, él no sabe que es domingo para que tome, porque a veces dicen muchos que los sábados tienen que tomar, él no toma. Tenemos 28 años de casados.

No han habido cambios por el trabajo, nada él es muy comprensivo, él me ayuda bastante, cuando yo trabajaba más de ocho horas o cuando estaba enfermo el niño él se quedaba con ellos, cuando yo llegue ya bañó a los más chicos, ya atendió lo que es la casa, pues él está de tarde, a veces si está en mi casa y no va a leñar, cuando yo llegue ya llevó el agua de mi baño, hay agua en la candela para que yo me bañe, no ha habido nada de cambio.

De él, creo que todo me gusta, porque él es muy comprensivo, hasta con mis hijos. Es responsable, nunca me ha fallado en nada, aunque sea pobremente pero vivimos felices. Lo que no me gusta [no es] nada de él, no tengo nada de quejas de él, no toma, si tomaría diría yo que no me gusta que él tome.

Tengo diez hijos, parejo, cinco mujeres y cinco hombres, no me gustaría haber tenido más, hasta ahí llegamos, él también me dijo pues ya no, ya son bastantes y también me dice ahorita, te comprendo por tu trabajo, porque yo soy socia acá, pues yo necesito estar por cualquier cosa, cualquier reunión, debemos estar acá y entonces me dice, hasta ahí llegó, te cansas también y es mucho trabajo.

En la casa somos católicos, hemos participado en un grupo de paternidad responsable de un grupo del movimiento familiar cristiano y pues en la casa nadie manda o sea, nadie es más, nadie es menos, ni mi esposo me trata como menos porque soy mujer, ni él me dice que yo soy la que mando. Ha habido más comprensión entre nosotros y él nunca me ha tratado así, de que yo mando y que yo tenga que decir eso tengo que hacer, él nunca, nosotros somos así.

La educación de nuestros hijos siempre la hemos dialogado, si están mal a veces les llama la atención, pues yo no me meto, pues si no ellos van a decir que yo me meto y se van a reflejar más en mí y sé cuando yo también les llamo la atención o los regaño, tampoco él me dice, por qué los regañas, en la casa tanto él me da mi lugar y yo también le doy su lugar.

Las decisiones siempre las hemos tomado entre los dos, si nos parece bien así se hace, por ejemplo, cuando tenemos que hacer algo, cuando nos dieron un poquito de dinero, me dijo “¿qué vamos a hacer?” pues le digo “¿tú qué piensas?, si vamos a hacer tal cosa, pues hazlo; pero si tu piensas que no está correcto, pues no”.

Entonces así, levantamos una casita más y me dice “si estás de acuerdo mejor vamos a levantarlo, pues ya sabes son muchas las hamacas, ellos vienen [hijos e hijas con sus respectivas familias] a pasear, tenemos nietecitos y eso y si vienen y no tenemos otra casa” y le digo “pues sería mucho mejor, si ya estás tomando el acuerdo, pues adelante”, le digo y así lo hemos hecho.

Un padre, creo que él es el responsable y pues debe darle lo mejor a nuestros hijos, la educación, lo que a ellos les hace falta, pues a mí la verdad nunca me ha hecho falta nada a Dios gracias, nada de comida, nada de ropa, nada de calzado. Una madre pues también, yo creo que es la responsable en el hogar, debe darle el buen ejemplo a los hijos, para que ellos no nos tengan que reprochar nada el día de mañana y también pues lo que es la limpieza del hogar y pues el lavado de la ropa, pues ver que ellos vayan a la escuela, yo les digo a mis hijos “¿cómo que no quieres ir?”, les digo “ustedes ya se recibieron de algo, ya tienes título de maestro ¡que bueno!, ‘que nadie vaya a clase’, porque no quiero que mañana o pasado se queden como yo, yo no tuve chance de estudiar, pero a ustedes les estoy mandando y además yo me estoy sacrificando a trabajar para que ustedes tengan estudio”.

Los hijos deben de asistir a la escuela, que es lo más importante para ellos y ayudar un poco en la casa, cuando yo no estoy pues ellos son los que se ocupan de cuidar al más chico y a veces me quito, les digo que tienen que hacer y les digo “lleven al niño al doctor” y esto me dicen “que el médico dice que esto no le conviene y que ustedes tienen que ver que el niño no ande sin zapatos, que no vayan a darle nada de helado” y en eso es lo que me ayudan.

Mis hijas, como ellas no están en la casa, solamente tengo una chica, pero pues ella está chica y no me ayuda en nada, hace su tarea, es todo de lo que ella se ocupa.

Yo creo que sí se deben educar igual, porque tanto el varón y la mujer, todos tienen el mismo derecho, nadie es más, nadie es menos, ni mi hijo que es varón ni mi hija que es niña.

Yo soy la que maneja el dinero, pues a mi esposo no le gusta, entonces le digo “anda a comprar tal cosa, porque nosotros no tenemos nada, no tenemos tortillería [viven en la hacienda-comisaría San Diego Guerra] hay que ir al pueblo, anda a ver, compra la vianda, compra las tortillas” y a veces me dice “mejor vamos, a mí no me gusta comprar” y pues yo soy la que lo manejo el gasto.

A veces cuando tenemos un poco de dinero, sí compramos algo para los niños, hay veces si quieren alguna golosina pues yo veo si hay el dinero bien, que lo vayan a comprar, pero si no hay, pues les digo “no estoy ganando bien” y también ellos no se enteran y hay veces le digo a mi esposo “vamos mientras que haya un poco vamos a comer, mañana o pasado que nos muramos, no vamos a llevarlo ni tú ni yo”. Mientras hemos estado trabajando aquí nosotros vemos que nos va un poquito mejor porque con el mío y con el de mi esposo, como que nos alcanza más, pero cuando él trabaja sólo, pues no nos alcanza para nada, en eso vemos los cambios, cuando nos ponen de baja y no hay más trabajo, es cuando lo vemos duro, cuando lo vemos muy duro⁷.

38.-FAMILIA EXTENSA II, CICLO VITAL MADURO, 48 AÑOS, CASADA, INVERNADERO.

Nací en San Diego [Guerra] y siempre he vivido acá. Vivía con mis papás y dejé de vivir allí hasta que me casé, hace 26 años que me casé. La casa de mis papás era de paja y barro no tenía piso, era de tierra. Me casé, hice un buen temporada con mi mamá, después ahí en la casa donde vivo hoy [en la ex hacienda-comisaría], bueno ahí vivían mis tíos, pero como se pasaron ellos al pueblo [Dzemul] a vivir, entonces se quedó el terreno y nadie lo habitaba, mi mamá me lo regaló.

Cuando vivía con mis papás también vivían mi hermanito y mis hermanitas, éramos cinco. Yo soy la mayor, yo y mi hermanita somos las más grandes y somos las mujeres, entonces nosotras íbamos ayudar a mi papá a hacer sogas, ahí en la máquina desfibradora, porque mi papá era soguero, hacía sogas y era raspador, eran sus trabajos.

Mi mamá no podía ayudar a mi papá, porque mis hermanitos, los varones, estaban chicos y íbamos mi hermanita y yo ayudar a mi papá y mi mamá se quedaba en la casa a ver a los chamacos, entonces ella lavaba y torteaba, sólo nosotros vivíamos en la casa nadie más.

⁷ Éste es uno de los momentos, entre muchos otros, que quedaron definitivamente marcados, dejando una huella profunda. Su tono de voz y expresión gestual y corporal decían más, bastante más de lo que sus palabras me exponían. El entorno, su casa, al regreso de una jornada agotadora, terminó por reforzar ese licencia de optimismo que me había autoconcedido. Su hospitalidad, el taco, la sonrisa y su esperanza, me reafirmó que ahí iba, que la estaba haciendo y a pesar del comentario “es cuando lo vemos duro, cuando lo vemos muy duro”, lograría sus esperanzas objetivas.

Me casé a los 19 años aquí en Dzemul porque me quería, pero ya no me acuerdo. Pues hasta ahorita con mis hijos nos estamos superando un poco, porque ya ahorita mis hijos ya están grandes y trabajan me ayudan un poco de lo que ellos ganan.

Con mi marido problemas, problemas no. Lo indispensable en un matrimonio, a veces con los chamacos, yo le digo eso es una cosa normal; pero de que nos peleamos, que me pegue, no gracias a Dios. Sí toma mi marido, pero de vez en cuando, porque no hay dinero para que gaste, él ha sido muy consciente, pues lo primero que dice es que si toma sus hijos ya están grandes y lo mismo van hacer ya que está mal lo que hace.

Mi vida ha cambiado porque antes no trabajábamos, no trabaja en el invernadero porque antes estaba pendiente de mi casa y me quedaba ahí lavaba, arreglaba mi casa y todo pero antes tampoco teníamos dinero porque nadie trabaja. Mi marido no se molestó, por el contrario, porque él me ayudó mucho, yo en que entré aquí a trabajar, ellos me apoyaron mucho. En el caso del invernadero cuando nosotras empezamos acá, ellos hicieron todo el trabajo de limpieza, mis hijos, mi esposo, todos han participado; por eso también cuando dan ganancias en el trabajo y dan utilidades, también lo comparto con mi mamá, ni le doy gran cosa pero yo le doy a mi mamá porque a veces ella me hace mi comida y a veces ve a la niña la más chica de nueve años, entonces ella se encarga.

Tengo nueve hijos, tres hombres y seis mujeres, hasta la casada. Como le digo las cosas de antes no son como las de ahora yo así lo veo, yo pienso que hay más información, hay más experiencia en esta vida, de antes la que Dios mande. Me hubiera gustado tener tres hijos para darles lo mejor que yo pueda, porque ahorita yo lo estoy viendo con esto a veces uno necesita ropa, le compro a uno y yo y mi esposo no tenemos no tenemos ropa, zapatos, por eso ve que en mi casa yo no me quedé, pero aquí también me urge venir porque aquí gano un poco para ayudar a mis hijos, porque yo quiero que salgan adelante, que tengan aunque sea un trabajo para que ellos puedan tener lo que yo no les puedo dar.

Mi manera de pensar ha cambiado desde que entré a trabajar, yo quiero lo mejor para que mis hijos tengan ropa, primeramente salud para así poder trabajar y si hay trabajo puedes venir a trabajar y ganar un poco más de dinero para que comamos, para que visitamos, para comparar unas cositas que no tenemos, que tengamos buenas cosas porque la casa de nosotros no está en condiciones de una buena casa, que es más de lo que yo deseo tener.

Yo pienso que entre los dos debemos de ponernos de acuerdo en las cosas de lo que estamos haciendo y de las órdenes también nosotros dos y las decisiones entre los dos. Bueno lo primero es la decisión entre nosotros dos, a veces nos sentamos todos a comentar qué vamos hacer y a veces me dice "caramba cómo quisiéramos tener algunas cositas mejores para los chamacos" y le digo "pues ni modo, pues trabajando así nada más mientras tengamos vida y salud hay que trabajar" y mi esposo me dice "que sí", hasta que los chamacos entraron a la escuela mi esposo me dijo "quiero que mi hijo entre a la escuela, pero de que me sirve yo no tengo trabajo para sostenerlos" y yo le digo a mi hijo que iba entrar a la prepa porque solamente su secundaria iba terminar "si tú quieres seguir estudiando pero también vas a poner de tu parte el día que tú no tengas escuela vas a ponerte a trabajar, si hay un poco de trabajo tienes que hacerlo, no será gran cosa pero es bueno para ti, porque tu papá sólo gana 120 pesos [semanales] y eso no nos alcanza".

Para mí un padre debe de trabajar y que de un buen testimonio para sus hijos, haciendo que sus hijos vean lo que él haga para que sus hijos no hagan cosas malas, que de el ejemplo de trabajar, la educación en verdad, porque yo pienso que la educación de los hijos depende del padre y de la madre.

Las funciones de la madre son igual, pues pienso que debe ver que sus hijos sean buenos hijos, cumplan a donde vayan, si es la escuela con la escuela, si es el trabajo con el trabajo, aprender a respetar a la gente principalmente, porque si tú no los educas ¿quién? A veces pienso que es la misma función, yo pienso tanto el hombre como la mujer, pues como digo en distinta forma, porque el hombre a veces sale y la mujer se queda, yo ya lo viví, yo tengo hijos y los vi cuando crecieron.

En mi casa, como no había porque ni nada había y pues en la casa mis hijas se sientan a costurar ajeno. El dinero lo manejo yo, pero también de lo que yo hago mi esposo tiene que saber, mi esposo llega los sábados, de lo que gasto tiene que saber qué compramos, qué hicimos. Mis hijos me dan su dinero para que se los guarde. Yo soy la que veo que voy a comer, qué voy a comprar para mis hijos y estamos de acuerdo.

24. FAMILIA NUCLEAR, CICLO VITAL MADURO, 54 AÑOS, CASADA, ESPOSA, VIVERO.

Soy nacida en Dzemul. Yo viví con mis papás pero creo que desde los 15 años me quité con mi mamá y con mi papá y estuve viviendo con mi marido. Mi casa era lo mismo, mi papá y mi mamá son pobres, pues así crecí y así estoy acabando, en casita de paja. Aparte de mis papás, vivían mi hermano, mi hermanita y yo y mi hermana, pero de uno en uno empezamos a quitarnos con mis papás, ya ellos se quedaron solos. Yo fui la tercera.

Mi papá pues era cortador de penca y chapeador, mi mamá hacía el trabajo doméstico, de la cocina, tomaba lavados para hacer, plancheo y el trabajo de la casa. Yo los ayudaba con los trastes, con las ropas, las compras eso hacía yo así. Mis hermanos ayudaban a cortar pencas, a despeinar pencas, a sacar pencas, ellos ayudaban a mi papá de esa manera, [en] el trabajo que mi papá sabía, ellos aprendieron.

Me casé pues por desobedecer a los padres y es lo malo, porque ellos te quieren poner en camino bueno y tú por terca y crees que te va a ir mejor, desobedeces, la desobediencia es lo que hace buscar que hacer. A los 15 años era una chiquita. Me casé acá, mi marido es de aquí. Mi matrimonio, pues sí platico con mi marido, pero él no está conmigo porque él se va a su trabajo cuando venga a las 11 yo estoy saliendo de acá [del vivero], come, se acuesta a descansar, cuando diga la tarde yo ya estoy otra vez acá, cuando yo salga a las siete de la noche, a preparar la cena, cenamos ya todos se acuestan a descansar, amanece, otra vez a su trabajo, así es la vida de nosotros.

Él no ha dicho nada de ese trabajo que yo hago y cuando él quiere me entra a ayudar, no más que no me dice ese trabajo está bien o está mal, me entra a ayudar porque ve que hay veces me atraso en mi trabajo.

Lo que no me gusta de mi esposo es que toma, porque toma y él toma tres veces, cuatro veces a la semana, pues es mucho de lo poco que él gana, de los \$80 que a mí me da, no me alcanza, ahorita compras el kilo de pollo, está a \$14.50, compras el kilo de puerco está a \$28 y le digo "si quieres tomar o cosas así, están caras, por eso tú no me puedes decir que yo no trabaje el terreno porque yo soy la que acompleto lo de la semana, si tú quieres vivir con un poco

de dinero haz tú semana a ver, tú en un día lo vas a gastar en tu parranda, yo no. Yo tengo que ver comprar cositas para nosotros”. No sabe tomar cuando salga, lo llaman los amigos, lo invitan y todo y se queda, el poco dinero que tenga en la bolsa hasta eso da, tira dinero y pues yo me metí a trabajar acá por falta de dinero; porque si yo me esperanzo con los \$80 que me da, aquello que pasan a vender me gusta y lo que yo quiero es comer y pues no tengo con que comprar y ¿donde lo agarro?, en cambio a mí me pagan mi quincena, yo no voy a decir me compras eso, no yo lo tengo que comprar porque tengo el dinero.

Yo tuve ocho hijos y un aborto, son cinco mujeres y tres varones, pero ya ahorita una muchachita [de 18 años] me queda, porque todos ya se casaron. No me hubiera gusta tener más hijos porque primero están caras las cosas ahorita, segundo yo siento que no puedo tener más hijos, yo ahorita le digo, que mi marido llegue borracho y todo eso, como que yo no quisiera tener ningún niño chico, por cualquier problemita que nos vaya mal, yo ya no tengo responsabilidades de niños, yo ya crecí los que tengo que crecer.

Pues el marido debe mandar en la casa, él debe de ver todo, él debe ver responsabilidades de la casa, cuando está él, si no está tomado [rara la vez], pues él es el que manda, le digo a mis hijos ahí está tu papá preguntale, pero cuando está tomado, ni modo yo soy la que decido, la que resuelvo todo. Él da las órdenes, toma las decisiones, pues si es que pago de agua, que pago de luz y todo eso yo le tengo que decir hay que pagar luz, hay que pagar agua.

Un padre pues debe darle buen ejemplo a los hijos, yo le digo a mi esposo “debes dejar la tomadera, eres padre de tus hijos y cuando quieras llamar la atención qué te van a decir: pues papá usted así lo hace”, pero como dice él “yo lo tomo para que mis hijos no lo tomen, para que vean qué hace el aguardiente y ellos no se tiren al vicio”⁸. Una madre debe darle buen consejo a las hijas casadas, si el marido las trata bien que ellas vean siempre por los niños, no está bien que ellos no les hagan caso a los niños que les dejen solos así, que se enfermen, que les pongan atención.

Pues los hijos deben ver por sus esposas, por sus niños, a su familia, porque no les puedo decir que hasta vean por mí, primero ya tienen esposa, tienen hijos, pues yo creo que la esposa de ellos van a decir “ya no tienes que ver por tu mamá ni por tu papá, ahorita tienes que ver por nosotros”. Yo no quiero que tengan problemas, mejor que vivan ellos su vida.

Pues el dinero yo lo manejo, yo soy la que veo por ello, ya que se me gasta lo que me da él ni modo, tengo que gastar el mío. Pues se gasta en lo de la comida, de los alimentos que se compran, azúcar, frijól, arroz, de lo que halla, de lo que acomplete, pues así se va.

41. FAMILIA EXTENSA II, CICLO VITAL MADURO, 59 AÑOS, CASADA, VIVERO.

Yo nací en un pueblo detrás de Tekax, [Sur de Yucatán], pero hace 40 años que estoy aquí. Tengo un hijo de 40 años, que es el mismo caso y no viene acá. Vivía en casa de mis papás y ahí deje mi juventud.

Mi papá alquilaba los terrenos y en un bagazo hacía su sembrado, entonces yo vendía y él hacía la siembra, vino mi cuñado y vivimos en San Antonio [comisaría de un municipio vecino], ahí hicimos dos años así, él sembraba y yo vendía así y luego también en la quinta de Don Víctor [Cervera Pacheco].

⁸ Vaya forma de enseñar.

Hicimos dos años y así en otro terreno [en la ex hacienda] dos años hicimos, pura hortaliza hacía el finado de mi papá.

La casita donde vivía era de pajita, mi papá juntaba la tierra y lo ponía en la pared, no tenía piso, era tierra y el techo de paja, así vivimos. Allí viví hasta que me casé, de quince años me casé. En la casa vivíamos mi papá, mi mamá, una hermana que se casó y yo me quedé, no más yo y mi mamá. Yo soy la chica, porque tuve un hermano y una hermana pero todos murieron y me quedé con mi hermana, se casa ella y se fue al puerto de Telchac [Yucatán] a vivir y quedé yo no más con mi mamá, la finada de mi mamá era mi amiga.

Mi mamá trabaja como trabaja mi hija hoy, lavaba, planchaba y torteábamos más antes para hacer tortillas de panuchos, cada viernes torteábamos cuatro kilos de tortillas para panuchos, cada sábado trabajábamos y con eso nos ayudábamos con nuestro dinerito para juntar para el gasto. Mi hermana trabajaba así como mi hija, de lavar y de planchar y todo, pero ella no sabe leer y también no puede entrar a trabajar así, no más en lavar y en planchar, en cambio mi hija se iba con una maestra allá en Progreso [Puerto de Yucatán] que se iba.

Me casé porque creo que me enamoré de mi marido y él se enamoró de mí y ya me había fastidiado de pasear y no se, me llegó a gustar la manera de mi marido pensé que era una vida mejor, no pensé que me llevara un golpe muy grande, porque después de haberme casado me arrepentí, pero ya era demasiado tarde, porque claro tomaba mucho él y yo me casé con él tranquilo. A los tres años de haberme casado, no, desde el primer año de haberme casado, ahí viene la mala vida, que desprecios, insultos, y todo ¿cuántas cosas recibí de mi marido? Me casé en Dzemul.

Pues ahorita mi vida sí cambió cuando estuvo grandes mis hijos, porque antes hubo niños que se me murieron por necesidad, porque tomaba él y no los llevaba a tiempo con el doctor y cuando los llevaba al doctor era porque ya se estaban muriendo. Se murieron seis y fueron 11 en total. Ya ahora estamos más grandes que cuando nos casamos, ya me gusta su manera de ser, porque si no lleva dinero qué se hace, pues nada, no se puede hacer nada.

Tengo un hijo viviendo en San Diego [Dzemul], una vive en Cancún, otra que viene de Mérida, también tengo un muchacho en Cancún [Quintana Roo] que se fue con su hermana.

Pues ahorita mi marido está mandando en la familia y lo que dice está bien y lo acepto, si no [porque] no está bien tampoco no lo acepto. Las órdenes él las da porque cualquier cosa que me llegue a pasar. Pues es bueno conmigo, me gusta así y me dice estás bien, también lo que yo le digo para él está bien, nos llevamos bien porque lo que no hicimos de jóvenes ahora lo hacemos, él no lo aceptaba porque cualquier cosa que yo le diga él no lo acepta, me mandaba como chiquita. Sí que estoy recordando de mi pasado, me estoy dando cuenta que todo fue mi error por desordenada.

Pues estoy pensando ahorita lo bueno y lo malo, porque me estoy dando cuenta de mi vida, de cómo la pasé muy rápido, así por ser desordenada porque cuando él me diga no vas, está bien eso, no vas hacer tal cosa, muy bien, soy como una niña así mandada. Me orienté bien, si yo hubiera hecho esto desde mi juventud no hubiera pasado más cosas, porque me estoy dando cuenta de que el trabajo es muy bonito, pues con dinero todo puedes hacer, pero si mis hijos van a decir “no hiciste frente a mi papá, por qué todavía vive mi papá”, ellos me orientan.

Pues yo tomo las decisiones en la casa porque yo salgo a hacer las compras, yo veo cuánto se gasta y me deja hacer los gastos, porque cuando no está en mi casa, todo de la comida, de la bebida, del gasto, porque la bebida sale del gasto, todo... todo. Si no hay dinero mi hijo me dice "mamá tengo que prestar ⁹ dinero, porque ya no nos alcanza en la semana".

Pues un padre debe darle orientación a sus hijos pero él no lo supo hacer más antes y ya no, ya están grandes, ya están casados, pues no lo hizo. También [en relación a la educación de hijos e hijas] igual los dos, igual que las dos muchachas que crecí, las dos se casaron por las dos leyes, porque es lo que le supliqué también. "Está bien que no obedezcan a su padre, porque toma y todo, pero yo no soy igual con él, has de cuenta de que yo soy tu papá, pero soy tu mamá, si obedecen te va bien, pero si no Dios te va a hacer justicia porque ya ves cómo estoy sufriendo".

Obedecerán a los padres y demás, si la mamá no sabe pues ellos del estudio que tienen adelante, ellos deben corregir a la mamá y al papá. Yo tengo una hija que es así porque antes, pero más antes, yo decía Dios mío no tengo dinero para darles de comer, pues creo que me voy a meter a trabajar y no sé qué voy a hacer y me decían "mamá, aguántalo es tu cruz si hoy no tienes, mañana debes de tener vergüenza, es para nosotros" aunque no me orientaban. Se deben educar por igual a los hijos, pues sí pero el hijo debe ayudar al papá también, porque el hijo hay veces que son más rebeldes.

Pues yo se lo doy a mi marido lo que gano para que lo guarde y no gastarlo en un momento; pero yo lo gasto porque cuando yo salgo a comprar, yo hago las compras en la tienda y en el mercado, mi hija y yo.

35. FAMILIA EXTENSA I, CICLO VITAL AVANZADO, 42 AÑOS, SOLTERA, COSTURERO.

Nací aquí en Dzemul. Si me fui un tiempo a Cozumel, estuve un tiempo en Cancún, pero mayormente he estado viviendo aquí. Fui a trabajar, pero por enfermedades de mis padres que están cansados preferí estar con ellos, cuando me fui a Cozumel vivía en casa de una amiga. Mi papá es ejidatario, mi mamá es ama de casa.

Bueno mandar-mandar, yo creo que ninguno mayormente, como somos mayores todos debemos de actuar y todo consiste en nosotros a los padres ¿dónde andamos por cosas que pasan?, deben de saber dónde andamos o que hacemos pero como somos personas mayores las decisiones son de nosotros.

Mi papá da las órdenes, porque yo pienso que como el padre debe llevar, debe hacer saber a sus hijos cómo deben de andar, las decisiones las toma cada quien, cada quien toma las decisiones de lo que debe de hacer, pero se le cuenta a mi papá todo lo que vamos hacer. Las funciones de un padre, antes que nada educar bien a sus hijos, qué es lo malo, qué es lo bueno; para que el día del mañana deciden hacer su vida sepan cómo llevar una vida normal.

Pues las funciones de los hijos es aprender antes que nada de los padres, porque ellos como personas conocen el mundo, son las cosa que más deben

de enseñar, las cosas buenas y los hijos debemos de aprender de ellos. Es mucho más diferente educar a un hijo que a una hija, porque en realidad hay hijos que los padres explican las cosas y saben entenderlas y llevarlas a cabo y hay hijos también que no.

Respecto a los varones siempre necesitan de mí, siempre necesitan del padre y la hija de la madre, [ella, la madre] es la indicada para explicar las cosas; pero una hija y un hijo tienen las mismas funciones.

El dinero que gano se lo doy a mi mamá, es la encargada de manejar el dinero, porque ella es la que hace los gastos en la casa y es la que ve en qué debe gastarse el dinero y en que no, es ella la que decide en qué gastar el dinero, pues si mayormente lo que gana uno se lo damos, lo principal es que tenga que comer y si no lo que se pueda.

Mi manera de pensar ha cambiado a partir de que estoy trabajando aquí, cuando menos cuando estamos con ellos [con los padres] no ganábamos ni un quinto y ahora ya ganamos dinero y ya podemos comprarnos cosas que nunca habíamos podido tener, cosas necesarias que uno necesita y a su vez los ayudamos también a ellos. Yo siempre he pensado todo esto [desde antes de incorporarse al costurero y en relación a las preguntas del guión].

25. FAMILIA NUCLEAR, CICLO VITAL AVANZADO, 54 AÑOS, CASADA, ESPOSA, COPUSI.

Nací en Dzemul y siempre he vivido acá, pero mi papá es de Oxcutcab [sur de Yucatán]. Hasta la edad de 15 años viví con mis papás, porque me casé. Mi casa era pequeñita, yo recuerdo que nosotros vivimos con mi abuelita, porque mi padre se peleó con mi mamá, entonces nosotros cada quien se fue, se dispersó, mi padre se fue con su mamá y mi mamá vivió con otro señor y se hizo cargo mi abuelita de nosotros. Somos ocho, yo soy la segunda.

Mi papá era un obrero, campesino, pero también le gustaba la venta, me acuerdo que cuando era una niña de 12 años me gustaba andar con mi papá, porque en cada fiesta él sale con su tablero y su anafre, su sartén, fríe panuchos¹⁰, hace arroz con leche, chocolate, entonces ese es el trabajo de mi papá, y le digo así a mi hija, creo que por eso me gusta ese trabajo, me gusta mi venta, me gusta hacer mis salbutes¹¹, así estoy sosteniendo a la niña.

Mi mamá me acuerdo que estaba en la casa mayormente. Yo me acuerdo que con otras personas le hacía los mandados, no crecí mayormente con mi abuelita, tenía que salir con otras personas para hacerles los mandados, a comprar, a ver los niños, así estoy andando, hasta que yo fui una muchacha, en que me casé y fui a vivir con mi marido y tuve diez hijos.

Mis hermanos, cada quien crecieron en distintas partes, en donde vemos que hay comida pues nos quedamos; porque mi abuelita así nos creció con venta también, hacía su venta y salíamos con la palangana, ollita, a proponer, a ver que nos compren, así crecimos nadie creció aparte, de noche nos juntamos, quiera Dios que amanece y así trabajamos.

¹⁰ Platillo regional o "antojito" que consiste en una tortilla de maíz frita hasta quedar tostada, rellena de frijól negro y encima se le coloca carne de guajolote, cebolla morada y chile habanero al gusto. Suele comerse de noche.

¹¹ Similar al anterior, sólo que éste es suave y no está relleno.

Yo me casé porque mi abuelita nos decía antes, cuando éramos chicos, que ella no nos va a estar cuidando “el día de mañana que un muchacho les hable y les están ofreciendo matrimonio, pues que se casen, con el tiempo ellos se van a hacer cargo de ustedes y como yo no sé leer”. Yo de lo que me decía mi abuelita, lo seguía de letra y veo que otras personas se visten bien y tienen de todo, pues mejor me caso para que yo tenga de todo y después que me casé, le digo, triste me quedé porque la diversión que buscaba no es eso, me fui a fregar, porque cuando empecé a tener mis criaturas y hoy les digo a ellas “no, que se diviertan antes que se casen y no se arrepientan”, por eso les hago ver las cosas, ese error que cometí, pero como les digo “yo no tengo padre ni madre, nada más a mi abuelita que me creció”.

Pues nosotros pensamos que era bien que estamos casados, ya nos libramos, pero no es tener más responsabilidad una esposa que no una hija. Pero como dice mi abuelita “a veces el día de mañana que yo me muera qué va a ser de ustedes, pero sin embargo habrá otras personas que habrían de hacerse cargo de nosotros y entonces, yo las aconsejo que aprendan a leer, yo por no saber leer creo que cometí el error”.

De mi esposo me gusta su manera de ser, él toma, pero le doy gracias a Dios que nunca me hace falta nada, aunque los frijolitos, pero nunca deja a sus hijos sin comer. Lo que no me gusta de mi marido es que toma, porque ha padecido la enfermedad, no le conviene tomar y sin embargo sigue tomando.

Tengo seis mujeres y cuatro hombres, no me hubiera gustado tener más, al principio sí se podía darle un poco de los alimentos, pero ya después de encarecer las cosas no buscaba cómo sostenerlos y eso del estudio, porque está caros los títulos [útiles escolares].

Mi marido manda porque es el padre de mis hijos y pues a mi pensar un padre debe corregir a sus hijos, pero sin embargo él por ejemplo, si está tomando las cervecitas, no le pueden reprochar a sus hijos. Una madre debe ver qué está mal en lo que está haciendo, porque como sea es su padre. Y no creo que se deben educar igual a los hijos y a las hijas, son diferentes.

A mí me dan mi semana y yo tengo que ver cómo me alcanza, yo compro un poco de lo que necesito, lo más necesario, el detergente para lavar y mi aceite para hacer un huevito, un poco de azúcar y café, un poco de maíz para mis gallinas y si hay compro un poco de vianda, si no hay compro la ración [siete pesos], cuando veo que cocina la patrona Gloria [presidenta de la COPUSI], así para vender y nosotros como hacemos un poco de venta también se nos gasta y compro una ración para mandarle a mi marido, en lugar de comprar para guisar.

Yo siempre he luchado, una vez cuando tomaba mi marido lo atropellaron y entonces fue que yo al fallecer mi suegra yo tuve que ir a atender a mi suegro, mi suegro estaba pensionado, me daba su dinerito y comprábamos lo que necesitábamos y está la niña que tengo, que le dieron su beca para surtir arroz, que pimienta, [además] todo lo que tenía que dio la milpa, entonces lo combinaba¹², sino compraba los frijolitos y con eso hacía mis polcanes¹³, que un atolito, siete meses estuve luchando con mi marido, él no podía trabajar y hasta tenía mi cochinito, pensaba yo componer mi casa, pensaba yo cambiarle

¹² Nótese la asistencia social reunida con las estrategias de sobrevivencia camerina.

¹³ Otro “antojito” regional de masa de maíz mezclada con frijól, generalmente de forma oval, de consistencia dura y huecos.

el *cozol jac*¹⁴, o como se dice, ponerle otro nuevo pero no se pudo porque cuando yo vendí mi cochinito, facilité dinero.

26. FAMILIA NUCLEAR, CICLO VITAL AVANZADO, 58 AÑOS, CASADA, ESPOSA, VIVERO.

Nací acá en Dzemul y desde que nací viví en mi casa con mis papás y todo y en que me case me separe. Viví con mis papás 24 años cuando me casé. Mi casa era de *chilip* y huano, solo vivían mis hermanos, mis hermanitos y yo, nosotros éramos ocho. Mis hermanos todos se llevan bien, todos trabajan, cuando éramos muchachos todos trabajaban para poder tener un poco de dinero, comprar algunas ropas, algunas cosas, pues todos nosotros trabajábamos, como somos muchos pues no alcanza el gasto. Yo así siempre laborando, trabajando en la casa.

Mi papá era ejidatario, va a cortar penca, va a chapear, pero no son de ellos, son de otras personas. Mi mamá trabajaba así en la casa porque ella nunca se preocupó en trabajar. Mis hermanos hay que si estudiaron, pero otros no y salieron para trabajar afuera y ya todos se casaron y se quedó mi mamá solita.

Me casé porque vivíamos pobremente, no teníamos para ropa, no teníamos nada así, no teníamos ni que comer, pues ni modo me decidí a casarme. Mi vida con mi marido pues ha sido bien, porque él así a veces me da dinero para comprar cositas, para comprar mi ropa, pero cuando no quiere no me lo da y a veces se molesta porque como no salgo temprano a hacer la comida se molesta, como hace rato que me vino a hablar y le digo “me falta este poquito” y se molesta.

De mi esposo me gusta su manera de ser, no es grosero, no insulta, insultaba de antes cuando tomaba mucho, pero ahora como ya casi no toma, pues ya no. Lo que no me gustaba es que él salía a tomar mucho, gastaba su dinero y le digo así “no tienes para que me des para que yo compre alguna cosita pero si tienes para que tomes”, discutíamos así, pero él que me pegue, nunca. En que se enfermo dejo de tomar.

Yo tengo cinco hijos, dos niñas y tres varones, no [hubiera querido mas] porque ya estoy ligada, ya no puedo tener mas.

Cuando estoy aquí, yo mando, si esta él, pues él manda. Porque no estamos así juntos, pues él esta de salida. Ahorita pues así damos las ordenes entre los dos, él me dice, yo le digo. Hay veces yo le digo así “necesito esto lo vas a comprar”, así con la comida, como él compra de todo y a veces se le olvida y le digo “no tengo de esto, no tengo lo otro”.

Sus funciones para que pueda ser un padre, pues yo creo que debe ser el que manda, le dice a sus hijos “que hagan esto, que hagan lo otro”, tanto como él, así soy yo, les digo “hijos que no hagan esto, que no anden mucho de noche, pues no está bien, deben entrar ustedes temprano a su casa cuando salgan de su trabajo”, tanto le dice su papá como les digo yo, que ellos se cuiden. Mi hija la más chica tiene 19 años, el más grande tiene 40.

¹⁴ Se refiere al huano o tipo de palma regional con el que se solía techar los ripios y que ahora está en peligro de extinción por lo que resulta muy caro tal material, de tal forma que ha sido sustituido por lámina de cartón o de asbesto.

Una madre yo creo que debe explicarle a sus hijos que es lo que deben de hacer ellos, para que ellos no hagan otra cosa mala, yo creo que hay que llamarle la atención así para explicarle lo que es bueno, lo que es malo. Pues ellos deberían cumplir también, que escuchen lo que dice la madre, que escuchen lo que dice el papá, lo que ellos no saben, como nosotros ya estamos grandes, pues también ya sabemos nosotros lo que es bueno, lo que es malo, se los explicamos a ellos. Yo creo que se debe de educar igual una niña que un niño, se les debe de explicar bien lo que deben hacer y lo que no deben hacer.

El dinero lo maneja mi marido, pues como él cobra, está pensionado, él compra de todo, él paga, él lo decide gastar así, pues como él gana, él lo gasta, yo también así cuando me *chan*¹⁵ pagan, pues ahí también compro lo que necesito, compro esto, pago esto, debo esto, pues así estamos.

Definitivamente más platicadoras, quizá por la mayor experiencia, tanto que decir y menor bochorno¹⁶. De tú a tú: “y tienes hijos” “si dos, luego los traigo”¹⁷ “y ¿tú esposa?” “igual, es antropóloga, pero está en otra cosa”... etecétera y después de esa transferencia y contratransferencia, a lo mío, el guión de entrevista nunca respetado, pero absolutamente enriquecido.

Fue menos difícil¹⁸, más divertido y jovial. Eran unas pláticas muy ricas de las que resultó difícil elegir entre lo que incluyo y excluyo¹⁹. Bien veamos lo que resulto de estas ricas charlas enunciadas poco más arriba: primero, al igual que las jóvenes todas nacieron y han estado en el municipio de Dzemul, pocas han salido de él; la gran mayoría confiesan haberse casado por amor y unas cuantas comentan que fue porque la situación en casa las motivó a hacerlo, sea por carencias o por “no dejar”; aparentemente y lo entrecomillo, coinciden en que la educación de hijos e hijas debe ser similar; pero la inconsistencia del discurso resulta ser mayor que el de las mujeres jóvenes en tanto que los comentarios sobre educar y tratar diferente a niñas y niños debe ser distinta porque deben cumplir diferentes funciones acordes a su género, tradicionalmente signado, y a pesar de que ellas la estén rompiendo, el *habitus* al par con el *capital cultural* les impiden o cuando

¹⁵ Expresión que denota cierto chasco o frustración. Es muy socorrida para indicar desde apenas, escasamente, que se hace de manera rápida y descuidada.

¹⁶ Abochornarse (sonrojarse, sonrojarse, sentirse confundido o que se comete una afrenta) no ocurrió por suerte y de ahí que pudiésemos hablar de todo.

¹⁷ Y para los días de conmemoración de “finados” o *hanal pixan*, me acompañaron y fue un verdadero acierto, mis *wachitos* (defeños o chilangos) descubrieron todo un mundo y las “Doñas” y su gente los acogieron de una forma estupenda.

¹⁸ Es obligado decir que Cecilia, Gaby, Tany y Viky allanaron el camino y les debo la información del capítulo IV.

¹⁹ Es por ello la extensión de los testimonios, de estos y de todos los anteriores. Me resulta complicado elegir qué incluir y que desechar al tintero.

menos les dificultan aceptarlo y asumirlo libremente y sin repercusiones de conciencia.

La mayor parte trabajaron, y así lo dicen, sea apoyando en el trabajo doméstico de su propio hogar o bien fuera de él junto a uno de sus padres o por cuenta propia. Coincidentemente con las jóvenes ellas se hacen cargo de la administración y generalmente la toma de decisiones por lo común, acotan, siempre y cuando lo hayan acordado con sus esposos, toda vez que lo logren en tanto no estén tomados o que solamente lleguen ya cansados o los fines de semana. Aquí amerita una observación, el alcoholismo de los hombres, producto de la dinámica de la zona henequenera (de la que ya se habló en el segundo capítulo) o el estar intentando dejar de beber (por convicción o por falta de recursos para hacerlo) con todas y sus secuelas, se presenta con mayor frecuencia y si a ello agregamos que perdieron definitiva y mayoritariamente su forma de “ganarse la vida durante toda ella” y ahora no están capacitados para emplearse en alguna otra actividad que no sea eventual y mal remunerada dejan a la mujer el hacerse cargo. Por último, concuerdan en que a partir de su asociación el nivel de bienestar ha mejorado.

4. UNA SEÑORA MAYOR

44. FAMILIA EXTENSA II, CICLO VITAL AVANZADO, 74 AÑOS, CASADA, INVERNADERO.

Nací en San Diego Guerra, todos nacimos allá, todos vivimos allá. Tuve 13 hijos y nueve viven. Viví con mi papá porque cuando murió mi mamá, me quedé sola con mi papá. Ya me había yo casado, sí acaba de casarme cuando murió mi mamá y me quedé con mi papá y mis hermanas; pero de hermanos, sólo un hermano me queda, me quedé con mi hermanito. En total fuimos seis nada más, yo viví con mi papá desde que nació hasta que se murió, ya tiene ocho años en que se murió mi papá y mi mamá hace 60 años que murió.

La casa de mi papá era lo mismo, lo mismo que hoy, la casa era no más de *chilip* y tierra, sólo que no tenía piso, allá mismo en la hacienda sólo vivíamos mis hermanitos y yo. Ahora solo uno, todos ya se murieron.

Mi papá era cortador de pencas, trabajó así en el plantel, en donde cortan pencas, chapeador, tumbaba también, tenía milpa, todo. Mi mamá en la ocupación de la casa, ella sabía hacer hilo contado, sí yo aprendí a bordar, pero a mano y esta vez hice mis servilletas, ocho servilletas.

Me casé porque creo que estábamos muy locos, pero luego te arrepientes ¿verdad? Pero ni modo, ya estuvo, tenía catorce años cuando me casé y estoy casada por las dos leyes por la iglesia y por el civil, en Dzemul me casé. Mi vida conyugal, pues bien hasta la fecha, le doy gracias a Dios, mi esposo nunca me

dice nada, vengo a trabajar aquí voy a trabajar allá, a veces nos queda tomate para repartir y se desperdició, pero son buenos. Entonces me dice: “a te vengo a buscar [para acarrear el tomate no aceptado]” y le digo “está bueno”, me viene a buscar en bicicleta lleva el tomate; pero mi hijo me lleva, porque el viejo no lleva los tomates en la bicicleta. Si mis hijos ven que hay veces es tarde y no he venido, falta un cuarto para las dos y no he venido de trabajar, me dicen “ahí te llevo, no te preocupes”. Él viene en bicicleta, me trae en la parrilla.

Lo que me gusta de mi marido es su manera, porque es muy bueno él. Él te entrega el dinero, no te dice que si no lo gaste en tal cosa, o no te compres, ¡nada, al contrario! y hay veces me dice “por qué no te compras tal cosa” y le digo “no quiero, tengo” y él me dice “ya tiene tiempo cómprate otro”, así es él, él no es exigente en nada. A la hora en que vengo a trabajar ¿crees que ya almorcé?, no, nada me tiene que esperar cuando yo llegue y me dicen las muchachas “ya le dije a mi papá que venga almorzar” ¿crees que viene?, pues no, dice “vamos a esperar a tu mamá”, hasta que yo llegue y a veces le digo “no me esperes a almorzar, cuando te llamen almuerza con ellos.” es que nosotras a veces tarde desayunamos aquí [en el invernadero] y dicen mis compañeras “vamos a trabajar corrido no vamos a salir” y a veces hasta las tres y él no ha almorzado, me está esperando; por eso le digo “mejor cuando te den tu almuerzo come” y me dice “no, no tengo hambre, porque vengo de chapear”. Él no descansa, hay mucha hierba en la casa, lo deja limpio, y me dice “no tengo hambre, te espero”.

Éstas muchachas [las compañeras] desayunaron a las nueve y a veces me hablan y otra veces pues no tengo hambre y está bueno, entonces me espera a las tres, porque yo a las tres salgo de mi trabajo, me dice “no le hace yo te espero” y me espera y si hay que repartir tomate de tarde, viene y se queda y yo vengo a mi trabajo, se baña y todo y jálale me viene a buscar.

De mi marido lo que no me gusta es nada, qué no me va a gustar de mi marido, si él es bueno, ni de ellos, ni de mis hijos, ni de mis hijas. Tuve 13 hijos, quedaron nueve y los otros murieron, fueron cinco hombres y cuatro mujeres. No me hubiera gustado tener más hijos, hasta allá llegaron, porque fue lo que me regaló Dios, no tomé medicina ni nada, sólo los que Dios mandó.

No nada que voy a pensar de la vida, si ya de antes cuando estábamos jóvenes no pensábamos en eso y ahorita que ya estamos de más de edad, hasta que la muerte nos separe, ¿verdad? Si la muerte nos llega a separar, ni modo, nos tenemos que conformarnos, tanto como puedo fallecer y se quede mi esposo o si es mi esposo, me quedo sola, pero no muy sola, porque tengo a mis hijos.

En mi familia manda mi esposo, él te ordena algunas cosas y no es que te mande, a veces el domingo te dice van a ir a misa y yo no voy porque estoy muy cansado, está bueno. Las funciones de un padre, es que debe querer a sus hijos, a su esposa, yo por mi parte mi esposo me quiere mucho, ya estoy vieja, es como el principio, tantos años juntos, ¿verdad? Pues yo también lo mismo, le digo a las muchachas que comprar tortillas, que compren vianda, que lo cocinen todo eso, a la hora que llego ya está listo, “ven a comer con nosotros”, eso ya hasta compraron refresco ellas, qué más puedo pedirle a Dios, porque como se dice, aunque poco, pero que uno sea feliz en la casa, es lo que busca uno porque después de tantas cosas llegas a tu casa, tu marido, no te habla, que está molesto contigo.

Sí se deben de educar por igual a los hijos porque sí, que tengan un poco de dignidad y todas esas cosas, porque los muchachos que no están en la casa pueden pelearse en la calle, pueden insultar, pueden decir cosas, hasta lo que

no es cierto, de ahí vienen los problemas y todo eso, yo así les digo a mis hijos “se van a ir de la casa, van a salir, pero con formalidad” y hasta hoy no veo que vengan tomados, pues sólo un muchacho que toma, su esposo de... pero mi nieto que tiene 21 años, no toma, no te diré que hay veces toma una cerveza, pues cosa natural, pero de que se caiga, de que venga de pleito, vengan insultando, nada.

Yo manejo el dinero en mi casa, porque a mí me lo entregan, a mí me dicen tienes algo, pues como él me da lo da, también yo lo comparto con él, y como tengo un poco de dinero que tenemos de ganancias acá, lo mismo, mi dinero lo comparto con él y lo de él lo comparte conmigo, no tenemos ninguna inconveniencia. Pues cuando lo necesitamos, cuando necesitamos comprar algo, hay veces ropa o alguna cosa así de lo que necesitamos, si no hay veces el dice “se echó a perder mi bicicleta, ya no tiene un llanta” le digo “¿porque no la compras si tienes dinero?” y me dice “sí, sí tengo, agarra va y la compra”.

Nos remontamos cuando aun la hacienda henequenera rendía beneficios y posterior y cercananamente a la época del “Gran Ejido”. La vida, con sus avatares, permitía vivirla sin tantas complicaciones. No había mayor opción o dependían del hacendado y después del Estado. El punto aquí es que “dicen que eres antiguo” y se comporta como tal. La fama, bien ganada, del yucateco como lo describe la *chich*²⁰, es memorable y sus palabras lo confirman.

5. REFLEXIONES PARA TERMINAR

Después de estas páginas llenas de un contenido diverso, pero que guardan ciertas semejanzas por el hecho de compartir un mismo medio y conllevar circunstancias similares, podemos acercarnos más a quiénes son las mujeres que se atrevieron a agruparse. Arriesgo decir que encuentro que la pobreza histórica, con todas sus carencias, se repite a pesar de lo que las mujeres aporten lo suyo a partir de su incorporación a las convocatorias gubernamentales. Dicho de manera diferente, heredaron la pobreza y es un legado del cual resulta bien difícil salir a pesar de sus grandes esfuerzos ya que vivir con doscientos o trescientos pesos semanales es muy difícil. En cuanto a las diferencias generacionales, encontramos que las más jóvenes contraen matrimonio a mayor edad y que su número de hijos suele ser menor al de las mujeres maduras y ancianas, además de que se percibe con menor dificultad una tendencia a la democratización familiar y en todas podemos observar manifestaciones de la equidad económica sin mayores dudas.

²⁰ Abuelita en maya.

En un intento de ordenar lo más destacado y que se repite frecuentemente encontramos lo siguiente:

- La pobreza prevalece.
- La solidaridad anima.
- La cordialidad familiar, pasado y presente, predomina.
- Persiste la vieja idea de que el hombre es el jefe de familia aunque en la realidad no sea así de manera cabal.
- Consideran al trabajo como un elemento liberador y como factor de cambios positivos.
- Aparentemente en cuanto a la pareja, ninguno de los dos manda u ordena de forma exclusiva.
- Las mujeres administran el gasto.
- Se toman decisiones dialogadas.
- Abaten los comentarios sobre el concepto diferencial respecto a niñas y niños o jóvenes, en donde a las mujeres las ubican en una posición de desigualdad subordinada y debilidad y esto a pesar de las circunstancias mismas y de quienes respondieron que ya han roto o comenzado a romper este esquema. El alcohol y sus consecuencias sobresalen prácticamente en todos los testimonios.

Ahora bien, después de ésta presentación constatamos a través de una relectura de los capítulos previos, lo que se venía aventurando: las mujeres se han empoderado.

En relación a que continúan considerando al varón adulto como el jefe de familia a pesar de lo que hemos leído responde a patrones ancestrales y es más, tanto las Naciones Unidas como los censos, definen al jefe de familia como la persona que se reconoce como tal tanto por los miembros del hogar como por ella misma y ésta suele ser el hombre. Dentro de ese razonamiento y conforme a las tradiciones de índole patriarcal androcéntrico es al hombre a quien corresponde este lugar y la mujer es jefa únicamente en donde no existe un hombre a cargo del grupo familiar. Pero tal y como hemos visto en estos casos sí existe la presencia masculina pero con una responsabilidad económica limitada o sin ella, además de que el alcoholismo generalizado les dificulta asumir tal papel. En un gran número

de casos e incluso se podría decir que en la mayoría de ellos son jefes simbólicos que como se apuntó en el capítulo I siguiendo a Cynthia A. Sarti: “La jerarquía de género es parte integrante de este contexto simbólico. La idea de autoridad es corporeizada en el hombre en un doble sentido: su presencia en la familia es necesaria no sólo como proveedor, el que garantiza techo y alimento, sino también para asegurarle respetabilidad a la familia”.

La inseguridad e inestabilidad en el trabajo aunado a las bajísimas e irregulares percepciones, le impiden al hombre satisfacer por sí sólo las necesidades más elementales de la familia y la mujer se ve presionada a ocupar tal responsabilidad en tanto que de no hacerlo la unidad doméstica viviría en peores condiciones y es cuando ellas se ven en la obligación de tomar la jefatura de facto, asumiendo una posición que no le correspondía históricamente y a raíz de ello se transforman los arreglos familiares. Viéndolo de tal manera, encontramos que en las citas incluidas son ellas las que aportan la mayor parte del gasto familiar o en su defecto, una cantidad similar a la del marido e incluso lo llegan a cubrir ellas solas; también son ellas las que comúnmente controlan en qué se va a gastar y cuándo se va a hacer y generalmente deciden la manera de educación informal y formal de su descendencia por lo que hijas e hijos llevarán, supongo, la huella de haber tenido una madre como la suya y dejarán, espero, de reproducir los viejos esquemas. A la vez, si repasamos el capítulo anterior y lo adherimos al actual, podemos ver que en su conjunto todo apunta hacia la equidad económica y la democratización familiar. Empoderamiento que quizá no estaría ocurriendo de no ser por la agrupación organizada en torno a los proyectos de las políticas públicas y la vista al frente de nuevos y más lejanos horizontes, hecho que he podido constatar en otras investigaciones ya citadas.

Pero aun quedan dudas o más bien cierta incertidumbre sobre su empoderamiento real a pesar de las pruebas presentadas ¿efectivamente se han empoderado las mujeres en cuestión? o en su defecto ¿el aumento de tareas y responsabilidades las sume en una mayor sujeción? Agreguemos unos cuantos comentarios que podrán imprimir claridad a este asunto:

- Más que la verdad sí he cambiado porque antes estaba yo tapada, nunca salía de mi casa, yo nunca había estado en esas cosas pues no puedes ni expresarte, ni desenvolverte, entonces cuando entró aquí el señor presidente municipal, vimos lo de la horchata en las pláticas, de todo eso y pues más o menos como que ya estamos saliendo del cascarón.
- Yo creo que los hombres deben de ser más amables, mas responsables, más comprensivos, porque yo creo que la comprensión ayuda a mantener más tiempo el hogar, deben ser más comprensivos porque la borrachera es lo que destruye el hogar. Con un hombre que viene todo borracho y te está insultando y te está golpeando y no te da el dinero para el gasto, pues tampoco no lo voy a mantener y así se lo digo -el día que te llegues a emborrachar y me pegues yo me largo, no me quedo de pendeja a aguantarte-.
- Mis hijos me dicen, usted esta cansada por qué se mete a trabajar, con ese poco que gana mi papá, con eso podemos comer. Me regañan ellos, pero les digo -ni modo, también yo necesito dinero, ropa, mi zapato-.
- Pues no se. Ahora sí yo pienso que si tienen los mismos derechos y obligaciones los hombres y las mujeres, porque en un matrimonio pienso que deberían trabajar los dos y pienso que con el dinero de uno pues no da. El hombre manda, eso viene a la raíz de que en años anteriores el hombre es la cabeza de familia porque creo que las mujeres de antes eran mas sumisas, ahora ya se rebelan. Soy nueva en el costurero, hace un año que entre, porque yo antes trabaja Mérida y ahí aprendí. Si ha cambiado mi vida, pues en que ahora ya con esos 200 pesos que son prácticamente limpios y eso lo puedo decir porque cuando yo salía a trabajar en Motul hace 4 años, yo era la encargada del taller y entonces de lo que me pagaban yo tenia que sacar para la comida, para el pasaje y viene siendo lo mismo, pero vienen otros gastos y pues no me daba, ahora estando acá es mejor tener trabajo en el pueblo ya no tengo que gastar en pasajes, ni en comida. Vivo como a tres cuadras. Pues lo vemos bien somos varias de acá que hemos ido a trabajar en otros lugares y ahora no tenemos que gastar en comida, ni en pasaje, pero hay personas que nunca han trabajado y este el primer trabajo para ellas y como que no sienten el cambio, dicen que sí que hay que trabajar pero hasta ahí no más dicen, no como nosotras las que ya trabajamos desde más antes, que si hay que trabajar de noche o los domingos, pues trabajamos, es de nosotras y luego no lo entienden y se enojan.
- Yo pienso que sí, que tanto hombres como mujeres deben ser iguales y claro que no es igual; pero sí quiero mejorar, sí quiero alcanzar algo mejor, no quiero que haya como hacen en muchos lugares abusos para una porque la mujer se deja, pues no lo se, no se por qué es así. Sí ha cambiado mi vida, no se si me estaba amargando la vida estando sola, no lo se pero al venir aquí hasta los dolores se me quitaron y estoy muy tranquila, muy contenta con mi trabajo y mi familia me apoya en mucho.
- Me gusta y ya me acostumbre, cuando yo salga de mi casa se que acá [en el invernadero] voy a venir a desayunar y vengo. Las cosas han cambiado ya que antes así no teníamos ni para comer.

- Yo pienso que si tu marido te trae poco dinero pues yo quiero tener mi dinerito también, pues qué tiene que hacer una, trabajar para que tengas tu dinero, porque no vas a estar con la esperanza y si no hay pues no hay, hay que trabajar para que haya un poco. Cuando vuelvo de mi trabajo [COPUSI] estoy contenta, todas conversan conmigo y luego llego con mis hijos y conversan conmigo y me dicen “mamá si ya te cansaste deja de ir a trabajar” y pues no, yo estoy contenta, estamos comiendo, vistiendo, bebiendo [refrescos].
- Sí me apoya mi familia porque hasta mi esposo no me dice nada, porque a veces otros esposos son celosos y luego vienen tarde de tu trabajo y empiezan a tener problemas. Yo a Dios gracias desde que empecé nunca he tenido problemas con mi esposo, he terminado hasta las ocho de la noche y ni modos él atiende hasta a sus hijos, cuando yo llegue ya cenaron y a veces me da lo mío. La soltera me ayuda cuando ve que no he venido así, me llena mi agua para bañarme y esas cosas.
- Basándome en el carácter de mi marido, pues creo que debe tener un poco más de comprensión, no dudo que hayan hombres que sean comprensivos, hay hombres que apenas diga a su esposa tengo esto, siento esto, dicen -vamos al doctor-, pero éste no, no es comprensivo. Hay que a veces es duro el trabajo que ejercen y pues cuando llegan a la casa se supone que uno los tiene que atender, pero a veces rebasan un poco el punto de atención, piden mas de lo debido, yo trabajo igual que él, no hago el mismo trabajo pero es igual de pesado mi trabajo y yo no tengo la dicha de sentarme y decir dame la cuchara, dame la sal, yo creo que debe tener un poquito mas de comprensión porque es igual de pesado y a veces le digo –levántate tú- y se levanta.
- ¿Qué espero respecto a mi vida? pues llegar a los 25 años, casarme, tener a mis hijos y si puedo, seguir trabajando. Me gustaría que mi hermanita siguiera estudiando y agarre la carrera que quiere y respecto a mis hermanitos también, yo los voy a ayudar. A mi sí me hubiera gustado estudiar, pero precisamente sólo mi papá trabajaba, por eso no se pudo, me hubiera gustado ser secretaria. Yo creo que sí que el hombre tiene más derechos y también obligaciones y a la mujer se le hace a un lado y a mi eso no me gusta, por eso cuando me case voy a buscar un marido comprensivo.
- Pues para mí que sean más responsables, pero hay algunos que son irresponsables con sus esposas. Las mujeres deben ser igualmente que los esposos y además son más responsables que los hombres, más responsables en el trabajo, en el hogar, en la educación de los hijos y todo. Pues si hemos tenido cambios porque de antes [las mujeres] no salíamos, no teníamos a donde ir, no teníamos nada que hacer y estamos en la casa, lavamos, torteamos, no salíamos, ahora en cambio con el trabajo que tenemos vamos conociendo a otras personas y haciendo otras amistades y cosas y vamos mejorando.
- Yo pienso en mi forma de pensar que tanto el hombre como la mujer debe ser gente sincera hablar siempre con la verdad, no con mentiras ni burlarse de nadie. Porque ser sincero es una cosa muy buena para uno, tanto para la mujer como para el hombre. De antes de que empiece a trabajar era una persona muy tapada, muy callada y ahora que he empezado a trabajar tengo más amigas, me siento mejor. También me he llevado bastante bien con ellas siempre. La comunidad

ha respondió bastante bien, yo me siento orgullosa pues [la comunidad] tiene una fuente de trabajo y eso es algo bueno, además de que es mía. Tanto una mujer como un hombre siempre deben ser responsables en su casa o donde estén. Sí, mis papás me apoyan bastante [es una mujer madura soltera del costurero], tengo el trabajo y es bueno porque teniendo trabajo ya podemos ayudar más en la casa y me gusta lo que hago.

- Como persona yo siento que he cambiado en el sentido de que lo que gano no sólo me sirve para beneficiar a mi familia si no que también me beneficia a mí como persona, me siento como una persona que puede hacer algo, no sólo estar arrinconada en la casa, buscar la forma de hacer mi trabajo, ayudar un poco a mi familia.
- Mi marido es cariñoso conmigo y ya tiene más de sesenta años, le digo -ya me voy-, me agarra, se inclina, me besa y yo también. Luego me voy feliz.

Bien, considero que lo comprendido en este capítulo aporta elementos suficientes para inclinarse a pensar que efectivamente sí se está dando un proceso de empoderamiento con diferentes ritmos según las circunstancias personales, familiares y conforme a la Unidad Operativa de la que formen parte. Pero para imprimirle mayor solidez a tal aseveración podemos repasar las 12 manifestaciones del empoderamiento tal y como se propuso desde el capítulo II:

1. Reducción de aislamiento de las participantes.
2. Seguridad en sí mismas.
3. Capacidad de ganarse la vida.
4. Participación en grupos no familiares y uso de grupos de solidaridad como recurso de información y apoyo.
5. Capacidad de actuar eficazmente en la esfera pública.
6. Aprendizaje de capacidades para tomar decisiones: aprendizaje de nuevas calificaciones.
7. Aprendizaje de nuevos roles.
8. Creatividad para resolver necesidades.
9. Mayor poder de tomar decisiones en el hogar.
10. Aumento del poder del grupo.
11. Cambio de valores, actitudes y comportamientos adecuados a la resolución de necesidades e intereses personales o grupales.

12. Visión a futuro.

Siendo consecuentes con lo desplegado en éste capítulo, podemos afirmar que evidente encontramos todas las manifestaciones y se hallan con claridad a través de sus revelaciones, ni más ni menos. Sólo queda por descifrar ¿empoderamiento hacia dónde y frente a quiénes?

En los capítulos tercero y cuarto, poco a poco se fueron develando las diferentes manifestaciones que se han venido repitiendo: primero como mujeres agrupadas en torno a proyectos promovidos y apoyados por el Estado (los tres primeros ámbitos de los que nos habla De Barbieri), después cómo tal experiencia se refleja en sus formas de ser y hacer en su grupo doméstico y en la comunidad (los siguientes dos), y ahora vimos sus manifestaciones en lo íntimo, lo privado. Ante tales evidencias desplegadas a lo largo de las páginas es admisible aventurar que el empoderamiento se manifiesta de diferentes formas, según circunstancias, ámbitos, vínculos e interlocutores o participantes en las relaciones a las que se ven sujetas. Luego entonces, lo ideal es observarlas en cada uno de ellos por separado y después establecer en dónde y con quién (es) se han empoderado las mujeres en consideración.

Sin embargo, persisto en la idea de que de una forma u otra las 44 mujeres participantes en tales proyectos efectivamente se han empoderado, en mayor o menor medida, conforme situaciones personales y grupales (como socias de X o Y programa) e intentaré cerrar con ella, presentando mayores argumentos.

VI. CONCLUSIONES

1. UN PRINCIPIO PARA EL FINAL

Lo que aquí se presentó está enmarcado en los estudios de las Políticas Públicas dirigidas hacia las mujeres en México, pretendiendo establecer el balance entre necesidades y demandas que se intentan cubrir con ellas y que constituyen el vínculo entre las determinaciones sociales, económicas y culturales en cuanto a las transformaciones de las relaciones entre los géneros ocasionadas por su acción. Esto, argumenté e intenté comprobarlo con datos, ha dado pie a que las relaciones entre los géneros comiencen a modificarse, replanteándose el uso de antiguas prácticas y costumbres y dando paso a la redefinición de los contenidos que constituyen a cada uno de los géneros. Tales modificaciones junto con la variación de sus determinaciones son precisamente las que se presentaron como problema principal de investigación, apostando al empoderamiento de las mujeres organizadas en torno a un proyecto productivo o de prestación de servicios generado por las políticas públicas de desarrollo y bienestar social.

Para la construcción del concepto género se excursionó por interminables y complicados debates y polémicas que aun hoy no se han resuelto para lograr una definición consensuada, en vista de que incluyen una serie de elementos que por sí mismos son de difícil comprensión o en su defecto se trata de distintas interpretaciones. Además, su aplicación en el campo de lo empírico significa un verdadero reto a pesar de las contribuciones prácticas de las estudiosas de diferentes problemas que enfrentan las mujeres y de las que dan cuenta de los procesos de desarrollo mediante los enfoques Mujeres en el Desarrollo y Género y Desarrollo. Lo que resulta interesante es que día a día tal tipo de investigaciones se han estado realizando cada vez con mayor frecuencia y rigor: no obstante y a pesar de ello, aun falta un largo camino por recorrer que por suerte se está allanando a través de la edición de nuevos textos y de la exposición pública en reuniones convocadas ex profeso para tal fin tales, como congresos y conferencias.

En tal sentido creo haber logrado ubicar siete grandes coincidencias entre las distintas posiciones que definen al género; coincidencias que de alguna manera facilitan la obtención, organización y análisis de la información. Las propuestas

aportadas por los enfoques Mujeres en el Desarrollo y por Género y Desarrollo resultaron particularmente importantes ya que al transitar por lo ocurrido desde los estudios de condición de la mujer hasta llegar a los estudios de género advertí la pertinencia de recurrir a ellos y sus contribuciones para realizar la presente investigación en vista de que son las que le han prestado mayor atención al vínculo entre las políticas públicas y sus repercusiones en las mujeres. Aquí es importante detenerse un momento para la reflexión, en tanto que tales propuestas han surgido mayoritariamente de mujeres académicas y activistas feministas que por lo general cuando hablan de género suelen relacionarlo sólo con la mujer, ya que cuando abordan un problema éste tiene que ver precisamente con ella y así lo constatamos al observar y analizar el acervo documental revisado. Cuestión totalmente comprensible en tanto que quiénes se han dedicado a ello concuerdan en que después de tanto años de Invisibilización de la mujer ya era hora de ocuparse del estudio de sus problemas y hacerlos públicos con sólidos argumentos y suficiente evidencia empírica.

Y en todo esto se debe considerar la lógica interna de los diferentes grupos, dentro de sus propias relaciones, así como los problemas de movilidad y propensión al cambio, por ello es imprescindible comprender las formas de pertenencia a tal o cual categoría o a tal o cual clase o grupo ya que así existe la posibilidad de revelar los cambios en cuanto a comportamientos, actitudes, opiniones y formas de ser y de hacer, para tratar de comprender mejor el por qué de la persistencia de las relaciones de desigualdad y subordinación entre los géneros o bien, dar cuenta si en realidad se están dando cambios favorables hacia la mujer en términos de igualdad y equidad.

Observar el impacto de las políticas dirigidas hacia la mujer de la zona henequenera de Yucatán desde una perspectiva de género no fue fortuito, puesto que ahí se concentraba y aún hoy se concentra el mayor número de proyectos gubernamentales dirigidos a la mujer y el mayor desempleo y subempleo masculino. Además, como pudimos constatar, la zona en sí revistió una gran importancia para la entidad tanto en lo histórico como en lo económico, político y sociocultural y aún hoy, técnicamente fenecida por decisiones que superan a los

tres niveles de gobierno, deja sentir su influencia porque más de una centuria no puede borrarse por decreto.

La zona henequenera sigue siendo ella ya sin henequén y quienes la habitan sobreviven con los atavismos de tantas reminiscencias. La crisis del henequén afectó a aproximadamente 60 mil familias y ante tal situación tuvieron que rehacer su vida atropelladamente, enfrentando condiciones distintas a las de tantos años y situaciones completamente desconocidas previamente. El desempleo y subempleo constituyen la situación más recurrente de cuando menos veinte años para atrás y en éstas condiciones las mujeres han ingresado al mercado laboral de tres formas principalmente: emplearse en el sector servicios (doméstico o en el comercio tanto formal como informal), incorporarse a una maquiladora o bien, que es lo que nos ocupó, organizarse en torno a un proyecto emergente de política pública. Sin embargo, es importante decir que las acciones dirigidas hacia la zona henequenera no se abocaron exclusivamente a la problemática del desempleo de la población masculina que fue prácticamente expulsada de su actividad tradicional y que a pesar de los apoyos “extraordinarios” no todos logran su cometido. Es cuando las mujeres entraron al “quite”, confirmando su fortaleza y decisión de salir de la pobreza extrema.

En el contexto nacional se han instrumentado múltiples políticas públicas que tienen por objetivo, según lo expresado en la propia documentación oficial, atender a la población con mayores índices de marginación, combatir la pobreza extrema y superar el bajo desarrollo del sector rural, todo esto mediante el trabajo organizado. El Programa Nacional de Solidaridad y la Nueva Legislación Agraria son ejemplos fehacientes de ello y como Yucatán en su conjunto y especialmente su zona henequenera y maya, cumplen ampliamente con esos requisitos han sido objeto de gran atención.

En el primer caso, el de Solidaridad, sus acciones se dejaron sentir en todo el territorio, sea urbano o rural, mediante la derrama de fondos federales en gran cuantía que a su vez atrajeron recursos de la iniciativa privada; pero tuvo mayor fuerza en la zona henequenera. En el segundo, la legislación agraria, es preocupante en cuanto a lo que hemos venido viendo porque existe un gran

problema que afecta directamente a la mujer rural y consiste en su derecho al acceso a la tierra y a posiciones en la estructura agraria ya que ahora le son negados con las reformas del artículo 27 Constitucional en 1991. Aquí el enfoque de equidad es olvidado por completo, además que “desaparecen” del marco legal las Unidades Agrícolas Industriales para la Mujer y mientras tanto las Asociaciones Rurales de Interés Colectivo, Cooperativas y COPUSI, son menos socorridas.

El punto por destacar es que de una forma u otra Solidaridad con su programa Mujeres en Solidaridad pensaba en la población femenina de zonas rurales áridas, indígenas y las urbano-populares, con mayor índice de marginación y operaba proyectos comunitarios de mujeres en toda la república. Son siete las nuevas figuras jurídicas de las sociedades relacionadas con la organización en ejidos¹ y sólo una de ellas contempla abiertamente y en último lugar a la mujer y es la Sociedad de Solidaridad Social (SSS), además de que ésta no está considerada en la Ley Agraria.

En fin, las alternativas de solución tratan de involucrar a la familia en su conjunto y consisten en respuestas integrales que no sólo buscan resolver el problema de los sectores productivos sino que a la vez tratan de impedir los flujos migratorios mediante la creación de factores de atracción en las propias comunidades rurales. Pero dentro de estas alternativas destaca que se le ha prestado particular atención a los programas dirigidos hacia las mujeres, programas que en lo general han tenido buena acogida ya que se han recibido fuertes apoyos y obtenido buenas respuestas en comparación con lo ocurrido en las organizaciones compuestas por hombres que, acostumbrados al viejo ritmo de la zona henequenera, no han logrado adecuarse a las nuevas circunstancias ni exigencias.

La labor de selección y edición de los testimonios obedeció a dos factores muy simples: uno, que fueran representativos y despertaran el interés y dos, que nos dijeran “algo” evitando aquellas respuestas escuetas que no lo hacían. Quizá algunos parezcan demasiado largos y enredados; pero es que la intención fue la

¹ Recordemos: Ejidos, Unión de Ejidos, Sociedades de Producción Rural, Unión de Sociedades de Producción Rural, Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC), Sociedad de Solidaridad Social y Sociedad Cooperativa.

de imprimir una “mayor cantidad de realidad” en el texto tratando de respetar hasta la medida de lo posible la forma común de hablar de las mujeres entrevistadas.

2. EL CASO ES QUE

Miles de campesinas yucatecas participan en programas oficiales dirigidos expresamente a ellas y que en su mayoría habitan la zona henequenera, lo que puede significar sin ánimo de generalizaciones que más de seis mil familias estén pasando por una serie de reajustes.

Se modifican las formas de relación en ellas y en la comunidad, cambian sus articulaciones con los y las demás personas con las que tratan y varía el ritmo y dimensión de su vida cotidiana, además de que se genera un campo propicio para la transformación de las relaciones intrafamiliares y se redefinen obligaciones, derechos, condición y posición.

En fin, se transforman las relaciones de poder, control y autoridad tal y como se ha venido apuntando capítulo tras capítulo, en donde se subrayó que se está gestando el empoderamiento como objetivo estratégico de género aunque no se haya previsto de tal manera.

Tomando como base lo anterior, es posible decir que los cambios en la organización de la producción son cruciales para definir aquellos que resultarán entre la relación y definición del contenido de los géneros y con ellos el de las normas, prácticas y costumbres hacia el interior del grupo familiar y en el ámbito de lo público. Esto es, la identidad de género se construye a partir de procesos en donde los miembros del grupo aprenden y aprehenden, internalizan, la forma de ser varón o mujer, de adoptar y asumir los roles, prácticas y comportamientos asignados tradicionalmente; pero ante la coyuntura se tiene que reelaborar éste código y aceptarlo, vivir su transformación e incorporarlo a la vida cotidiana, intentando que dicha transformación se de con los menores conflictos posibles porque es allí en donde esto ocurre y de principio se presenta de forma apremiante e incómoda hasta llegar a ser poco a poco realmente cotidiano.

Y si bien un gran reto lo constituye lo productivo, que los proyectos funcionen y arrojen beneficios, que es por lo que se afronta la inestabilidad del cambio, otro no menos difícil lo representa la actitud hacia él y la velocidad en que se asuma como una nueva forma de vida, en donde los “actores” y la “coreografía” a pesar de seguir siendo similares, resulta necesario modificar papeles y tratar de hacerlo sin mayor conflicto.

Es aquí, en esta combinación, en donde las nuevas formas de organización de la producción y la redefinición de los contenidos del género, tanto en la esfera de lo público como de lo privado, en donde radican en parte los éxitos y los fracasos de los proyectos productivos y las permanencias o renunciadas en lo individual o como grupo de las mujeres participantes.

Por supuesto que esos contenidos de género presentan fuertes repercusiones en ambas esferas, divididas en seis ámbitos interconectados vía mediaciones. En la medida en que las políticas públicas dirigidas hacia la mujer propongan solamente proyectos considerados como susceptibles de ser realizados por ella, el margen de posibilidades se limita siguiendo tal lógica.

Al presentar como alternativas viables tan sólo aquellas que figuran como una extensión del trabajo doméstico de la mujer rural en general, bajo un enfoque centralista, y considerar que son las únicas que podrán efectuar adecuadamente las mujeres, las propuestas de proyectos de desarrollo o bienestar se ven reducidas y como ya lo hemos visto se refleja en que las unidades constituidas suelen presentar beneficios en el corto plazo, al inicio de la producción, pero poco después de una larga y desgastante preparación, principalmente vía apoyos y créditos; no obstante, conforme pasa el tiempo los problemas no se hacen esperar, sobre todo cuando los ciclos productivos son largos y el proceso de trabajo es difícil y extenuante. En todo caso con un buen o regular funcionamiento, los beneficios que se obtienen son de satisfacción relativa en tanto que los créditos, la asistencia técnica y los canales de comercialización, dificultan un desempeño adecuado que efectivamente reporte ganancias.

La viabilidad del proyecto tiene que evaluarse desde la capacidad de quiénes lo van a realizar considerando cuál será el proceso de trabajo, sean varones o mujeres, analizar las condiciones del mercado y la relación costo beneficio frente a otras posibles alternativas, aprovechar las ventajas comparativas existentes, esto es aquellas que puedan ser generadas y analizar el cómo crearlas cuando no existan de forma natural.

En todo esto tienen una gran influencia las condiciones generales de la zona henequenera, además de que no es lo mismo producir a pequeña escala funcionando según la organización y necesidades domésticas, que producir a mediana o gran escala y funcionando bajo reglas de organización, producción y comercialización regidas por factores macroeconómicos y políticos que rebasan las características de organización y producción de las instituciones generadas para las mujeres del medio rural.

"Incorporar a la mujer al desarrollo", ha significado considerarla como tal, pero vista desde fuera como grupo susceptible de ser objeto de políticas públicas que en ciertas épocas, como momentos políticos, resulta una buena forma de demostrar la apertura hacia la democracia, igualdad y equidad o en su defecto presentan, las mujeres organizadas alrededor de proyectos generados explícitamente para ellas, una opción ante el desempleo y subempleo generalizado. Grupos que no obstante participar activa y eficazmente, tiene que enfrentar una serie de cambios y adaptaciones que no siempre le son posibles soportar o tolerar por largo tiempo.

El problema consiste en que la concepción de género (La Mujer) que se presenta en estas políticas tiene poco o nada que ver con el contenido genérico existente, tanto femenino como masculino (las mujeres y los hombres), en el que realmente viven aquellas y aquellos a quienes quieren favorecer. No obstante observamos que la participación femenina en las actividades productivas agropecuarias o de otra índole en el medio rural, aumenta vía políticas públicas ya que, ante la escasez de alternativas las mujeres rurales buscan opciones que aporten una mejoría en la calidad de vida de sus familias y hasta ahora la mejor "oferta" la constituye las políticas públicas dirigidas a ellas, no obstante los problemas que estas traen consigo tal y como se ha señalado a través de estas páginas.

En los casos que se trataron aquí, la motivación fue principalmente económica dada la aguda crisis que enfrentan y la falta de opciones de incorporarse al mercado de trabajo, sin tener que emigrar definitivamente o en su defecto de manera pendular "descuidando a la familia" como ellas mismas llegaron a comentar, además de que generalmente no cumplen con los requisitos solicitados por empleadores tales como experiencia previa o cierto grado de escolaridad.

Se advierten procesos de reorganización de los grupos domésticos y entre los géneros, uno frente y en complemento con el otro y hacia su interior, toda vez que se tiene que enfrentar una crisis que no da visa de salida. Esto es, la necesidad junto con el rango de oportunidades de obtener ingresos, redefine prácticas y costumbres, derechos y deberes que tradicionalmente determinan la organización del grupo doméstico.

Si es la mujer quien tiene la ocasión de incorporarse al mercado de trabajo, la familia en su conjunto se ve en la imperiosa necesidad de reorganizarse para que ella pueda hacerlo, habrá una redistribución de cargas de trabajo hacia el interior del grupo y esto incluye al hombre "jefe de familia" cuando lo hay porque tal y como vimos encontramos casos en donde no lo había por ausencia o incapacidad. Podría decirse que interviene la evaluación de ventajas comparativas en donde han "ganado" las que pueden aprovechar las mujeres.

Será este un principio "espontáneo", dadas las condiciones de existencia, de Género y Desarrollo y digo espontáneo porque considero que está surgiendo de la evaluación de las "ventajas comparativas" mencionadas y no como proyecto alternativo. En experiencias de investigación anteriores he podido percatarme de los cambios ocurridos entre las mujeres participantes en grupos organizados y cómo en esos cambios se ve involucrada la familia en su conjunto así como la comunidad en general.

3. MUJERES EN EL DESARROLLO Y GÉNERO Y DESARROLLO

En los seis casos que nos ocuparon logramos ver, al menos eso creo, que originalmente se trataba de proyectos dentro de la primera perspectiva; pero que de alguna forma, por su propia evolución, se están inscribiendo en los proyectos de Género y Desarrollo que se caracterizan por el empoderamiento, como la estrategia más importante para avanzar en el proceso de transformación en el que las mujeres obtengan poder por sí mismas en forma individual o colectiva a través de acciones participativas.

La participación de las mujeres en estos proyectos está dando paso, paulatinamente pero con cierta rapidez, a la equidad y a la democratización familiar como parte del empoderamiento que caracteriza a los proyectos de Género y Desarrollo. Un factor importante se constituye por los recursos económicos que aportan las mujeres a sus unidades domésticas, aún por magros que sean, y la propia participación en el proceso productivo que amplía sus expectativas y conocimiento del medio en el que viven y el control que pueden ejercer sobre él.

El apoyo logrado por parte de los hombres y el que asuman nuevos comportamientos, ya sea en el interior del hogar o en la Unidad Operativa, es una muestra clara de redefinición en cuanto a control, autoridad y poder. Por eso no es fortuito que los hombres lo den en forma de la disminución de sus exigencias, ayudando o participando plenamente en las labores domésticas o bien, respaldando, alentando y auxiliando a los grupos de socias en sus labores extradomésticas, ya sea directamente relacionadas con las Unidades Operativas o de cualquier índole.

Se trata pues de que ya las mujeres están siendo cada vez menos objeto de control y sujetas al poder masculino y tienden a ser tratadas como entidades sociales dentro de las relaciones recíprocas de poder, sean éstas más o menos igualitarias, equitativas y democráticas.

Las relaciones de género significan relaciones de poder y autoridad y veíamos que las relaciones de poder son relaciones entre partes y estas adquieren significado de autoridad cuando tales hechos descansan en la legitimidad dada por los actores. Tales relaciones se han visto transformadas principalmente en lo que se refiere a sus significados de legitimidad y sobre todo en lo que respecta al control que conlleva la autoridad misma como expresión de poder.

Las diferencias entre los rangos de autoridad otorgan niveles o posiciones de prestigio y jerarquía, tanto en lo público como en lo privado, que se traducen en formas de participación en la toma de decisiones, manejo y control de los recursos. A partir de su incorporación a los proyectos colectivos productivos o de servicios, los grupos de mujeres han instalado un proceso de transición redefiniendo su identidad de género, lo que ocasiona que cada vez con mayor frecuencia concurren a la vida pública y legitimen así sus diferentes esferas de actividad en los distintos ámbitos de acción para sí mismas y para los demás miembros de la familia, la comunidad y “agentes externos”.

Como puede inferirse de la información de los casos expuestos, en ninguno se buscaba explícitamente lo anterior, aunque poco a poco lo estén consiguiendo de forma digamos natural por la dinámica propia que presentan. Esto es más evidente en el invernadero de tomate “Santa Cruz-San Diego” y en la elaboración de horchata, en donde los hombres se involucran más en el proceso productivo; sin embargo, es en el costurero Dzemusol donde las mujeres tienen un mayor control sobre la producción en sí y reflejan formas de poder adquiridas a través del mismo proceso de producción en el que participan. No obstante y en mayor o menor medida, todos los proyectos aún se encuentran sumergidos dentro de la perspectiva Mujeres en el Desarrollo, ya que han cubierto de cierta forma la equidad, la antipobreza y la eficiencia, primeros pasos para comenzar a obtener el empoderamiento que caracteriza a Género y Desarrollo; mientras que la equidad económica y la democratización familiar ya se está dando y esto por supuesto implica un incipiente principio de la tal perspectiva.

La equidad en los casos del tomate y de los dos viveros, se presenta bajo la forma de reformas legales y capacitación, aunque ésta se limite a la producción y se dejen fuera los procesos de distribución y comercialización. Mención aparte merecen tanto la procesadora de horchata como el costurero, en donde se encargan del proceso en su conjunto, teniendo injerencia en todas sus fases. Qué más decir de la COPUSI, mientras que sea absolutamente dependiente de los cambios de los poderes ejecutivos estatal y municipal, es poco lo que se puede lograr y no obstante sus integrantes dan muestras de estar haciendo lo suyo.

La antipobreza se logra de forma comparativa frente a las familias en donde ninguna de sus mujeres participa el algún proyecto o se han incorporado al mercado de trabajo. Esto es, dado el desempleo en la zona henequenera conseguir cuando menos alrededor de cien pesos a la semana y también la comida (en el caso de la COPUSI) es suficiente aunque no bastante, de cara al grado de pobreza generalizado en las comunidades.

La eficiencia se ha conseguido en todos los casos, a pesar de que en dos de ellos se limite solamente a la producción: pero ésta solamente abarca los patrones de calidad exigidos para la comercialización. En el caso de la equidad económica todos los grupos y sus integrantes han obtenido beneficios al transformar sus condicionantes y arreglos económicos que repercuten directamente en su condición social. Es más, la sola participación en los proyectos ha llegado a la modificación de los patrones de conducta y consumo en las mujeres socias y en sus grupos familiares, en donde todos salen ganando y tan es así que aun cuando los beneficios no representen mayor cuantía, las socias continúan trabajando a pesar del esfuerzo que esto signifique; es decir, “se ponen la camiseta” como unidad de producción porque representa un ingreso más o menos estable que al menos permite, si así se quiere leer, comer diario aunque suene a un fatalismo triunfante.

Los horarios de trabajo son indicadores de los diferentes usos del tiempo dentro de la unidad doméstica y los nuevos acuerdos públicos y privados; no obstante, estos indican que no ha habido una plena reorganización de las cargas domésticas hacia el interior del hogar, aunque sí se han dado importantes cambios en este sentido lo que se demuestra por la ausencia de la mujer durante varias horas al poder, en términos de posibilidad y de poder mismo, redefinir las cargas especificadas por los usos y costumbres de hombres y mujeres en la vida cotidiana en función de los proyectos de desarrollo en donde las socias participan.

El trabajo colectivo y coordinado ha traído como consecuencia manifestaciones de la democratización familiar al redistribuir las cargas de trabajo, tanto domésticas como en la Unidad Operativa, sin que éstas recaigan exclusivamente en las otras integrantes del grupo familiar y también se dan cambios en las relaciones conyugales y las que ocurren entre padres e hijos, contemplando cuando menos tres generaciones tal y como pudimos constatar en los capítulos IV y V.

Frecuentemente los proyectos de desarrollo dirigidos a las mujeres fallan como consecuencia de la desigualdad entre las posiciones de género, que asignan deberes y derechos dispares. Los grupos que nos ocupan continúan trabajando a pesar de sus escasos beneficios gracias a las mujeres han logrado en mayor o menor medida, como Unidad Operativa y en lo individual, las manifestaciones de empoderamiento que se han venido señalando y como alcanzamos a advertir en todos los casos se dan, por completo o sin llegar a cubrir todas, pero se dan.

La participación de las mujeres en el proceso productivo, asambleas y en la toma de decisiones dentro de los proyectos, refuerza este concepto a través de las relaciones interpersonales entre las socias y entre ellas y sus familias y las instancias que las coordinan y administran. Aunque, como ya vimos, la injerencia de autoridades municipales y estatales, así como del sector privado (en el caso de la producción de tomate o en el costurero) tanto es su fundación como desarrollo, es fundamental para el buen desenvolvimiento de los proyectos; pero también conseguimos ver como las mujeres se las arreglan para continuar trabajando y éste es un gran paso aunque estén apoyadas y organizadas técnicamente por los administradores del proyecto según propósitos programáticos y de mercado, en su caso.

Es importante resaltar quiénes dirigen los cambios y a qué intereses responden. En todos los casos vimos que su constitución se dio gracias a factores externos tales como la intervención del presidente municipal, de una promotora o de una líder con apoyo pleno de los gobiernos estatal y municipal buscando la creación de empleos ante la fuerte desocupación que existe en la zona henequenera.

Observamos también, que se trató en un principio de proyectos de Mujeres en el Desarrollo, en donde la intención era la de impulsar la incorporación de la mujer al mercado de trabajo desde el enfoque antipobreza y hacerlas así beneficiarias del desarrollo. Por supuesto esto implicó el principio de equidad a través de reformas legales y del apoyo de instituciones como parte de las políticas públicas dirigidas a la mujer campesina; sin embargo, hasta ahora no se ha dado por completo el empoderamiento como un proyecto absolutamente transformador en ninguna de las unidades, entonces habría que preguntarse ¿En caso de haber transformaciones a quiénes favorecen realmente? ¿A los hombres?, ¿A las mujeres? ¿A la familia en su conjunto? ¿A la comunidad? y ¿Cuáles son sus resultados, si es que se está dando efectivamente una situación de cambio?

Y lo anterior obtiene respuestas al observar las nuevas formas de interacción entre las socias de estas Unidades Operativas y su quehacer en la sociedad a través de sus recientes roles que han traído cambios en las relaciones de poder, autoridad y control, tanto en las relaciones sociales como en los recursos. En todos los casos se ha desarrollado un sentido de propiedad y responsabilidad, que a mediano o largo plazo rendirá frutos y mientras tanto la cobertura de necesidades prácticas a través de los proyectos van adquiriendo la forma de objetivos estratégicos de género.

Esto es, las necesidades prácticas se relacionan con el hecho de la condición y situación de la mujer en la estructura social y tienen que ver con su acceso y control de la alimentación, vestido, cuidado de la casa, acceso a la educación, capacitación, trabajo, etcétera; mientras que los objetivos estratégicos se presentan cuando se cuestiona la posición de la mujer en la sociedad que supone la ubicación de las mujeres frente a los hombres, presumiendo a la vez que esa posición no es única e intransferible y que es posible modificarla favoreciendo a la mujer.

4. LAS RUTAS DEL PODER

Al entrecruzar las manifestaciones del empoderamiento con los testimonios y opiniones, debemos contemplar la “ruta y dirección” del poder, esto es hacia donde y desde donde lo consideramos. Si es por Unidad Operativa en su interior obtenemos los esquemas del capítulo III, ¿pero qué ocurre cuándo aplicamos la propuesta de De Barbieri? que nos plantea seis ámbitos de acción de las mujeres.

Dichos ámbitos ya están contemplados en los esquemas y conclusiones preliminares, pero al considerar la acción de “agentes externos” tales como la cadena de supermercados, el “Grupo Primavera”, las empresas extranjeras que dan en maquila sus productos o las instituciones de los tres niveles de gobierno y financieras, tendríamos que poner en tela de juicio los resultados, porque ¿hasta donde se han empoderado realmente los grupos de socias cuando vemos las repetidas ingerencias?

En contrapartida, cuando observamos por ejemplo, que los empleados que contratan son sus propios esposos e hijos o que les ayudan a la venta de sus productos y que además los ingresos generados suelen duplicar al de sus parejas y en su defecto es similar siempre y cuando trabajen para ellas (en el caso del invernadero, por ejemplo) o bien cuando nos fijamos en las relaciones entre ellas que le asignan poder a una de las socias convirtiéndola en presidenta para que tome decisiones a nombre de todas, etc.

Viéndolo en su conjunto y haciendo un ejercicio de búsqueda en los capítulos IV y V todo lo plasmado en ellos nos indican con claridad que en efecto el empoderamiento se ha logrado o se está comenzando a lograr y esto ocurre a partir de que las mujeres se reúnen y organizan en torno a proyectos promovidos por el Estado y es posible que no hubiera acontecido de no haberse dado de tal forma. En el caso de las Unidades Operativas en los ámbitos del Estado, Público, de Mercado y de cierta forma en el Doméstico, podemos ver que los “agentes externos” parecen contar con mayor poder que el de las socias o lo que aparenta serlo, pero ¿es realmente poder? ¿Control? o ¿decisiones bien pensadas por parte de ellas en cuanto les reditúa un beneficio?

Como unidades operativas, parecen tener “arriba” con mayor poder al “agente externo” correspondiente y es más evidente en los casos del invernadero y del vivero en cuanto a que les indican cuestiones técnicas y administrativas; pero ese “arriba” ¿puede ser realmente considerado cómo una relación de poder desigual y sojuzgante? ¿Son simplemente relaciones de “Estado benefactor-beneficiarias”, laborales o comerciales en donde cada quien asume el papel correspondiente sin mayores conflictos, sin detenerse a pensar en él? ¿O se podría interpretar como la habilidad de las socias para tener acceso a créditos, apoyos y servicios aprovechando todo lo que les ofrezcan?

Ante tales preguntas podemos obtener respuestas derivadas de las citas incluidas poco antes y a través del texto en su conjunto: En donde vimos que nada fue a la fuerza, todo resultó por propia voluntad como respuesta a las necesidades imperantes,

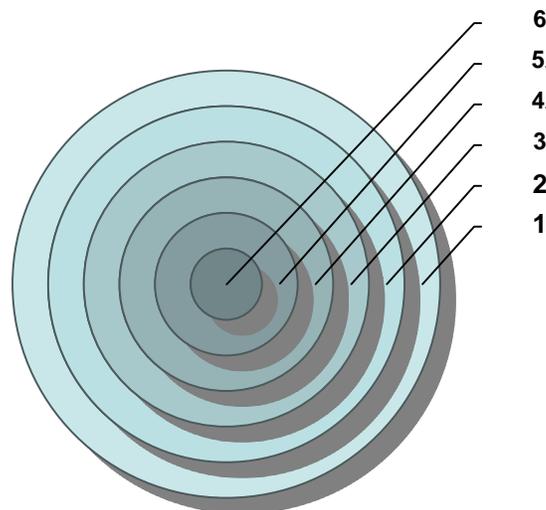
[...] preguntó si queríamos trabajar, el que quiera trabajar y al que no, no se le obliga. Entonces hicimos una sociedad de 13 personas para trabajar, todas estábamos muy ilusionadas [...]; vino el presidente municipal y nos dijo: “saben que el otro grupo ya no quieren trabajar del cítrico” y nosotras “¿de veras?” le dijimos, porque queremos ganar un poco más. Él me dijo “avisa a las compañeras si lo quieren trabajar” y se los conté y me dijeron sí [...].

En fin, las mujeres involucradas buscaban oportunidades y eso obtuvieron, tenían el poder de aceptar o no las respuestas generadas y dijeron que sí y comenzaron a trabajar, mientras que muchas más nunca se interesaron, “no hubo” [mujeres suficientes], “no quisieron” o bien como otras tantas que decidieron abandonar los proyectos en el camino.

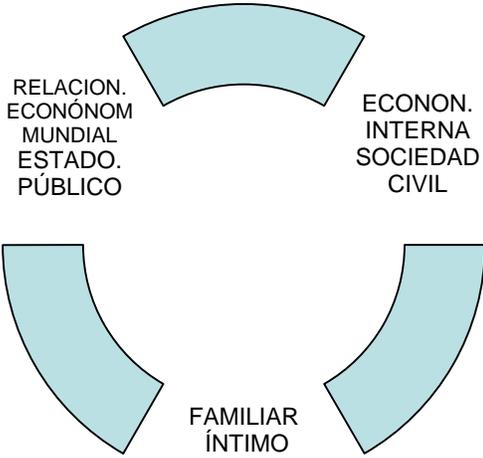
Por otro lado, para continuar resolviendo las interrogantes incluyamos un párrafo de una cita previa: “Ellos [Ingenieros de la Secretaría de Desarrollo Rural] nos están ayudando porque es una ayuda y digo que bueno que nos están ayudando de veras, porque eso no pensamos que haya en ese terreno, cuando nos dimos cuenta las plantas ya crecieron y hasta papayas así hay que ya cosechamos”. ¿Es una buena respuesta?, creo que sí ya que prácticamente en todos los casos se opina de manera similar y entonces su acción es una resolución razonada que implica coordinación entre las partes, sean éstas las socias de una misma unidad o de la unidad con los “agentes externos”.

Como mujeres en lo individual, abstrayendo los dos últimos ámbitos, notamos que salvo los tres casos que ya vimos con detenimiento en el capítulo IV, todas coincidieron en señalar al varón adulto, sea esposo, padre o suegro, como el jefe de familia, pero ¿qué tan cierta es ésta afirmación? si en la gran mayoría de los testimonios enmarcados en el capítulo V observamos que son ellas las que administran el dinero y los recursos del hogar, las órdenes y decisiones se toman por común acuerdo, sino es que las toman ellas mismas por ausencia del “hombre jefe de familia”, ausencia por trabajo, por estar tomando o tomados o durmiendo “la mona”

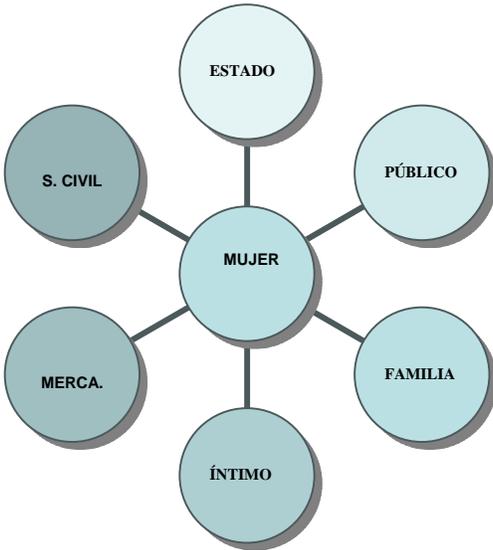
Ahora bien, retomando la idea de verticalidad pero reinterpretándola como ámbitos incluyentes y estratos de poder según ellos, podemos representarlos de manera concéntrica en donde el exterior y más amplio simboliza al Estado y el menor y más estrecho representa a lo personal e íntimo. Aquí los niveles inferiores están supeditados a los superiores tanto en términos de poder como en formas de organización y esto también lo sugieren ciertos elementos de la información que nos remiten a los organigramas de los capítulos II y III. Aquí 1 corresponde al Estado, 2 a lo público, 3 sociedad civil, 4 mercado, 5 familiar y 6 lo íntimo o privado.



Pero siendo consecuentes con la realidad y lo desplegado, tal esquema puede transformarse en éste otro diagrama:



Ahora, en el siguiente diseño el vínculo son las mujeres mismas como sujetos sociales con capacidad de discernimiento y decisión a través de las cuales tanto se decantan como se unen y revierten la acciones surgidas en los distintos ámbitos, de forma tal que son ellas quienes representan un papel o rol trascendental en el enlace entre ellos, así como también son ellas las primeras en transformar su ser y deber ser, tratando que quienes las rodean, sujetos de cualesquiera de los ámbitos, se ajusten a los cambios a los que se ven estimuladas y acompañarlas, apoyándolas, en el empeño.



Por supuesto que los gráficos significan y se leen de forma diferente; pero es cuestión de aplicarlos conforme los niveles de explicación a los que se quiera llegar. Ahora bien y según mi parecer, son complementarios y cada uno sirve en su momento y para distintos fines, aunque pueden ser empleados, tal y como lo estoy haciendo, para un mismo análisis siempre y cuando se haga explícita la manera en que se está llevando a cabo y para qué se está haciendo.

5. FINALMENTE

En los dos capítulos precedentes presenté los testimonios que, considero, hablan por sí mismos y el énfasis estuvo siempre puesto sobre el desempeño de las mujeres integradas en Unidades Operativas promovidas por el Estado y su función en los hogares.

Lo que se intentó, cuestión de una realidad vigente con la que me enfrenté y de método, fue acentuar el “aquí y ahora” y la diacronía vino a reforzar la hipótesis de que el unirse en grupos organizados según propuestas gubernamentales significa cambios sustanciales, sin importar especialmente la edad o las generaciones tal y como lo constatamos en el capítulo IV, en tanto que tuvieron más peso las circunstancias inmediatas que las histórico-personales y esa fue mi apuesta.

Pero, ¿por qué no?, retomemos los puntos de partida para evaluar hasta donde pude llegar, partí de las siguientes preguntas concretas: ¿Qué necesidades pretenden satisfacer cada uno de los programas?; ¿Qué influyó en la participación en este tipo de programas?; ¿Cómo participan las mujeres en cada uno de los programas?; ¿Qué características presenta su organización en las unidades de producción o de prestación de servicios?; ¿Qué características presentan las mujeres que integran tales grupos?; ¿Qué características presentan las unidades domésticas de las participantes en los programas? y de acuerdo a esas características, ¿se dan reajustes o redefiniciones en las relaciones entre los géneros?

Fueron dos grandes objetivos los que se pretendieron cumplir: Analizar y evaluar los resultados de los programas dirigidos a la mujer, tratando de observar si éstos están relacionados con manifestaciones culturales específicas y situaciones locales y, establecer un balance entre lo que ofrecen los programas, lo que demandan las usuarias y lo que realmente se obtiene frente a las necesidades de cada grupo, según tipo de proyecto.

Las relaciones entre los géneros comienzan a modificarse porque para mediados de los noventa del siglo XX se registraron en Yucatán 271 unidades de producción y de bienestar constituidas por mujeres (contando sólo a UAIM y MUSOL), que agrupaban a más de seis mil y de éstas la mayoría se encontraba en la zona henequenera, lo que implicaba que proporcionalmente fuera el lugar que concentraba el mayor número de este tipo de organizaciones a nivel nacional, por lo que se replanteaba el uso de antiguas prácticas y costumbres y se redefinían los contenidos que les constituyen, contenidos que parecieron estáticos e inmutables hasta principios de los años ochenta del siglo pasado².

Tales modificaciones en las relaciones entre géneros y la variación de sus determinaciones son precisamente las que se presentaron como problema principal de investigación, prestándole particular atención a las relaciones de poder y a un posible empoderamiento, en tanto que las relaciones entre los géneros se manifiestan a través y mediante él, esto sin dejar de observar el impacto de las políticas públicas dirigidas hacia la mujer campesina de la zona henequenera de Yucatán, desde una perspectiva de género.

6. POST SCRIPTUM IMPRESCINDIBLE

En vista de que ésta investigación la inicié en el otoño de 1994 y por diversas circunstancias que no viene al caso mencionar, la estoy concluyendo casi nueve años después creo importante y necesario incluir este breve apartado.

A mi retorno a Yucatán en 1999 fui a saludar a las “Doñas” de Dzemul tanto por el saludo mismo como por saber cómo les estaba yendo y me encontré que de una

² Remitirse al último inciso del capítulo II.

forma u otra todas las Unidades Operativas trabajaban conforme a lo planeado, expuesto en el capítulo III, esto es no les iba mal pero tampoco de maravilla. Simple y sencillamente continuaban trabajando con ciertas mejoras y sus antiguas deudas con las distintas instancias habían disminuido o finalizado, o bien habían adquirido otras para realizar mejoras y continuar produciendo en búsqueda del aumento de la productividad. Allí seguían pues y siguieron así hasta el 2002.

Con el cambio de gobierno municipal a mediados de 2002, las nuevas autoridades no continuaron con el programa COPUSI por lo que desapareció y sus utensilios fueron mal embodegados y las participantes no encontraban que hacer, lo mismo ocurrió con la cooperativa de horchata que trabajaba en un local prestado por el municipio anterior y el recientemente instituido se los solicitó de tal forma que corrieron con la misma suerte, socias e instrumentos y maquinaria de trabajo, que las anteriores.

El invernadero estaba produciendo bien, pero continuaban exportando a través del “Grupo Primavera” mientras que su deuda había disminuido considerablemente, el vivero ya se encontraba en plena producción y el costurero había crecido conforme lo previsto.

En la madrugada del 25 de septiembre de ese año tocó tierra el peor huracán del que se tiene memoria en Yucatán y entró por Telchac Puerto, municipio vecino a unos quince kilómetros de distancia, y el ojo de “Isidoro” se estacionó en Dzemul devastándolo. Su saldo en pérdidas materiales y ecológicas fue mayúsculo, el de pérdidas humanas fue de heridos.

Del invernadero y sus instalaciones solamente quedaron desechos al igual que en el vivero. El costurero quedó inundado y las socias sacando fuerza de flaquezas lo volvieron a levantar ahora en la carretera que lleva precisamente a Telchac Puerto, con el espacio suficientemente cómodo para trabajar, aunque estén reiniciando con instalaciones provisionales que esperan mejorar con el paso del tiempo y con el apoyo financiero del gobierno.

A las socias del invernadero y del vivero les condonaron las deudas y las segundas ya están viendo (abril de 2003) cómo comenzar de nuevo; mientras que las primeras, dado el costo de volver a levantar instalaciones como las que tenían, ahora están sembrando diferentes variedades locales de chile de manera rústica, predominando el habanero, y también hortalizas.

Ahora sí ya para concluir, la deforestación que trajo consigo el huracán “Isidoro” aunada a una larga sequía, altas temperaturas y la ancestral costumbre de preparar los terrenos para la siembra vía “quemadas”, ocasionaron en su conjunto intensos incendios que duraron de febrero a principios de mayo asolando una vasta área de la zona henequenera, arruinándola aun más.

Como todo tiene que terminar algún día, yo digo hasta aquí llegué y utilizando un par de expresiones muy socorridas por estos rumbos para decir que no hay más remedio, porque si no nunca podría poner un punto final: *¿Y cómo? Áinas y no acabo.*

VII BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Peñaloza, Helena (1984) "The effect of women's work and income on the nutritional adequacy of the families' food availability in rural Timucuy, Yucatán-México", tesis presentada para obtener el grado de Maestría en Ciencias en: The University of London, Institute of Child Health, Tropical child health unit, diciembre.
- Adams, Richard Newbold (1983) *Energía y estructura. Una teoría del poder social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Alcoff, Linda (1988) "Cultural feminism versus poststructuralism: The identity crisis in feminist theory", en: *Signs*, Vol. 3, N° 3
- Aranda Bezaury, Josefina (compiladora) (1989) *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, México, UBAJO
- Archer, John & Barbara Lloyd (1985) *Sex and Gender*, New York, USA, Cambridge University Press
- Asociación Mexicana de Sociología (1992) de *Los orígenes de la opresión de la mujer*, Barcelona, Ed. Fontamara
- Baños Ramírez, Otón (1994) "La nueva relación campesino-estado. El caso de la Zona Henequenera de Yucatán", mecanoescrito, ponencia presentada en el *Seminario Internacional: Nuevos procesos rurales en México: Teorías, estudios de caso y perspectivas*, Taxco, Guerrero, del 30 de mayo al 3 de junio
- Barrig, Maruja (1990) "Mujer, cooperación y desarrollo: Repensando estrategias", en: Virginia, Guzmán, Patricia Portocarrero y Virginia Vargas (Compiladoras), *Una nueva lectura: Género en el desarrollo*, Santo Domingo, CIPAF
- Bartra, Eli (1994) "Género: mujer... ganando espacios?" en: *Doble Jornada*, 4 de abril.
- (1995) "El género revisado", en: *La Jornada Semanal*, n° 296, 12 de febrero, La Jornada ediciones, México, p. 18
- Bedolla, Patricia, et al. (1993) *Estudios de género y feminismo*, México, Fontamara / UNAM.
- (1993) *Estudios de género y feminismo II*, México, Fontamara / UNAM.
- Benería, Lourdes y Martha Roldán (1992) *Las encrucijadas de clase y género*, México, el Colegio de México / Fondo de Cultura Económica.

- Bourdieu, Pierre, (1980) *Le sens pratique*, París, ed. Minuit.
- Catzín Chan, Elda Roselia (1985) “La mujer campesina en el proceso productivo”, tesis presentada para obtener el Título de Ingeniera en Desarrollo Rural en el Instituto Tecnológico Agropecuario Núm. 2, Conkal, Yucatán, julio.
- Cervantes Carson, Alejandro (1993) “Entretejiendo consensos: Reflexiones sobre la dimensión social de la identidad de género de la mujer”, en: *Estudios Sociológicos de el Colegio de México*, Vol. XI, nº 31, enero-abril, México
- (1994) “Identidad y género de la mujer: Tres tesis sobre su dimensión social”, en: *Frontera Norte*, Vol. 6, julio-diciembre, Tijuana, B.C., México
- Cortés, Ana Teresa (1992) “Lo femenino y lo masculino: ¿un orden universal?” en: *Gobierno del estado de Puebla, memoria: Primer encuentro nacional mujer cultura y sociedad*, Puebla, México
- Daltabuit Godás, Magalí (1992) *Mujeres mayas. Trabajo, nutrición y fecundidad*, México, UNAM-IIA
- De Barbieri Teresita (1986) *Movimientos feministas*, México, UNAM / Coordinación de Humanidades
- (1991) “Los ámbitos de acción de las mujeres”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, año LII, nº 1, México, UNAM-IIS, enero-marzo
- (1992) “Sobre la categoría género. Una introducción teórico metodológica”, en: *Revista Interamericana de Sociología*, nº 2 y 3, año VI, segunda época, mayo-diciembre
- Dio Bleichmar (1977) “Del sexo al género”, en: *Revista Psiquiatría Pública*, Vol. 4, nº 1, Madrid, enero-marzo
- Duarte Duarte, Ana Rosa (1987) *Mujer campesina, proceso, de socialización y cambio cultural. Chocholá, Yucatán*, tesis presentada para obtener el Título de Licenciada en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, diciembre.
- Einsesntein Silla (1980) *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, México, Siglo XXI ed.
- Evans-Pritchard (1975) *La mujer en las sociedades primitivas*, Barcelona, ed. Península

- Flax, Jane (1987) "Postmodernism and gender relations in feminist theory", en: *Signs*, Vol. 12, nº 4
- Fortunati, Leopoldina (1982) "Producción y reproducción", en: *FEM*, Vol. VI, nº 23, junio-julio, México
- Fox Kéller, Evelyn (1991) *Reflexiones sobre género y ciencia*, Valencia, España, edición Alfons el Magnnim
- Galeana de Valdés, Patricia (compiladora) (1990) *Universitarias Latinoamericanas. Liderazgo y desarrollo*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades
- García, Brígida, Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz (1982) *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México
- Goldsmith Mary (1982) "Análisis Histórico y contemporáneo del trabajo doméstico", en: *Estudios sobre la mujer Vol. 2. Salud , trabajo doméstico y participación social y política*, México, SPP.
- (1986) "Debates antropológicos en torno a los estudios de la mujer", en: *Nueva Antropología, Estudios sobre la mujer: Problemas teóricos*, nº 30. Vol. VIII, México
- González Montes, Soledad (coordinadora) (1993) *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, México, El Colegio de México
- (1994) "Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: Una revisión crítica de la bibliografía reciente", en: GIMTRAP-El Colegio de México, *Las mujeres en la pobreza*, México, El Colegio de México
- Harris, Oliva y Kate Young (compiladoras) (1979) *Antropología y feminismo*, Barcelona, ed. Anagrama
- Harrison John, W. Secombe y J. Gardiner (1975) *El ama de casa bajo el capitalismo*, Barcelona, España, Ed. Anagrama.
- Edholm, Felicity, Olivia Harris y Kate Young (1982) "La conceptualización de la mujer" en: SPP, *Estudios sobre la mujer. 1*, México, SPP.
- (1993) *Informe: La mujer en México*, México
- (1996) *Yucatán, Conteo 95*, México.
- (1998) *Anuario Estadístico del Estado de Yucatán*, México.

- Lagarde, Marcela (1993) "Identidad genérica y feminismo", ponencia presentada en el *XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas*, México
- Lajous, Roberta (1982) "El Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer y la Política de Población", en: SPP, *Estudios sobre la mujer. 1. El empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*, México, Secretaría de programación y Presupuesto
- Lamas, Martha (1986) "La antropología feminista y la categoría "género", en: *Nueva Antropología 30. Estudios sobre la mujer: Problemas teóricos*, Vol. VIII, México
- Lamphere, Louise (1991) "Feminismo y antropología", en: Ramos Escandón, Carmen (comp.), *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, México, D.F., UAM-Iztapalapa
- Lau, Ana (1983) "El Primer Congreso Feminista en Yucatán, (1922 –1924)", en: *FEM*, Volumen VIII, Nº 30, México, octubre-noviembre
- León Magdalena, ed. (1982^a) *II. Las trabajadoras del agro*, Bogotá, ACEP
- (1982b) *III. Sociedad, subordinación y feminismo*, Bogotá, ACEP
- (1993) "El género en la política pública de América Latina: Neutralidad y distensión", ponencia presentada en el *XIX Congreso de Sociología*, Caracas, 30 de mayo al 4 de junio
- Luna, Lola G. (1994) "Historia, género y política", en: Luna, Lola G. Y Norma Villarreal, *Historia, género y política. Movimientos de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991*, Barcelona, Universidad de Barcelona
- Marques, Joseph-Vincent (1979) "Masculino, femenino, neutro", en: *Viejo Topo (extra)*, Madrid
- Martín M. Kay y B. Voorhies (1978) *La mujer: Un enfoque antropológico*, Barcelona, ed. Anagrama
- Mathieu, Nicole-Claude (1971) 'Notes pour une définition sociologique des catégories du sexe', en: *Epistémologie sociologique*, V.11, París
- Moreno Lacalle, Guadalupe (1991) "El henequén en la vida de Yucatán", ponencia presentada en la *V Reunión de Investigadores Sociales del Sureste de México*, organizada

por el CONACULTA, Gobierno del Estado, el Instituto de Cultura de Yucatán y el Programa Cultural de las Fronteras, septiembre, Mérida, Yucatán, Méx.

- Moore, Henrietta L. (1991) *Antropología y feminismo*, Madrid, España, ed. Cátedra, S.A.
- Moser, Caroline O.N. (1993) *Gender planing and development. Theory, practice y training*, London, Routledge.
- Mumert, Gail y Luis Alfonso Ramírez Carrillo (Editores) (1998) *Rehaciendo las diferencias*, México, El Colegio de Michoacán y la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Padilla y Ortega, Rafael (1986) *Reporte de la Gerencia de Programación del Banrural Peninsular*, mecanoescrito, Mérida, Yucatán.
- Parada Ampudia, Lorenia (1993) 'El concepto de familia. Patrones de distribución del ingreso', en: Bedolla, Patricia, et. al. (Compiladoras), *Estudios de género y feminismo II*, México, Fontamara-UNAM.
- Pinto González, Wilbert (1980)
- (1995) "La mujer de la zona henequenera de Yucatán y las políticas públicas dirigidas a ella", en: Núñez Vera, Miriam Aidé y otras (Editoras), *Estudios de género en Michoacán. Lo femenino y lo masculino en perspectiva*, Michoacán, UACH/CRUCO / Universidad Autónoma de San Nicolás de Hidalgo
- (1998) "La unidad agrícola industrial para la mujer campesina en el marco del Programa de Desarrollo Regional de la Zona Henequenera de Yucatán", en: Mummert, Gail y Luis Alfonso Ramírez (Editores), *Rehaciendo las diferencias*, México, El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma de Yucatán
- (1998b) Videodocumental, "*Es preciso volar*". *Mujeres organizadas en Dzemul, Yucatán*, Mérida, Yucatán, México, FOMES/UADY
- Pinto González, Wilbert y Landy Santana Rivas (1995) "Mujeres mayas en el siglo XIX, según el cristal...", en: Luis Alfonso Ramírez (Editor), *Género y cambio social en Yucatán*, Mérida, Yucatán, México, Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 169-182.

- Pinto González, Wilbert y Gina Villagómez Valdés (1982) *Trabajo doméstico en el ámbito rural*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Mérida, Yucatán, Méx., Escuela de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.
- (1994) *Mujer campesina trabajo y cambio cultural: el caso de la UAIM "Aurelia" de Timucuy, Yucatán*. Tesis de Maestría en Antropología Social, México, D.F., ENAH, julio
- Pinto González, Wilbert y Gina Villagómez Valdés (1995) "Mujer, cultura y desarrollo. La UAIM, una experiencia en Yucatán", en: Luis Alfonso Ramírez (Editor), *Género y cambio social en Yucatán*, Mérida, Yucatán, México, Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 41-76.
- Reed Evelyn (1980) *Sexo contra sexo o clase contra clase*, Barcelona, ed. Fontamara
- Riquer Fernández, Florinda (1992) "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social", en: Tarrés, María Luisa, *La voluntad de ser mujer en los noventa*, México, El Colegio de México
- Robles, Rosario, Josefina Aranda y Carlota Botey (1993) "La mujer campesina en la época de la modernidad", en: *El Cotidiano* 53. *Mujeres, año 9*, UAM-Azcapotzalco, México, marzo-abril
- Rubin, Gayle (1986) "El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo", en: *Nueva Antropología* 30. *Estudios sobre la mujer: Problemas teóricos*, México
- Ruiz Bravo, Patricia (s/f) *De la invisibilidad al enfoque de género. Una tipología de proyectos*, Perú, Escuela para el desarrollo
- SEDESOL-INMUJER (1991) *Programa Nacional de Solidaridad, Mujeres en Solidaridad*, México
- SEP (1982 y 1985) *Estudios sobre la mujer*, publicados en dos tomos por SPP, México
- Sin autor (1993) "Entrevista con Graciela Hierro", *FEM*, N° 127, año 17, septiembre, México
- Schuler, Margaret (1997) "Los derechos de las mujeres son derechos humanos: La agenda internacional del empoderamiento", en: León, Magdalena (Compiladora), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Colombia, TM editores

- Serret, Estela (1989) "El sujeto femenino, para una refundamentación de la teoría feminista", en: *Sociológica*, año 4, nº 10, UAM-A, México, mayo-agosto
- Schmukler, Beatriz (s/f) *La perspectiva de género en los proyectos de desarrollo y su diferencia con la perspectiva de mujer y desarrollo*, México, mecanoescrito, Instituto Mora
- Stromquist, Nelly (1997) "La búsqueda del empoderamiento. En qué puede contribuir el campo de la educación", en: León, Magdalena (Compiladora), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Colombia, TM editores
- Tarrés, María Luisa (compiladora) (1992) *La voluntad de ser mujer en los noventa*, México, El Colegio de México
- Todorov, Tzventan (1987) *La Conquista de América. La cuestión del otro*, México, Siglo XXI editores
- Velázquez, Margarita (1992) *Políticas sociales, transformación agraria y participación de las mujeres en el campo: 1920-1988*, México, CRIM-UNAM
- (1996) *Género y ambiente en Latinoamérica*, Cuernavaca, Mor, CRIM
- Villagómez Valdés, Gina y Wilbert Pinto González (1984) "La mujer en la economía familiar", en: *Capitalismo y Vida Rural en Yucatán*. Mérida, Yuc., Méx., editado por el Departamento de Estudios Económicos y Sociales, CIR "Dr. Hideyo Noguchi" de la UADY
- (1988) "Trabajo Doméstico en el ámbito rural", en: Aranda Bezaury, Josefina (compiladora), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Oax., Méx., editado por el IIS de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca
- (1996) "Crisis agraria y estrategias de sobrevivencia en el campo yucateco", en: Seiglin, Verónica (Editora), *Mujeres en el campo a finales del siglo XX*, Monterrey, N.L., Ayuntamiento de Ciudad Escobedo, Nuevo León / Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León / FINANCIARTE
- (1997) *Mujer maya y desarrollo rural en Yucatán*, Mérida, Yucatán, Méx., Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán
- Villanueva Mukul. Eric (1993) *Ejidros y reformas en la agricultura mexicana*, Mérida, Yucatán, Méx., Maldonado editores / FCAUADY / CEDRAC

- Wainerman Catalina y Reicchini de Lattes (1981) Z. *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados*, México, ed. Terra Nova
- Young, Kate (1997) "El potencial transformador en las necesidades prácticas: Empoderamiento colectivo y el proceso de planificación", en: León Magdalena (Compiladora), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Colombia, TM editores
- Zaretsky, Eli (1975) *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*, Barcelona, ed. Anagrama

VIII ANEXOS

GUIÓN DE ENTREVISTA PARA PROYECTOS DE MUJERES RURALES¹ UNIDADES OPERATIVAS.

NOMBRE DEL PROYECTO:
ORGANIZACIÓN:
COMUNIDAD:
NÚMERO DE PARTICIPANTES:
ACTIVIDAD:

1. HISTORIA DEL PROYECTO

1.1. ORIGEN Y DESARROLLO

1.1.1 ¿CUÁNDO INICIÓ EL PROYECTO?

1.1.2 ¿POR QUÉ SE DECIDIÓ LLEVAR A CABO ESTE PROYECTO?

1.1.3 ¿CÓMO SE TOMÓ LA DECISIÓN?

1.1.4 ¿CÓMO SE DECIDIÓ LA ACTIVIDAD (ES) DEL PROYECTO?

1.1.5 ¿QUÉ LAS LLEVÓ A PARTICIPAR EN EL PROYECTO?

1.1.6 ¿CUÁL FUE LA INVERSIÓN INICIAL?

1.1.7 ¿CÓMO LA OBTUVIERON?

1.1.8 ¿A QUÉ LA DESTINARON?

1.1.9 ¿CUÁNTO HA AUMENTADO SU INVERSIÓN?

1.1.10 ¿TIENEN CRÉDITO O FINANCIAMIENTO ACTUALMENTE?

1.1.11 ¿DE CUÁNTO?

1.1.12 ¿QUIÉN Y DE QUÉ FORMA LO PROPORCIONA?

1.1.13 ¿A QUÉ LO DESTINAN?

1.1.14 ¿CADA CUANDO SOLICITAN RECURSOS?

1.1.15 ¿PARA QUÉ?

1.1.16 ¿QUÉ PROBLEMAS TUVIERON AL PRINCIPIO?

1.1.17 ¿LOS RESOLVIERON?:

1.1.18 ¿CÓMO?

¹ Tomando como base la pauta de entrevista para: "El proceso de organización de las mujeres rurales", en: Aranda, Josefina, Carlota Botey y Rosario Robles, *Las mujeres rurales en México*, México, Cuadernos de trabajo-CEHCAM, s/f. Aplicar al comité directivo o administrativo.

1.1.19 ¿CUÁLES HAN SIDO SUS MAYORES PROBLEMAS?

1.1.20 ¿LOS RESOLVIERON?:

1.1.21 ¿CÓMO?

1.1.22 ¿CUÁLES SON SUS PROBLEMAS ACTUALMENTE?

1.1.23 ¿CÓMO PUEDEN RESOLVERLOS?

1.2 ASESORÍA Y APOYOS

1.2.1 ¿DE QUIÉN RECIBIERON ASESORÍA?

1.2.2 ¿DE QUÉ INSTITUCIÓN (ES)?

1.2.3 ¿QUÉ TIPO DE APOYO TUVIERON?

1.2.4 ¿SE CAPACITARON PARA ESTE TRABAJO?

1.2.5 ¿QUIÉN (ES) LAS CAPACITÓ?

1.2.6 ¿QUIÉNES SE CAPACITARON?

1.2.6 ¿QUÉ CURSOS DE CAPACITACIÓN RECIBEN ACTUALMENTE?

1.3 CARACTERÍSTICAS DE LAS PARTICIPANTES

1.3.1 ¿CUANTAS MUJERES PARTICIPAN EN EL PROYECTO?

1.3.2 ¿CUANTAS MUJERES INICIARON?

1.3.3 ¿CUANTAS DESERTARON?

1.3.4 ¿POR QUÉ?

1.3.5 CARACTERÍSTICAS DE LAS PARTICIPANTES²

NOMBRE	1	2	3	4	5	6	7	8	9
--------	---	---	---	---	---	---	---	---	---

1.3.6 ¿CONTRATAN A TRABAJADORES (AS)?

1.3.7 ¿A CUANTOS (AS) Y PARA QUÉ?

1.3.8 ¿CUANTO LES PAGAN?

2 (1) POSICIÓN EN LA UNIDAD OPERATIVA, (2) EDAD, (3) TIPO DE FAMILIA, (4) CICLO VITAL, (5) POSICIÓN DE PARENTESCO, (6) ESTADO CIVIL, (7) ESCOLARIDAD, (8) LENGUA, (9) NÚMERO DE HIJOS SOLTEROS VIVIENDO EN EL MISMO PREDIO.

1.3.9. ¿CÓMO LOS (AS) ESCOGIERON?

1.4 RELACIÓN CON OTROS PROYECTOS

1.4.1. ¿CON QUÉ PROYECTOS TIENE RELACIONES EL GRUPO?

1.4.2. ¿CUÁLES SON ESAS RELACIONES?

1.4.3. ¿DE QUÉ ORGANIZACIONES FORMAN PARTE?

2. DIVISIÓN DEL TRABAJO

2.1 ADQUISICIÓN Y MANTENIMIENTO DE MATERIA PRIMA O INSUMOS

2.1.1 ¿QUÉ NECESITAN PARA PRODUCIR?

2.1.2. ¿EN DONDE LO ADQUIEREN?

2.1.3. ¿QUIÉN SE OCUPA DE LA ADQUISICIÓN?

2.1.4 ¿CADA CUÁNTO TIEMPO ADQUIEREN LO NECESARIO PARA PRODUCIR?

2.1.5. ¿CUÁNTO GASTAN EN LO NECESARIO PARA PRODUCIR?

2.1.6 ¿CADA CUÁNTO TIEMPO?

2.1.7 ¿QUÉ PROBLEMAS TIENEN CON LA MATERIA PRIMA O LOS INSUMOS?

2.2 PRODUCCIÓN

2.2.1 DESCRIPCIÓN DEL PROCESO PRODUCTIVO:

2.2.2 DESCRIPCIÓN DE LA DIVISIÓN DEL TRABAJO:

2.2.3 DESCRIPCIÓN DE LAS ACTIVIDADES:

2.2.4 TIEMPOS PARA REALIZARLAS:

2.2.5 DESCRIPCIÓN DE LAS INSTALACIONES:

2.2.6 DESCRIPCIÓN DE INSTRUMENTOS Y MATERIAL DE TRABAJO:

2.2.7. ¿CUÁNTO SE PRODUCE?

2.2.8. ¿CADA CUÁNTO TIEMPO?

2.2.9 ¿CÓMO SE PUEDE AUMENTAR LA PRODUCCIÓN?

2.2.10. ¿QUÉ PROBLEMAS TIENEN EN LA PRODUCCIÓN?

2.2.11 ¿CÓMO PUEDEN SOLUCIONARLOS?

2.2.12. ¿CUÁNTO GANAN CON LA PRODUCCIÓN?

2.2.13. ¿CADA CUANTO TIEMPO?

2.2.14. ¿CÓMO SE DISTRIBUYEN LAS GANANCIAS?

2.3 ALMACENAMIENTO

2.3.1 DESCRIBIR ESTA FASE:

2.3.2. ¿QUIÉNES SE OCUPAN DEL ALMACENAMIENTO?

2.3.3. ¿QUÉ PROBLEMAS TIENEN EN ESTA FASE?

2.3.4. ¿CÓMO PUEDEN SOLUCIONARLOS?

2.4 DISTRIBUCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN

2.4.1 DESCRIBIR ESTA FASE:

2.4.2. ¿QUIÉNES SE OCUPAN DE ESTO?

2.4.3. ¿A DONDE SE DESTINA EL PRODUCTO?

2.4.4. ¿CÓMO SE DISTRIBUYE Y COMERCIALIZA?

2.4.5. ¿TIENEN RELACIÓN CON ALGUIEN PARA HACERLO?

2.4.6. ¿QUÉ PROBLEMAS TIENEN EN ESTA FASE?

2.4.7. ¿CÓMO PUEDEN SOLUCIONARLOS?

3. ORGANIZACIÓN Y CONDICIONES DE TRABAJO

3.1 ORGANIZACIÓN

3.1.2 DESCRIBIR LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO:

3.1.3. ¿QUIÉN DECIDE ESTA ORGANIZACIÓN?

3.1.4. ¿CÓMO SE DECIDE?

3.1.5. ¿CUÁLES SON LOS CRITERIOS PARA HACERLO?

3.1.6. ¿CUÁLES SON LOS PUESTOS DE TRABAJO?

3.1.7. ¿CUÁLES SON LOS CRITERIOS PARA ESTABLECERLOS?

3.1.8. ¿QUIÉN DIRIGE TÉCNICAMENTE EL PROCESO PRODUCTIVO?

3.1.9. ¿POR QUÉ?

3.1.10 ¿CUÁLES SON LOS PROBLEMAS EN LA ORGANIZACIÓN?

3.1.11. ¿CÓMO PUEDEN SOLUCIONARLOS?

3.2 JORNADA DE TRABAJO

3.2.1 TIEMPO DE JORNADA DE TRABAJO SEGÚN EL PUESTO:

3.2.2. ¿QUIÉN DECIDE LA DISTRIBUCIÓN DE LAS JORNADAS:

3.2.3. ¿QUÉ SE CONSIDERA PARA ESTABLECER LAS JORNADAS DE TRABAJO?

3.2.4 DESCRIBIR UN DÍA COMÚN DE TRABAJO:

3.2.5 DESCRIBIR EL AMBIENTE EN EL TRABAJO:

3.2.6 QUÉ SATISFACCIONES OBTIENEN POR PARTICIPAR EN EL PROYECTO?

3.2.7. ¿CUÁLES SON LOS PROBLEMAS RELACIONADOS CON LAS JORNADAS?

3.2.8. ¿CÓMO PUEDEN SOLUCIONARLOS?

4. TOMA DE DECISIONES

4.1. INSTANCIAS FORMALES

4.1.1. ¿CUÁLES SON LAS INSTANCIAS EN LAS QUE ESTÁN ORGANIZADAS?

4.1.2 ¿CADA CUANTO TIEMPO SE REÚNEN?

4.1.3 ¿QUIÉNES ASISTEN?

4.1.4. ¿QUÉ ES LO QUE TRATAN EN ESAS REUNIONES?

4.1.5. ¿EXISTE ALGÚN COMITÉ DIRECTIVO O DE ADMINISTRACIÓN?

4.1.6. ¿CÓMO ESTÁ CONFORMADO?

4.1.7. ¿CÓMO SE NOMBRO?

4.1.8. ¿CUÁLES FUERON LOS CRITERIOS PARA ELEGIR AL COMITÉ?

4.1.9 ¿QUÉ REMUNERACIÓN RECIBEN LAS INTEGRANTES DEL COMITÉ?

4.1.10. ¿REALIZAN JORNADAS DE TRABAJO EXTRAS LAS INTEGRANTES DEL COMITÉ?

4.1.11 ¿DE QUÉ MANERA SE TOMAN DECISIONES?

4.1.12 ¿LAS PARTICIPANTES ESTÁN DE ACUERDO CON LA FORMA EN QUE SE TOMAN LAS DECISIONES?

4.1.13. ¿CUÁLES SON LOS PROBLEMAS QUE EXISTEN EN LA TOMA DE DECISIONES?

4.1.14 ¿CÓMO PUEDEN RESOLVERLOS?

4.2 INSTANCIAS INFORMALES

4.2.1 ¿ADEMÁS DE LAS INTEGRANTES DEL PROYECTO, QUIÉNES PARTICIPAN EN LA TOMA DE DECISIONES?

4.2.2 ¿QUÉ TIPO DE MECANISMO DE DISCUSIÓN O DE TOMA DE DECISIONES FUNCIONA NORMALMENTE SIN ESTAR CONTEMPLADO EN EL O LOS REGLAMENTOS?

4.2.3. ¿ESTÁN DE ACUERDO CON ESTO?

4.2.4 ¿POR QUÉ?

4.3. MANEJO DEL PROYECTO

4.3.1. ¿CADA CUÁNDO REALIZAN REUNIONES DE BALANCE Y PROGRAMACIÓN?

4.3.2. ¿CUÁNDO FUE LA ÚLTIMA?

4.3.3 ¿A QUÉ ACUERDOS LLEGARON?

4.3.4. ¿QUIÉNES ASISTIERON?

4.3.5 ¿QUIÉN LLEVA LA CONTABILIDAD DEL PROYECTO?

4.3.6. ¿CÓMO SE MANEJAN LOS RECURSOS?

4.3.7 ¿ESTÁN INFORMADAS DE ESTO LAS INTEGRANTES DEL PROYECTO?

4.3.8 ¿ESTÁN DE ACUERDO CON EL MANEJO DE LOS RECURSOS?

4.3.9. ¿POR QUÉ?

5. RESULTADOS

5.1 LOGROS ECONÓMICOS

5.1.1 ¿QUÉ BENEFICIOS OBTIENEN LAS MUJERES PARTICIPANTES?

5.1.2 ¿QUÉ BENEFICIOS OBTIENE LA COMUNIDAD?

5.1.3 ¿HAN MEJORADO LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MUJERES PARTICIPANTES, EN QUÉ?

5.1.4. ¿POR QUÉ CONTINÚAN TRABAJANDO EN EL PROYECTO?

5.1.5. ¿A CUÁNTAS PERSONAS BENEFICIA DIRECTAMENTE EL PROYECTO?

5.1.6 ¿A CUÁNTAS PERSONAS BENEFICIA INDIRECTAMENTE?

5.2 IMPACTO SOCIAL

5.2.1. ¿CÓMO HA REPERCUTIDO EN LA COMUNIDAD LA REALIZACIÓN DEL PROYECTO?

5.2.2. ¿CÓMO HA REPERCUTIDO EN LAS FAMILIAS DE LAS PARTICIPANTES?

5.2.3 ¿CÓMO HA REPERCUTIDO EN LAS PARTICIPANTES?

5.2.4 ¿SE HA DADO UNA MAYOR PARTICIPACIÓN DE LAS INTEGRANTES DEL PROYECTO EN LA COMUNIDAD, DE QUÉ FORMA?

5.3 OPINIÓN SOBRE EL PROYECTO

5.3.1. ¿QUÉ PIENSAN DEL PROYECTO?

5.3.2. ¿QUE PIENSAN DE SU PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO?

5.3.3. ¿CÓMO SE CONSIDERAN A PARTIR DE SU PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO?

5.3.4 OBSERVACIONES:

FECHA DE LA APLICACIÓN _____

NOMBRE ENTREVISTADORA _____

GUIÓN DE ENTREVISTA PARA SOCIAS

NOMBRE:

EDAD:

ESTADO CIVIL:

LUGAR DE RESIDENCIA:

UNIDAD OPERATIVA:

1. UNIDAD DOMÉSTICA

1.1 CARACTERÍSTICAS

NOMBRE	EDAD	PARENTES	EDO.CIVIL	ESCOLAR	OCUP.
--------	------	----------	-----------	---------	-------

1.2 ORGANIZACIÓN

1.2.1 ¿QUIÉN ES EL JEFE DE FAMILIA?

1.2.2 ¿POR QUÉ?

1.2.3 USTED ¿CÓMO PARTICIPA EN LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR?

1.2.4 ¿CÓMO PARTICIPAN LAS OTRAS MUJERES?

1.2.3 ¿CÓMO PARTICIPAN LOS VARONES?

1.2.4 ¿CÓMO PARTICIPAN LAS OTRAS PERSONAS QUE VIVEN CON USTED?

2. BASE ECONÓMICA

2.1 EMPLEO

NOMBRE	EDAD	PARENTESCO	EMPLEO	JORNADA ³	INGRESOS ⁴
--------	------	------------	--------	----------------------	-----------------------

2.2 RECURSOS

2.2.1 SUPERFICIE EJIDAL O PARCELA Y SU PRODUCCIÓN:

2.2.2 SOLAR Y SU PRODUCCIÓN:

3 Días trabajados a la semana.

4 Ingresos promedio semanales.

2.2.3 OTROS Y SU PRODUCCIÓN:

3. CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA Y SUS SERVICIOS

3.1 ¿DE QUIÉN ES LA CASA QUE HABITA?

3.2 NUMERO DE HABITACIONES Y SUS USOS:

3.3 MATERIAL PREDOMINANTE EN PAREDES:

3.4 MATERIAL PREDOMINANTE EN PISOS:

3.5 MATERIAL PREDOMINANTE EN TECHOS:

3.6 SERVICIOS:

3.7 MOBILIARIO, ENSERES Y APARATOS ELÉCTRICOS:

3.8 CONDICIONES GENERALES DE LA VIVIENDA:

4. MUJER

4.1 HISTORIA

4.1.1 ¿EN DÓNDE NACIÓ?

4.1.2 ¿CUÁNDO NACIÓ?

4.1.3 ¿EN DÓNDE VIVIÓ?

4.1.4 ¿HASTA CUÁNDO VIVIÓ AHÍ?

4.1.5 ¿CÓMO ERA SU CASA?

4.1.6 ¿QUIÉNES VIVÍAN EN ESA CASA?

4.1.7 LUGAR DENTRO DE LA FAMILIA QUE OCUPABA USTED

4.1.8 OCUPACIÓN DEL PADRE

4.1.9 OCUPACIÓN DE LA MADRE

4.1.10 ACTIVIDADES QUE REALIZABA USTED

4.1.11 ACTIVIDADES QUE REALIZABAN SUS HERMANAS

4.1.12 ACTIVIDADES QUE REALIZABAN SUS HERMANOS

4.1.13 ACTIVIDADES QUE REALIZABAN OTROS MIEMBROS DE LA FAMILIA

4.2 HISTORIA MATRIMONIAL

4.2.1 ¿POR QUÉ SE CASÓ?

4.2.2 ¿A QUÉ EDAD SE CASÓ?

4.2.3 LUGAR EN DONDE SE CASÓ

4.2.4 RELATO DE SU VIDA CONYUGAL

4.2.5 ¿QUÉ CAMBIOS HAN OCURRIDO EN SU VIDA CONYUGAL A PARTIR DE QUE SE INCORPORÓ AL PROYECTO?

4.3 EXPECTATIVAS DE MATRIMONIO

4.3.1 ¿QUÉ LE GUSTA Y QUE NO LE GUSTA DE SU ESPOSO?

4.3.2 ¿CUÁNTOS HIJOS TIENE?

4.3.3 ¿DE QUÉ SEXO?

4.3.4 ¿CUÁNTOS HIJOS LE GUSTARÍA TENER?

4.3.5 ¿DE QUÉ SEXO?

4.3.6 ¿POR QUÉ?

4.3.7 ¿HA CAMBIADO SU MANERA DE PENSAR RESPECTO AL MATRIMONIO DESDE QUE SE INCORPORÓ AL PROYECTO?

4.4 RELACIONES FAMILIARES

4.4.1 ¿QUIÉN DEBE DE MANDAR EN LA FAMILIA?

4.4.2 ¿POR QUÉ?

4.3 ¿QUIÉN DA LAS ÓRDENES?

4.4.4 ¿POR QUÉ?

4.4.5 ¿QUIÉN TOMA LAS DECISIONES MAS IMPORTANTES?

4.4.6 ¿POR QUÉ?

4.4.7 ¿CUÁLES SON ESAS DECISIONES?

4.4.8 ¿QUÉ FUNCIONES DEBE CUMPLIR EL PADRE?

4.4.9 ¿QUÉ FUNCIONES DEBE CUMPLIR LA MADRE?

4.4.10 ¿QUÉ FUNCIONES DEBEN CUMPLIR LOS HIJOS?

4.4.11 ¿QUÉ FUNCIONES DEBEN CUMPLIR LAS HIJAS?

4.4.12 ¿SE DEBE EDUCAR IGUAL A HIJAS E HIJOS?

4.4.13 ¿POR QUÉ?

4.4.14 ¿QUIÉN MANEJA EL DINERO DE LA CASA?

4.4.15 ¿POR QUÉ?

4.4.16 ¿CÓMO SE DECIDE EN QUE GASTAR?

4.4.17 ¿QUÉ CAMBIOS HAN OCURRIDO EN TODO LO ANTERIOR A PARTIR DE QUE SE INCORPORÓ AL PROYECTO?

5. RELACIONES SOCIALES

5.1 ¿CON QUIÉN SE VE Y PLATICA?

5.2 ¿DE QUÉ PLATICA?

5.3 ¿CUÁNDO Y EN DONDE PLATICA?

5.4 SUS MEJORES AMIGAS ¿ESTÁN CON USTED EN EL PROYECTO?

5.5 ¿POR QUÉ?

5.6 ¿EN QUÉ ACTIVIDADES DE LA COMUNIDAD PARTICIPA?

5.7 ¿DE QUÉ GRUPO FORMA PARTE?

5.8 ¿QUÉ HACE ESTE GRUPO?

5.9 ¿QUÉ HACE USTED?

5.10 ¿CUÁNDO SALE DE LA COMUNIDAD A DONDE VA Y PARA QUÉ?

5.11 ¿CON QUIÉN SALE?

6. CONCEPCIONES GENERALES

6.1 ¿CÓMO DEBEN SER LOS HOMBRES?

6.2 ¿POR QUÉ?

6.3 ¿LOS HOMBRES QUE USTED CONOCE SON ASÍ?

6.4 ¿COMO DEBEN SER LAS MUJERES?

6.5 ¿POR QUÉ?

6.6 ¿LAS MUJERES QUE USTED CONOCE SON ASÍ?

6.7 ¿USTED ES ASÍ?

6.8 ¿POR QUÉ?

6.9 ¿HAN CAMBIADO SUS RELACIONES CON LOS HOMBRES DESDE QUE SE INTEGRÓ AL PROYECTO?

6.10 ¿CÓMO Y POR QUÉ?

6.11 ¿HAN CAMBIADO SUS RELACIONES CON LAS MUJERES DESDE QUE SE INTEGRÓ AL PROYECTO?

6.12 ¿CÓMO Y POR QUÉ?

6.13 ¿CÓMO HA RESPONDIDO LA COMUNIDAD AL PROYECTO?

6.14 ¿CUÁLES SON SUS EXPECTATIVAS?

6.15 ¿CUÁLES SON SUS EXPECTATIVAS PARA SUS HIJOS?

6.16 ¿CUÁLES SON SUS EXPECTATIVAS PARA SUS HIJAS?

6.17 ¿LOS HOMBRES Y LAS MUJERES TIENEN LOS MISMOS DERECHOS Y OBLIGACIONES?

6.18 ¿POR QUÉ?

6.19 ¿HA CAMBIADO USTED DESDE QUE SE INCORPORÓ AL PROYECTO?

6.20 ¿CÓMO Y POR QUÉ?

6.21 ¿HA CAMBIADO SU FAMILIA DESDE QUE SE INCORPORÓ AL PROYECTO?

6.22 ¿CÓMO Y POR QUÉ?

6.23 ¿SUS FAMILIARES LE AYUDAN EN EL PROYECTO?

6.24 ¿QUIÉNES, CÓMO Y POR QUÉ?

7. TRABAJO

7.1 TRABAJO DOMÉSTICO

7.1.1 ¿QUIÉN O QUIÉNES HACEN EL TRABAJO DOMÉSTICO?

7.1.2 ¿QUÉ ACTIVIDADES REALIZA O REALIZAN?

7.1.3 ¿A QUÉ HORA LO HACE O LO HACEN?

7.1.4. ¿HA HABIDO CAMBIOS EN LA REPARTICIÓN DE LAS CARGAS DE TRABAJO DOMÉSTICO DESDE QUE SE INCORPORÓ AL PROYECTO?

7.1.5 ¿CUÁLES Y ENTRE QUIÉNES?

7.1.6 ¿POR QUÉ?

7.2 PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO

7.2.1 ¿QUÉ SABE SOBRE EL PROYECTO?

7.2.2 ¿QUÉ SIGNIFICA PARTICIPAR EN EL PROYECTO?

7.2.3 ¿CÓMO SON SUS RELACIONES CON LAS COMPAÑERAS DEL PROYECTO?

7.2.4 ¿CÓMO SON SUS RELACIONES CON QUIÉNES TIENEN CARGOS DE DIRECCIÓN EN EL PROYECTO?

7.2.5 ¿CÓMO SON SUS RELACIONES CON EL PERSONAL DE LAS DISTINTAS INSTITUCIONES QUE PARTICIPAN EN EL PROYECTO?

7.2.6 ¿HAY FIESTAS O EVENTOS EN EL PROYECTO?

7.2.7 ¿CUÁLES?

7.2.8 ¿CÓMO PARTICIPA?

7.2.9 ¿LE GUSTARÍA QUE HUBIERA CAMBIOS EN EL PROYECTO?

7.2.10 ¿CUÁLES Y POR QUÉ?

7.2.11 ¿CÓMO ES UN DÍA DE TRABAJO NORMAL Y CUANTO DURA LA JORNADA?

8. TIEMPO LIBRE Y ESPARCIMIENTO

8.1 ¿QUÉ HACE EN SU TIEMPO LIBRE?

8.1.2 ¿CUÁNDO ES SU TIEMPO LIBRE Y A QUÉ HORA ES?

8.1.3 ¿QUÉ ESTACIÓN DE RADIO ESCUCHA?

8.1.4 ¿QUÉ PROGRAMAS DE TELEVISIÓN VE?

8.1.5 ¿QUÉ LEE?

9. POLÍTICA

9.1 ¿QUÉ SABE DEL GOBIERNO LOCAL?

9.2 ¿QUÉ SABE DEL GOBIERNO ESTATAL?

9.3 ¿QUÉ SABE DEL GOBIERNO NACIONAL?

9.4 ¿QUÉ SABE DE LOS PARTIDOS Y DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS?

9.5 ¿QUIÉN TIENE PODER EN LA COMUNIDAD?

9.6 ¿POR QUÉ?

10. VIDA COTIDIANA

10.1 NARRAR LAS ACTIVIDADES DE UN DÍA CUALQUIERA, DESDE QUE SE LEVANTA HASTA QUE SE ACUESTA:

11. OBSERVACIONES

FECHA DE APLICACIÓN: _____

NOMBRE DE QUIEN APLICÓ: _____